

EL Cotidiano

122 Revista de la realidad mexicana actual

Elecciones Intermedias

ISSN 0186-1840
noviembre-diciembre, 2003
año 19, \$35.00

UNIVERSIDAD
AUTONOMA
METROPOLITANA
Casa abierta al tiempo



P resentación

La elección de julio de 2003, al ser tan heterogénea, se distinguió y diferenció de cualquier otro proceso electoral en nuestro país. Nunca como en esta ocasión se dieron tantas lecturas, consecuencia de la gran diversidad de escenarios que se presentaron a lo largo y ancho del país. Por lo general, las elecciones en México habían alcanzado siempre alguna tendencia general y de fácil lectura, ya fuera un claro dominio del viejo partido oficial o la manifestación de un doble bipartidismo hasta cierto punto segmentado, con una disputa PRI-PAN en el norte del país y una disputa PRI-PRD hacia el sur.

La de 2003 es la elección más compleja de la historia moderna de México y, lo más lógico y coherente es entenderla dentro del profundo proceso de cambio, pero más en perspectiva rumbo al 2006, que como continuidad de la elección del año 2000. La polarización que alcanzó la contienda hace tres años, gracias al conocido efecto Fox, no retornó al estado anterior sino que generó una mayor fragmentación del sistema partidario. Si bien la transición mexicana no dio como resultado una sustitución de los actores políticos fundamentales, sí implicó una modificación sustancial en su interior. Los partidos mexicanos son prácticamente los mismos, pero su composición interna, definición política y estratégica son de naturaleza distinta.

En esta entrega de *El Cotidiano* buscamos abordar, a través de un grupo de especialistas, la manera en que las diferentes formaciones partidarias enfrentaron el proceso electoral, los problemas internos que tuvieron y las consecuencias de las decisiones tomadas. Es evidente que los partidos han evolucionado más lentamente que el propio escenario político, pues al convertirse en parte de la centralidad de la vida política en el país, los riesgos que toman generan enormes reacciones hacia dentro y hacia fuera de los mismos. No obstante, lo que hagan o dejen de hacer las fuerzas políticas, habrá de repercutir en el futuro inmediato y, por tanto, su medición o seguimiento, se convierte en un elemento vital para comprender la construcción de los consensos sobre el destino del país.

En buena medida, pareciera que los distintos partidos están poniendo a prueba sus estrategias en función de la contienda presidencial del 2006. En ese mismo sentido las diferentes fracciones internas están midiendo sus fuerzas, ya que en ninguno de los principales partidos algún grupo ha logrado imponerse sobre los demás. Puede señalarse que los propios partidos están aprendiendo a vivir en los tiempos de la democracia, misma que, si se ha logrado imponer en el exterior, en consecuencia también se tendrá que desarrollar al interior.

Después de todo, la verdadera historia de las elecciones y los partidos políticos en México, en realidad, apenas comienza. Al cambiar las condiciones de la competencia electoral y las características del sistema de partidos, las viejas herramientas utilizadas para analizar a las formaciones políticas han tenido que desarrollarse. Hoy el análisis político electoral requiere de mayor rigor y sistematización, con tal de vislumbrar hacia delante las próximas contiendas, más complejas porque cada vez habremos de observar mayor cantidad de intereses y, sobre todo, actores participando.

Juan Reyes del Campillo
Coordinador del número

2003: elecciones después de la transición

Juan Reyes del Campillo*

Lo que el pasado proceso demostró es que es válido asumir que la incertidumbre electoral es un elemento inherente a la democracia mexicana. Que cada vez serán mayores los niveles de competitividad en los distintos escenarios electorales, y que no dependen ya de polarizar la votación a favor o en contra del PRI. Porque precisamente si algo dejó en claro la elección, es que el electorado no desarrolló ningún elemento alrededor del cual estuviese ejerciendo un voto de castigo. Al contrario, pues casi todos los gobernadores tuvieron indirectamente una valoración positiva de su desempeño.

La única conclusión clara e indubitable que tenemos de las pasadas elecciones es que ninguna fuerza política alcanzó la mayoría en la Cámara de Diputados, de tal suerte que hoy, en el escenario de reformar el diseño institucional, se requiere generar amplios consensos. En lo que respecta a los resultados propiamente dichos, es difícil sacar una conclusión general que pueda sintetizar lo que sucedió en las urnas, pues debe tomarse en cuenta que hubo una amplia variedad de expresiones ciudadanas que no permiten alcanzar una deducción pronta y sencilla. Por ello, se vuelve indispensable utilizar diversas herramientas e indicadores que nos permitan establecer cuáles fueron los aspectos que sobresalieron en la elección.

Tal vez resulta más fácil arribar a una conclusión política, en el sentido que nadie parece estar dispuesto a asumir el costo político que implican las reformas estructurales. No es una empresa fácil, sobre todo cuando se

encuentran ya presentes en el escenario muchos elementos de la contienda presidencial del 2006, por lo que, si los dos partidos con mayor representación en la Cámara de Diputados, el PRI y el PAN, no logran establecer acuerdos entre ellos, difícilmente podrán alcanzarse los objetivos de las reformas. En estas condiciones, el equilibrio y la negociación entre los actores políticos son dos de los principales activos que habrán de ser rigurosamente atendidos y cultivados en este periodo legislativo.

Las elecciones de julio de 2003, como proceso electoral intermedio del primer gobierno de oposición en México, han permitido establecer una amplia variedad de lecturas políticas. Al revisar lo que concluyen los principales actores del proceso electoral, observamos que todos se muestran optimistas por los resultados, los cuales, dicen, les fueron de algún modo favorables. La mayoría de los analistas, por su parte, coinciden en que en realidad no son necesariamente favorables para nadie y señalan a grandes rasgos que al PRI le fue mejor que al PAN, partido que se vio afectado

* Consejero Electoral, Instituto Electoral del Distrito Federal; Profesor-Investigador, UAM-Xochimilco.

tado por el mal desempeño presidencial. Aceptan que el PRD mejoró en relación con el año 2000 pero no respecto a 1997, y que hoy tenemos tres partidos emergentes que, por el número de sus diputados, aunque pequeño, deberán ser tomados en cuenta.

Ciertamente, las lecturas de la elección son diversas y variadas, y nos llevan a intentar configurar, a partir de diversos planos, un mapa del entramado político electoral. Desde la relación negativa entre participación y abstención, hasta la conformación y particular asentamiento del sistema de partidos, pasando por los diferentes niveles de competitividad y volatilidad electoral, nos permiten señalar que, con la transición, la disputa electoral adquirió características radicalmente distintas, incluyendo el determinante poder de decisión que es capaz de ejercer la ciudadanía. En este sentido, de los resultados de julio no se puede deducir un camino lógico y con rumbo claro y definitivo hacia el 2006, sino apenas una mínima luz de lo que podría acontecer.

Desde distintas perspectivas analíticas queremos destacar que la elección tuvo un comportamiento ciudadano diferenciado. ¿Qué fue lo que atrajo a los electores y qué los mantuvo alejados de las urnas? ¿en qué espacios y en cuáles no se presentó una contienda competitiva? ¿en dónde se dio una mutación significativa de los alineamientos partidarios y en dónde se mantuvieron constantes? ¿qué permanece y qué cambia del sistema de partidos? Buena parte de la diversidad de respuestas sólo se explica en el contexto de un país que acaba de transitar a la democracia, de un electorado que percibe mejor que nunca que, al ejercer su voto, se encuentra libre de ataduras y compromisos, convencido de que lo hace por la mejor opción. Por eso es que el análisis de las elecciones mexicanas adquieren hoy una mayor complejidad y, por tanto, requieren de mayores herramientas para explicarlas y comprenderlas.

Participación - abstención

La visión centralista de los analistas políticos ha puesto demasiado énfasis en los altos niveles de abstencionismo. Por supuesto, la parti-

cipación de 41.68% del electorado en las urnas durante la elección federal es la más baja que se haya presentado en el país en los tiempos de la transición democrática. Empero, el pasado proceso electoral se caracterizó por una participación diferenciada entre las entidades que tuvieron procesos locales y las que únicamente celebraron la elección de diputados federales.

Por lo general, se había destacado que, en los espacios urbanos, la participación ciudadana en los comicios había sido siempre mayor. A partir de un análisis ecológico electoral, con el cual se puede compartir la idea de que las condiciones socioeconómicas influyen sólo matizada o indirectamente sobre el comportamiento electoral, se enfatiza que, en los distritos con mayor nivel de urbanización, la participación electoral es más copiosa que en las áreas rurales. Sin embargo, de acuerdo con los resultados del pasado proceso, no se encuentra diferencia significativa alguna en la participación de los distritos electorales, sean éstos más o menos modernos, más o menos urbanizados¹. De hecho, entre los más modernos (que pueden empatarse con los distritos definidos como urbanos), la participación es de 41.85%; entre los menos modernos (que pueden identificarse con los mixtos y los rurales), la participación es de 41.55%.

Es evidente que las diferencias en la participación se encuentran en otro lado y tienen que ver con que haya o no habido elección concurrente. Esto es, en las entidades en las que se llevaron a cabo elecciones locales, la participación fue de 49.65%, mientras, en donde no las hubo, únicamente fue de 37.44%. En promedio, más de 12 puntos porcentuales de diferencia. Es la única manera de explicar que en Campeche fueran a las urnas el 62.13% de los electores, mientras que en estados vecinos como Chiapas y Quintana Roo apenas llegaron al 33%, es decir, casi la mitad. Lo mismo si comparamos Sonora con Baja California, cuando, en el primero de ellos, participó más del 50% del electorado mientras en el segundo apenas rebasó el 30%. Esta diferencia se observa en-

¹ Rivera Velázquez, Jaime, "Comportamiento electoral y condiciones sociales en los comicios federales del año 2000" en *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, núm. 1, enero-junio, 2003.



tre otros estados que tienen vecindad como Nuevo León y Coahuila, Morelos y Guerrero o Querétaro y Guanajuato con Michoacán.

Este fenómeno se presentó también desde las elecciones intermedias de 1997². En realidad, lo que el electorado manifiesta con esta actitud es su mayor interés en los procesos donde se decide quiénes habrán de ejercer los puestos de autoridad, ya sea municipal o estatal. Por su parte, la elección del Congreso federal tuvo mucho menor interés y llamó poco la atención a la ciudadanía. Vale la pena señalar que también está presente otra dimensión que se relaciona con la figura de los candidatos y la presencia de los partidos políticos. Cuando se eligen autoridades, los ciudadanos observan con mayor atención a los candidatos que a los partidos, mientras en las elecciones legislativas las figuras centrales son los partidos políticos.

Tal vez la principal lectura que habría que hacer respecto a estos niveles de participación diferenciados, es la de buscar aumentar el número de entidades con elecciones concurrentes. Cada vez se hace más evidente el cansancio y falta de interés por algunas elecciones, sobre todo cuando la ciudadanía percibe que habrá de tener poca inserción en la decisión electoral. Cuando el elector presiente que su voto tiene muy poco que ver con el rumbo del ejercicio gubernamental o considera que su asistencia a las urnas no habrá de influenciar en el destino de las políticas públicas, deja de interesarse en ejercer su derecho al sufragio. Asimismo, en nuestro país, las decisiones que toma el Congreso son, por lo general, todavía muy distantes para la mayoría de los ciudadanos. (Véanse las diferencias de participación entre las entidades en las que hubo o no elección concurrente).

Participación en las entidades							
<i>Entidades sin elección concurrente</i>				<i>Entidades sin elección concurrente</i>			
<i>Entidad</i>	<i>Votación emitida</i>	<i>Lista nominal</i>	<i>%</i>	<i>Entidad</i>	<i>Votación emitida</i>	<i>Lista nominal</i>	<i>%</i>
Ags.	262,103	630,563	41.57	Camp.	267,670	430,828	62.13
B.C.	552,936	1,769,264	31.25	Col.	202,423	366,070	55.30
B.C.S.	107,689	287,018	37.52	D.F.	2,947,254	6,712,664	43.91
Coah.	513,149	1,544,905	33.22	Gto.	1,507,187	3,075,635	49.00
Chis.	735,529	2,312,319	31.81	Jal.	2,324,443	4,269,184	54.45
Chih.	760,122	2,183,966	34.80	Mor.	515,558	1,068,880	48.23
Dgo.	366,372	955,312	38.35	N.L.	1,427,055	2,677,341	53.30
Gro.	634,724	1,907,079	33.28	Qro.	517,717	909,830	56.90
Hgo.	562,718	1,461,268	38.51	S.L.P.	644,695	1,432,428	45.01
Mex.	3,011,488	8,259,141	36.46	Son.	794,420	1,510,547	52.59
Mich.	917,881	2,669,685	34.38	<i>Total</i>	<i>11,148,422</i>	<i>22,453,407</i>	<i>49.65</i>
Nay.	228,924	613,087	37.34				
Oax.	821,332	2,108,313	38.96				
Pue.	1,160,249	3,078,860	37.68				
Q.R.	188,454	562,217	33.52				
Sin.	652,459	1,614,239	40.42				
Tab.	492,970	1,201,551	41.03				
Tamps.	799,054	1,994,744	40.06				
Tlax.	210,835	630,645	33.43				
Ver.	1,925,728	4,500,029	42.79				
Yuc.	526,894	1,064,181	49.51				
Zac.	388,339	908,803	42.73				
<i>Total</i>	<i>15,819,949</i>	<i>42,257,189</i>	<i>37.44</i>				

² Reyes del Campillo, Juan, "La disputa por las gubernaturas", en Luis Salazar (Coord.), 1997. *Elecciones y transición a la democracia en México*, México, Cal y arena, 1998. En la elección intermedia de 1997, en las

entidades en las que hubo elección concurrente, la participación fue de 65.6%, mientras en los 24 estados donde sólo se realizó el proceso electoral federal, fue de 54.6%; once puntos de diferencia.

Competitividad

Uno de los temas más complejos de la pasada elección fue el de los distintos niveles o grados en los que se desarrolló la disputa entre las fuerzas políticas. Desde cualquier ángulo en que observemos, podemos señalar que, mientras en algunos espacios la contienda fue altamente competida, en otros, en realidad, se observó un triunfo contundente de un partido sobre los demás. Entre los estados o al interior de los mismos, entre los distritos, con semejanza socioeconómica o no, se presentaron muy distintos niveles de competitividad. Por lo tanto, vale la pena presentar este tema desde diversas perspectivas, con el fin de analizar la riqueza de los resultados.

Por un lado, observamos que, en nueve entidades, el margen de victoria del partido ganador fue con menos de 5 puntos porcentuales³. En otras once, el margen fue mayor a 15%⁴. Con estos resultados podemos señalar que, mientras nos encontramos con un grupo de estados en donde la contienda es sumamente reñida, en otro núcleo hay un triunfo avasallador de algún partido político. Una manera más contundente para analizar este fenómeno es mediante un índice de competitividad que utiliza el resultado del partido ganador conjuntamente con el margen de victoria⁵.

Existen, además, 70 distritos electorales en los que la diferencia del partido ganador sobre el segundo lugar fue menor a los cinco mil votos o 61 distritos en los que la ventaja es de menos del 5%. Asimismo, hay 58 distritos en los que el partido ganador obtuvo el triunfo con menos de 40% de la votación. Por otro lado, encontramos 87 distritos en los que el margen de victoria es de más de 20% y también 80 distritos en los que el partido que obtuvo la victoria lo hizo con más del 50% de la votación. Sin duda, los distritos en donde la

diferencia fue mínima o de poca votación, son casi siempre los mismos, y donde la diferencia es amplia y con alto porcentaje, también tienden a coincidir. En todo caso, lo significativo de estos datos es que, en conjunto, suman a la mitad de los 300 distritos del país, lo cual nos indica que una buena parte de los ámbitos territoriales electorales presentan resultados bastante asimétricos.

Asimismo, en ciertos estados encontramos que, a pesar de ser ganados abrumadoramente por un partido, alguno o varios distritos fueron ganados por un partido distinto. Resulta que, en sólo nueve estados (Baja California, Baja California Sur, Durango, Hidalgo, Nayarit, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Zacatecas) todos los distritos fueron conquistados por una fuerza política. En las demás entidades, hay por lo menos un distrito electoral que fue ganado por un partido distinto al que conquistó la mayoría.

En términos estrictos de la competitividad, podemos observar que, al interior de algunas entidades, se presentaron niveles fuertemente diferenciados. En el estado de Chiapas, por ejemplo, entre el distrito con cabecera en Comitán y el de Tuxtla Gutiérrez, hay 25 puntos de diferencia. Lo mismo entre uno de los distritos de la delegación Iztapalapa y otro de Coyoacán en el Distrito Federal, en donde se establece una diferencia de 30 puntos. Igual en el Estado de Durango, entre Gómez Palacio y la ciudad de Durango. Otro caso que se puede destacar es el Estado de México, ya que, entre San Felipe del Progreso y Ecatepec o Naucalpan, encontramos más de 35 puntos de diferencia. En la misma ciudad de Monterrey, encontramos una diferencia de más de 30 puntos entre dos distritos contiguos.

Otra impresión siempre recurrente es que la competitividad va descendiendo de acuerdo con un menor nivel socioeconómico de los distritos electorales. No obstante, esta idea generalizada no se comprueba en la realidad. Lo que se observa es que, hoy en día, los distritos con mayor nivel de desarrollo no son ya los de mayor competitividad, lo cual aumenta en los distritos que le siguen en nivel de desarrollo hasta llegar a los distritos intermedios. A partir de ahí, nuevamente descende el nivel de competitividad hasta llegar a

³ Las entidades con mayor grado de competitividad fueron Campeche, Colima, Guerrero, Jalisco, Morelos, San Luis Potosí, Sonora, Tlaxcala y Veracruz.

⁴ Las entidades en las que la disputa fue menor son Chiapas, Distrito Federal, Durango, Hidalgo, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Sinaloa, Tamaulipas y Zacatecas.

⁵ Véase el cuadro 2, donde la competitividad resulta de la fórmula: $100 - (\text{Votación del partido ganador} + \text{margen de victoria} * .5)$

los de menor desarrollo, que son los que tienen los índices más bajos de competitividad.

Competitividad de los diferentes niveles distritales		
	Competitividad promedio	Desviación estándar
Nivel 1	69.99	7.133
Nivel 2	70.96	8.174
Nivel 3	73.73	9.963
Nivel 4	72.46	7.926
Nivel 5	66.12	8.781

Volatilidad

Uno de los aspectos que nos pueden permitir analizar con mayor certeza qué fue lo que sucedió en el pasado proceso electoral es el indicador de volatilidad. Con este instrumento podemos apreciar en qué espacios se dieron los cambios más radicales del electorado, en particular, los cambios que determinaron un escenario diferente respecto a la elección del año 2000⁶. En términos generales, podemos decir que la volatilidad en esta elección se presentó de manera significativa en menos de la tercera parte de las entidades del país, mientras que, en la mayor parte del país, no se observa ningún cambio importante. En algunos estados, únicamente podemos considerar a unos distritos, mientras en el resto de esos mismos estados no se destacó ningún cambio drástico⁷.

Las entidades en las que se presentaron los índices más altos de volatilidad fueron: Baja California Sur, Campeche, Distrito Federal, Guanajuato, Morelos, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas. En cada una de estas entidades, la volatilidad alcanzó

⁶ Desde luego, las alianzas del 2000 complican obtener con facilidad los índices de volatilidad que tiene cada partido político. En este ejercicio, mantuvimos al conjunto de la Alianza por México, lo cual no nos presenta ningún problema. En realidad, el gran problema es el cambio de alianza del PVEM entre el 2000 y el 2003. Por ello, le asignamos 3.80% de la alianza con el PAN en el 2000 y le otorgamos los 6.5% que se le otorgaron oficialmente en el 2003.

⁷ La fórmula de volatilidad es: $TV = (P_i V + P_j V + P_k V + P_n V) \cdot 5$. Mongens N. Pedersen, "The dynamics of european party systems: changing patterns of electoral volatility" en *European Journal of Political Research*, 7 (1), 1979.

los dos dígitos, por lo cual puede considerarse que fue alta. En las demás, aunque encontramos algunos distritos con alta volatilidad, el promedio estatal resulta ser bajo. Si algo puede adelantarse, es que en la volatilidad están implicados el conjunto de partidos políticos y no es meramente una situación que responda a determinado bipartidismo regional.

Ahora bien, vale la pena distinguir también qué distritos fueron los que alcanzaron alta volatilidad, porque, si bien con ello podemos explicar qué sucedió al interior de cada entidad con alta volatilidad, podemos además analizar cómo es que este fenómeno se vincula con determinadas condiciones sociales. Desde luego, no es que las condiciones sean las determinantes de la volatilidad, sino que el fenómeno, al presentarse en los diferentes niveles, de alguna manera nos está indicando que en México, en todos los niveles socioeconómicos, sigue madurando un realineamiento político electoral.

En Baja California Sur fue el PRD el partido que obtuvo la mayor votación, con lo cual ganó los dos distritos electorales. El PRI, aunque hizo alianza con el PVEM, no le alcanzó para ganar algún distrito, de tal suerte que su votación resultó disminuida, cuando en el año 2000 el PRI y el PRD ganaron un distrito cada uno. El otro partido que también perdió votos fue Acción Nacional. La diferencia en esta elección fue que muchos de los votos que había ganado el PAN con la candidatura de Fox ahora quedaron en manos del PRD⁸.

La fuerte volatilidad del estado de Campeche se debió a uno de los distritos, el que tiene su cabecera en Cd. del Carmen. En éste, el PAN mejoró su votación en 14 puntos porcentuales, mismos que prácticamente perdió el PRI. Tal vez por ello, uno de los principales elementos a considerar en Campeche es que el triunfo del PRI a la gubernatura tiene entre su principal ingrediente la alianza con el PVEM.

El Distrito Federal es la entidad con mayor nivel de volatilidad al alcanzar casi los

⁸ En el año 2000, el estado de Baja California Sur fue donde la Alianza por el Cambio tuvo la mayor diferencia entre el voto presidencial y el voto para diputados. En ese año, Fox alcanzó una votación de 36.25% y, en 2003, el PAN sólo obtuvo 14.92% de la votación.

20 puntos. Mientras el PAN y el PRI disminuyeron sus porcentajes respecto al año 2000, el partido que más votación ganó fue sin duda el Partido de la Revolución Democrática. Aunque puede considerarse que, al dejar de funcionar el efecto Fox, el PAN perdió buena parte de sus votos, en realidad el partido que más cayó fue el Revolucionario Institucional. Asimismo, el PVEM obtuvo una votación de casi 9%, con lo cual también recibió parte de los votos de aquéllos que los perdieron.

Por otra parte, el Distrito Federal es la única entidad con los mayores niveles de modernización que alcanzó una alta volatilidad. En Jalisco, el estado de México y Nuevo León, estados que también cuentan con un alto nivel de desarrollo, únicamente en algunos distritos se observó una amplia volatilidad. No obstante, esos distritos se ubican en las ciudades de Guadalajara y Monterrey, así como en la zona metropolitana de la ciudad de México.

Casi todos los distritos del estado de Guanajuato presentaron alta volatilidad. En conjunto no se nota tan elevada porque, mientras en algunos distritos el PAN fue el partido que perdió votos, en otros fue el PRI el partido que descendió. Por ello, es importante realizar un examen detallado de los distritos, ya que las ganancias y las pérdidas están vinculadas a los niveles de modernización. Lo que sí se observa es que en aquellos distritos en los que basó Vicente Fox su triunfo arrollador en el año 2000, en la elección de este año la victoria del PAN no fue tan contundente.

En los tres distritos con cabecera en León y el de la ciudad de Celaya, los de mayor nivel de modernización, aunque el PAN perdió algunos votos, obtuvo los suficientes como para ganar los cuatro distritos. En Guanajuato, Salamanca e Irapuato, el PAN perdió muy pocos votos y obtuvo el triunfo en los dos últimos, mientras el PRI ganó la capital del estado. En los distritos de menor nivel socioeconómico fue el PRI el partido que más votación perdió, mientras el PAN casi siempre mantuvo su proporción de votos. Por ello se puede destacar que, mientras el PRI ganó en San Francisco del Rincón, el PRD lo hizo en Valle de Santiago.

El caso del estado de Morelos es sin duda interesante porque, en los cuatro distri-

tos, ya el PAN o el PRI, perdieron importantes votos en esta elección. No obstante esta pérdida de votos, el PAN y el PRI se dividieron los distritos electorales, dos para cada uno. Los partidos que ganaron fueron todos los demás, aunque los votos no les alcanzaron para ganar alguna posición. Cabe destacar el distrito con cabecera en Cuernavaca, ya que, a pesar de haber perdido el PAN más de 20 puntos porcentuales, logró conservar el distrito.

El fenómeno en Quintana Roo es sin duda el PVEM, ya que mejoró su participación en casi 10%. Los dos distritos electorales tuvieron una elevada volatilidad, en particular el que tiene su cabecera en Cancún al alcanzar 22.15 puntos. El gran perdedor en esta elección fue el PAN, mientras el PRI mejoró en un distrito y disminuyó en el otro, con lo cual logró recuperar el distrito de Cancún y conservar el de Chetumal. Por su parte, con su ganancia de 10 puntos, el PVEM desplazó al PRD del tercer lugar en la contienda.

En San Luis Potosí, el PAN le arrebató la gubernatura al PRI. Para lograrlo, mantuvo prácticamente su buen desempeño en los dos distritos de la capital y en el colindante de Soledad de Graciano Sánchez. Sin embargo, el punto de quiebre fue en los otros cuatro distritos, que se caracterizan por su escaso nivel de modernización, y en los que se presentaron los índices más elevados de volatilidad. Fue en esos distritos, a pesar de haberlos ganado el Revolucionario Institucional, en donde este partido perdió la elección de gobernador. Estos distritos siempre fueron ganados por el PRI con una abundante votación, casi siempre por encima del 50%; sin embargo, este año sólo en un distrito logró rebasar el 40%.

En Tabasco, encontramos una volatilidad de dos dígitos, debido básicamente a los resultados en los dos distritos con cabecera en Villahermosa. En éstos el derrumbe del PAN es impresionante, pérdida que se repartió entre el PRI y el PRD. En Tabasco, el PAN retornó a su votación histórica de un dígito, y el bipartidismo entre el PRI y el PRD le dejó claros dividendos al primero.

Tlaxcala es otro estado en el que Acción Nacional pierde votación importante, casi 10 puntos porcentuales. Por su parte, el



PRI también perdió algunos puntos, pero logró mantener dos de los tres distritos electorales. El PRD, junto con los otros partidos, fueron las fuerzas que mejoraron su desempeño, particularmente en el distrito de Apizaco, que fue ganado por el PRD. En la perspectiva de la elección de gobernador el año entrante, Tlaxcala es un estado difícil de pronosticar pues dependerá de las alianzas que logren construirse.

En Zacatecas, el PAN, pero particularmente el PRI, perdieron importante votación, la cual pasó a manos del PRD. Por otra parte, Zacatecas es un estado con bajo nivel de modernización, particularmente los cuatro distritos fuera de la capital. En ellos fue precisamente en donde se presentaron los índices de volatilidad más altos, por encima de 20 puntos porcentuales. Esta volatilidad le permitió al PRD triunfar en todo el estado, que permite vislumbrar hacia el próximo año un triunfo holgado de su candidato a gobernador.

Número efectivo de partidos

Un indicador singular para analizar la evolución del sistema de partidos, es el de su grado de fragmentación, con el cual podemos distinguir cuántos son los partidos que realmente participan en el sistema partidario⁹. Como en los indicadores anteriores, nos aproximamos al problema a partir de los resultados estatales para después arribar a lo que sucede en los distritos electorales. Encontramos, de nueva cuenta, que, mientras un conjunto de entidades se ubican en niveles muy bajos de fragmentación, otro grupo alcanza desarrollos muy amplios. Empero, se trata de un núcleo bastante reducido (10) que se ubica por debajo de 2.75 o por encima de 3.50 puntos de fragmentación, por lo que 22 entidades se encuentran entre ese rango.

⁹ La fórmula utilizada es la de Rein Taagepera y Matthew Soberg Shugar, *Seats and Votes, The Effects and Determinants of Electoral Systems*, Yale University Press, New Haven & London, 1989. Para una discusión sobre el número de partidos véase Arend Lijphart, *Electoral Systems and Party Systems*, Oxford, Oxford University Press, 1994. La fórmula es: $1/\sum p_i^2$.

Los estados que se colocan en el límite inferior presentan una disputa claramente bipartidista. En Chihuahua, Durango, Nuevo León, Tabasco y Yucatán, la presencia de terceros partidos es prácticamente testimonial, aunque el escenario probable es que las elecciones las podría ganar cualquiera de los dos partidos que disputan la contienda. Ahora bien, el dato significativo es que, en la última elección, son sólo cinco los estados que manifestaron una pauta estrictamente bipartidista, cuando en elecciones anteriores los escenarios bipolares eran muchos más.

En el caso de Chiapas, Michoacán, Morelos, Quintana Roo y Tlaxcala, al rebasar el límite superior de 3.50 puntos de fragmentación, se trata de un escenario prácticamente nuevo en la realidad electoral mexicana. En estos estados, aproximadamente un 20% de la votación recae en manos de partidos diferentes a los tres principales, el PAN, el PRI y el PRD. Pero también es importante subrayar que el partido que obtuvo la mayor votación (indistintamente el PRI, el PAN o el PRD) no logró rebasar los 40 puntos porcentuales. Con ello, el índice de fragmentación aumentó considerablemente y la conformación del sistema partidario alcanzó una nueva dimensión, prácticamente desconocida en los escenarios electorales mexicanos.

Hay, además, otras cuatro entidades que se acercan mucho a estos niveles de fragmentación, y son los casos del Distrito Federal, el estado de México, Oaxaca y Veracruz. La presencia en éstas como en las anteriores entidades, hasta ahora todavía pequeña, del PVEM, del PT o de Convergencia, es lo que permite considerar que el sistema de partidos mexicano se encuentra en un momento de posible ampliación hacia un pluralismo más polarizado. Sin duda, habrá que esperar a que transcurran varios procesos para poder apreciar con certeza cuál es la conformación del escenario del sistema partidario en estas entidades, no obstante podemos mencionar que hay una evidente línea de transformación y de cambio constante vinculada con la transición democrática.

Al revisar los distritos con baja y alta fragmentación encontramos que la mayoría de ellos se ubica en las entidades mencionadas. Por lo general, los distritos corresponden a en-

tidades que distinguen en uno u otro lado de la fragmentación. Los únicos casos excepcionales, que se pueden destacar, los tenemos en Guerrero, estado de México y Sinaloa, ya que en estos estados hay distritos tanto con baja como con alta fragmentación.

Pero tampoco son muchos los distritos que se pueden señalar fuera del rango considerado normal o general. Son 41 los que no alcanzan el 2.5 y 46 los que rebasan 3.5 la fragmentación del número de partidos. En realidad, los primeros son distritos que se van quedando aislados o marginados de la normalidad electoral mexicana y, los segundos, apenas un esbozo de lo que pudiera presentarse en el mediano plazo. Se puede hacer hincapié en que buena parte (la mitad) de los distritos con baja fragmentación se encuentran en tres estados: Chihuahua, Nuevo León y Yucatán, en los cuales es conocido el acendrado bipartidismo entre el PRI y el PAN. Los distritos con alta fragmentación se encuentran básicamente en el Distrito Federal, en Michoacán y Veracruz, entidades en las que se ha consolidado desde hace varios procesos el pluripartidismo.

Tal vez más interesante es destacar que los distritos fuera de rango se encuentran en los distintos niveles de modernización. Lo anterior quiere decir que, tanto la pauta bipartidista como la del multipartidismo, se puede ubicar en las condiciones más atrasadas o más modernas de la sociedad mexicana. Al ser indistinto el nivel socioeconómico respecto a los bajos o altos niveles de fragmentación, lo que se evidencia es que la manifestación de poca o mucha pluralidad ha quedado al margen de todos los contextos socio económicos o culturales del país.

Conclusión

Como puede apreciarse, una deducción pronta y sencilla del pasado proceso electoral no es un propósito que persiga este trabajo, sino más bien introducir en la discusión la enorme complejidad que con la transición adquirieron las elecciones mexicanas. Anteriormente, la lógica que permitía comprender con cierta precisión los acontecimientos electorales se vinculaban con lo que sucedía alrededor del

partido oficial. Ello, básicamente en el sentido de si el PRI ganaba o perdía las elecciones, pero muy poco para entender la dinámica interna del proceso.

En la medida en que la ciudadanía ejerce o no su derecho al sufragio, cada vez habrán de quedar atrás algunos de los mitos que se construyeron sobre el comportamiento del electorado. Así, por ejemplo, si votan más en las áreas urbanas que en las rurales, si la presencia del voto verde (el voto de los campesinos) define los triunfos del PRI, si los sufragios por el PAN desaparecen donde termina el pavimento, si la presencia del PRD es prácticamente imposible entre los estratos más altos de la sociedad o si el sistema partidario está básicamente definido en función de la oposición al partido oficial, no son sino quimeras que se crearon en el contexto del sistema del partido hegemónico. Así como no todo el escenario es competitividad, ni se presentan siempre altos niveles de volatilidad, las elecciones en México han adquirido el paso de la normalidad democrática.

Desde luego, el electorado mexicano tiene todavía un serio déficit de cultura política, no es fácil desaparecer la compra directa o indirecta del voto, ni las presiones corporativas o familiares en su ejercicio. Sin embargo, la ciudadanía se ha ido construyendo un nuevo imaginario en el que sabe que su voto vale y decide, y que son otras condiciones, muy diferentes, en las que se establece el intercambio político. Hoy, el electorado tiene ante sí el amplio espectro de las ofertas políticas, las valora, las compara y toma una decisión sobre ellas.

Lo que el pasado proceso demostró es que es válido asumir que la incertidumbre electoral es un elemento inherente a la democracia mexicana. Que cada vez serán mayores los niveles de competitividad en los distintos escenarios electorales, y que no dependen ya de polarizar la votación a favor o en contra del PRI. Porque precisamente si algo dejó en claro la elección, es que el electorado no desarrolló ningún elemento alrededor del cual estuviese ejerciendo un voto de castigo. Al contrario, pues casi todos los gobernadores tuvieron indirectamente una valoración positiva de su desempeño.

A veces se piensa que la volatilidad es algo consustancial a la democracia mexicana y que en toda la etapa de transición siempre se manifestó ampliamente este fenómeno. La verdad es que no fue así, ni tendría por qué serlo, ya que la volatilidad, si bien ha estado presente en las elecciones de nuestro país, ha sido algo perfectamente delimitado en el tiempo y el espacio. En gran medida, la elección de julio pasado presentó una volatilidad bastante reducida y acotada únicamente a algunas entidades. Buena parte del fenómeno fue resultado del retorno o vuelta atrás del efecto Fox, votación que regresó al PRD o que quedó en manos de los partidos emergentes.

Respecto al sistema partidario, debe decirse, en primera instancia, que el sistema de partido hegemónico es un capítulo concluido en la realidad mexicana. Sus restos tal vez se expresen como sistema predominante en algunos cuantos estados (Durango, Nayarit y

Sinaloa), en los que la votación del principal partido rebasa el 50% de la votación y se alcanza un margen de victoria de más de 25 puntos porcentuales. Otra lectura es que el sistema de partidos empieza a dejar atrás (en el contexto de las elecciones federales) los escenarios de bipartidismo. Lo singular de la última elección es que hoy son más numerosos los escenarios en los que predomina el pluripartidismo, en algunos casos en ciernes, pero en otros como fenómeno claramente consolidado.

Son muchos elementos a tomar en cuenta para poder hacer una conclusión sobre el pasado proceso electoral, el cual deja como resultado una amplia gama de lecturas. En realidad, la más importante es precisamente que, al concluir la transición, los escenarios en los que se desarrolla la disputa electoral son radicalmente diferentes. Los actores políticos son, en muchos sentidos, los mismos; su interacción, sin embargo, es lo que ahora se ha modificado.

Niveles de competitividad por entidad federativa

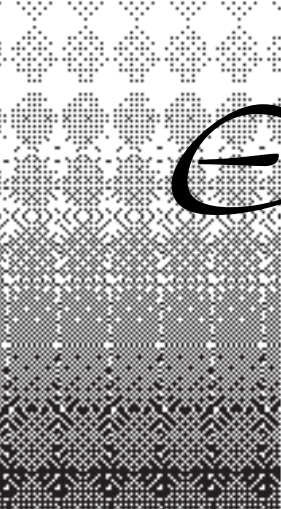
Entidad	Votación partido ganador	Votación segundo lugar	Margen de victoria	Competitividad
Aguascalientes	44,03	27,73	16,30	69,84
Baja California	43,82	33,54	10,28	72,95
Baja California Sur	44,99	30,16	14,83	70,09
Campeche	42,27	39,99	2,28	77,73
Coahuila	46,53	35,18	11,35	71,06
Colima	40,67	40,34	0,33	79,50
Chiapas	40,73	21,00	19,73	69,77
Chihuahua	49,32	39,10	10,22	70,23
Distrito Federal	44,59	26,90	17,69	68,86
Durango	54,88	28,50	26,38	59,37
Guanajuato	45,34	32,44	12,90	70,88
Guerrero	42,25	39,38	2,87	77,44
Hidalgo	47,87	23,36	24,51	63,81
Jalisco	40,28	39,69	0,59	79,57
México	36,59	30,62	5,97	78,72
Michoacán	36,29	29,21	7,08	78,32
Morelos	30,29	28,56	1,73	83,99
Nayarit	50,40	24,59	25,81	61,90
Nuevo León	52,17	36,93	15,24	66,30
Oaxaca	46,52	19,27	27,25	63,12
Puebla	46,09	34,55	11,54	71,19
Querétaro	44,70	39,01	5,69	74,81
Quintana Roo	38,90	23,91	14,99	73,06
San Luis Potosí	44,11	39,87	4,24	75,83
Sinaloa	52,07	25,70	26,37	60,78
Sonora	40,99	40,56	0,43	79,29
Tabasco	49,41	37,71	11,70	69,45
Tamaulipas	50,13	31,74	18,39	65,74
Tlaxcala	36,37	33,40	2,97	80,33
Veracruz	37,71	35,16	2,55	79,87
Yucatán	44,19	30,38	13,81	71,00
Zacatecas	46,81	29,18	17,63	67,78

Volatilidad electoral por entidad federativa

<i>Entidad</i>	<i>V. PAN</i>	<i>V. PRI</i>	<i>V. PRD, PT, convergencia</i>	<i>V. PVEM</i>	<i>Volatilidad</i>
Aguascalientes	3,72	0,18	3,02	2,50	4,71
Baja California	1,08	3,88	1,11	6,68	6,38
Baja California Sur	7,02	7,08	12,01	2,50	14,31
Campeche	11,06	7,77	0,53	2,50	10,93
Coahuila	4,33	3,09	0,94	2,73	5,55
Colima	3,11	0,80	2,14	1,69	3,87
Chiapas	1,22	3,11	0,60	4,67	4,80
Chihuahua	4,17	1,79	2,27	2,50	5,37
Distrito Federal	6,47	10,23	17,62	4,94	19,63
Durango	5,92	9,88	0,43	0,44	8,34
Guanajuato	6,69	4,30	10,11	2,50	11,80
Guerrero	3,24	2,85	8,80	0,63	7,76
Hidalgo	1,70	1,66	2,89	1,23	3,74
Jalisco	5,81	4,24	0,87	4,78	7,85
Estado de México	5,48	2,38	8,43	2,50	9,40
Michoacán	0,58	2,12	0,77	4,33	3,90
Morelos	10,22	1,00	8,25	4,94	12,21
Nayarit	1,17	0,93	0,38	0,34	1,41
Nuevo León	6,99	5,25	2,21	2,50	8,48
Oaxaca	1,53	3,02	2,16	0,95	3,83
Puebla	1,35	4,21	1,19	2,37	4,56
Querétaro	0,54	1,70	5,93	2,50	5,34
Quintana Roo	12,49	4,06	1,76	9,59	13,95
San Luis Potosí	5,67	8,69	4,08	2,50	10,47
Sinaloa	4,44	2,88	0,40	0,87	4,30
Sonora	1,12	3,06	1,48	2,50	4,08
Tabasco	8,57	8,20	4,41	0,52	10,85
Tamaulipas	5,44	4,39	4,08	0,30	7,11
Tlaxcala	9,98	3,26	14,02	2,29	14,78
Veracruz	5,13	1,78	0,38	0,28	3,79
Yucatán	3,16	6,99	1,89	2,50	7,27
Zacatecas	7,09	9,14	20,82	0,49	18,77

Número efectivo de partidos políticos por entidad

<i>Entidad</i>	<i>Número efectivo de partidos</i>	<i>Entidad</i>	<i>Número efectivo de partidos</i>
Aguascalientes	3.0176	Morelos	4,4052
Baja California	3.1263	Nayarit	3,0168
Baja California Sur	3,1452	Nuevo León	2,4277
Campeche	2,8433	Oaxaca	3,4071
Coahuila	2,8694	Puebla	2,9252
Colima	2,9094	Querétaro	2,7817
Chiapas	3,9142	Quintana Roo	4,1182
Chihuahua	2,4980	San Luis Potosí	2,7672
Distrito Federal	3,4030	Sinaloa	2,8114
Durango	2,5580	Sonora	2,8926
Guanajuato	3,0485	Tabasco	2,5545
Guerrero	2,9369	Tamaulipas	2,7662
Hidalgo	3,1557	Tlaxcala	3,7549
Jalisco	3,0138	Veracruz	3,4724
México	3,4857	Yucatán	2,5255
Michoacán	3,7175	Zacatecas	3,0790



El Partido Revolucionario Institucional en las elecciones federales y locales de 2003

Juan Reyes del Campillo*
Luis Reyes García**

Las victorias priístas no se escriben, en la mayoría de los casos, en la solidez y la unidad de una estructura organizativa. A nivel local, los triunfos son el resultado del esfuerzo de los candidatos y la estructura local. En este sentido, podemos decir que el PRI funciona cada vez más como muchos PRI locales cuyas fortalezas y debilidades están en función de la capacidad de sus respectivas élites y dirigencias para implementar estrategias que les permiten o no ganar elecciones. El PRI es, para decirlo con Peter Lösche, un partido que tiende a funcionar —a la usanza del partido socialdemócrata alemán— como una anarquía levemente acoplada.

El contexto general

Las elecciones federales intermedias que corresponden sólo a la renovación de la Cámara de Diputados suelen generar en la ciudadanía una expectativa menor que la elección presidencial. Las elecciones de 2003 no escaparon a esta tendencia, en parte porque la tradición presidencialista sigue permeando la cultura política del electorado y en el imaginario sigue siendo más importante elegir al Presidente de la República y menos relevante la elección de los representantes populares a la Cámara de Diputados. Eso explica que cuando la renovación de la cámara baja coincide con la elección presidencial los niveles de participación se incrementan significativamente.

* Consejero Electoral del Instituto Electoral del Distrito Federal, Profesor-Investigador, UAM-Xochimilco.

** Candidato a Doctor en Estudios Sociales, UAM-Iztapalapa.

Sin embargo, más allá de estos referentes generales, las elecciones federales y locales de 2003 sí generaron interés en la opinión pública y en los distintos analistas interesados en el acontecer político nacional. A tres años de la alternancia en la Presidencia de la República, uno de las inquietudes más importantes tenía que ver con cómo los electores evaluarían el desempeño del primer gobierno federal de oposición y cómo eso se reflejaría en la votación a favor o en contra de los candidatos provenientes del partido en el gobierno: el PAN.

Por otro lado, a nivel del sistema de partidos, las elecciones de 2003 se veían como el escenario en el que éste podría acceder a una etapa de mayor pluralismo y, a su vez, a una configuración más estable en cuanto al número de partidos que lo conforman. A su vez, se esperaba que los tres partidos más fuertes: PRI, PAN y PRD, afianzaran sus simpatías entre los electores. Era importante ver qué tanto el

PAN mantendría los rendimientos electorales del 2000. Respecto al PRI, había una gran expectativa por conocer su desempeño en la primera contienda electoral federal sin el apoyo de la Presidencia de la República. Por su parte, del PRD se esperaba ver si era capaz de alcanzar un repunte en sus porcentajes de votación y en el número de distritos de mayoría ganados, después de su pobre rendimiento en las elecciones de 2000 que le llevó perder muchos espacios con respecto a 1997¹. Por lo que respecta a los demás partidos, había dos interrogantes principales. Una era ver si los partidos que en el 2000 compitieron al amparo de la Alianza por México encabezada por el PRD, y que les permitió conservar el registro, serían capaces de conservarlo por sí mismos. A nivel de hipótesis, la mayoría de los analistas coincidían en que era casi seguro que el PAS y el PSN perdieran su registro y que los que tendrían alguna posibilidad de conservarlo eran Convergencia y el PT. Por su parte, el PVEM seguramente no tendría problemas y más bien había interés por ver cuánto le beneficiaría a sus porcentajes de votación la alianza con el PRI en 97 distritos electorales uninominales². Por otro lado, respecto a los partidos de reciente creación que habían obtenido su registro en agosto de 2002: Partido Liberal Mexicano, México Posible y Fuerza Ciudadana, la gran pregunta era si tendrían la suficiente aceptación entre el electorado como para pasar a formar parte de manera definitiva del sistema de partidos o si sólo eran alternativas frágiles que, así como surgieron, desaparecerían.

Con respecto a las campañas políticas, los candidatos y sus propuestas, se generaron muchas dudas respecto a los contenidos, el tono y las estrategias con las que se conducirían. La experiencia de las elecciones de 2000 y la elección del Comité Ejecutivo Nacional del PRI en el 2002, habían dejado un desagradable sabor de boca. La ausencia de ideas y propuestas sustantivas y el uso indiscriminado

¹ Con el 26% de la votación en 1997 el PRD alcanzó 125 Diputados, en el 2000, con el 17% de los votos apenas alcanzó 50 diputaciones.

² La alianza PRI-PVEM en 97 distritos electorales uninominales incluyó todos los distritos en los estados de Baja California Sur, Campeche, Chihuahua, Guanajuato, Estado de México, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora. En el estado de Aguascalientes la alianza fue en los distritos 2 y 3 y en Yucatán en los distritos 3 y 4.

de la denuncia y la calumnia como estrategias de propaganda política, contribuyeron al empobrecimiento del debate. A su vez, el papel de los medios masivos de comunicación en la difusión de estos estilos de campaña, ya había generado muchas suspicacias respecto a su compromiso con la difusión de los valores democráticos. En su calidad de empresas que venden un servicio, parece ser que es más importante la dimensión mercantil de su participación en las campañas políticas que los contenidos y el tono con que se difunden los mensajes. En este sentido, era muy importante analizar la relación entre medios y campañas en un contexto en el que cada vez es más fuerte la presencia e influencia de los poderes mediáticos en los procesos electorales y de construcción de gobiernos.

El contexto interno

A tres años de haber perdido la elección presidencial del 2000, las elecciones del 2003, tanto federales como locales, representaban para el PRI varios retos importantes. A nivel federal era muy importante medir qué tanto la estructura territorial y las campañas habían sido de capaces de desarrollar un trabajo de base lo suficientemente eficaz como para que el partido recuperara la hegemonía en la mayor parte de los distritos electorales uninominales. A nivel local los retos eran muy fuertes. La renovación de las gubernaturas en los estados de Nuevo León y Querétaro abrían la posibilidad de reposicionar al priísmo después del notable y exitoso ascenso del panismo en las elecciones anteriores. A su vez, la renovación de gobernador en Sonora, Campeche, San Luis Potosí y Colima, anticipaban un alto nivel de competencia tras el notable aumento de la preferencia panista.

Ahora bien, ¿cómo se había preparado el PRI para enfrentar estos comicios? Después de los múltiples problemas que propiciaron sucesivas rupturas en la coalición dominante, mismos que tuvieron su momento de mayor crisis con la derrota en la elección presidencial, uno de los más grandes retos que el priísmo tuvo que enfrentar fue la reconstrucción de su gobierno interno sin presidente priísta, sin el eje que ponía todo en orden. Así, la gran pre-

gunta era cómo le haría el PRI para ordenar y conciliar los múltiples intereses dispersos que quedaron como saldo después de la derrota presidencial. La pobre legitimidad de la última dirigencia designada por el ex presidente Zedillo³, hacía imposible que tuviera la autoridad para guiar al priísmo a superar el difícil trance de las derrotas del 2000. Tras largas e intensas discusiones en las que participó toda la clase política priísta⁴, los distintos grupos lograron ponerse de acuerdo en que debía ser la Asamblea Nacional la que definiera el tiempo y el procedimiento mediante el cual se elegiría a la nueva dirigencia nacional. Así, entre el 20 y el 22 de noviembre de 2001 se celebró la XVIII Asamblea Nacional en la que se discutieron distintos temas de relevancia para el priísmo, entre los que se encontraba la selección de dirigentes y candidatos.

Después de superar los intentos de Roberto Madrazo y sus simpatizantes de que el pleno de la Asamblea eligiera a la nueva dirigencia, el máximo órgano de dirección convino que esto se haría mediante elección directa en la que podrían participar militantes y simpatizantes sin distinción⁵. El proceso de registro se abrió en enero de 2002, se fijaron tiempos y topes de campaña y se estableció que la elección sería el 5 de febrero de 2002, los ganadores tomarían posesión y protesta el 4 de marzo de ese mismo año. Tras tenso forcejeo sólo participaron dos fórmulas: Roberto Madrazo-Elba Esther Gordillo y Beatriz Paredes-Javier Guerrero. Las campañas se desarrollaron en un tenso clima de denuncias y

³ La última dirigencia del CEN del PRI designada por el Presidente Zedillo fue la encabezada por Dulce María Sauri y Rodolfo Echeverría Ruiz, por disposición de la XVIII Asamblea Nacional se mantuvo en funciones hasta el 3 de marzo de 2002. El 4 de marzo de ese mismo año tomó posesión la primera dirigencia (Presidente y Secretario general del CEN) electa por voto directo y secreto de los militantes y simpatizantes del PRI en febrero de 2002.

⁴ Ex presidentes de la República, ex secretarios de estado, gobernadores y ex gobernadores, legisladores y ex legisladores, ex dirigentes y dirigentes nacionales, sectores, organizaciones y las bases del partido se involucraron en amplias y acaloradas discusiones, véase *La Jornada* durante los meses de julio, agosto y septiembre de 2000, fundamentalmente.

⁵ De acuerdo con los Estatutos aprobados por la XVIII AN, el proceso de la elección interna sería organizado y coordinado por la Comisión Nacional de Procesos Internos.

descalificaciones y de gran pobreza en el debate de ideas y propuestas. Finalmente, la fórmula Madrazo-Gordillo triunfó en medio de graves riesgos de ruptura interna por las irregularidades (acarreo de votantes y manipulación) que las fórmulas en competencia denunciaron mutuamente. El asunto no pasó a mayores, pues Beatriz Paredes se comportó disciplinadamente y aceptó los resultados⁶. Una vez que Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo tomaron posesión como Presidente y Secretario general del CEN, casi de manera paralela se procedió a integrar el Consejo Político Nacional (CPN) en los términos estatutarios aprobados por la XVIII AN⁷. En la nueva composición del CPN integrada por aproximadamente 1060 representantes provenientes tanto de la estructura territorial como de los sectores y las organizaciones, el máximo órgano colegiado de dirección —después de la AN— parece transitar hacia la conformación de un poder interno en el que los contrapesos tienden a limitar la preeminencia del CEN y de su presidente.

La representación mayoritaria de la estructura territorial parece fortalecer el poder e influencia de las regiones en la toma de decisiones. En esta lógica, el poder interno en el PRI ha transitado hacia una dinámica en la que las decisiones de alcance nacional necesariamente dependen de la negociación y los arreglos entre los distintos grupos y representantes de la estructura territorial. El papel que juegan los gobernadores priístas como líderes de sus respectivos estados, está produciendo firmes contrapesos al CEN. Así, no es aventurado afirmar que, si en algún momento se pensó que el vértice de la dirigencia nacional del PRI se trasladaría de la Presidencia de la República al CEN y su presidente, en los hechos ello no está ocurriendo así, el peso político de los gobernadores suele imponerse y/o generar fuertes contradicciones a la hora de negociar con el CEN asuntos que competen a cada estado y región. Una coyuntura en la que esto se puede apreciar con claridad es en la selección de candidatos federales y locales.

⁶ Para mayores detalles sobre la elección del CEN del PRI en febrero de 2002 véase, Juan Reyes del Campillo y Luis Reyes García. "PRI: 2002. Cambios y continuidades organizativas", en *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, no.115, México, 2002, pp. 76-80.

⁷ Para mayores detalles véase, *Ibidem*, pp. 80-83.

Otro aspecto que llama mucho la atención es el creciente debilitamiento de la influencia de los sectores en la toma de decisiones del partido, aunque conservan representantes en el CPN y todavía participan en la distribución de candidaturas y en los diferentes eventos oficiales del partido, se aprecia como la nueva estructura de dirección ya no les dispensa tantas atenciones como antaño. Por lo demás, el hecho de que los estatutos privilegien la idea de la afiliación individual y de que ahora se den más facilidades para la conformación de grupos y corrientes al margen y/o independientes de los sectores⁸, parece confirmar que la capacidad de movilización y representación de éstos dejó sus mejores momentos en el pasado. Así, la nueva dinámica organizativa del PRI tiende a fortalecer la estructura territorial.

La selección de candidatos

En la historia reciente del PRI, elección tras elección, el tema de la selección de candidatos siempre ha sido un gran problema y una coyuntura de grandes riesgos y rupturas. Después de que las elecciones de 1988 marcaron el fin de sistema de partido hegemónico⁹ y el ascenso de los partidos de oposición, paulatinamente se fueron reduciendo los espacios de representación y gobierno para los candidatos del todavía partido oficial. En la década de los noventa, la prensa nacional y local dio cuenta de los conflictos y las rupturas que se producían como resultado de los múltiples desacuerdos que generaba la distribución de las candidaturas.

Si bien desde mediados de la década de los ochenta se ha venido planteando la necesidad de definir procedimientos más democráticos para la selección de dirigentes y candidatos, y se aprobaron algunas reformas estatutarias que formalmente abrieron la posibilidad de que las bases participaran más acti-

vamente en estos procesos¹⁰, la tradición siguió imponiéndose y las reglas informales continuaron definiendo el procedimiento para forjar candidatos. La Presidencia de la República, la Secretaría de gobernación, los gobernadores y en menor medida la dirigencia nacional del partido, eran los responsables de elegir —mediante el sistema de cuotas, de lealtades y de favores y recompensas— a los distintos candidatos a contender por los espacios de representación y gobierno. Esto fue constante, por lo menos hasta las elecciones de 1997.

Cuando las derrotas electorales se incrementaron no sólo en los municipios sino que se extendieron también a los distritos federales de mayoría y a las gubernaturas, el priísmo se vio obligado a impulsar procedimientos más abiertos para la selección de sus candidatos. Así, desde 1998 se comenzó a probar con el método de elecciones primarias que tenían como propósito formar candidaturas más sólidas y con mayores niveles de legitimidad entre las bases del partido y el electorado¹¹. La alternativa fue parcialmente exitosa, pues aunque contribuyó a resolver la definición de algunas candidaturas que después serían triunfadoras (como fue el caso de las elecciones de gobernador en Chihuahua y Sinaloa que en elecciones primarias forjaron las candidaturas de Patricio Martínez y Juan S. Millán), lo cierto es que a nivel de los distritos electorales uninominales, la definición de candidatos sigue siendo muy difícil. Podríamos decir que el método de elecciones primarias tiende a adquirir carta de naturalidad en la definición de candidaturas a puestos de gobierno¹², no así

¹⁰ Desde la XIV Asamblea Nacional celebrada en septiembre de 1990 el PRI viene discutiendo y reformando las reglas para la selección dirigentes y candidatos. En el caso de la selección de candidatos, la Convención de delegados fue perdiendo terreno y paulatinamente fueron fortaleciéndose los métodos de Consulta directa a la base. Las elecciones primarias en los últimos años han sido su mejor expresión. Para mayores detalles de esta evolución véase la distintas versiones de los *Documentos Básicos del PRI*, específicamente los de 1990, 1993, 1996 y 2001.

¹¹ Sobre los significados y alcances de las elecciones primarias en el PRI véase, Carlos Enrique Casillas, "Las primarias en el PRI: recuento de un experimento", en *El Cotidiano*, UAM-Azcapotzalco, no. 101, México, 2000, pp. 12-22.

¹² Se generó tanta expectativa en el método de las primarias que se utilizó para elegir al candidato presi-

⁸ Véase CEN del PRI, *Documentos Básicos*, México, 2001.

⁹ Jacqueline Peschard, "El fin del sistema de partido hegemónico", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, México, no. 2, 1993, pp. 97-117.

para la selección de candidatos a puestos de representación donde el príismo se desgarran en cada elección. Por lo demás, es importante agregar que esto ocurre en dos planos distintos: en las candidaturas de mayoría para Senadores, Diputados federales y locales y, sobre todo, en la definición de las listas para contender por la vía de la representación proporcional. En el caso de las candidaturas de mayoría, en los últimos años es cada vez más frecuente que en los distritos donde el riesgo de perder es alto las candidaturas sean asignadas a personas de escasa trayectoria política (el caso de la asignación de candidaturas en el Distrito Federal es un ejemplo de ello). A su vez, en aquellos distritos donde el partido conserva la fuerza suficiente para ganar, las figuras más reconocidas del entorno local ocupan las candidaturas. Por su parte, en la definición del orden de prelación de las listas de representación proporcional, la disputa se da entre las figuras y los cuadros políticos de mayor trayectoria. Si antaño era extraño ver a un ex secretario de estado o ex gobernador buscar una diputación de representación, hoy en día es algo que se da cada vez con más frecuencia. Así, las negociaciones entre los grupos y los liderazgos más influyentes en la estructura de la coalición dominante, se torna tensa y compleja por la dificultad que entraña ponerse de acuerdo en el orden que ocuparán los candidatos en la lista, sobre todo cuando de lo que se trata es de asegurar un lugar en la cámara baja, en un contexto en el que determinar de antemano cuáles serán los porcentajes de votación que lo garantizarían es altamente incierto.

En este contexto y bajo estos antecedentes, la selección de candidatos para la elección del 2003 no escapó a estos conflictos, temores e incertidumbres. En la definición de los candidatos a cada uno de los 300 distritos electorales uninominales (los 203 en los que compitió solo y los 97 en alianza con el PVEM), si se notó una selección mucho más cuidadosa. Fuertemente disminuida la capacidad de

dencial en la sucesión del 2000. Aunque el PRI presumió el éxito de su proceso interno y sirvió para posicionar a su candidato en el primer lugar de las encuestas previas a la elección, eso no fue suficiente para que Francisco Labastida ganara y finalmente perdió.

decisión de la dirigencia nacional¹³, la mano de los gobernadores y las élites locales fue determinante para seleccionar candidatos que, si bien no tenía asegurada la victoria, si garantizaban dar la batalla y ser competitivos en cada uno de los distritos. Así, la inclusión de figuras pertenecientes a las élites locales más influyentes en cada entidad, hombres y mujeres con trayectoria de representación y gobierno a nivel local, fueron los mejores indicadores de que el PRI puso mayor cuidado en la selección de sus candidatos de mayoría, particularmente donde se preveían posibilidades reales de triunfo.

Es innegable que la alianza con el PVEM en 97 distritos se decide a partir de un análisis minucioso y detallado de dónde el partido tenía más dificultades para alzarse con la victoria. Así, en la definición de cuáles serían los distritos en los que se competiría en alianza con el partido verde hubo un cálculo estratégico de “las ventajas” que tendría para el PRI enfatizar su agenda ecologista¹⁴. Por su parte, aunque nunca se dijo públicamente, fue claro cómo para el PVEM no era tan importante cuántos de los 97 candidatos saldrían de sus filas¹⁵. Las ventajas que el partido verde esperaba de la alianza con el PRI se reflejarían en el incremento a su porcentaje nacional de votación que impactaría la distribución de las diputaciones de representación proporcional. A partir de los criterios con que se definieron los candidatos de la Alianza para todos (también en los otros partidos: PAN y PRD fundamentalmente), podemos decir que la conformación de candidaturas estratégicas (sustentadas en trayectoria, experiencia, recursos propios y favorable imagen en el electorado) está siendo determinante para alcanzar la preferencia de un electorado altamente exigente¹⁶. Para cons-

¹³ Salvo en aquellas candidaturas vinculadas a la estructura del SNTE donde sí se notó la influencia de la Secretaria general Elba Esther Gordillo.

¹⁴ Obtener 45 victorias de 97 posibles (casi el 50%) fue un resultado muy favorable tanto para el PRI como para el PVEM.

¹⁵ En la definición de quiénes serían los candidatos de la Alianza para todos en los 97 distritos, formalmente sólo 3 pertenecían al PVEM, los que contendieron en los distritos 3 de Chihuahua y 18 y 27 del Estado de México (los tres ganaron).

¹⁶ No se puede dejar de reconocer que hay algunas candidaturas que, sin ser muy exitosas, alcanzan la victoria por cuestiones circunstanciales: elevado absten-

tituir este tipo de candidaturas es muy importante el apoyo de las encuestas, la mayoría de los partidos recurren a ellas para evaluar el contexto en el que se puede o no construir una candidatura con posibilidades de triunfo. Cuando se sabe de antemano que esas posibilidades son escasas, entonces los recursos y los esfuerzos se canalizan a otros candidatos (nuevamente las candidaturas priístas en el DF son el mejor, ejemplo de ello).

El proceso de selección de candidatos de representación proporcional fue el que más noticias generó en los días previos al vencimiento del registro ante el Instituto Federal Electoral. La disputa entre los grupos más influyentes tuvo momentos de gran tensión. En primer lugar, la inclusión de familiares e hijos de reconocidos políticos¹⁷, desató la inconformidad de otros políticos de gran trayectoria como el ex secretario de gobernación Diódoro Carrasco, que reclamó su inclusión en una buena posición de las listas de RP (al final quedó fuera). También, las élites locales del Estado de México reclamaron su derecho a disponer de más espacios de RP en correspondencia con la fuerza electoral que la entidad tiene en el contexto nacional¹⁸. A pesar de que consiguieron varias posiciones en los primeros lugares de la lista en la quinta circunscripción para sus líderes y figuras más reconocidas, el dirigente estatal Isidro Pastor expresó en distintos momentos que debieron haber tenido más espacios.

En la selección de candidatos a gobernador el panorama también se presentó com-

cionismo, deficientes campañas de sus contendientes, divisiones y rupturas de último momento en los equipos de campaña de los contendientes, etc.

¹⁷ Fue el caso de la inclusión como candidatos propietarios en un lugar favorable de la lista de RP de los hijos de Roberto Madrazo, Heladio Ramírez y José Murat (al final colocados como suplentes), presidente del CEN, líder nacional de la CNC y gobernador de Oaxaca. También fue muy comentada la inclusión de Adriana Salinas (sobrina del ex presidente Carlos Salinas) en la lista de RP de la cuarta circunscripción y la candidatura uninominal del hijo de Rubén Figueroa en el distrito 4 de Guerrero (candidato ganador).

¹⁸ Por tener el padrón de electores más grande del país, el Estado de México aporta una cifra muy importante de votos a los porcentajes nacionales del PRI y de los demás partidos.

plicado, no sólo por el reto de seleccionar candidatos que pudieran ser ganadores, sino por la alta competitividad que seguramente habría en los 6 estados que renovarían el Poder Ejecutivo. La selección de candidatos en los Estados de Nuevo León y Sonora generaron gran interés. En Nuevo León, la anticipada y bien construida candidatura de Natividad González Parás generó en el priísmo la gran expectativa de recuperar la gubernatura del estado norteño. Alentado por la errática gestión del panista Canales Clariond (quien dejó el gobierno estatal para incorporarse al gabinete del Presidente Fox como Secretario de Economía), las expectativas del candidato priísta crecieron y desde el principio las encuestas le dieron la ventaja, como una anticipación de lo que podía ocurrir en la contienda.

En Sonora, la segura candidatura del Senador panista Ramón Corral, político de notable presencia en las élites locales, ejerció gran presión en el priísmo desde antes de que se realizara la elección de su candidato interno. Además, las diferencias entre el precandidato Eduardo Bours y el gobernador Armando López Nogales, mostraban que el proceso interno no sería nada sencillo y que el priísmo podía dividirse, afectando con ello la posibilidad de retener la gubernatura. Al final, Bours Castello se impuso en la contienda interna e inició su campaña con el único objetivo de retener la gubernatura para el PRI.

En Querétaro, tras la derrota de Silvia Hernández en la contienda interna, el experimentado Fernando Ortiz Arana logró alcanzar la victoria y así buscaría por segunda ocasión el gobierno de su estado, después de haber perdido la elección de 1997 en la que resultó triunfador el panista Ignacio Loyola Vera. En Colima, la contienda interna trajo una ruptura importante para el PRI pues la experimentada Socorro Díaz, al no ser ganadora en la contienda interna renunció al partido para más tarde aceptar una candidatura de diputada plurinominal por el PRD. Otro de los precandidatos, Jesús Orozco Alfaro, también renunció y aceptó ser candidato a gobernador por el PRD. Finalmente, el ganador fue Gustavo Vázquez Montes¹⁹.

¹⁹ Véase, *Reforma*, México, 13 de febrero de 2003.

En San Luis Potosí, la selección del candidato a gobernador también trajo rupturas. Tras el triunfo en la elección interna de Luis García Julián, dos de los contendientes, el diputado federal Elías Dip y Juan Ramiro Robledo, se inconformaron y denunciaron que el gobernador Fernando Silva había apoyado a García Julián. Elías Dip renunció para ser candidato por el PRD y Ramiro Robledo impugnó la elección en las instancias del partido y presentó un recurso ante el Tribunal Electoral Federal. En Campeche, el proceso fue altamente cuestionado por los propios priístas. El ganador fue el alcalde de Campeche Jorge Carlos Hurtado Valdéz. La senadora Araceli Escalante Jasso declinó antes de realizarse la elección diciendo que no podía ser comparsa ni simular supuestas elecciones democráticas²⁰.

Las campañas políticas

A propósito de las campañas, a principios de junio, Roy Campos, director de Consulta Mitofsky, señalaba: “hasta ahora no hemos podido siquiera identificar cuál es el tema de esta elección; por eso es que se piensa que habrá una baja participación, porque ningún partido ha logrado colocar un tema que interese”²¹. Esta era la percepción que prevalecía a un mes de la elección, que de alguna manera se confirmaba con un estudio de monitoreo ordenado por el IFE, respecto a la difusión que los medios de comunicación le estaban dando a las campañas. Ahí se concluía —a partir de una muestra nacional— que los diferentes espacios noticiosos sólo estaban concediendo el 3% de su tiempo a la difusión de las campañas políticas, un espacio menor que el que se concedió en la elección de 2000²². En opinión de la consejera Jacqueline Peschard, el desaire de los medios a las campañas en parte se explicaba por el gran número de candidatos en competencia (cerca de 11000), lo que producía cierta confusión en el electorado.

En este contexto, a nivel nacional la campaña del PRI privilegió el mensaje de partido apoyándose en el slogan: PRI está de tu

lado. La imagen de la Secretaria General del CEN —y candidata a diputada plurinominal Elba Esther Gordillo— repitiendo el slogan de batalla, fue la más difundida en la televisión y la radio en la recta final de las campañas. A esta estrategia se sumaron múltiples esfuerzos que retratan el empeño de los candidatos por alcanzar la simpatía de los electores. De acuerdo con información difundida por Alberto Nájjar, algunos candidatos como Isaías Soriano, de la Alianza para todos (PRI-PVEM), promovía concursos de *table dance* como estrategia de campaña en Valle de Chalco, las ganadoras obtenían premios de 200 pesos. También se regalaban 300 pesos a quien fuera capaz de beber, de un trago y sin respirar, una cerveza tamaño caguama²³. A nivel local, básicamente donde hubo elección de gobernador, además de los mensajes de partido, también se promovieron las propuestas de los diferentes candidatos a las gubernaturas en los seis estados donde se renovó el ejecutivo local. Dichas campañas sólo tuvieron impacto a ese nivel.

En aquellas entidades donde el PRI compitió en alianza con el PVEM —para la elección federal y local—, las campañas fueron en conjunto en Sonora, Nuevo León, y Querétaro. La participación del PVEM en la campaña conjunta con el PRI se apoyó en la difusión de la imagen juvenil del partido verde y en algunas ideas generales sobre el medio ambiente.

En términos generales, la influencia y la presencia de los medios masivos de comunicación siguió jugando un gran papel. Desde luego, los partidos con más recursos para sus campañas, PRI, PAN y PRD, aparecieron con más frecuencia en la pantalla de televisión y en las estaciones de radio. De las campañas en televisión, la presencia de los dirigentes nacionales del PRI y el PRD intentó alentar el interés del electorado con mensajes de partido. Por su parte, el PAN usó un mensaje general apoyado en la idea de quitarle el freno al cambio.

Quizá la nota más relevante de las campañas fue la pobreza de su contenido y el én-

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *La Jornada*, México, 8 de junio de 2003.

²² *Ibidem*.

²³ Véase *Masiosare*, Suplemento de *La Jornada*, 8 de junio de 2003, p. 2.

fasis denunciatorio en la mayoría de los mensajes difundidos. Muy probablemente eso fue lo que desalentó la participación del electorado e hizo que se produjera el porcentaje de votación más bajo en la historia de las elecciones intermedias²⁴.

Los resultados electorales

En lo general, lo más relevante de los resultados electorales de 2003 fue el notable descenso del panismo, la recuperación de espacios por parte del PRI y del PRD y la pérdida de registro de 5 de los 11 partidos contendientes.

Para el PRI, los resultados pusieron un dique a las hipótesis de su desgaste progresivo en términos de sus rendimientos electorales. El PRI demostró que la estructura organizativa construida a lo largo de los más de 70 años que se mantuvo como cabeza del sistema de partido hegemónico, todavía le produce dividendos y le permite ganar elecciones.

La elección federal

En la elección federal para la renovación de la Cámara de Diputados el PRI alcanzó la victoria en 160 de los 300 distritos de mayoría²⁵. Comparando este resultado con los obtenidos en 1997 y 2000, el priísmo se ubica en una situación similar a la de 1997 cuando ganó 164 distritos de mayoría y superior a la del 2000 cuando sólo ganó 132 distritos de mayoría. En términos globales, alcanzar la victoria en más

²⁴ De acuerdo con los datos proporcionados por el IFE, una vez que se concluyeron los cómputos en los 300 distritos electorales uninominales, el porcentaje de participación quedó en 41.68% y un abstencionismo del 58.32%, Véase *Voz y voto*, julio de 2003.

²⁵ Es importante no perder de vista que el PRI compitió en alianza con el verde en 97 distritos de mayoría. La Alianza para todos ganó 45 de esos 97 distritos. De acuerdo con el convenio de la alianza, 3 de esos 45 triunfos correspondieron a candidatos provenientes del PVEM. Así, los otros 42 fueron sumados a las cifras del PRI que, integrados a las 118 victorias obtenidas en los distritos donde compitió sólo, conforman las 160 victorias en igual número de distritos uninominales. <www.ife.org>

del 50% de los distritos uninominales es sin duda un resultado muy favorable, sobre todo porque integrando las diputaciones de representación proporcional el PRI alcanzó 222 legisladores que integrarán su fracción parlamentaria para la LIX Legislatura (2003-2006), lo que le permite ser mayoría relativa en la Cámara de Diputados.

A partir de estos resultados, es claro cómo en 16 de los 17 estados donde gobierna se alcanzó un saldo muy positivo, excepto en San Luis Potosí donde perdió por primera vez la gubernatura a manos del PAN y fue derrotado en 4 de los 7 distritos federales. Mención especial merece el estado de Nuevo León donde se recuperó la gubernatura y se ganaron 10 de los 11 distritos de mayoría. En los otros estados donde se renovó el ejecutivo local, retuvo las gubernaturas de Sonora, Colima y Campeche. En Querétaro se mantuvo la victoria panista y sólo pudo ganar 1 de los 4 distritos de mayoría. Después del 2003 mantuvo el mismo número de entidades donde controla el gobierno, pues aunque perdió San Luis Potosí, recuperó Nuevo León. Los estados de Durango, Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tabasco fueron los que le reportaron mejores dividendos pues se ganaron todos los distritos de mayoría. Mención especial merece el estado de Nayarit, pues ganó todos los distritos a pesar de que el gobernador pertenece a otro partido.

Al analizar los resultados de los distritos por entidad hay una tendencia que se confirma, en los estados donde se es gobierno, el partido que controla el Poder Ejecutivo estatal obtiene resultados muy positivos. Lo anterior es indicativo del apoyo que los gobernadores otorgan a los candidatos de sus partidos. Esto, como es evidente, no es exclusivo del PRI, en los estados donde gobierna el PAN o el PRD los resultados también son muy favorables para sus candidatos. Para el PAN los casos más destacados son Baja California, Guanajuato, Querétaro y Aguascalientes. En el caso del PRD, los resultados en Baja California Sur, Distrito Federal y Zacatecas son contundentes de cómo influye la filiación política del gobernador para orientar el sentido de los resultados.

En esta tendencia dominante, sin embargo, también hay casos atípicos. Por un lado están los estados donde se presentan resulta-

Cuadro 1
PRI. Distribución de triunfos por entidad en los distritos de mayoría

<i>Estado (No. total de distritos)</i>	<i>Distritos ganados</i>
Aguascalientes (3)	(1): 1
Campeche* (2)	(1): 1
Coahuila (7)	(6): 1,2,3,4,5,7.
Colima (2)	(1): 1
Chiapas (12)	(11): 1,2,3,4,5,6,7,8,10,11,12.
Chihuahua* (9)	(7): 1,2,3,4,7,8,9.
Durango (5)	(5): 1,2,3,4,5.
Guanajuato* (15)	(2): 4,7.
Guerrero (10)	(6): 1,2,4,6,7,8.
Hidalgo (7)	(7): 1,2,3,4,5,6,7.
Jalisco (19)	(13): 1,4,5,6,7,9,11,13,15,16,17,18,19.
Estado de México* (36)	(17): 1,2,3,5,9,10,12,13,17,18,23,25,27, 32,33,35,36.
Michoacán (13)	(2): 1,4.
Morelos (4)	(2): 3,4.
Nayarit (3)	(3): 1,2,3.
Nuevo León* (11)	(10): 1,2,3,5,6,7,8,9,10,11.
Oaxaca (11)	(11): 1,2,3,4,5,6,7,8,9,10,11.
Puebla (15)	(10): 1,2,3,4,5,7,8,13,14,15.
Querétaro* (4)	(1): 1
Quintana Roo (2)	(2): 1,2.
San Luis Potosí* (7)	(3): 1,3,7.
Sinaloa (8)	(7): 1,2,3,4,5,6,7.
Sonora* (7)	(4): 1,2,4,7.
Tabasco (6)	(6): 1,2,3,4,5,6.
Tamaulipas (8)	(6): 1,3,4,5,6,7.
Tlaxcala (3)	(2): 2,3.
Veracruz (23)	(14): 2,3,4,5,6,7,8,9,11,14,18,19,22,23.
Yucatán* (5)	(3): 1,2,5

*Estados en los que compitió en alianza con el PVEM y que asciende a un total de 95 distritos. En Aguascalientes la alianza fue sólo en dos de los tres distritos, los otros dos corresponde a Baja California Sur donde no se obtuvo ninguna victoria. En total se obtuvieron 45 victorias (3 corresponden a candidatos del PVEM). Así 42 más 118 victorias en los distritos donde compitió solo, hacen un total de 160, que fue el número total de triunfos obtenidos por el PRI en distritos electorales uninominales. En los estados de Baja California, Distrito Federal y Zacatecas el PRI no ganó ningún distrito de mayoría.

Fuente: elaboración propia con base en los datos y resultados del IFE.

dos muy divididos, Campeche, Morelos, Estado de México, San Luis Potosí, Sonora y Yucatán son ejemplo de ello. Son entidades donde el electorado se parte en dos y hasta en tres en el caso del Estado de México. Por otro lado están las entidades donde un partido controla la gubernatura pero otro es el que gana los distritos de mayoría en la elección federal. En esta circunstancia están los estados de Jalisco, Tlaxcala y Nayarit. En el primero gobierna el PAN pero el PRI ganó la mayoría de los distritos, en el segundo gobierna una alianza PAN-PRD y el PRI ganó todos los distritos, en

el tercero gobierna el PRD y el PRI ganó 2 de los tres distritos.

Las elecciones locales

En las elecciones locales que se realizaron en 2003, la disputa por las gubernaturas, la mayoría del Congreso y los municipios se dio básicamente entre el PRI y el PAN, el PRD no era contendiente con posibilidades de triunfo en ninguna de las 6 gubernaturas en disputa.

Cuadro 2
Resultados de las elecciones de gobernador en 2003

<i>Estado</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>
Campeche	94228 (40.5%)	98187 (42.8%)
Colima	69180 (35.8%)	83,995 (43.5%)
Nuevo León*	491973 (35%)	824567 (58.7)
Querétaro**	238348 (47.89%)	218939 (43.9%)
San Luis Potosí***	275942 (44%)	242578 (38.8%)
Sonora****	364544 (46.23%)	372467 (47.23)

Fuente: *El PRI compitió en alianza con el PVEM, PLM y PC bajo la denominación de Alianza ciudadana. **Compitió en alianza con el PVEM bajo la denominación de Alianza para todos. ***Compitió en alianza con PVM, PSN bajo la denominación de Alianza para todos. **** Compitió en alianza con el PVEM.

Fuente: Elaboración propia con datos de los Institutos electorales de cada estado y los datos publicados por la revista *Voz y Voto*, julio de 2003.

Una característica muy importante de los resultados fue el escaso margen de diferencia entre el primero y el segundo lugar, lo que refleja el alto nivel de competitividad de cada elección, sólo Nuevo León presentó un margen de diferencia de 2 dígitos entre el candidato ganador y el candidato perdedor, Natividad González Parás ganó la elección con el 58.7% de los votos contra el 35% del candidato del PAN. El caso extremo fue Sonora donde el PRI se impuso con apenas un dígito de diferencia, Bours Castello ganó con el 47.23% de los votos contra 46.23% de Ramón Corral del PAN. En Campeche y Querétaro la diferencia entre ganador y perdedor fue de menos de 5 puntos porcentuales. A su vez, Colima y San Luis Potosí se definieron por diferencias superiores a 5 puntos pero inferiores a 10 (7.7 y 5.2 respectivamente).

En términos globales el PRI ganó 4 de las 6 gubernaturas en disputa. Campeche y Colima son dos de las entidades más pequeñas electoralmente hablando, la presencia y la fuerza del priísmo es fuerte y de mucha arraigo entre los grupos locales. En el caso de Campeche, aunque la escisión de Layda Sansores en 1997 dividió al electorado en la elección de 1998 cuando resultó triunfador por un margen escaso Antonio Gonzáles Curi, superado ese riesgo y disminuida la presencia del PRD, en la elección de 2003 la disputa se trasladó del lado PRI-PAN. Superados los conflictos internos para elegir a su candidato, el principal reto del PRI fue mantenerse como primera fuerza ante el notable ascenso del panismo. Esto se logró en la gubernatura, no así en la renovación de las presidencias muni-

cipales donde el PAN ganó 6 municipios y el PRI 5. En el Congreso Local el PRI se mantuvo como primera fuerza al quedarse con 18 escaños, el PAN obtuvo 13, Convergencia 3 y el PRD uno²⁶.

En Colima, el resultado favorable al PRI no hizo sino confirmar la hegemonía del grupo vinculado a la universidad del estado (Universidad de Colima), al que pertenece el gobernador saliente Fernando Moreno Peña y que fue fiel de la balanza para hacer candidato a quien finalmente resultó triunfador. No obstante, a pesar de la victoria, la renuncia de un cuadro de gran trayectoria como lo es Socorro Díaz, puede considerarse como un saldo negativo para el PRI en esta elección. Algo curioso fue que el partido aportó dos de los tres principales candidatos en la contienda, pues el aspirante del PRD, al perder la contienda interna en el PRI, renunció para ser postulado por este partido. Por otro lado, otro dato relevante es cómo el crecimiento electoral del PRD fue producto de la escisión en el PRI. En la integración del Congreso local el PRI alcanzó la mayoría con 13 escaños, el PAN obtuvo 9, el PRD 2 y organización local ADC (Alianza Democrática Colimense) obtuvo 1. Con respecto a los municipios, el PAN ganó 5, el PRI 4 y 1 el PRD²⁷.

En Nuevo León, la candidatura de Natividad González Parás dio al PRI la oportunidad de recuperar el gobierno de una de las entidades económicamente más importantes

²⁶ *Voz y Voto*, Julio de 2003, pp. 50-51.

²⁷ *Ibidem*, p. 51 y <www.reforma.com>

para el país. La victoria se escribió sobre el desencanto de una parte muy importante del electorado nuevoleonés que decidió darle al PRI una nueva oportunidad de gobierno. La candidatura de un cuadro priísta de larga trayectoria que buscaba la gubernatura por segunda ocasión, desde el principio surgió fortalecida y también recibió el apoyo otros dos partidos: Fuerza ciudadana y el Partido Liberal Mexicano, además del PVEM que con mucha anticipación había pactado una alianza con el PRI, no sólo a nivel local sino también en la elección federal. La alianza encabezada por el PRI se alzó con una cómoda victoria en la gubernatura. En la integración del Congreso local la alianza tendrá 26 escaños, el PAN 11, el PT 3, y el PRD y Convergencia uno cada uno. En la distribución de las presidencias municipales la alianza ganó 40, el PAN 9 y el PRD y el PT una cada uno²⁸.

En Querétaro, no obstante que el PRI contendió con un candidato de experiencia en la persona de Fernando Ortiz Arana, la preferencia por el panismo se confirmó pues los queretanos le renovaron en las urnas su confianza. El candidato panista triunfó con un margen de diferencia, si bien no muy amplio, suficiente para retener la gubernatura que obtuvieron por primera vez en 1997. En la integración del Congreso local las cosas se dieron un poco distinto pues el que obtuvo la mayor parte de escaños fue el PRI con 11 diputaciones, el PAN se quedó con 10, el PRD con 3 y Convergencia con 1. En la elección de los gobiernos municipales el PRI obtuvo 11, el PAN 6 y el PRD 1²⁹.

En San Luis Potosí el panorama para el PRI fue negativo. Desde la contienda interna para elegir a su candidato las circunstancias se plantearon muy difíciles. Los problemas de la elite local para ponerse de acuerdo en quién debía ser el candidato propiciaron la renuncia al partido de dos de los precandidatos, Elías Dip y Ramiro Robledo, quienes cuestionaron la transparencia del proceso interno. Asimismo, las diferencias del gobernador saliente Fernando Silva Nieto con la dirigencia nacional del partido, específicamente con Roberto Madrazo, contribuyeron a conformar una candidatura débil que al final sucumbió ante el

empuje del candidato panista. En la integración del Congreso local el PAN obtuvo 11 escaños, el PRI 12, el PRD 2 y el PVEM y la organización local Conciencia popular 1 cada uno. En las elecciones municipales el PRI triunfó en 35 municipios, el PAN en 18, el PRD en 4 y el PT en 2³⁰.

En Sonora, como lo anticiparon las encuestas previas la elección fue muy competitiva y se definió hasta el último momento. El empresario priísta Eduardo Bours se alzó con la victoria y terminó con las especulaciones de que la candidatura del senador panista Ramón Corral traería una derrota más para el PRI en las elecciones de gobernador. En cuanto a la integración del Congreso local, el PRI obtuvo 17 curules, el PAN 14, y el PRD 2. En la renovación de las presidencias municipales el PAN obtuvo 24 victorias, el PRI 27, el PRD 5 y los otros partidos dividieron la victoria en los 6 municipios restantes³¹.

En el Distrito Federal, Guanajuato, Jalisco y Morelos también hubo elección local, en el DF se renovó la Asamblea legislativa y las Jefaturas delegacionales, en los demás estados se renovó el Congreso local y las presidencias municipales. En el DF se confirmó la tendencia de los últimos años, el PRI es tercera fuerza política y en esta ocasión apenas alcanzó 6 diputaciones de representación proporcional, su única victoria relevante fue haber ganado la jefatura delegacional de Milpa Alta. En Guanajuato el PRI se mantuvo como segunda fuerza política detrás del PAN, obtuvo 10 diputaciones (4 de mayoría y 6 de RP) y ganó 14 presidencias municipales. En Jalisco tuvo una importante recuperación al ganar 14 de los 20 distritos locales de mayoría. En total obtuvo 19 diputaciones, lo que le permite ser la primera minoría del Congreso local pues ningún partido alcanzó mayoría simple, el PAN se alcanzó 17 diputados, y el PRD y el PVEM 2 cada uno. En la elección de ayuntamientos triunfó en 61 municipios. Finalmente, en Morelos, tras una competencia muy pareja entre tres partidos (PAN-PRI-PRD), el PRI obtuvo 8 diputados, el PAN obtuvo 9, el PRD, 3 el PVEM y 2 Convergencia. En la elección de ayuntamientos triunfó en 13 municipios.

²⁸ *Ibidem*, p. 60-63.

²⁹ *Ibidem*, pp. 63-65.

³⁰ *Ibidem*, pp. 65-66.

³¹ *Ibidem*, pp. 66-69.

Cuadro 3
PRI. Presencia en los Congresos locales, 2003

<i>Estado</i>	<i>Total Diputados</i>	<i>Diputados PRI</i>	<i>Porcentaje</i>
Campeche	35	21	60
Colima	25	13	52
Distrito Federal	66	6	9
Guanajuato	36	10	28
Jalisco	40	19	48
Morelos	30	8	27
Nuevo León	42	26	62
Querétaro	25	10	40
San Luis Potosí	27	12	44
Sonora	33	17	52

Fuente: elaboración propia con datos de *Voz y Voto*, julio de 2003 y www.reforma.com

A pesar de que los resultados de las elecciones federales y locales del 2003 son, en términos generales, favorables para el PRI, nos parece que es necesario apuntar algunas consideraciones indispensables para comprender el sentido y los alcances de estos resultados. Las victorias priístas no se escriben, en la mayoría de los casos, en la solidez y la unidad de una estructura organizativa. A nivel local, los triunfos son el resultado del esfuerzo de los candidatos y la estructura local. En este sentido, podemos decir que el PRI funciona cada vez más como muchos PRI locales cuyas fortalezas y debilidades están en función de la capacidad de sus respectivas elites y dirigencias para implementar estrategias que les permiten o no ganar elecciones. El PRI es, para decirlo con Peter Lösche, un partido que tiende a funcionar —a la usanza del partido socialdemócrata alemán— como una anarquía levemente acoplada³². Es decir, formalmente sigue siendo una organización federal, en la práctica política se ve obligado a adoptar estrategias organizativas específicas dependiendo de las circunstancias que tiene que enfrentar, muchas de ellas contrarias a las instrucciones o a la percepción que el centro (El CEN) tiene respecto cada región y/o estado. Esto contribuye a descentralizar y autonomizar los órganos de dirección local respecto al centro. Dos cuestiones en particular están conduciendo a los PRI locales a ganar mayor autonomía respecto al CEN: la menor dependencia financiera y la

selección de candidatos. En el primer caso, a medida que el CEN canaliza menos recursos para los Comités Directivos Estatales, estos han tenido que buscar sus propias fuentes de financiamiento. Así, al no tener el apoyo económico del CEN, cada vez están menos dispuestos a sujetarse a las disposiciones de la dirigencia nacional. Para resolver sus problemas financieros se agrupan en torno al gobernador en aquellos casos donde el partido todavía controla el gobierno estatal. A su vez, los mayores problemas se encuentran en aquellas entidades donde ya no son gobierno y tienen que buscar distintos tipos de apoyo: en la militancia, en los políticos de mayor influencia y recursos en cada entidad, en los candidatos en cuentan con recursos propios en tiempos de elecciones, fundamentalmente.

En la selección de candidatos, el PRI también avanza hacia una mayor autonomía de las regiones en la definición de candidaturas de gobierno y representación. En los gobernadores priístas son cada vez más los fieles de la balanza a la hora de las decisiones importantes, lo que está produciendo distintos escenarios de conflicto con el CEN. Este es un asunto sobre el que habrá que poner mucha atención en los comicios locales que se celebrarán antes de la elección presidencial del 2006. ¿Qué tanto pueden afectar los conflictos del PRI regional con el CEN la solidez organizativa del partido de cara a la sucesión presidencial del 2006? ¿qué salidas institucionales se implementarán a estas divergencias y qué tanto CEN estará dispuesto a conceder mayores libertades a las regiones para decidir candidatos y estrategias electorales? ¿qué nuevos pesos y contrapesos se establecerán en la coalición domi-

³² Lösche, Peter. "Anarquía levemente acoplada. A cerca de la situación actual de los partidos populares: el ejemplo del Partido socialdemócrata alemán", en *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. 37, no. 1, México, 1997, pp. 73-96.

nante del partido a partir de esta nueva circunstancia en la que parece redefinirse la centralización-descentralización del partido?

Otro elemento importante que no hay que perder de vista es el hecho de que los triunfos priístas no necesariamente son el resultado de que el partido haya hecho muy buenas ofertas de elección. A veces las victorias se construyen sobre la base de señalar y enfatizar los errores de los partidos opositores, sobre todo cuando están en funciones de gobierno, lo que hace que la simpatía por el PRI sea coyuntural y aparente, puede cambiar a la siguiente elección. Por otro lado, la cultura política de un sector todavía amplio del electorado de alguna manera sigue favoreciendo al PRI. Frente al desencanto por un gobierno panista o perredista, y la endeble imagen de los partidos pequeños ó emergentes, muchos votantes optan por la fórmula conocida, en la que el PRI tiene muchas ventajas respecto a los demás partidos. A pesar de todos sus conflictos y crisis de credibilidad en el electorado, sigue siendo el partido más conocido en el panorama nacional.

Un asunto no resuelto sobre el que se siguen planteando interrogantes es el que tiene que ver con la ideología y la propuesta política del partido, responder qué es el PRI como partido, cómo se define y cuáles son sus propuestas, cuál es su proyecto de nación en el contexto actual del país. Estas son cuestiones sobre las que el partido no tiene respuestas muy claras. En la elección de julio no se logró apreciar cuáles pueden ser las propuestas fundamentales que le permitan estructurar un proyecto político sólido a mediano y largo plazo.

Por otro lado, el proceso de recomposición de su coalición dominante esta todavía en curso, cómo evolucionará la relación del CEN con los gobernadores, cuál será el papel de los legisladores federales en esta nueva etapa, qué tanto las elites locales ganarán mayor influencia en la toma de decisiones de alcance nacional, qué tanta capacidad institucional tendrá el partido para enfrentar estos proceso que seguramente traerán conflictos y rupturas. Y por último, qué tanto afectarán al partido los problemas financieros que cada vez son mayores.



Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe Tomo 5, 2002.



Presentación, Wilfredo Lozano

Observatorio de la democracia: I. LA CRISIS ARGENTINA: La crisis en la crisis, Francisco Delich; La encrucijada argentina, Sandra Lefcovich / Edgardo Loguercio; Protesta social y crisis política en Argentina. ¿La debacle neoliberal?, José Seoane; Argentina (otra vez) en crisis. El dolor de ya no ser, Antonio Camou. II. PROCESOS ELECTORALES DE 2001: Honduras: elecciones 2001, Leticia Salomón; Elecciones 2001 en Nicaragua. Lecciones y escenarios postelectorales, Manuel Ortega Hegg; Perú: Posfujimorato, proceso electoral y perspectivas, César Arias Quincot. III. CIUDADANÍA, DESARROLLO HUMANO Y DEMOCRACIA EN LAS AMÉRICAS: Notas sobre el desarrollo humano y la sociología del actor, Fernando Calderón / Natasha Loayza; Pueblos indígenas en América Latina. Entre el Estado y la nación, Magdalena Gómez

América Latina en sus relaciones internacionales: La agenda del ALCA: patrones nacionales y tendencias regionales de participación, Diana Tussie / Mercedes Botto; Una agenda vacilante: Bush y Latinoamérica, Michael Schifter; Crisis internacional, seguridad regional y terrorismo. Su impacto en América Latina y el Caribe, Secretaría General de FLACSO; El terrorismo global y América Latina, Francisco Rojas Aravena

Trabajo, sociedad y desarrollo sostenible: Políticas de empleo en la nueva era económica, Víctor E. Tokman; La descentralización en América Latina. Una perspectiva comparada, Fernando Carrión M.; La invisibilidad de lo local. América Latina y sus respuestas comunitarias a la globalización, Juan Pablo Pérez Sáinz, Riesgo, desastre y territorio. La necesidad de los enfoques regionales/transnacionales, Allan Lavell; Globalización y fútbol posnacional. Antecedentes, hipótesis, perspectivas, Sergio Villena Fiengo

Bibliografía, Reseña de libros, Cultura política en torno de los gobiernos locales y la descentralización en Centroamérica, Ricardo Córdova Macías, Publicaciones FLACSO, Publicaciones Nueva Sociedad

Pedidos y Canje: Editorial Nueva Sociedad, Apartado Postal 61.712, Caracas 1060-A, Venezuela; Teléfonos: (58-212) 265 99 75, 267 33 97, Página Web: www.nuevasoc.org.ve, Secretaría General de la FLACSO, Apartado Postal 5429-1000, San José de Costa Rica, Teléfono: (506) 253 00 82, Fax: (506) 2346696, Página Web: www.flacso.org

El Partido Acción Nacional frente a las elecciones de 2003

Tania Hernández Vicencio*

Este artículo analiza la situación en la que el Partido Acción Nacional enfrentó las elecciones intermedias de julio de 2003. La idea central del trabajo es que hay dos factores que contribuyeron a definir una estrategia político-electoral errática, a partir de la cual el PAN enfrentó la contienda. Primero, la miopía de los panistas para valorar su papel como partido en el gobierno, en el marco de la transición democrática. Segundo, la permanente lucha de poder entre las dos principales fracciones nacionales, la tradicional y la neopanista, que, al tratar de mantener el control del partido, abonaron a su causa de manera negativa. Importantes indicadores de cómo estos aspectos fueron perfilando un difícil panorama para Acción Nacional, son las características de la relación partido-gobierno, la contienda por la renovación de la dirigencia nacional y las condiciones en las que los panistas operaron el proceso electoral.

Acción Nacional enfrentó las elecciones de julio de 2003 en una fuerte crisis como partido en el gobierno. Los panistas llegaron al proceso electoral intermedio equivocando la estrategia que les hubiera permitido alcanzar mejores resultados.

Como un breve recordatorio del saldo electoral del Partido Acción Nacional (PAN), entre 2000 y 2001, hay que destacar que este partido ya había perdido 15 puntos porcentuales de la votación en elecciones locales y, en poco más de un año, 60% de los municipios que había ganado. A pesar de mantener la gubernatura de Baja California y sumar la de Yucatán en el 2001, su tendencia electoral no

creció ni se amplió a lo largo del país. Por el contrario, en Tabasco su porcentaje de votación lo ubicó en tercer lugar, en Oaxaca perdió la capital y no ganó ningún distrito.

En Chiapas, Michoacán y Tlaxcala, cayó al tercer sitio, en Puebla recuperó la capital pero no evitó que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) controlara el congreso, además de que en Sinaloa tampoco logró oponer resistencia al repunte del priismo¹. A este panorama hay que agregar los primeros descabros en el 2002, como el de Baja California Sur, donde se consolidó la alianza entre el

¹ Para mayores detalles sobre estas elecciones locales, véase el artículo de Roy Campos, "2001, el saldo electoral", en *Este País*, febrero de 2001, pp. 24-26.

* Profesora-investigadora, El Colegio de la Frontera Norte.

Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT), en Hidalgo, donde el panismo quedó en tercer sitio, y en Quintana Roo, donde el PAN bajó al cuarto lugar. Así, como los poco alentadores resultados obtenidos en las elecciones de Coahuila, donde, de los municipios más importantes, mantuvo únicamente Torreón, mientras que en Guerrero quedó muy abajo en el porcentaje de votación en relación al PRD y al PRI.

Ahora bien ¿cuál ha sido la actitud de los panistas desde que Fox ganó las elecciones de 2000? Quizá dos de los rasgos más relevantes sean: por un lado, que el PAN ha sido el partido en el gobierno, pero sin el gobierno. Es decir, Acción Nacional ha tenido poca capacidad para incidir en tres aspectos fundamentales como son el impulso de acuerdos políticos que contribuyan a echar a andar los proyectos prioritarios del presidente, la elaboración de política pública y la integración del gabinete. En esto último pudo intervenir solamente hasta mitad del sexenio de Vicente Fox, cuando algunos connotados militantes panistas fueron incorporándose al gabinete como secretarios de Estado, tal es el caso de Fernando Canales Clariond, Felipe Calderón en la Secretaría de Energía, Alberto Cárdenas y Rodolfo Elizondo. Por otro lado, la falta de claridad en las acciones del presidente y su equipo, en generó la imagen de un gobierno sin rumbo y carente de los acuerdos institucionales necesarios.

Además, aunque el PAN ha crecido, su estructura institucional realmente no se ha desarrollado. El incremento en el número de miembros entre 2000 y 2001 fue de 23%, a principios de 2002 el PAN contaba con 835 mil militantes y hasta el mes de marzo de 2003 tenía 954 mil miembros, pero aún con este crecimiento y con los recientes cambios anunciados por la dirigencia nacional, la organización no entra en un proceso de transformación realista que garantice una mayor cercanía con la sociedad, sino que los panistas han apostado prácticamente por modernizar su estructura y mejorar sus funciones operativas.

En este contexto electoral y político de Acción Nacional, es posible afirmar que dos factores que definitivamente contribuyeron a definir una estrategia político-electoral equivocada, a partir de la cual el PAN enfrentó las

elecciones de 2003 fueron: primero, la miopía de los panistas para valorar su papel como partido en el gobierno, en el marco de la transición democrática; segundo, la permanente lucha entre las dos principales fracciones por el control del partido, lo que obstaculizó una operación más eficiente del proceso.

Para abundar sobre estas ideas el trabajo se divide en cinco apartados: a) la relación del PAN con el gobierno, b) la renovación de la dirigencia y los límites de la estructura, c) un partido subordinado, d) el PAN después del 6 de julio, e) comentarios finales.

La relación del PAN con el gobierno federal

Las actitudes adoptadas por el panismo, a lo largo de los tres primeros años del gobierno de Vicente Fox, reflejan una mezcla de la tradicional relación partido-gobierno que caracterizó a los gobiernos priistas. Si bien los panistas han hecho algunos intentos difusos de innovación, tratando de plantear una especie de independencia entre dos ámbitos distintos de acción, esos intentos no siempre han resultado una muestra exitosa de corresponsabilidad en el ejercicio de gobierno.

En particular, en los eventos de carácter partidista se han dado acercamientos entre el presidente y su partido que emulan el viejo estilo de hacer política, aunque en otros momentos la dirigencia del PAN se empeñó en remarcar su deseo de mantener una profunda distancia respecto a las acciones del Ejecutivo². Esta situación confusa generó un escena-

² Un ejemplo de esta situación fueron los discursos de Vicente Fox y Luis Felipe Bravo Mena en la 13 Asamblea Nacional Extraordinaria del PAN, realizada en Querétaro en el mes de octubre de 2001. En dicha reunión, Fox solicitó el apoyo de su partido, diciendo: "Me siento tranquilo de que hemos encontrado esta fórmula de cohesión entre partido y gobierno que hoy nos permite esta relación sana...Tenemos que tenernos confianza...necesito de ustedes para gobernar". Diario *El Universal*, 10/12/2001, p. 8. Por su parte, Bravo Mena respondía con frases como la siguiente: "Vicente, compañero, Acción Nacional quiere aumentar su capacidad política para que tenga éxito junto contigo, y para hacer realidad la patria ordenada y generosa que querían los fundadores". Diario *La Jornada*, 10/12/2001, p. 8.

rio de no cooperación, en el que la falta de operación política por parte del Acción Nacional fue la característica central.

Es cierto que setenta años de subordinación de un partido al presidente obligan a replantear la relación entre dos espacios autónomos de la toma de decisiones y el ejercicio del poder. Sin embargo, a pesar de los casi quince años de alternancia política en los estados y de la experiencia del panismo en este sentido, Acción Nacional ha mostrado que aún no tiene una propuesta que distinga la relación entre un partido tradicionalmente de oposición y el gobierno emanado de sus filas.

Evidentemente, las buenas voluntades no bastaron para que el presidente lograra el respaldo a sus proyectos. Para ello, por lo menos requería de los acuerdos institucionales con sus aliados naturales, es decir, con el gabinete, su partido y la fracción parlamentaria de su partido en el Congreso. No obstante, lo que hemos observado a lo largo de estos tres años del gobierno de Fox ha sido la carencia de una plena identificación entre el presidente y su partido, un problema no menor si consideramos que la falta de apoyo de Acción Nacional contribuyó a la imagen de un gobierno carente de rumbo político y con una base de apoyo volátil³.

En estos tres años los panistas han sido incapaces de entender la fuerte responsabilidad de un gobierno emanado de la oposición, en un contexto de alta competencia electoral y política, donde una de las principales necesidades es la generación de equilibrios institucionales. Por los constantes roces entre el Ejecutivo, el gabinete y la fracción parlamentaria del PAN en el Congreso, es posible decir que el PAN olvidó que una oposición que tenga voluntad de crecer, convertirse en gobierno y mantenerse en él, habrá de valorar su función intermediaria entre la sociedad y el Congreso.

De haberse buscado una estrategia de cooperación entre partido y gobierno, algunas interrogantes obligadas durante el proceso de

³ Al respecto también es importante recordar que los dirigentes del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), con quienes Vicente Fox hizo alianza en los comicios de 2000, terminaron por deslindarse de las acciones del gobierno foxista.

renovación de la dirigencia nacional debieron ser: ¿cuál de los dos candidatos, Luis Felipe Bravo Mena o Carlos Medina Plascencia, garantizaría una relación más fluida y políticamente productiva para un gobierno en dificultades para instrumentar sus principales propuestas? ¿qué tipo de liderazgo podría impulsar el logro de mayores consensos entre la fracción parlamentaria panista, además de aportar positivamente a la relación de los diputados del PAN con el Ejecutivo? ¿cuánto tiempo más podía mantenerse una difícil relación donde, finalmente, el partido siguiera pagando electoralmente parte de los errores de la fallida acción de gobierno? ¿cuál era el sentido de la transformación institucional que requiere el PAN para poder aportar una base social más amplia y sólida a sus gobiernos?

Una vez ganado el gobierno, los líderes tradicionales mostraron que no estaban dispuestos a que el partido se les fuera de las manos, por lo que cerraron filas en torno a Luis Felipe Bravo Mena, un panista que si bien fue impulsado por Vicente Fox en 1999, para operar desde la dirigencia del partido su candidatura presidencial, terminó aliándose a los doctrinarios en un intento de disciplinar al presidente⁴. Fue así como Bravo Mena estableció una línea de trabajo entre partido y gobierno, donde éste último fue visto como algo coyuntural y pasajero, por lo que finalmente, con su reelección al frente del PAN, poco se logró en términos de un mayor acompañamiento y en cambio continuaron los desacuerdos entre Acción Nacional, el gabinete y el presidente.

La renovación de la dirigencia y los límites de la estructura

En marzo de 2002 los panistas eligieron a su nueva dirigencia nacional, entonces volvieron

⁴ Paradójicamente, cuando Vicente Fox definió las características que debía tener el presidente del PAN con miras a la elección de 2000, y en la perspectiva del ejercicio de gobierno, planteó: "Debe ser un líder comprometido con el triunfo electoral y no tanto con la difusión ideológica y doctrinaria. La prioridad del presidente y de todo el CEN panista deberá ser la estrategia y el pragmatismo". Fox, Vicente, *A Los Pinos. Recuento autobiográfico y político*, México, Editorial Océano, 1999, p. 178.

a confrontarse las dos principales propuestas que actualmente caracterizan al partido. Por un lado, la de aquellos que deseaban que el PAN se mantuviera al margen de un gobierno al que consideraban poco representativo del “auténtico panismo”, y la de quienes pensaban que era el momento de avanzar en la transformación del PAN y empujarlo a ser un verdadero acompañante del denominado gobierno del cambio. En esa ocasión se perfilaron dos liderazgos, el de su dirigente Luis Felipe Bravo Mena, que representaba la continuidad, y el del Senador Carlos Medina Plascencia que simbolizaba la alternativa para la transformación⁵.

Los planteamientos de Bravo Mena en torno a las tareas de un partido en el ejercicio de gobierno enfatizaron la recuperación de las alianzas intrapartido, sobre la base de su estructura formal. Apostó por un partido que sostuviera su tarea en la acción de subcomités municipales y en el perfeccionamiento de la fórmula de “vinculación democrática”, para ajustar su relación con Vicente Fox. Destacó la idea de darle rango estatutario a los subcomités y asignarles tres tipos de tareas: la formación cívico-política de los miembros, ubicarlos como la estructura fundamental del partido en el entorno comunitario, buscando su inserción en los temas importantes para la ciudadanía, y darles la posibilidad de encabezar la movilización político electoral⁶. Su propuesta destacó la aplicación de modelos de organización territorial, pero manteniendo la idea de que no interesa un partido masivo y de que su función respecto al gobierno es de simple acompañamiento. La experiencia de las alianzas externas fue calificada como buena pero no indispensable.

Carlos Medina Plascencia, por su parte, esbozó la idea de un partido más abierto a la

⁵ Aunque a finales de 2001 el entonces Diputado Federal Ricardo García Cervantes había manifestado cierto interés por contender por la dirigencia nacional, finalmente no presentó su candidatura. Por otra parte, la ex Diputada Federal Martha Margarita Villanueva denunció algunas irregularidades en el proceso de registro de su candidatura, las cuales —en su opinión— ponían en duda la actitud del CEN y por las que quedó marginada de la contienda interna. De haber obtenido el registro, Villanueva hubiera sido la primera mujer en aspirar al cargo de dirigente nacional en toda la historia del PAN. Diario *La Crónica*, 4/03/2002, p. 3.

⁶ Diario *Reforma*, 3/12/2001, p. 7.

participación de la militancia, pero también más activo en su relación con la sociedad y con el gobierno. Planteó la necesidad de una amplia reestructuración interna. Su propuesta fue denominada “gestión compartida” y su esencia era el fortalecimiento de Acción Nacional, a través de alianzas con la sociedad, para seguir haciendo gobierno. En su planteamiento el partido era concebido como un instrumento que permitiría impulsar el cambio desde el gobierno, para lo cual habría que realizar una fuerte reorganización y una revisión clara de sus posibilidades de captar mayores simpatías.

Bravo Mena representaba la posibilidad de un vínculo entre los liderazgos regionales y las familias de abolengo que mantienen importantes espacios de autoridad y poder dentro del partido; mientras que Medina Plascencia era una pieza clave para el presidente, así como para buena parte de los panistas que han ejercido el gobierno en los estados y municipios. Finalmente, los votos reflejaron una contienda cerrada en la que Luis Felipe Bravo Mena ganó apenas por 28 votos, captando el 55% de la votación contra el 45% de Carlos Medina Plascencia.

Por lo que toca a las limitantes de la estructura institucional, se hicieron patentes desde hace más de una década, con la experiencia de gobierno de Ernesto Ruffo Appel en Baja California (1989-1995). Desde entonces quedaron en claro las nuevas necesidades del partido derivadas de su crecimiento acelerado y del ejercicio de gobierno. La estructura organizativa había quedado rebasada y la búsqueda de vinculación entre partido y gobierno tenía que pasar por la transformación de la organización formal, de manera que fuera posible renovar los liderazgos y los criterios de reclutamiento, abrir los espacios de representación e identificar las demandas de la gente en su entorno inmediato, con el fin de enriquecer la oferta política de Acción Nacional.

Después de una década, y con el triunfo de Vicente Fox en las elecciones federales de 2000, fue obvio que sólo a través de una estructura paralela como Amigos de Fox, el candidato de Acción Nacional consiguió tener presencia en mayores espacios del territorio nacional. Esta estructura resultó exitosa en materia electoral; su amplia presencia territo-

rial, caracterizada por el funcionamiento de pequeñas células comunitarias que llegaron a nivel de barrios o colonias, permitió sustentar una red de comunicación y apoyos que hizo posible el triunfo del guanajuatense. Fue a través de esta red de relaciones que muchos ciudadanos pudieron incorporarse a la actividad política, sin que esto necesariamente los obligara a participar dentro de la estructura formal del PAN⁷.

Momentáneamente esta situación resolvió dos problemas fundamentales para Acción Nacional. Por un lado, la rigidez de su organización interna, que básicamente garantizaba un vínculo con la sociedad a nivel de municipio. Por otro, resolver la carencia de nuevos liderazgos regionales que permitieran estrechar estos lazos comunitarios y darle presencia al partido en distintos puntos del territorio nacional. Sin embargo, esta estructura coyuntural obviamente no ayudó al PAN a resolver el problema de más largo plazo, relacionado con la necesidad de una permanente vinculación con la ciudadanía a partir de un ordenamiento propio sobre el cual pueda mantener el control⁸.

Con soluciones inmediatistas, Acción Nacional no logra trascender su historia de

⁷ Es importante comentar que Amigos de Fox también fue aceptada por la dirigencia nacional del PAN, debido a las expectativas de que sus miembros se incorporaran posteriormente al partido. Expectativas a las que Vicente Fox contribuyó cuando en 1999, en su libro autobiográfico declaró: "La ventaja de una organización de esta naturaleza es que permite a todos aquellos que están renuentes a incorporarse a un partido político, integrarse el día de mañana a las filas de Acción Nacional, si así es su deseo. La meta es que todos los miembros de Amigos de Fox se sumen al PAN", Vicente Fox, *Op cit.*, p.186. Aunque también es necesario señalar que los panistas veían con recelo a esta organización, debido a que en ella participaban algunos dirigentes locales que la consideraban un espacio efectivo para involucrarse en la campaña de Fox, y porque se corría el riesgo de que en Amigos de Fox cobijara a la disidencia panista.

⁸ En las cuestiones sobre su ordenamiento, el PAN básicamente se ha concentrado en un proceso de profesionalización de los sistemas internos de gestión, buscando la certificación internacional. En este sentido, en el 2002 el PAN recibió del Technological Center el Certificado de Registro de Empresa por sus sistema de gestión de calidad de acuerdo a la norma mexicana NMX-CC-9001, correspondiente a la norma internacional ISO9001 en procesos que se verificaron en el año 2000 en áreas como la Secretaría Adjunta y de Acción Electoral del CEN Diario *El Universal*, 2/03/2002, p. 12.

partido "electorero", que es capaz de reagruparse básicamente en periodo de elecciones, pero sin tener la capacidad de motivar al ciudadano a vincularse de alguna manera a su estructura formal. Esto último tiene sentido si, como hemos visto en los recientes procesos electorales, existe un espectro del electorado que se muestra más volátil y poco comprometido con un partido en específico, y el voto duro cobra importancia en momentos de alta competencia.

Aunque a finales de 2001 el PAN realizó lo que puede considerarse la reforma más relevante de sus estatutos⁹, el efecto real es que a pesar de los importantes cambios también impusieron candados a lo que pudo haber sido un proceso de transformación más profunda para el partido¹⁰. Entre los avances importantes para que el partido logre ampliar sus posibilidades de vinculación con la ciudadanía destacan: a) La creación de subcomités municipales que estarán integrados por varias secciones electorales, con el fin de realizar un trabajo de activismo político a nivel territorial. b) Para ser reconocido como militante activo, el aspirante deberá cumplir un plazo de año y medio y no tres como adherente, como lo proponían algunos panistas conservadores. c) No se descartó la posibilidad de que tanto adherentes y simpatizantes participen en el proceso de selección de candidatos a diputados.

Ahora bien, entre los candados impuestos se encuentran: a) Los procesos de selección de candidatos a la presidencia, gubernaturas y al Senado, al dejar la decisión únicamente en los militantes activos. b) Dos tareas que se agregaron a la responsabilidad del CEN son la de desarrollar los mecanismos que orienten la acción del partido en el ejercicio de gobierno, e impulsar los modelos de relación con la sociedad¹¹.

⁹ Una reproducción de los nuevos Estatutos del PAN puede encontrarse en *Voz y Voto*, México, número 107, 15 de enero de 2002.

¹⁰ Para mayores detalles sobre la reforma a los estatutos y las modificaciones de la doctrina panista, puede consultarse el artículo de la autora: "Avances y retos del Partido Acción Nacional", en *Espiral*, México, Universidad de Guadalajara, número 28, septiembre/diciembre de 2003.

¹¹ Es pertinente comentar que, con la derrota de Carlos Medina Plascencia, no prosperó una propuesta fundamental que hubiera apoyado el trabajo de prose-

Finalmente, cabe mencionar que como resultado de las elecciones de 2003, la dirigencia nacional habría de anunciar cambios en la estructura del partido, los cuales esencialmente modernizan al partido y refuncionalizan su organización tradicional. De entrada, desapareció la Coordinación Electoral que manejó Carlos Medina Plascencia y las funciones realizadas por aquella pasan a formar parte de la recién creada Secretaría Especial de Campañas. También fueron creadas las Secretarías de Comunicación Social, Acción Gubernamental y de Planeación Estratégica.

Un partido subordinado

Después de algunos importantes retrocesos electorales en el 2002 y ante la posibilidad de perder un mayor número de simpatizantes en la elección de 2003, a Luis Felipe Bravo Mena no le quedó otra opción que aceptar que fuera el propio Carlos Medina Plascencia el coordinador nacional del proyecto político-electoral más importante para el PAN, después del triunfo de Vicente Fox. Medina se integró de inmediato al CEN y desde ahí empezó a controlar áreas importantes del partido, además de reforzar su contacto permanente con las directivas estatales.

En un contexto en el que Bravo Mena reconoció que no había sido fácil llevar a la práctica la tesis sobre la vinculación democrática con el gobierno¹², la Secretaría de Estudios del CEN del PAN también terminó por aceptar que llegarían a las elecciones del 6 de julio sin la fortaleza regional que sustentó al partido en su historia. En opinión de los propios panistas Acción Nacional iría a las urnas con una pérdida importante de sus liderazgos regionales, con una ausencia de cuadros fuertes y con una estructura de vinculación con la ciudadanía endeble y volátil.

litismo que pretende realizar Acción Nacional. Dicha propuesta hacía referencia a la necesidad de descentralizar la toma de decisiones y recursos a los comités estatales y municipales, con el fin de darles un margen de maniobra que permitiera ampliar el trabajo y la presencia política a nivel local.

¹² *Milenio*, No. 297, 26/05/2003, p. 14.

Ya en agosto de 2001 había sido creada la Comisión de Enlace¹³ que tenía por objetivo llevar a la práctica el término vinculación democrática. El acuerdo era la realización de encuentros periódicos con el Ejecutivo federal en los que se trataría de dar coherencia a las acciones del partido y a las del gobierno. En ese momento Bravo Mena además afirmó que su partido siempre estaría dispuesto a realizar todas las reformas tendientes a mejorar los mecanismos de comunicación con el gobierno y el partido. No obstante, la Comisión de Enlace no fue un mecanismo lo suficientemente efectivo y no se alcanzaron los objetivos iniciales, por lo que el foxismo se encargó de que sus representantes encabezados por Ramón Muñoz tuvieran el peso necesario en las decisiones del partido.

Como Coordinador del Proyecto Electoral 2003, Medina Plascencia optó por una organización en forma matricial (o de diamante), que permitiría que, en comunicación con el dirigente nacional, se tomaran las decisiones necesarias buscando un “balance de poder”. En la estructura electoral funcionaron 16 coordinadores divisionales, varios de ellos diputados federales, que actuaron en paralelo y respaldaron el trabajo de cada candidato en sus estados. Ellos apoyaron la labor de los comités ejecutivos estatales, quienes finalmente serían los responsables de la contienda. Ante todo, las actividades de proselitismo deberían basarse en un trabajo sección por sección para distribuir la información básica sobre el plan y estrategia de campaña¹⁴.

La relación de subordinación en que poco a poco fue cayendo Acción Nacional respecto a foxismo, también quedó reflejada en el proceso interno de selección de candidatos a diputados por la vía plurinominal¹⁵.

¹³ Esta se integró con las siguientes personas: Ramón Muñoz, Francisco Barrio, Luis H. Alvarez, Felipe Calderón, Margarita Zavala, Jorge Ocejo, Patricia Espinoza, Carlos Medina Plascencia, Ana Teresa Aranda, Rodolfo Elizondo, Francisco José Paoli Bolio y Luis Felipe Bravo Mena.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ A principios de enero de 2003 el PAN anunció la aplicación de un nuevo examen a los aspirantes a diputados federales. Además, el propio presidente del CEN del PAN, Luis Felipe Bravo Mena, llamó a todos los funcionarios públicos a no poner límites y buscar, si así lo deseaban, una candidatura, a pesar de que pocas eran

Desde Los Pinos se operó para imponer los intereses de Vicente Fox, con el consentimiento de los hombres fuertes del presidente: Ramón Muñoz y Rodolfo Elizondo. El hecho más sonado fue que no logró pasar la propuesta respecto a la candidatura del exprocurador de la República, Antonio Lozano Gracia, vinculado a Diego Fernández de Cevallos y, en cambio, comenzó a perfilarse como líder de la bancada panista en la Cámara de Diputados a Francisco Barrio, del equipo de Fox.

A la fractura que vivía la cúpula panista por la designación de candidatos a diputados plurinominales, así como por la invasión del equipo foxista en la dirección general de la estrategia de campaña, se sumaron divisiones en la base, las acusaciones de corrupción a la dirigencia del PAN en el Distrito Federal¹⁶, y los conflictos entre la dirigencia y la base en algunos estados, que incluso llegaron a la cancelación de convenciones para elegir a los

las figuras de la administración pública que se habían interesado. De acuerdo a sus estatutos, tanto candidatos plurinominales como electos tendrían que aprobar necesariamente el examen para poder iniciar su campaña (*El Universal*, 05/01/2003, p. 6c). También se definió que el CEN propondrían los dos primeros lugares de cada circunscripción, y el orden final de la lista de candidatos de representación proporcional que registrara el PAN se definiría en sesión del Consejo Nacional, a finales de febrero (*Reforma*, 05/01/2003, p. 6c). A mediados del mismo mes de enero, el CEN acordó flexibilizar su método de evaluación de candidatos a diputados federales, con la idea de mejorar los perfiles de las listas que registrara Acción Nacional. El argumento principal para llevar a cabo estas acciones fue que —según el CEN— había revisado el avance del proceso de evaluación y había encontrado que algunos distritos no tenían candidatos, en otros no se habían evaluado algunas personas que el PAN tenía interés en postular y, en general, se observaban dificultades para cumplir la cuota de 30% de mujeres impuesta por el Instituto Federal Electoral. Pero lo más preocupante para la dirigencia nacional era el que se habían quedado sin registro para presentar su examen personalidades cuya presencia en la Cámara era considerada estratégica para el partido. *Reforma*, 12/01/2003, p. 9.

¹⁶ El principal problema de este tipo que el PAN tuvo que enfrentar en pleno proceso electoral fue en el mes de febrero, cuando la dirigencia de este partido en el Distrito Federal tuvo serias dificultades con el Instituto Electoral del DF por la supuesta venta de candidaturas para las elecciones de 2003 y 2003 a través de una asociación civil llamada Desarrollo Ciudadano A.C. Con la destitución de siete directivos y militantes la dirigencia del PAN en el Distrito Federal dio por concluido este escándalo por corrupción al interior de sus filas.

candidatos a diputados federales, tal fue el caso del Estado de México, Jalisco, Chiapas y Guerrero. En total, el CEN designó candidatos en 111 de 3000 distritos electorales, lo que equivalía al 37% de los candidatos.

Como resultado de las imposiciones foxistas, el PAN enfrentó una severa crisis que afectó la unidad interna y la disciplina institucional. Tal era la situación que incluso llegaría a hablarse en los medios de comunicación de la posibilidad de que tanto Luis Felipe Bravo Mena, como Diego Fernández de Cevallos renunciaran a la presidencia del partido y a la coordinación de la bancada en el Senado, respectivamente. Por otra parte, empezó a vislumbrarse el hecho de que la agenda legislativa impulsada por la bancada panista en el Congreso estaría sometida a las necesidades del gobierno, es decir, habrían de impulsarse los debates sobre las reformas energética, laboral y fiscal, y se daría menor énfasis a las propuestas que históricamente han interesado a Acción Nacional, como son la reelección de legisladores y alcaldes, el federalismo, la reducción del número de legisladores y del costo de los comicios, entre otros temas.

Los resultados electorales del 6 de julio

En las elecciones federales del 6 de julio fueron elegidos 500 diputados federales (300 de mayoría relativa y 200 de representación proporcional), 6 gobernadores, 365 alcaldes (en 8 estados), 16 jefes delegacionales en el Distrito Federal, y 359 diputados locales que renovarían los congresos de 10 entidades. En total se eligieron 1246 puestos sin contar regidurías. Es importante destacar que hubo elecciones en el Distrito Federal, gobernado por el PRD, así como en 9 estados de la República, 4 de los cuales eran gobernados por el PRI (Sonora, San Luis Potosí, Campeche y Colima), 5 por el PAN (Querétaro, Nuevo León, Guanajuato, Jalisco y Morelos).

Este proceso electoral fue complicado para los panistas por varias razones: por primera vez el Ejecutivo federal era miembro de Acción Nacional, los panistas ya venían enfrentando un fuerte desgaste del ejercicio de

gobierno, algunos de sus gobernantes y candidatos se vieron envueltos en una serie de escándalos relacionados con corrupción, malos manejos, asesinatos, etc., además de que la elección se dio en un clima de alta competencia por lograr la mayoría en el Congreso de la Unión.

En la elección de diputados federales por el principio de mayoría relativa el PAN obtuvo 31% de la votación nacional, el PRI 23% y el PRD 18%¹⁷. Si comparamos con los porcentajes obtenidos en la votación de diputados de los dos primeros partidos en relación a la de 2000, podemos decir que en realidad tanto el PAN como el PRI disminuyeron su votación, pasando de 39% a 31% y de 38% a 23% respectivamente¹⁸.

Sin embargo, diferencia es que con este porcentaje el PAN vio reducido su número de diputados federales, ya que de 207 diputados que tuvo en el 2000, de los cuales 136 eran de mayoría relativa, actualmente obtuvo 153 diputados, de los cuales 83 son de mayoría relativa. Aunque pasó de 71 diputaciones de representación proporcional que obtuvo en el 2000, a 72 por este mismo principio obtenidas en la votaciones de 2003.

Por su parte el PRI, aunque también obtuvo un porcentaje menor de votación, aumentó su número de diputados federales por el principio de mayoría relativa, ya que en el 2000, de los 210 diputados tenía 131 por este principio, mientras que en las elecciones de 2003, de los 223 diputados obtuvo 159 de mayoría relativa. Asimismo, el número de diputaciones de representación proporcional disminuyó, pues en el 2000 el PRI obtuvo 79 diputaciones por este principio, y en el 2003 sólo obtuvo 64.

¹⁷ *Cómputos Distritales de la Elección de Diputados Federales 2003*, Instituto Federal Electoral.

¹⁸ Aunque existe una diferencia en las elecciones de 2000 respecto a las de 2003, es importante tomarlas como una referencia. Hay que recordar que en el 2000, Acción Nacional tenía un candidato a la presidencia de la República que había sabido posicionarse ante la opinión pública, que manejó una estrategia exitosas ante los medios de comunicación, tenía una amplia red de apoyos locales a través de Amigos de Fox, y que prometía sacar al PRI de Los Pinos y emprender el cambio. Además, el PAN enfrentó el proceso electoral bajo el cobijo de la denominada Alianza por el Cambio junto con el PVEM, por lo que es difícil saber

Mientras tanto el PRD ganó 53 diputaciones en el 2000, de las cuales 27 eran por el principio de mayoría relativa, mientras que en el 2003 mejoró su resultado, al obtener 96 diputaciones de las cuales 55 son por el principio de mayoría relativa. Por otro lado, en el 2000 obtuvo 26 diputados de representación proporcional y en el 2003 obtiene 41 diputaciones por este principio.

En el caso de aquellos estados donde hubo elección de gobernador, los resultados que el PAN obtuvo fueron los siguientes. Perdió la gubernatura de Nuevo León, donde la Coalición Ciudadana encabezada por el PRI/PVEM/Fuerza Ciudadana le arrebató el triunfo con aproximadamente el 56% de los votos contra el 34% de Acción Nacional. También perdió la elección en Colima Acción con alrededor del 34% de los votos frente al 42% del PRI. En los casos de Campeche y Sonora fue donde el PAN perdió en forma más apretada, en el primero de ellos obtuvo aproximadamente 40% de los votos frente al 42% del PRI, mientras que en el segundo consiguió alrededor del 45% de la votación contra el 46% del PRI. No obstante, refrendó su triunfo en Querétaro (aunque también en forma muy cerrada), obteniendo aproximadamente 46% de los votos contra 42% del PRI. Y dio la sorpresa en San Luis Potosí, donde ganó las elecciones con alrededor del 44% de los votos contra 37% del PRI.

Cuando analizamos los resultados por circunscripción encontramos que de los 300 distritos de mayoría relativa que se disputaron, el PRI ganó 118 y sumados a los que ganó en alianza con el PVEM suman 163. Acción Nacional obtuvo 82 y el PRD 55. Al comparar estos resultados con los obtenidos por los tres

con claridad el porcentaje de votación que correspondió exclusivamente al PAN. Quizá un indicador de la diferencia en la votación es que Vicente Fox obtuvo 16 millones de votos, pero la Alianza por el Cambio en la elección de diputados federales obtuvo 14 millones 300 mil votos. Mientras que el PRI prácticamente obtuvo la misma votación en ambas elecciones, los diputados consiguieron 13 millones 700 mil votos, contra 13 millones 600 mil de Francisco Labastida. Es decir, es muy probable que sin haber hecho la alianza, a Acción Nacional le hubiera sido difícil ganar la elección presidencial. Para mayores detalles sobre estos datos, véase el artículo de María de las Heras "Escenarios electorales para 2003", en *Milenio*, 20/01/2003, pp. 20-25.

principales partidos en las elecciones de 2000 encontramos que el PRI disminuyó en el número de distritos ganados, pasando de 132 a 117. El PAN, entonces en alianza con el PVEM, también experimentó una disminución importante al pasar de 142 ganados en el 2000 a los 82 que obtuvo en las elecciones de 2003. Mientras que el PRD aumentó el número de distritos ganados, ya que pasó de 26 obtenidos en el 2000 a través de la Alianza por México, a 55 que obtuvo en estas elecciones de 2003.

Otro dato importante que debe destacarse es que en estas elecciones, el PAN no logró hacerse presente en los estados de Durango, Hidalgo, Nayarit y Tabasco, donde el PRI es la única fuerza. Tampoco logró figurar en la preferencia electoral de los habitantes de estados como Baja California sur y Zacatecas, donde el PRD es la única fuerza. Aunque en algunos estados sigue siendo la segunda fuerza política después del PRI, lo importante es destacar que su presencia experimentó cierto retroceso a nivel distrital, como en los casos del Estado de México, Nuevo León, Puebla y Yucatán. Por otra parte, el PAN no logró posicionarse en estados como Guerrero y Tlaxcala donde el PRI y el PRD hacen primera y segunda fuerza, así como tampoco tiene presencia en Michoacán donde, por el contrario, PRD y PRI son primera y segunda fuerza política en el estado.

Un caso preocupante para el panismo lo constituye el Distrito Federal, donde su presencia disminuyó de manera alarmante, ya que de haber ganado 23 de los 30 distritos en el 2000, en estas elecciones solamente obtuvo el triunfo en 3. Además, si analizamos dos de los estados importantes para Acción Nacional, como son Jalisco, Nuevo León y Chihuahua, encontramos que en el 2000 en Jalisco obtuvo 16 de los 19 distritos electorales y en el 2003 sólo gana 7 de los 19. Mientras que en Nuevo León, en el 2000 obtuvo el triunfo en 7 e los 11 distritos, y en estas elecciones sólo ganó 1 de los 11. En Chihuahua, por su parte, Acción Nacional obtuvo 6 de los 9 distritos en las elecciones de 2000, mientras que en el 2003 solamente obtiene el triunfo en 2 de los 9.

El único estado donde el PAN prácticamente arrasó en las elecciones fue en Baja

California, donde gana los 6 distritos electorales¹⁹. Además, se mantiene como primera fuerza en los estados de Guanajuato y Querétaro. También da la pelea en las urnas en los estados de Campeche y Colima, ya que en ambos gana al PRI 1 de los 2 distritos electorales, así como en Sonora donde gana también al PRI 3 de los 7 distritos.

Comentarios finales

a) Si estamos de acuerdo en que la lucha entre las fracciones internas por el control del partido, fue un factor clave en las condiciones poco alentadoras en que el PAN enfrentó las elecciones de julio de 2003, bien puede pensarse que el panismo tradicional jugó una importante carta para lograr reposicionarse internamente. Al hacer una evaluación de los acontecimientos recientes, es claro que el neopanismo fue ganando espacios dentro del partido con o sin el consentimiento de los panistas más conservadores. Sin embargo, los comicios de 2003 era un momento clave para probar la eficiencia y eficacia de ambas fracciones para enfrentar la primera elección después de que Vicente Fox llegara a la presidencia de la República.

b) Siguiendo esta idea es posible pensar que la fracción doctrinaria bien pudo haber dejado la contienda en manos de Carlos Medina Plascencia para que él y el neopanismo enfrentaran los saldos de la elección. Después de todo, con los diversos obstáculos que tendría que enfrentar Acción Nacional en las urnas y con la operación a destiempo de la campaña, esta podría haber sido la mejor estrategia para que la dirigencia nacional y los notables ligados a la fracción doctrinaria salieran menos afectados en su capital político.

c) En términos de los resultados electorales es claro que el PAN sigue siendo un parti-

¹⁹ Aquí lo importante es destacar que el triunfo del PAN se dio en un contexto de un alto abstencionismo que alcanzó el orden del 68%, lo cual representó un aumento de 5 puntos porcentuales respecto al nivel que éste había alcanzado en las elecciones locales de 2001, cuando llegó al 63%.

do regional, pero que ha venido circunscribiendo cada vez más su presencia básicamente a la zona del Bajío, donde destacan los estados de Aguascalientes, Querétaro y Guanajuato, al mismo tiempo que ha logrado mantener como un bastión importante al estado de Baja California. Cabe destacar que en tanto Acción Nacional ha comenzado a pelear el territorio sonorenses, ahora con mayores posibilidades de triunfo, por la cercanía con Baja California, el PAN podría tener como otro de sus espacios clave al noroeste del país.

d) Aunque Acción Nacional se caracterizó por su capacidad para acoger a los actores locales y abanderar reclamos de grupos específicos en las regiones, todo esto pudo lo-

garlo en buena medida debido a la presencia y empuje que fue cobrando el neopanismo, desde principios de los ochenta. Sin embargo, la lucha entre esta fracción y el panismo tradicional, por el control del partido, impone una fuerte limitante a un proceso de verdadera transformación y, con ello, a la atención de los retos inmediatos de Acción Nacional.

e) Si bien ambas fracciones han luchado y logrado aquello que es su interés prioritario, para unos ganar el gobierno, para otros no perder el partido, el denominador común en su actuación ha sido la escasa visión sobre la relevancia de su papel como partido y como gobierno en el marco de la transición democrática.



Director: Diemar Dimoser
Jefe de Redacción: Chejfec

El Futuro de la Integración Regional

COYUNTURA: Eduardo Pizarro Leongómez, Colombia. El proyecto de seguridad democrática de Álvaro Uribe. Rubén Zamora. El Salvador en la encrucijada. ¿Alienabilidad o continuidad? Raúl Lelo R. Panamá: la encrucijada del cementerio.

APORTES: José Miguel Cardia. Sector Informal ¿cuatro años de un debate bizantino? Rodrigo Contreras Osorio. Neoliberalismo y gobernabilidad en América Latina durante los años 90.

TEMA CENTRAL: Álvaro de la Ossa. Cooperación e Integración entre gobiernos en Centroamérica. Rika Giacalone. Integración NoroSur y tratamiento especial y diferenciado en el cono sur regional. Andrés Seibin. Desafíos y obstáculos políticos del ALCA. Jaime Acosta Puentes. El ALCA en presente. Una mirada desde países no desarrollados. Mercedes Bova / Valentina Dellch / Diana Tussle. El nuevo escenario político regional y su impacto en la Integración. El caso del Mercosur. Lincoln Bizzazero. Los cambios de gobierno en Argentina y Brasil y la conformación de una agenda del Mercosur. ¿Hacia una nueva cartografía sudamericana/interamericana? Luiz Alberto Montiz Bandeira. Brasil, Estados Unidos y los procesos de Integración regional. La lógica de los pragmatismos. Fidel Ariach Reyes. La Integración económica, la apertura externa y el desarrollo económico reciente de México.

LIBROS: Jaime Acosta Puentes / Diego Aya

SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES (Incluye este número)	ANUAL (6 números)	BIENAL (12 números)
América Latina	US\$ 56	US\$ 97
Resto del mundo	US\$ 86	US\$ 157

PAGOS: Las suscripciones desde América Latina y el resto del mundo únicamente se pagan en efectivo con mandos bancarios. Solicitar los datos para la suscripción. Dirección: Apamaco 61712, Chacao-Caracas 1050-A, Venezuela. Tels: (54-212) 267 21 80 / 265 99 75 / 265 58 21 / 265 16 48 / 265 18 40, Fax: 267 28 87. E-mail: nso@nuevasoc.org.ve; nsoven@nuevasoc.org.ve.

La crisis institucional como normalidad: un balance del PRD en el 2003

Esperanza Palma*

Este artículo tiene por objetivo hacer un balance general del desempeño electoral del PRD durante las elecciones federales de 2003 y las elecciones en el Distrito Federal para jefes delegacionales. Se propone, también, analizar y discutir el sentido de la renuncia de Rosario Robles en agosto del mismo año. Se parte de que el PRD, aunque consiguió más diputaciones que en la anterior legislatura y recuperó algunas delegaciones perdidas en el 2000, tuvo un avance poco significativo y continúa atravesando por un acrisis interna que pone en evidencia sus problemas de institucionalización, al punto de que parece que las crisis y la precariedad de su vida institucional se han convertido en parte de la normalidad de esta organización política.

La institucionalización puede definirse como un proceso mediante el cual una organización y sus procedimientos adquieren valor y estabilidad, esto es, la organización adquiere valor por sí misma. Los autores que tratan el tema de la institucionalización de los partidos y los sistemas de partidos enfatizan distintos indicadores de este proceso. Algunos mencionan como indicador de la institucionalización de un partido la autonomía que adquiere con respecto de sus líderes y de los individuos que inicialmente crearon al partido probablemente con propósitos instrumentales. Así, la transferencia pacífica del liderazgo dentro de un partido es un indicador de institu-

cionalización¹. Otros autores señalan la existencia de facciones y su autonomía dentro la organización como un indicador del nivel de institucionalización². Mientras más organizadas estén las facciones y más autonomía adquieran, menor el nivel de institucionalización. Para los fines de este ensayo, tomamos estos indicadores porque ilustran la permanente situación de crisis por la que atraviesa el PRD³.

¹ Mainwaring, Scott, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 199, pp. 25-27. Mainwaring toma otros indicadores tales como las raíces sociales de un partido y su aceptación y credibilidad social.

² Panebianco, Angelo, *Modelos de partidos*, Madrid, Alianza, 1982.

³ En otro ensayo hemos analizado los problemas de institucionalización del PRD en el contexto de su diseño institucional. Palma, Esperanza, "Un balance del PAN y

* Profesora-investigadora, Departamento de Sociología UAM-Azcapotzalco.

Así, el balance aquí propuesto se enmarca en una reflexión más general sobre la institucionalización de los partidos en México en un contexto democrático, en el cual ya no está en juego el proceso de democratización sino que han logrado establecerse reglas aceptadas por los actores y en el que la incertidumbre se ha institucionalizado de manera clara y aceptada por todos a partir de las elecciones presidenciales de 2000. Partimos de los siguientes supuestos

1. Los partidos están atravesando por procesos de aprendizaje en este nuevo contexto, es decir, están redefiniendo sus roles en el sistema político debido a las tendencias electorales recientes y a que ocupan posiciones distintas en el escenario político. El PRI ha dejado de ser gobierno, el PAN dejó de ser oposición y el PRD, aunque ha avanzado en cuanto a posiciones de gobierno, aún sigue manteniéndose en el tercer lugar de las preferencias electorales. En este nuevo contexto, las agendas partidistas atraviesan por procesos de ajuste y no terminan por adecuarse al nuevo contexto de normalidad democrática. El PRI ha tenido que modificar su relación con el gobierno y está redefiniendo su posición ideológico-política; el PAN enfrenta problemas para cumplir con sus nuevas funciones gubernamentales. El PRD sigue atrapado en el discurso de la transición en el que el tema de la "transición inconclusa" reaparece, así como el de la polarización entre neoliberalismo y nacionalismo, lo cual no le ha permitido generar una agenda novedosa adecuada a un contexto democrático⁴.

2. Como Prud-homme⁵ ha planteado, los partidos viven una paradoja en la actualidad: por un lado, tienen todos los incentivos para institucionalizarse ya que el sistema electoral les permite tener el monopolio de la represen-

tación, mediante las candidaturas y el financiamiento público. Por otro, a pesar de este contexto institucional favorable, los tres partidos mayores, en diferentes niveles tienen problemas para institucionalizarse.

Ambos supuestos deben tomarse en cuenta para entender el desarrollo reciente de los partidos. El desempeño electoral del PRD en estas elecciones y la renuncia de Rosario Robles deben entenderse en el contexto de los problemas organizativos e institucionales de este partido. Con lo anterior, no se plantea nada novedoso. En una investigación futura debe abordarse seriamente el problema de por qué el PRD enfrenta una permanente situación de fragilidad organizativa cuando el sistema electoral ofrece incentivos importantes para su institucionalización. Existen al menos dos factores que explican este fenómeno: la cultura partidista, producto del modelo originario del PRD como un frente de corrientes y partidos y, también, el diseño institucional que estatutariamente permite la adopción de mecanismos de selección de dirigentes y de formas de integración de la dirección nacional que no favorecen la disciplina partidista y la institucionalización. Este partido no ha logrado adoptar mecanismos que aseguren la estabilidad y gobernabilidad interna de la dirección nacional, concretamente de la presidencia, y la transferencia pacífica del liderazgo. La conflictividad de estos procesos y la autonomía de las corrientes pone candados de inicio a los dirigentes perredistas y los hace presa fácil de presiones internas. Hasta cierto punto, Rosario Robles fue una víctima de esta situación que ya forma parte de la vida política del PRD.

La elección para diputados federales

Uno de los rasgos más notorios de la elección pasada fue el abstencionismo que alcanzó el 58.6%. Como consecuencia de lo anterior, todos los partidos perdieron votos en términos absolutos. El PRD perdió 2.3 millones de votos en relación a 2000, aunque en términos porcentuales prácticamente mantuvo la misma votación, alrededor del 18% de la votación nacional. En este sentido, se ha planteado que la elección federal de 2003 fue una elección

el PRD durante la democratización", *Diálogo y Debate* 11, México, Centro de estudios para la reforma del Estado, enero-marzo, 200: 32-52.

⁴ Palma, Esperanza, "El PRD después de las elecciones de 2000: del VI Congreso a la selección de presidente del partido", en *El Cotidiano* 115, México, UAM-A., septiembre-octubre, 2002, pp. 58-64.

⁵ Jean-Francois Prud-homme, "Los partidos políticos y el proceso electoral de 2003". Conferencia presentada en la UAM-A en la mesa *Balance electoral de 2003*, el 18 de julio de 2003.

de voto duro. El partido que se vio más afectado en esta elección fue el PAN ya que descendió su votación porcentual y perdió curules en la Cámara de Diputados lo cual debilitará aun más la posición del presidente frente al legislativo. Como se puede ver en el Cuadro 1, el PAN fue el único partido que perdió curules en esta elección (56 menos que en 2000) frente a la notable recuperación del PRI y el PRD; el primero obtuvo 12 curules más y el segundo 43. Si bien el PRD está mejor posicionado en la actual legislatura no debe escaparse el hecho de que dada su posición de tercera fuerza parlamentaria puede ser prescindible para formar una mayoría constitucional. La llave de cualquier cambio en el legislativo la tiene el PRI; el PAN y el Ejecutivo tendrán que buscar alianzas con este partido para impulsar reformas constitucionales.

El PRD en los estados

Si analizamos los resultados por estado vemos que la influencia del PRD se reduce a 11 estados: Baja California Sur, Chiapas, D.F., Guerrero, Estado de México, Michoacán, Morelos, Oaxaca, Tabasco, Tlaxcala y Zacatecas. Como se muestra en el Cuadro 2, sólo en estos estados el partido obtuvo un porcentaje similar o mayor a su porcentaje nacional del 18.24%. Su influencia nacional se ha reducido. En el 2000, su influencia se concentraba en 15 estados de la república. Hay otros datos dignos de considerarse. En el estado de Campeche, su votación descendió en relación a 2000 del 15.98% al 2.61% y en Durango del 12.79% al 4.12%. En 2003 obtuvo sus votaciones más bajas, además de los estados antes mencionados, en Baja California, Chihuahua, Coahuila, Jalisco, Nuevo León (donde obtuvo su porcentaje más bajo, el 2.19%), Tamaulipas y Yucatán. Es decir, en el norte este partido es prácticamente inexistente. Su influencia se concentra en los estados en donde gobierna y en algunos otros como Guerrero y el Estado de México.

En el D.F. tuvo un buen desempeño no sólo en la elección para diputados federales sino también para la elección de jefes delegacionales. Recuperó Álvaro Obregón,

Azcapotzalco y Cuajimalpa antes en manos del PAN. Sólo perdió tres delegaciones, Benito Juárez, Miguel Hidalgo y Milpa Alta.

En síntesis, el PRD vio descender su votación porcentual, se repositó favorablemente en la Cámara de Diputados (probablemente, beneficiándose más de los errores del actual gobierno que de sus propios méritos estratégicos), aunque su influencia se reduce cada vez más a un puñado de estados. En este sentido, no es un partido con implantación nacional, en contraste con los porcentajes obtenidos por el PRI y el PAN (Véase Cuadro 2).

Cambios en la presidencia del PRD: la renuncia de Rosario Robles

A pesar de su fuerza y liderazgo personal, Rosario Robles llegó a la presidencia del PRD con un comité nacional y un consejo muy ceñidos dado que el grupo de la Nueva Izquierda y la corriente de Amalia García representaban más del 60% del CEN⁶. La planilla de Rosario Robles no alcanzó los votos necesarios para que su compañero de fórmula, Higinio Martínez, ocupara la secretaría y el puesto quedó en manos de Carlos Navarrete del grupo de "Nueva Izquierda". Su dificultad para dirigir al partido se agravó por los resultados electorales y, sobre todo, por la situación financiera de esta organización (un sobreejercicio de 354 millones de pesos)⁷ y como elemento al margen, la temprana disputa interna por la candidatura a la presidencia hacia el 2006.

Antes de que la elección tuviera lugar, Robles declaró que si el partido no obtenía al menos el 20% del voto renunciaría al cargo. No obstante, ese no parece el detonador de la renuncia de Robles presentada el 10 de agosto sino más bien la crisis financiera y las presiones internas de las corrientes. Si bien el PRD

⁶ Información en Granados Chapa, Miguel Ángel, *Reforma*, 10 de agosto de 2003.

⁷ Información en *reforma*, México, 9 de agosto de 2003, p. 1.

no obtuvo el 20% de la votación nacional, el resultado tampoco fue una catástrofe. La estrategia electoral de este partido bajo la dirección de Robles no hizo sino profundizar algunos de los rasgos de estrategias previas, tales como la construcción de una alternativa al proyecto liberal, la inclusión de liderazgos representativos de la sociedad (candidaturas externas), el aprovechamiento de las fracturas priístas y el fortalecimiento de la campaña en los medios⁸. En realidad, Robles argumentó en su discurso de renuncia, que había recibido un partido fragmentado y paralizado, y que se le atacó infundadamente acerca de un manejo indebido de los recursos del partido⁹.

La renuncia de Robles no debe interpretarse como una derrota de la corriente a la cual representa (de hecho, su sustituto fue Leonel Godoy, cercano colaborador de Cárdenas y no Navarrete, secretario general del partido, que de acuerdo a los estatutos, debería ocupar la presidencia interina) sino más bien como parte de las crisis internas del PRD que ya se han vuelto la forma normal de funcionamiento de este partido. Cuando Amalia García contendió por la presidencia y luego ocupó el cargo tuvo que enfrentarse primero, a una elección impugnada que tuvo que repetirse y donde de nuevo resultó vencedora, y posteriormente a la petición de su renuncia por parte de algunos miembros del CEN después de la elección de 2000. Así, el PRD atraviesa de manera permanente por tensiones organizativas porque no hay dirección que pueda aguantar una estructura fragmentada entre corrientes, avalada por los estatutos y la falta de disciplina partidista.

El nuevo presidente perredista, además de hacerse cargo de la auditoría externa de las finanzas del PRD, tendrá que convocar a un congreso nacional el próximo año en el que uno de los temas será la reforma estatutaria. Efectivamente, la salida a las permanentes crisis perredistas parece residir en un cambio a los estatutos que logre que las presidencias

tengan mayoría en el CEN y que acote a las facciones¹⁰.

Sigue pendiente el tema de la renovación discursiva. Como se planteó anteriormente, este partido no ha sido capaz de generar un discurso que supere la etapa de la transición. El tema de la "disputa por la nación" es anacrónico y no se corresponde con una sociedad que no está polarizada a partir del eje neoliberalismo versus nacionalismo. El liderazgo perredista debe sensibilizarse sociológicamente al nuevo entorno. Ni los partidos están divididos a partir de esta polarización (en el PRI la dirigencia y el grupo parlamentario ni siquiera tiene una posición homogénea frente a la reforma eléctrica) ni la sociedad está conformada en términos de identidades por este eje ha construido el PRD. Las identidades sociales pasan por múltiples fracturas, demandas puntuales y agendas que poco tienen que ver con esta supuesta "disputa por la nación".

Así, paradójicamente, El PRD está funcionando en varios niveles y se encuentra desfasado. Tiene funciones de gobierno a nivel estatal y a nivel parlamentario y al mismo tiempo es un partido en permanente crisis organizativa y entrampado en un discurso obsoleto.

No parece exagerado afirmar que el futuro de la izquierda partidista está en el PRD. Dado el sistema electoral actual el surgimiento y permanencia de otra opción de izquierda moderna parece prácticamente imposible como se demuestra en la incapacidad de Democracia Social, después Partido de la Rosa, y México Posible para mantener el registro.

Sólo si la dirigencia partidista toma conciencia de la importancia de los mecanismos internos y de la necesidad de renovación programática podrá avanzarse hacia otra etapa en la cual este partido logre una institucionalización interna y ofrezca una agenda que logre interpretar a ciudadanos que potencialmente podrían votar por una opción de izquierda.

⁸ En *Balance del proceso electoral del 2003*, México, PRD, <<http://www.prd.org.mx>>.

⁹ "Renuncia de Rosario Robles", *Voz y Voto*, 127, México, 1 de septiembre de 2003, pp. 35-38.

¹⁰ *Balance del proceso electoral del 2003*.

Cuadro 1
Composición de la Cámara de Diputados, 2000-2003

Partido	2000			2003		
	MR	RP	Total	MR	RP	Total
PAN	136	71	207	80	71	151
PRI	131	79	210	160	64	222
PRD	27	26	53	55	41	96
PVEM	5	10	15	3	14	17
PT	1	6	7	-	5	6
CONV	-	3	3	-	5	5
PSN	-	3	3	-	-	-
PAS	-	2	2	-	-	-
Total	300	200	500	300	200	496*

*Faltan por asignarse 2 escaños de representación proporcional y se repetirá la elección en 2 distritos de mayoría. Fuente: Elaboración propia con base en la información proporcionada por Carlos Casillas en "Balance de las elecciones federales de 2003". Presentación en la mesa redonda *Balance del 2003*, México: UAM-A, 18 de Julio de 2003.

Cuadro 2
Resultados para la elección a diputados federales por estado por partido, 2000-2003

Partido	2000	2003	2000	2003	2000	2003
	AC	PAN	PRI	PRI	AM	PRD
Aguascalientes	52.40	44.03	34.71	12.50	8.39	7.05
Baja California	49.62	43.66	38.12	33.41	9.23	6.58
B.C. Sur	26.26	14.92	31.57	30.16	39.58	44.99
Campeche	34.22	40.26	45.72	42.32	15.98	2.61
Chiapas	25.21	19.44	45.93	42.09	27.11	21.70
Chihuahua	48.08	39.10	42.12	49.32	7.59	6.48
Coahuila	44.16	35.18	44.29	46.54	9.57	6.30
Colima	42.26	40.67	40.40	40.34	12.89	12.48
D.F.	37.90	26.90	22.93	12.26	30.60	44.59
Durango	38.97	28.50	45.88	54.88	12.79	4.12
Guanajuato	57.46	45.34	31.33	32.44	8.17	12.72
Guerrero	15.53	6.16	46.25	42.25	38.49	39.38
Hidalgo	29.68	23.36	47.53	47.87	19.27	17.15
Jalisco	50.28	39.69	36.76	40.28	8.10	6.83
México	40.70	30.62	33.32	36.59	20.67	24.34
Michoacán	26.25	21.30	32.03	29.21	38.85	36.29
Morelos	45.39	30.29	30.27	28.56	20.03	20.74
Nayarit	27.90	24.59	50.70	50.40	19.16	10.63
Nuevo León	48.70	36.93	41.46	52.17	6.96	2.19
Oaxaca	25.57	19.27	45.23	46.52	25.64	18.43
Puebla	40.82	34.55	43.05	46.09	13.11	7.91
Querétaro	50.41	44.70	35.38	39.01	7.72	7.97
Quintana Roo	41.11	23.91	35.63	38.90	20.92	8.03
S.L.P.	43.74	44.14	43.76	39.89	9.63	8.86
Sinaloa	25.56	25.70	56.05	52.07	15.51	12.78
Sonora	43.98	40.56	38.40	40.99	16.19	11.48
Tabasco	19.21	6.37	42.25	49.41	36.52	37.71
Tamaulipas	41.84	31.74	46.71	50.13	9.14	7.86
Tlaxacala	27.12	12.64	40.68	36.37	27.57	33.40
Veracruz	34.71	35.40	40.50	37.98	22.67	12.42
Yucatán	45.89	44.19	48.74	30.38	4.17	5.41
Zacatecas	24.35	12.18	39.36	29.18	33.70	46.81
Total	38.24	31.87	36.92	35.70	18.68	18.24

Fuente: elaboración propia con base en el documento "Balance del proceso electoral del 2003". México: PRD, 2003 y en Reyes del Campillo, Juan, "2 de julio: una elección por el cambio", en *El Cotidiano* 104, México, UAM-A., noviembre-diciembre 2000, pp. 5-15.

Saldos y balance de la alternancia en Jalisco 1995-2003

Edgardo Quintero Ibáñez*

El PAN tiene como tarea, si quiere seguir siendo el partido en el gobierno, trabajar para encontrar y fomentar los liderazgos que garanticen una gobernabilidad con los ingredientes que exige una democracia consolidada: apego a la norma como fuente de legitimidad y regla de conducta; responsabilidad en la gestión pública, es decir, responder o dar cuentas ante la ciudadanía; compromiso para abrir espacios políticos a nuevas generaciones y actores, y profesionalizar el servicio público de forma tal que los mejores cargos sean ocupados por los más capaces. El PAN debe ser sensible a esta realidad; de no ser así, seguramente, para el 2006, tendremos otro partido gobernando en Jalisco.

Una de las características de las elecciones intermedias del pasado 6 de julio en México, fue el gran abstencionismo que se dejó sentir en las urnas, el cual alcanzó un nivel histórico del 59%¹, lo que se traduce en números absolutos, a 38 millones de ciudadanos que optaron por esa opción². En el caso de Jalisco, por primera vez se celebraron elecciones concurrentes³, es decir, se empató la

elección local con la federal para que en una sola Mesa Directiva de Casilla, los tapatíos acudieran a emitir su sufragio para elegir a diputados federales, diputados locales y municipales, sin embargo, ello no trajo como consecuencia un mayor número de votantes como se pensaba y contrario a ello, el abstencionismo creció tres puntos porcentuales con relación a las elecciones del 2000⁴, ubicándose en un 46%, de una lista nominal de 4 millones 269, 118 ciudadanos⁵.

Lo interesante del caso, es que el comportamiento electoral de los tapatíos en las

* Coordinador distrital en la Cabecera de Delegación Cuajimalpa del Instituto Electoral del Distrito Federal.

¹ Según estimaciones del Consejero Presidente del IFE José Woldenberg, el total de la población que podía acudir a las urnas era de 5 millones más que en el 2000, o sea 9% más de votos con relación a esa elección; sin embargo, en la realidad hubo menos sufragios que hace tres años, y mucho menos que en 1997.

² Considerando un universo aproximado de 65 millones de electores inscritos en la lista nominal.

³ Antes de esta reforma, la Ley Electoral del Estado de Jalisco en su artículo 43 especificaba: "Las elecciones

ordinarias para diputados por los principios de mayoría relativa y de representación proporcional, Gobernador y municipales, deberán celebrarse el segundo domingo de noviembre del año que corresponda".

⁴ En las elecciones del año 2000, el abstencionismo se ubicó en un 43%, según datos del CEEJ.

⁵ Fuente: Consejo Electoral del Estado de Jalisco.

últimas tres elecciones —1997, 2000 y 2003— han transitado de un apoyo mayoritario e incondicional al Partido Acción Nacional en 1995, a un desencuentro paulatino pero sistemático con él mismo, hasta llegar a los resultados de la elección del 6 de julio del 2003, donde éste actuara como segunda minoría en el Poder Legislativo⁶ y sólo gobernará 50 de 124 ayuntamientos⁷.

Así pues, este trabajo busca hacer un análisis del comportamiento que ha tenido el mapa del poder en el estado, desde la alternancia de 1995, hasta los resultados electorales del 2003, para ponderar los saldos y el balance electoral del PAN, desde su arribo al poder político en Jalisco hasta las elecciones del 6 de julio de este año.

La eclosión de la alternancia

Jalisco es conocido por tener una sociedad tradicional, conservadora y católica —*euasi-premoderna*⁸— comparado con otras entidades de la República. Como es sabido, en esta región, y en particular en los Altos de Jalisco, se fraguó en las primeras décadas del siglo pasado la rebelión cristera⁹ durante el gobierno del Presidente Plutarco Elías Calles.

Este divorcio entre el Estado y la Iglesia fue un vivo acicate para el activismo católico, el cual mostró una fuerza sin precede manifestada en cuatro organizaciones principales: La Unión de Damas Católicas, que contaba con 216 centros regionales y locales y 22,885 socias; La Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) con 170 grupos y 7,000 so-

cios; La Orden de Caballeros de Colón, con 51 Consejos y 5,000 socios, y por último; La Confederación Nacional Católica del Trabajo, con 384 agrupaciones y 19,500 socios¹⁰. Estos grupos mantenían una dinámica actividad principalmente en Jalisco; paralelamente, se mantenía la ofensiva católica contra el Estado revolucionario que operaba a través del brazo político de la Jerarquía Católica: la Unión Nacional Sinarquista¹¹, que se creó para defender los intereses del catolicismo en México con el apoyo secreto de miembros del Episcopado. Este grupo estaba integrado principalmente por campesinos y jornaleros, una auténtica organización de masas inconformes con los tratados de paz que firmaron el gobierno de Portes Gil y la jerarquía eclesiástica. Su principal fuerza se encontraba en Jalisco, Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas, aunque tenían comités en todos los estados¹².

Sin embargo, este resentimiento entre la comunidad católica y el Gobierno, encontró un encauzamiento institucional para sanar esa cicatriz que había dejado el movimiento cristero en un hecho fundamental: el encuentro de 1939 en Guadalajara, donde Manuel Gómez Morín conoce a Efraín González Luna¹³ “El Pensador Católico”. La visión compartida del pensamiento católico entre ambos fundadores, a la postre, del Partido Acción Nacional, abrió las puertas a la comunidad católica para que participaran en los asuntos políticos de manera institucionalizada.

La participación de González Luna fue decisiva para la imagen de Acción Nacional como un partido católico, y el giro de los acontecimientos de los primeros años de la posguerra favoreció que esta imagen se impusiera en

⁶ En esta elección no se renovó el Poder Ejecutivo, sin embargo, éste pertenece al PAN por el periodo 2000-2006.

⁷ De los cuatro municipios más importantes y que conforman la zona metropolitana: Guadalajara, Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan, sólo logró conservar el primero.

⁸ Así la describió un viejo amigo tapatío, en una reunión en donde departimos el pan y la sal.

⁹ El movimiento cristero fue una rebelión armada popular de carácter religioso entre 1926 y 1929, en donde los católicos del Occidente y el Bajío de México a grito de ¡Viva Cristo Rey! combatían al Ejército Federal, en protesta del Art. 130 de la CPEUM.

¹⁰ Ceballos Ramírez, Manuel, *Historia del Ferum Novarum, en México*, Instituto de Doctrina Social Cristiana, México 1991.

¹¹ La UNS sale a la luz pública en 1937, aunque su organización se había dado años atrás, se presenta como un movimiento antibolchevique, antiyanqui, antimason y antisemita. Nació en la clandestinidad en torno a organizaciones juveniles de la Acción Católica. Su objetivo era la restauración de un “orden social cristiano”.

¹² *La Jornada Semanal*, 9 de Diciembre del 2001, núm. 353.

¹³ Nacido en Autlan de la Grana (actualmente de Navarro, Jalisco, en 1898, 1er presidente estatal del PAN en el estado.

forma definitiva¹⁴. El común denominador de todos los jefes nacionales que sucedieron a Gómez Morín hasta 1972, cuando José Ángel Conchello resultó elegido presidente de Acción Nacional, fue que habían iniciado su formación política en organizaciones católicas (Acción Católica, Unión Nacional de Estudiantes Católicos, Acción Católica de la Juventud Mexicana, Unión de Católicos Mexicanos) y es probable que hayan mantenido su activismo en ellas incluso durante su gestión al frente del partido¹⁵. En el caso de Jalisco, para 1942, a trece meses de que se diera la asamblea constituyente, el PAN consiguió ganar su primer presidencia municipal en el ayuntamiento de El Grullo, siendo Presidente estatal del partido Don Efraín González Luna.

La influencia moral y política de este ideólogo alcanzaba las altas esferas del poder en el estado, tanto que gobernadores del PRI como Jesús González Gallo, Agustín Yáñez y Marcelino García Barragán se acercaban a él en busca de consejos para mejor gobernar¹⁶.

A partir de entonces, el Partido Acción Nacional fue consolidando una presencia permanente e importante en el estado de Jalisco hasta llegar a traducirse en porcentajes de votación importantes en las contiendas electorales (Véase cuadro 1).

Cuadro 1 Porcentaje de voto panista en Jalisco		
1961-1979	1982-1994	Media nacional
15%	28.8%	14.4%

*Fuente: Silvia Gómez Tagle, *Las estadísticas electorales de la reforma política*, El Colegio de México, México, 1990.

Tras el auge que tuvo la insurrección electoral en contra de los gobiernos priistas —

por la descomposición del mismo sistema— a finales de los ochenta y el primer lustro de los noventa el PAN cosechó sus mejores frutos en el terreno electoral, ganando sus primeras gubernaturas:

- Baja California en 1989, con Ernesto Ruffo Appel;
- Guanajuato en 1991, con Carlos Medina Plascencia —como interino—; y
- Chihuahua en 1992, con Francisco Barrio Terrazas.

Las condiciones estaban dadas y la maquinaria electoral del panismo echada a andar para continuar con el cuarto eslabón de la cadena: el siguiente estado a conquistar fue Jalisco, cuna del panismo tradicional, que con paciencia y perseverancia vio llegar su triunfo la jornada electoral del 12 de febrero de 1995.

Muchos fueron los factores que coadyuvaron para que el PAN ganara las elecciones de ese año en el estado; por un lado, la coyuntura nacional se encontraba en un muy mal momento, el error del 20 diciembre de 1994 que sumió al país en una crisis económica grave, trajo como consecuencia que se elevaran los niveles de inseguridad y desempleo. Jalisco no fue la excepción: en el entorno local el narcotráfico, las explosiones del 22 de abril de 1992 en el sector reforma de Guadalajara, el asesinato del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo ocurrido en el aeropuerto el 24 de mayo de 1993, entre otros, fueron variables que le abonaron el camino al PAN para lograr ganar las elecciones.

Así pues, la eclosión de la alternancia en Jalisco, llegó con nombre y apellido: Hegemonía del Poder, con 52 municipios¹⁷ ganados gobernarían a más del 65% de los ciudadanos del estado además de obtener la mayoría absoluta¹⁸ en el Congreso del estado. (Véanse cuadros 2, 3 y 4).

¹⁴ Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional. La Larga Marcha, 1939-1994*, Oposición Leal y Partido de Protesta, México 1999, FCE, p. 161.

¹⁵ *Ibid.*, p. 224.

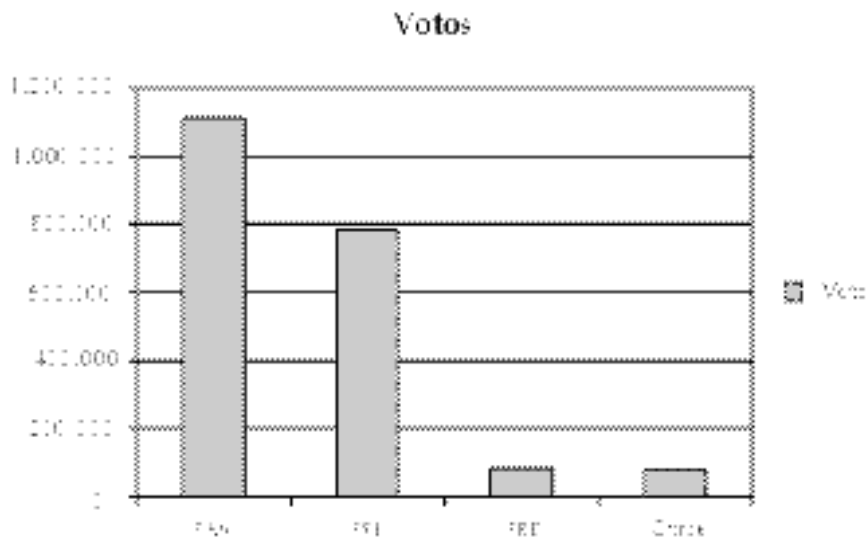
¹⁶ De la O Castellano, Ana María, Jalisco en el Siglo XX, Perfiles Coord, Editorial Universidad de Guadalajara, Consejo Consultivo de Catedras ACUDE, Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, 1999, pp. 141-148.

¹⁷ El PAN ganó en todos los municipios más importantes del estado, incluyendo los de la zona metropolitana: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque y Tonalá.

¹⁸ La mayoría absoluta es cuando un partido obtiene, al menos, el 50%, más uno, del total de escaños en el Congreso. *Diccionario universal de términos parlamentarios*, Ed. Porrúa, 1998.

Cuadro 2
Resultados de la elección de gobernador Jalisco 1995*

<i>Partido</i>	<i>Total de votos</i>	<i>Porcentaje</i>
PAN	1,113,462	53.98%
PRI	783,651	37.99%
PRD	84,162	4.08%
Otros	81,509	3.95%



Cuadro 3
Resultados de la elección de diputados de mayoría relativa 1995*

<i>Distrito</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>	
I	Guadalajara	23,763	11,016	1,350
II	Guadalajara	52,528	28,717	4,055
III	Guadalajara	88,204	44,238	6,587
IV	Guadalajara	25,034	17,482	1,881
V	Colotlán	39,156	38,670	4,115
VI	Lagos de Moreno	43,275	38,635	1,921
VII	Yahualica	64,445	49,665	817
VIII	La Barca	43,326	48,141	4,819
IX	Jocotepec	43,400	44,435	833
X	Ciudad Guzmán	51,407	40,837	8,469
XI	Autlán de Navarro	27,255	32,876	6,799
XII	Ameca	46,286	37,144	5,713
XIII	Guadalajara	25,334	12,408	1,665
XIV	Guadalajara	43,352	21,283	2,743
XV	Guadalajara	83,325	47,796	9,196
XVI	Guadalajara	71,621	42,475	5,639
XVII	Zapopan	70,607	51,556	7,162
XVIII	Tlaquepaque	114,050	72,041	8,922
XIX	Tamazula	35,188	33,691	9,861
XX	Zapopan	107,802	54,902	5,989

Fuente: Consejo Electoral del Estado de Jalisco.

Cuadro 4
Conformación de congreso local*
LIV legislatura 1995-1998

<i>Partido</i>	<i>Mayoría relativa</i>	<i>Representación proporcional</i>	<i>Total de curules</i>
PAN	17	7	24
PRI	3	9	12
PRD	0	1	1
Total	20	17	37

Fuente: Consejo Electoral del Estado de Jalisco.

Como en los mejores tiempos del otrora partido gobernante, el panismo arribó al poder en Jalisco con una hegemonía nunca antes vista en una elección limpia y transparente¹⁹ a todas luces, 54% de la votación, contra 38% del PRI. Ni en Baja California, ni en Chihuahua el triunfo del PAN había sido tan avasallador.

Una de las características del nuevo gobierno, era que las nuevas caras del poder en el estado venían de una corriente conocida como el neopanismo²⁰ y algunos de ellos como Alberto Cárdenas Jiménez, Cesar Coll Carabias y Daniel Ituarte Reynaud estaban identificados con el DHIAC²¹.

El viraje de timón llegó de tal manera que el nuevo orden político en Jalisco no dejó oportunidad para digerir el nuevo *status quo* en el que el régimen se encontraba: apareció un desconocido sistema de gobierno democrático del que ciudadanos y autoridad no tenían referencia; el sistema de partidos se encontró con reglas más equitativas en donde los actores no sabían construir consensos, conciliar intereses ni unir voluntades, y el sistema electoral aprobó su primer examen de credibilidad, legalidad y transparencia a pesar de las fuertes resistencias al cambio.

Por otro lado, el partido que había sido oposición fiel durante más de medio siglo, llegó al Poder Ejecutivo con un candidato de

apenas un lustro de militancia en el partido y sin mayores antecedentes en la función pública, el Ing. Alberto Cárdenas Jiménez. Su única experiencia: haber sido presidente municipal del ayuntamiento de Ciudad Guzmán. El PRI, por su parte, tenía la experiencia de haber gobernado por más de sesenta años el estado, lo cual le permitía contar con redes de control corporativo, sindical, estudiantil, empresarial, etcétera, que incluían entendimientos a través de reglas no escritas, y ello permitía mantener niveles aceptables de gobernabilidad, suficientes para equilibrar las relaciones entre los distintos grupos de poder en la entidad.

Todos estos códigos de referencia se resquebrajaron. El nuevo paradigma era: el PAN debía aprender a gobernar, y el PRI debía aprender a ser oposición: ese fue el *quid* del asunto.

Primer examen de la alternancia

La evaluación de los tres primeros años (1995-1997) de la alternancia en Jalisco, se puede resumir siguiendo la reflexión del politólogo de la Universidad de Stanford, Philippe Schmitter, en la que llama la atención sobre los tipos posibles de regímenes políticos que pueden surgir de un proceso de transición hacia la democracia: "Una tercera opción, lógicamente factible, la que me parece en cierta forma la más insidiosa y peligrosa, es la *democracia no consolidada*. Es un régimen o sistema político condenado a la democracia sin poder gozar de ella. Es una situación donde hasta el mínimo procedimiento democrático está respetado... pero no se consolidan las reglas del juego; no existe el *fair play* (juego limpio) entre las fuerzas políticas. Cada parti-

¹⁹ La elección de 1995 fue la primera que se organizó bajo la autoridad de un órgano ciudadanizado: El Consejo Electoral del Estado de Jalisco integrado con siete Consejeros Ciudadanos.

²⁰ El neopanismo en Jalisco lo liderean desde el CEN y es una corriente del PAN que se caracteriza por mantener una ideología conservadora dura.

²¹ Desarrollo Humano Integral Asociación Civil. Organización conservadora de filiación neopanista.

do se considera único dueño del poder; cada grupo actúa sin referencia a su impacto sobre el sistema más amplio”²².

Algunos elementos que nos pudieron corroborar esta ausencia del *Fair Play* fueron los siguientes: la integración con miembros de partidos políticos del Tribunal Electoral de Poder Judicial del Estado de Jalisco; la filia empresarial del gobernador para nombrar miembros de su gabinete; la prohibición por parte del presidente municipal de Guadalajara, el Ing. César Coll Carabias a las empleadas del ayuntamiento de usar minifaldas; la omisión del juicio político al presidente municipal de Zapopan, Daniel Ituarte Reynaud, quien tuvo que renunciar por evidencias de malos manejos en su administración; el caso sin culpables de la adolescente secuestrada, Elba Rosa Frank Ramírez, que, en el operativo policiaco, fue asesinada por los mismos agentes de la Procuraduría de Justicia del Estado que tenían la misión de rescatarla.

Así, la transición a la democracia en Jalisco, a partir del cambio de régimen, con las nuevas configuraciones institucionales y las nuevas reglas del juego político, dejaron a los ciudadanos en la resignación, como dice Schmitter, de “estar condenados a la democracia sin poder gozar de ella”.

sentido, éste optó por integrar un Congreso plural con un gobierno dividido (Véase cuadro 5).

El PAN pasó a contar solamente con una mayoría relativa²³ en el Congreso, lo que implicaba que tanto los legisladores panistas como el gobernador, tenían que aprender a negociar y consensar con los demás partidos para administrar eficazmente dentro de una nueva lógica de poder: un gobierno compartido²⁴.

Durante esta elección, Acción Nacional logró mantener su mayoría en la zona metropolitana de Guadalajara, con excepción de Tonalá, pero sufrió serios reveses en otros municipios y en el Congreso del estado. De 124 alcaldías, Acción Nacional ganó en 39 y de 20 diputaciones de mayoría obtuvo tan sólo 9, (Véase cuadro 6) empero, logra obtener 11 diputados por la vía de la representación proporcional ya que fue el partido de mayor porcentaje de votación (logra 39.80%) y en esa fecha el artículo 31, fracción II de la LEE, especificaba que “al partido político que obtenga el porcentaje más alto de la votación se le asignarán diputados de representación proporcional en un porcentaje adicional de un nueve por ciento en relación a su votación efectiva”.

El PRI, por su parte, gana 11 distritos de mayoría relativa y 6 diputados de representa-

Cuadro 5			
Conformación de congreso local*			
LV legislatura 1998-2001			
<i>Partido</i>	<i>Mayoría relativa</i>	<i>Representación proporcional</i>	<i>Total de curules</i>
PAN	9	11	20
PRI	11	6	17
PRD	0	2	2
PVEM	0	1	1
Totales ²⁵	20	20	40

Fuente: Consejo Electoral del Estado de Jalisco.

Derivado de ello, el electorado supo reconocer que la legitimidad del gobierno no fue sinónimo de eficiencia y eficacia en la gestión pública, ni la panacea a todos los males sociales, políticos y económicos del estado. En ese

²² Conferencia dictada en el Coloquio Internacional *Transiciones a la Democracia en Europa y América Latina*, Guadalajara, Jalisco, 25 de enero de 1991.

²³ La mayoría relativa es cuando un partido cuenta con, al menos, un escaño más en el Congreso con relación a la segunda fuerza. *Diccionario universal de términos parlamentarios*, Op. cit.

²⁴ El Gobierno compartido es aquel en el cual el Gobernador no cuenta con la mayoría de su partido en el Congreso, lo cual lo obliga a negociar para sacar adelante las leyes que impulsa.

²⁵ El aumento en los diputados de 37 a 40 se debe a la reforma electoral de 1996.

ción proporcional, mostrando así una recuperación importante de espacios, manteniéndolo como la segunda fuerza en importancia, lo cual, en términos políticos, lo deja ver como el verdadero ganador²⁶.

Del mismo modo, el PRD obtiene un crecimiento importante, ya que, de seis municipios, pasó a gobernar once y de un diputado pasó a dos por el principio de representación proporcional; el PVEM, por su parte, logra conquistar una curul por la misma vía. Así es como se reconfiguró el escenario político estatal, tendiendo hacia el establecimiento de un pluralismo moderado en la entidad donde tenemos por un lado, dos partidos con fuerte presencia en el estado (PAN y PRI) y por otro lado (PRD y PVEM)²⁷ dos partidos que por su porcentaje de votación aseguran su lugar en el Congreso representando a las minorías. Derivado de ello, esta lectura nos indica que, el tradicional bipartidismo pasa a dar lugar a un pluralismo político²⁸.

La continuidad de la alternancia

La característica principal de la elección en el 2000 fue el alto nivel de competitividad electoral: la diferencia entre la primera y la segunda fuerza en la elección para gobernador fue sólo de 2.16 puntos porcentuales, (véase el cuadro no. 7) el arraigo y la buena imagen de los candidatos del PRI y el PAN en la entidad, coadyuvaron en mucho a ello.

Por un lado, el candidato electo, Francisco Javier Ramírez Acuña, fue el primer Diputado Federal del PAN en la entidad por el tercer distrito en 1973, y Presidente municipal de Guadalajara (1997-2000) además de ser el líder del grupo tradicional del PAN en el estado.

Por su parte, el candidato del PRI, Jorge Arana Arana, se destacó por una buena ges-

Cuadro 6				
Resultados de la elección de diputados de mayoría relativa 1997*				
Distritos		PAN	PRI	PRD
I	Colotlán	32,706	43,083	20,851
II	Lagos de Moreno	39,470	45,309	9,251
III	Tepatitlan	59,657	37,834	6,178
IV	Zapopan	39,428	40,982	16,884
V	Puerto Vallarta	36,796	37,730	13,633
VI	Zapopan	36,851	41,445	10,420
VII	Tlaquepaque	31,247	32,559	18,417
VIII	Guadalajara	52,854	28,897	16,147
IX	Guadalajara	41,546	32,676	16,189
X	Zapopan	51,935	21,576	10,358
XI	Guadalajara	43,372	32,115	15,513
XII	Guadalajara	57,495	25,385	14,449
XIII	Guadalajara	46,960	31,703	15,939
XIV	Guadalajara	43,160	30,221	16,501
XV	La Barca	39,412	51,604	22,376
XVI	Tlaquepaque	33,450	25,521	11,288
XVII	Jocotepec	38,989	49,545	22,876
XVIII	Autlán de Navarro	31,503	49,896	31,814
XIX	Ciudad Guzmán	44,297	54,048	22,682
XX	Tonalá	26,479	29,618	7,993

Fuente: Consejo Electoral del Estado de Jalisco.

²⁶ Hurtado Javier, Andrés Valdes Zepeda, *Democracia y Poder Político en Jalisco*, U de G., 1998.

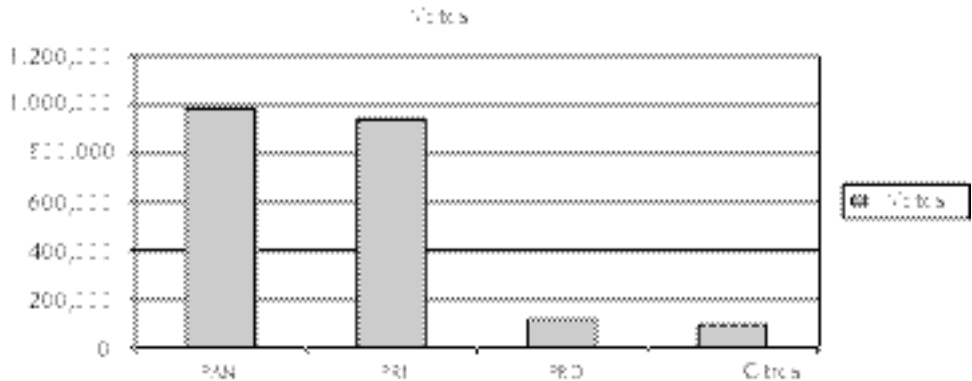
²⁷ Logran obtener el poder del llamado "veto de las minorías", al convertirse en el fiel de la balanza para la toma de decisiones, en función de la conformación política del Congreso en la LV Legislatura.

²⁸ *Op. cit.*

tión al frente del municipio de Tonalá al recuperarlo en 1997 después de haberse perdido en la elección de 1995. Ello lo colocó como el candidato natural del PRI para la gubernatura del estado.

Cuadro 7 Resultados de la elección de gobernador Jalisco 2000*		
PAN	983,502	45.49%
PRI	936,657	43.33%
PRD	112,743	5.22%
Otros	93,965	4.26%

*Fuente: Consejo Electoral del Estado de Jalisco.



Dentro de los factores externos en esta elección, el “efecto Fox” que trae por primera vez a México la alternancia del Poder Ejecutivo Federal, coadyuva de manera positiva a atraer votos al PAN y, aunque no fue lo esperado, se mantuvo la continuidad de la alternancia en el estado; sin embargo, a diferencia de 1995, el porcentaje de votación para el PAN cae en 8 puntos porcentuales y de manera inversamente proporcional el PRI crece en 6 puntos porcentuales, de seguir esta tendencia, para la siguiente elección de gobernador el PRI ganaría las elecciones.

Cabe subrayar que, aunque se consigue la continuidad de la alternancia, ésta da un giro importante, en virtud de que el grupo tradicional desplaza al grupo neopanista en la gobernatura. El acceso de esta corriente a los principales cargos del gobierno trajo como consecuencia cambios en la estrategia para administrar el poder político en el estado al modificarse los pesos y contrapesos de los grupos de interés al interior de Acción Nacional.

Ello benefició la relación del PRI con el gobierno, ya que el grupo tradicional del PAN ha mantenido mayores puentes de diálogo, consensos y acuerdos a diferencia de los neopanistas quienes no lograron durante su gestión conciliar intereses ni unir voluntades con la oposición.

En esta elección, el PAN obtiene la victoria en 14 distritos de mayoría relativa (ver cuadro 8) y obtiene 7 escaños de representación proporcional, (ver cuadro no. 9) logrando obtener 21 diputados en el Congreso y con ello conquistar de nueva cuenta, la mayoría absoluta en el Poder Legislativo. Ahora bien, de 124 alcaldías, Acción Nacional gana en 50, pero no de los municipios más importantes del estado. Por su parte el PRI gana 6 distritos de mayoría y se le asignan 10 diputados de representación proporcional y el PRD y PVEM, siguieron fortaleciéndose como partidos parlamentarios en la entidad, los cuales tendieron a consolidar el pluripartidismo congresista y a representar a un sector importante de la población en Jalisco que les asegura una cuota de diputados vía representación proporcional.

Cuadro 8
Resultados de la elección de diputados de mayoría relativa
2000*

<i>Distritos</i>		<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>
I	Colotlán	40,021	48,293	10,518
II	Lagos de Moreno	49,240	42,170	7,433
III	Tepatitlan	70,541	41,678	4,550
IV	Zapopan	50,938	48,138	9,483
V	Puerto Vallarta	42,258	45,293	6,966
VI	Zapopan	48,651	45,467	6,189
VII	Tlaquepaque	43,001	35,879	12,145
VIII	Guadalajara	61,750	41,719	7,229
IX	Guadalajara	47,617	40,004	5,376
X	Zapopan	65,538	28,890	6,582
XI	Guadalajara	51,441	42,428	5,453
XII	Guadalajara	65,921	35,510	6,283
XIII	Guadalajara	54,154	43,823	5,750
XIV	Guadalajara	52,012	38,122	6,428
XV	La Barca	55,343	47,186	13,253
XVI	Tlaquepaque	40,893	32,780	5,214
XVII	Jocotepec	51,646	54,407	12,932
XVIII	Autlán de Navarro	45,881	51,525	18,977
XIX	Ciudad Guzmán	51,180	52,968	16,127
XX	Tonalá	35,126	44,948	3,760

Fuente: Consejo Electoral del Estado de Jalisco.

Cuadro 9
Conformación de congreso local*
LVI legislatura 2000-2003

<i>Partido</i>	<i>Mayoría relativa</i>	<i>Representación proporcional</i>	<i>Total de curules</i>
PAN	14	7	21
PRI	6	10	16
PRD	0	2	2
PVEM	0	1	1
Total	20	20	40

Fuente: Consejo Electoral del Estado de Jalisco.

En este orden de ideas, la opinión pública razonada de la sociedad jalisciense, con su voto, decidió refrendar, a través del sufragio (a pesar del estancamiento en la aplicación de políticas públicas en beneficio social el nulo avance en propuestas concretas de los partidos políticos en las contiendas electorales, el torpe encauzamiento que se le ha dado a la realidad democrática, los flacos resultados que ha arrojado el sistema de justicia y, de manera importante, la falta de liderazgos en la entidad) la correlación de fuerzas entre los partidos políticos.

La debacle de Acción Nacional

Los resultados en los comicios del 2003, se caracterizaron por el retroceso electoral en la votación del PAN, principalmente en el Congreso del estado: la característica general fue la recuperación de posiciones por parte del PRI. Aunque Acción Nacional conserva el poder en Guadalajara, perdió posiciones importantes que mantenía desde hace nueve años como Zapopan y Puerto Vallarta, las cuales fueron recuperadas por el PRI.

Cuadro 10
Resultados de la elección de diputados de mayoría relativa
2003*

	<i>Distritos</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>
I	Colotlán	35,520	46,354	12,397
II	Lagos de Moreno	42,865	37,960	4,280
III	Tepatitlan	57,372	48,605	4,840
IV	Zapopan	38,703	47,908	5,298
V	Puerto Vallarta	36,932	49,936	11,763
VI	Zapopan	42,934	53,865	4,995
VII	Tlaquepaque	38,107	41,145	9,263
VIII	Guadalajara	52,284	45,779	5,406
IX	Guadalajara	39,913	46,906	4,772
X	Zapopan	61,101	30,547	4,707
XI	Guadalajara	41,680	47,496	6,461
XII	Guadalajara	57,190	36,389	7,373
XIII	Guadalajara	43,491	47,077	4,771
XIV	Guadalajara	43,409	41,664	4,855
XV	La Barca	46,847	48,347	15,396
XVI	Tlaquepaque	34,928	35,501	4,661
XVII	Jocotepec	44,050	44,199	15,481
XVIII	Autlán de Navarro	44,768	49,238	17,215
XIX	Ciudad Guzmán	46,408	55,866	11,660
XX	Tonalá	34,524	40,333	3,065

Fuente: *Consejo Electoral del Estado de Jalisco.*

Acción Nacional obtuvo seis diputados de mayoría relativa (ver cuadro 10) de catorce que logró en las elecciones inmediatas anteriores y obtiene 11 diputados de representación proporcional²⁹ lo que lo coloca por primera vez en nueve años, como la segunda minoría legislativa y el PRI obteniendo 14 distritos de mayoría, y alcanzando 5 diputados de representación proporcional obtiene mayoría relativa, lo que significa que si logra llegar a acuerdos y alianzas con el PRD y el PVEM la oposición en su conjunto podría te-

ner la mayoría absoluta y el control del Congreso.

Sin embargo, con este escenario (véase cuadro no. 11) ningún partido por sí sólo logra tener una mayoría absoluta que le permita el control del Congreso del Estado, por lo que sacar adelante las iniciativas de ley, en esta legislatura, dependerán en gran medida de los partidos minoritarios, el PRD y el PVEM³⁰ quienes logran dos escaños cada uno por la vía de la representación proporcional.

Cuadro 11
Conformación de congreso local*
LVII legislatura 2004-2006

<i>Partido</i>	<i>Mayoría relativa</i>	<i>Representación proporcional</i>	<i>Total de curules</i>
PAN	6	11	17
PRI	14	5	19
PRD	0	2	2
PVEM	0	2	2
Totales	20	20	40

Fuente: *Consejo Electoral del Estado de Jalisco.*

²⁹ En esta elección el artículo 31, párrafo II de la LEEJ especifica que "al partido político que obtenga el porcentaje más alto de la votación emitida, se le asignarán diputados por el principio de representación proporcional hasta alcanzar el número total de diputados que

resulte equivalente al porcentaje de su votación efectiva, adicionándoles seis puntos porcentuales".

³⁰ La LVII Legislatura tendrá, entre sus primeras prioridades, la renovación del Poder Judicial del Estado; la continuación de la Reforma Electoral (inconclusa

Se puede observar que el electorado jalisciense construyó, en esta última elección, un mapa electoral de poderes competidos, gobernantes sin mayorías absolutas y partidos con pesos diferenciados; pero, contrario a lo que se pensaría, esta dinámica no tendió a generar una gobernabilidad que permitiera equilibrar los pesos y contrapesos del sistema político del estado, sino a un escenario de parálisis gubernamental.

Así es, la conformación del sistema político actual dificultará la construcción de una gobernabilidad política, en función de tres factores que influyen en ello. En primer lugar, el Gobernador tendrá un gobierno dividido en donde su partido no tiene la mayoría parlamentaria como en las legislaturas anteriores; En segundo lugar, los partidos de oposición tienen diputados que responden a grupos de poder enemigos del Gobernador, como Raúl Padilla López, quien controla a los diputados perredistas y varios priístas identificados al grupo U de G; y el Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, quien influye principalmente en el grupo de neopanistas; en tercer lugar, la mayoría de la fracción parlamentaria del PAN responde a grupos de interés diferentes al del Gobernador como son el grupo “neopanista” que cuenta con cinco diputados: Cecilia Carreón, Ricardo Ríos, Fabián Montes, Mario Reina y Mario Salazar, todos liderados por Fernando Guzmán Pérez Peláez (actual diputado federal y coordinador de la fracción parlamentaria en la Cámara de Diputados); el grupo “Comité Directivo Estatal” integrado por cuatro diputados: Johana Novoa de Cárdenas, Alonso Ulloa (coordinador de la fracción del PAN en el Congreso del estado), Felipe Reyes y Rodolfo Ocampo, ellos responden a los intereses de Herbert Taylor, Antonio Gloria, Alberto Cárdenas Jiménez, Jorge López Vergara y Cesar Coll; el grupo “tradicional” sólo tiene a dos diputados: Antonio Muñoz y Pedro

por la modificación a la CPEJ, para “adelantar” la fecha de toma de posesión del Gobernador, alcaldes y diputados para el 2006), ya que actualmente las elecciones son el primer domingo de julio del año que corresponda y la toma de posesión se da hasta el 1ro de febrero para diputados y 1 de enero para alcaldes lo que resulta ser un período muy largo entre la elección y la toma del cargo.

Ruiz Helguera, sin embargo, los dos responden a Emilio González (alcalde electo de Guadalajara) y, por último, hay seis diputados que no se les identifica claramente con ninguno de estos grupos: Gabriel Guerra, Antonio Mendoza, Jorge Urdapilleta, Alfredo Argüelles, José Ma. Martínez y Ana Elia Paredes.

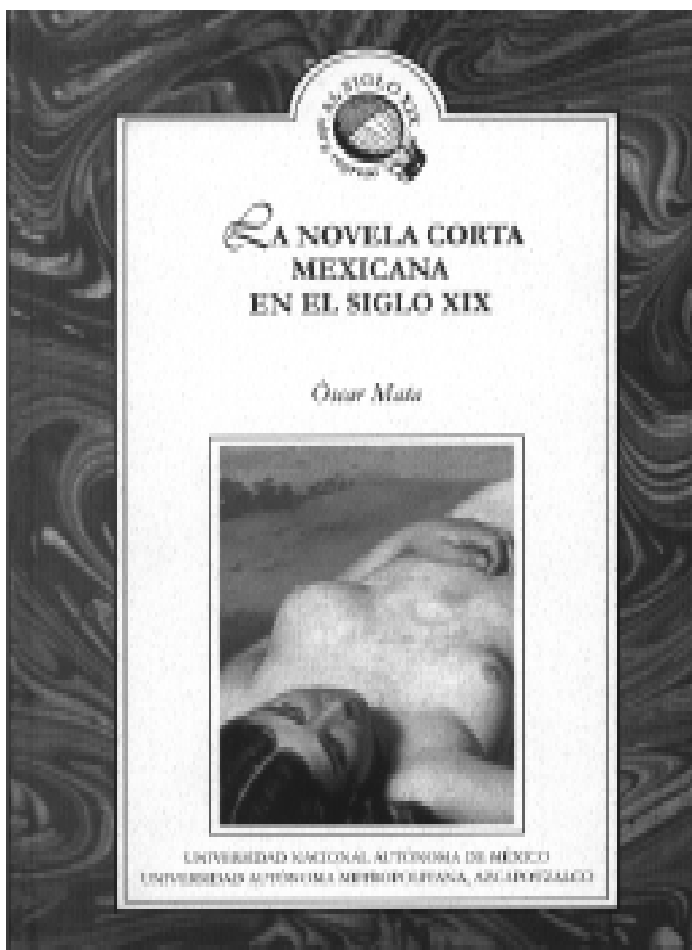
Este panorama demuestra que el equilibrio de poderes en el actual mapa político de Jalisco se inclina más a generar una parálisis gubernamental, debido a la gran fragmentación parlamentaria que se da al interior del Congreso, que a construir una gobernabilidad política que permita un equilibrio en la relación de fuerzas entre dos de los tres poderes del estado: Ejecutivo y Legislativo.

El *status quo* del sistema de partidos en Jalisco

Después de analizar las últimas elecciones podemos decir que el actual sistema de partidos políticos en Jalisco, a partir de la alternancia en el poder, ha presentado características más propias de un sistema pluripartidista moderado (véase cuadro 11) que de un sistema hegemónico. Las elecciones han sido más confiables para los ciudadanos y las reconocen como el mecanismo idóneo para elegir a los gobernantes. Así pues, podemos decir que el sistema de partidos en Jalisco ha ido avanzando hacia su institucionalización y mayor grado de competitividad.

El alto nivel de competitividad partidista se ha dado en función de la creciente profesionalización de sus cuadros directivos, por la magnitud del trabajo proselitista desarrollado, por el diseño de nuevas estrategias electorales de carácter mucho más pragmático, y entre otros por la redefinición de la oferta electoral, lo que se ve reflejado en los resultados objeto de análisis.

El alto grado de institucionalización se manifiesta en la creciente capacidad de los partidos en dirimir, por medio de sus instancias, los conflictos internos sin provocar fracturas mayores; por el tipo de liderazgo prevaleciente en los institutos y por el arraigo de los



con mayor “solvencia democrática”, este instituto ha encontrado dificultades para poder consolidar un régimen de gobierno alterno en el estado, ya que la administración panista se ha visto envuelta, en estos nueve años, en una serie de conflictos políticos y de tropiezos que, de una u otra forma, ha desdibujado su imagen como una alternativa seria de gobierno hasta llegar a la debacle electoral en que se encuentra actualmente, la cual lo ha puesto en la peor crisis de su historia desde su arribo al poder en 1995.

Ello se debe, en gran parte, a la mala estrategia para elegir a sus candidatos, y a la dificultad que encontraron para resolver de manera pacífica y sin controversias las disputas internas por las alcaldías y diputaciones, como lo fue el caso de Tarcisio Rodríguez Martínez, quien llegó a la candidatura de Zapopan designado desde el Comité Ejecutivo Nacional del PAN, ello

institutos políticos en los mercados electorales específicos³¹.

Por otro lado, si se observan los resultados de la elecciones estudiadas se puede ver que el sistema de partidos tiende a estructurarse en un formato multipartidista moderado, con dos partidos mayoritarios (PRI y PAN) y dos partidos en constante crecimiento e institucionalización (PRD y PVEM).

A manera de conclusión

Ya como partido en el gobierno, a pesar de que históricamente el PAN ha sido el partido

genero rupturas y divisiones dentro del partido causando que, el grupo tradicional apoyara al candidato del PRI, el abogado Arturo Zamora Jiménez.

En ese sentido el PAN tiene como tarea, si quiere seguir siendo el partido en el gobierno, trabajar en encontrar y fomentar los liderazgos que garanticen una gobernabilidad con los ingredientes que exige una democracia consolidada: apego a la norma como fuente de legitimidad y regla de conducta; responsabilidad en la gestión pública, es decir, responder o dar cuentas ante la ciudadanía; compromiso para abrir espacios políticos a nuevas generaciones y actores; y profesionalizar el servicio público de forma tal que los mejores cargos sean ocupados por los más capaces. El PAN debe ser sensible a esta realidad, de no ser así seguramente para el 2006 tendremos otro partido gobernando en Jalisco.

³¹ Cada partido tiene bien definido un porcentaje determinado de apoyos en el electorado del estado. Los votos “duros” del PAN fluctúan alrededor de un 22 a un 29%, el PRI entre un 21 y un 28% el PRD entre un 6 a un 8% y el PVEM entre un 2 a 3%.

Las elecciones intermedias del 2003: entre el desencanto político y la crisis de representación.

Juan Mora Heredia*
Raúl Rodríguez Guillén*

Los comicios de julio de 2003 no son iguales cualitativamente a los de 1997 o 1991, ya que estamos hablando de las primeras elecciones postalternancia con toda la carga simbólica y política que ello implica. Múltiples líneas de análisis deja abiertas este acontecimiento electoral que por mucho no se agotan en el simple escrutinio procedimental. De esta manera, el presente artículo traza su indagatoria en torno al factor subjetivo sobre el cual se constituye este distanciamiento de los electores de las urnas. Una condición de desencanto en la política y la democracia, propiciada por el comportamiento indolente de los actores políticos y la falta de resultados concretos en materia social y económica.

La victoria de Alianza por el Cambio (PAN-PVEM) con su candidato Vicente Fox en las elecciones presidenciales del año 2000, fue interpretado por la mayoría de los actores políticos como prueba irrefutable de que la lenta y larga transición finalmente había concluido. Ante el asombro de más de uno el Partido Revolucionario Institucional era remplazado al frente del gobierno, dejando atrás poco más de siete décadas de partido hegemónico para transitar a un periodo de pluralismo y alternancia política. Tal acontecimiento por sí mismo era descollante, sumado a una mudanza apacible de poderes no obstante los presagios de vientos belicosos si el PRI perdía las elecciones. Consecuentemente, los recelos acerca del cambio político en México parecían cosa del pasado, todo indicaba el país ingresaba con

honor a la órbita de las democracias liberales occidentales.

Tres años después, finiquitados los procesos electorales de julio 2003 las dudas acerca de la definitiva transición política del país vuelven a ponerse al día. En especial cuando concomitante a la visible atonía de liderazgo del gobierno, los giros políticos trascendentales continúan siendo el pasivo del sexenio. Frente a este panorama, el triunfo foxista tiende cada vez más a prefigurarse como una suerte de espejismo de la democracia¹, fruto del ajetreo coyuntural pero que una vez vueltas las aguas a su nivel todo está quedando igual escamoteándose el gran golpe de timón que todos los electores del año 2000 esperaban.

* Profesores-Investigadores, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

¹ Cavarozzi, Marcelo, "Consolidación democrática y orden político en América Latina después del ajuste económico", México, IFE, conferencia magistral, 25/11/1997.

Cabe subrayar que la oleada de votantes en las elecciones presidenciales del año 2000 reclamaba un relevo del PRI, pero sobre todo exigían guiar al país por una senda de reivindicaciones sociales e innovaciones políticas a fondo. Siendo Vicente Fox y su llamado al voto útil antipriísta, no el PAN, quien personificaba esa viabilidad de transformaciones prontas y reales. Empero, a pesar del entusiasmo electoral la presentación de saldos positivos y rápidos quedó entrampada en la maraña de intereses del más variado orden desbordando al mismo presidente.

Desilusionados en sus expectativas la gente en estos recientes procesos electorales (2003) se retiró de las urnas en un significativo porcentaje del 58.2%. Motivo suficiente para que muchos analistas se debatieran en sofisticados cálculos estadísticos para entender la lógica racional del votante que hace tres años participaba masivamente y ahora desdeña su derecho a sufragar.

Entre otras cosas para justificar este abstencionismo se argumenta la habitual irrelevancia de las elecciones intermedias en comparación con los comicios presidenciales. Es razonable el señalamiento, sin embargo cómo entender esta indiferencia en un periodo de culminación de la libertad política, supuestamente una vez erradicado el germen antidemocrático sintetizado en la figura del PRI. ¿Que no sería justamente ahora en tiempos de mayor apertura cuando los ciudadanos deberían manifestarse, aprovechando en su plenitud el espacio de participación que representan los procesos electorales?

En este sentido, los comicios de julio de 2003 no son iguales cualitativamente a los de 1997 o 1991, ya que estamos hablando de las primeras elecciones postalternancia con toda la carga simbólica y política que ello implica. Múltiples líneas de análisis deja abiertas este acontecimiento electoral que por mucho no se agotan en el simple escrutinio procedimental. De esta manera, el presente artículo traza su indagatoria en torno al factor subjetivo sobre el cual se constituye este distanciamiento de los electores de las urnas. Una condición de desencanto en la política y la democracia, propiciada por el comportamiento indolente de los actores políticos y la falta de resultados con-

cretos en materia social y económica.

Frustración política con las élites y apoyo a las instituciones

Según una encuesta de GEA-ISA (Grupo de Economistas y Asociados/Investigaciones Sociales Aplicadas) aplicada en marzo del año 2002 el 39% aprobaba la gestión de Vicente Fox contra 52% que la desaprobaba. Igualmente, mientras en marzo de 2001 un 46% consideraba que Fox tenía mucho liderazgo político, un año después sólo el 21% lo creía. Y para rematar el 59% se mostraba escéptico respecto a los cambios en el país, en tanto el 25% respondía que el país sí cambiaría pero para mal, el restante 34% consideraba que no habría tales variaciones². Un gran desencanto hacía el nuevo gobierno donde lo relevante del asunto no descansaba en los vaivenes numéricos en sí, sino en el hecho de suscitarse a tan sólo un año de vida del llamado gobierno de la transición. Inesperada metamorfosis que parece ser se condensó en un solo punto; incumplimiento de promesas.

Muchos, quizás demasiados ofrecimientos hechos a la ligera durante campaña que al momento de acceder a la presidencia terminaron en el olvido, o bien sucumbieron ante los intereses del antiguo régimen profundamente enquistados en las estructuras de poder. De esta manera, el inmovilismo político paradójicamente se ha apoderado del gobierno del cambio derivando en numerosos vacíos de poder, a cuyo dominio han arribado las elites desplazadas quienes vislumbran en esta inestabilidad estatal una inmejorable oportunidad para volver a posicionarse, solo que ahora bajo el manto legítimo de la democracia.

En el sentir del ciudadano común la algarabía transicionista con su nuevo gobierno resultaba frustrante, luego de no percibirse acciones contundentes orientadas tanto a ordenar el caos político como a mejorar la calidad de vida, que era por lo que finalmente se había votado. Este hecho se traduce para la pobla-

² Datos retomados de Guillermo Valdés Castellanos. "¿Crisis Política?", en *Milenio Diario*, 18/03/2002.

Confianza en las instituciones

Escuelas	7.1	Banco de México	4.9
Iglesias	6.8	Gobierno	4.8
Ejercito	6.4	SHCP	4.7
Hospitales Privados	6.1	PGR	4.6
IFE	6.1	PAN	4.5
CNDH	5.8	Jueces	3.7
Radio	5.6	Policía	3.5
Televisión	5.6	PRI	3.5
Empresas Privadas	5.2	Sindicatos	3.5
Presidencia	5.2	Diputados y Senadores	3.4
Periódicos	5.2	PRD	3.0
Elecciones	5.0		
Hospitales Públicos	5.0		

Escala de 1 a 10, donde 10 es alto, 5 bajo y 1 nula

Fuente: BANAMEX, *estudios Sociopolíticos*, septiembre 2002.

ción en una sensación de que sus esperanzas depositadas en Fox vuelven de nueva cuenta a ser defraudadas. Siendo aquí lo significativo la rapidez con la cual el alborozo por foxista se derrumbo, lo que bien podría ser indicador en términos inversamente proporcionales del grado de desesperación social presente entre los mexicanos.

Pero este desafecto político no queda en exclusividad del gobierno foxista, las instituciones básicas de representación así como de impartición de justicia distan de ser populares entre la población. Los partidos, el congreso, la PGR, los jueces, las policías, exhiben una desprestigiada imagen como lo podemos apreciar en los resultados de una encuesta aplicada por Banamex en septiembre del 2002.

Este desencuentro de los partidos, diputados y senadores con la población es importante de ser subrayado, dado que en el trasfondo de esta relación se encuentra la simiente de la representación política. Efectivamente, la representación a través de partidos y parlamentarios es el principio cardinal de todos los regímenes políticos contemporáneos que se consideren democráticos. Consiguientemente, a través del adecuado funcionamiento de este mecanismo es factible una apertura libre a la participación ciudadana, misma que al sentirse reconocida y salvaguardada en la discusión parlamentaria le confiere legitimidad a las decisiones contraídas dentro de ese espacio. Sin embargo, cuando no existen los vasos comunicantes entre parlamento, partidos y ciudadanos, aquellos ámbitos son clasificados como

zonas de privilegio para unos cuantos que se aprovechan de esa posición. De ahí el rechazo a los profesionales de la política juzgados como unos vividores del erario público ajenos a las penurias de la vida ordinaria. Ello queda abiertamente consignado cuando 3 de cada 4 mexicanos piensan que los partidos no encarnan los intereses de la sociedad, es decir, un 75% de la población está segura que los partidos actúan en beneficio propio³.

Tal animadversión hacia los partidos, es mano a mano compartido por los parlamentarios quienes para los mexicanos en un 34% *nunca* representan a la población, mientras el 36% considera que *rara vez*, en tanto el 23% opina que *algunas veces*⁴. Lo anterior queda reafirmado por igual a través de la 2ª Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, realizada por la Secretaria de Gobernación en el 2002⁵, de donde a pregunta explícita: al elaborar las leyes ¿qué es lo que los diputados toman más en cuenta? La respuesta arrojó los siguientes resultados.

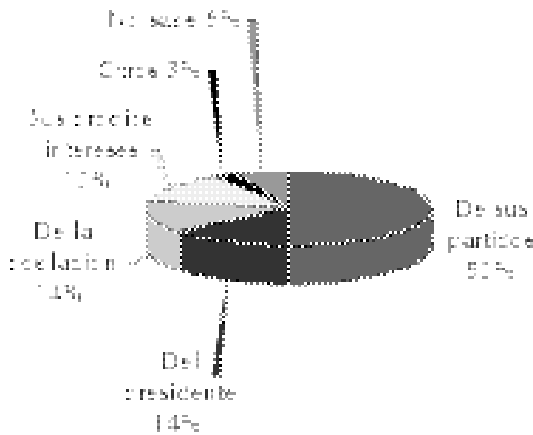
Así, las dos principales instituciones de representación política son catalogadas por los mexicanos como distantes a sus intereses. Una condición de asimetría donde la participación ciudadana no encuentra su reflejo en el quehacer político-institucional de tales entidades.

³ Ibid.

⁴ BANAMEX, *Estudios Sociopolíticos*, septiembre 2002.

⁵ Para revisar los datos de esta 2ª Encuesta véase *Milenio Diario*, 05/07/2003. También, *Este País*, núm. 150, septiembre 2003.

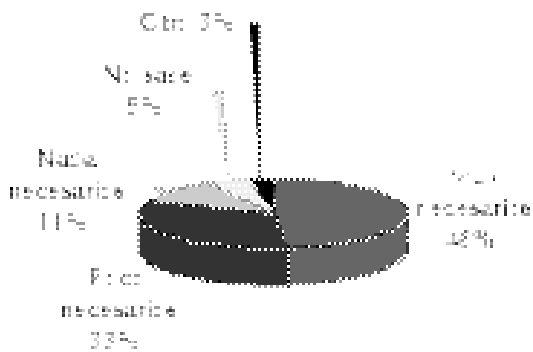
Al elaborar las leyes, ¿qué tipo de intereses los diputados toman más en cuenta?



Fuente: 2º Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas ciudadanas. Secretaría de Gobernación 2002.

Pero entonces dónde está la traba que impide ese empalme final, máxime cuando el sistema electoral con el IFE y el TRIFE como sus instancias claves de soporte tiene un amplio reconocimiento por parte de los principales actores políticos nacionales y que decir de los foros y agentes internacionales. Sistema electoral que desempeña la función de pivote articulador entre la dimensión participativa y la representación. Un acercamiento a la eventual respuesta nos lo ofrecen los datos referentes a la institucionalidad de los mexicanos, también posible de inferir a partir de esta encuesta de Gobernación. A pregunta expresa acerca de la necesidad de los partidos para la vida política del país, se contestó de la siguiente manera.

¿Qué tan necesaria son los partidos políticos para que el país mejore?



Fuente: 2º Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas ciudadanas. Secretaría de Gobernación 2002.

Un dato muy similar al de la Corporación Latinobarómetro expuesto en su reporte del 2002, donde el 12% de los encuestados mexicanos no confía en los partidos, contra un 56% que reconoce no puede existir democracia sin partidos políticos⁶. De esta manera, hay un deslinde entre la institucionalidad y los organismos que para tal efecto se precisan, así como el uso que de ellos hacen los actores políticos. Así entonces, por un lado se admite la importancia de los partidos, pero por otra se rechazan los excesos de las burocracias partidarias.

Este apoyo a la institucionalidad, queda igualmente refrendado cuando el ciudadano le dispensa a la democracia una alta calificación 63%. Sin embargo el matiz a esta valoración se modifica al preguntarles acerca de su satisfacción con el rendimiento de la democracia en su entorno 18%⁷. Aquí la ponderación es a la baja al no advertirse resultados concretos de la misma expresados en bienestar social. En suma, tenemos un estado de desafección democrática⁸, oscilante entre un notable respeto por la democracia y sus instituciones, pero asociada al mismo tiempo con su desvaloración en cuanto a sus logros y actores. Ello nos remite a una ambivalencia en el perfil del imaginario democrático predominante entre los mexicanos y que tiene convergencia con el resto del continente latinoamericano⁹.

⁶ Latinobarómetro, 2002, *Reporte de Prensa*, Santiago de Chile.

⁷ Latinobarómetro, 2002, *Reporte de Prensa*, Santiago de Chile.

⁸ "...las nuevas democracias se caracterizan por la presencia de la desafección democrática; es decir, por la existencia de un apoyo mayoritario de los ciudadanos a sus regímenes democráticos y una gran moderación ideológica y tolerancia, conjuntamente con una falta de confianza en las instituciones, un alejamiento de la política, un sentimiento de incapacidad de poder influir en el sistema y de que el sistema, a su vez, responda a las demandas de los ciudadanos". Torcal, Mariano, "Partidos y desafección política", en *DHIAL*, núm. 14, Instituto Internacional de Gobernabilidad <<http://www.iigov.org>>.

⁹ Un fenómeno ya presente en la vida política de las sociedades latinoamericana desde principios de la década de los noventa, el cual sirvió de basamento para el surgimiento de los *outsiders* de la política. La desconfianza en la política tradicional y sus actores fundamentales, partidos y parlamentarios, devino la fascinación por los liderazgos personales encarnados en personajes como Fernando Collor de Mello, Alberto Fujimori, Abdalá Bucaram, Carlos Menem, Hugo Chávez y, no distante, el mismo Vicente Fox.

Bajo esta óptica, en los tres años de gobierno postpriísta la desconfianza de la sociedad hacia el gobierno y la política no ha menguado. Es más nos atreveríamos subrayar su incremento, si no cómo explicar la súbita caída en la confianza y popularidad del gobierno foxista. Una antipatía a su vez incentivada rutinariamente por el cúmulo de artificios y simulaciones desplegadas por la clase política, sea en los partidos, el parlamento o el gobierno. Ejemplos de estos agravios son el aumento a discreción de salarios entre parlamentarios, presidentes municipales o gobernadores; uso indiscriminado de recursos públicos por parte de los partidos políticos; impunidad de empresarios, políticos o banqueros que han actuado expeditamente al margen de la ley (Fobaproa o bien los sonados casos de Carlos Cabal Peniche, Jorge Lanquar o Ángel Rodríguez, por citar algunos) y a pesar de ello no han recibido sanción alguna.

El desaliento político está presente en las expectativas de los mexicanos, aunque todavía sin definir si de manera coyuntural o con un arraigo de larga data. Lo que sí resulta claro es la necesidad de los actores políticos para brindar comportamientos verosímiles a fin de asentar entre la población la simiente de confianza en las instituciones y la política. Buscando con ello trascender la connotación negativa de la política vinculada directamente con su socialización del pasado¹⁰. Con un antecedente histórico autoritario difícilmente se tienen referentes para medir el funcionamiento de las instituciones y la democracia, pero ello mismo obliga a las élites a actuar con la mayor probidad y transparencia para sentar las bases de esos nuevos puntos de contraste.

¹⁰ "...los ciudadanos de las nuevas democracias apenas poseen esta experiencia (democracia) y, en muchos casos, por tanto, de una experiencia "reciente" y prolongada que les permita evaluar cómo funcionan las instituciones democráticas representativas del presente. Carecen, además, de referente reciente alguno que les sirva para evaluar el funcionamiento y logros de las instituciones democráticas recién instauradas. Todavía más, en muchos casos, el único referente que poseen es un pasado político pseudo-democrático cargado de prácticas democráticas irregulares y del fomento desde el poder político de discursos contra las organizaciones e instituciones de representación política. Es de esperar, por tanto, que estas experiencias políticas precedentes se hagan notar a la hora de evaluar y confiar en las instituciones democráticas del presente." Torcal, Mariano *Ibid*.

Establecido lo anterior, obligado resulta interrogarnos si la problemática de la transición democrática y su posterior consolidación es un asunto sólo de procedimientos institucionales o necesariamente requiere de acuerdos torales entre las élites. Siendo este un tema de sobrada relevancia, toda vez que la discusión política de la transición en México ha descargado su energía en la creación de organismos burocráticos flanqueados de ininteligibles normatividades legales, dejando de lado los grandes acuerdos nacionales y las alianzas históricas. La falta de una perspectiva de largo plazo ha hecho de la palestra política un ámbito de lucha por franjas de poder personales o grupales, minimizando el proyecto de país a pesar de que constantemente aparece como eje de las preocupaciones discursivas.

En ese tenor, la alternancia política ha generado escepticismo respecto a su potencial transformador, ya que hasta dónde hay una clase innovadora persuadida del vuelco político a fondo, o simplemente a lo que asistimos es a acuerdos intraélites para el reparto de ínsulas de poder, pero sin socavar la influencia de la nomenclatura predominante. Consecuentemente, la ruta convenida para la transición mexicana, similar a la de algunas experiencias de Europa del Este, al darles cabida dentro de la toma de decisiones a personajes del viejo régimen, pone en sumo riesgo la viabilidad del cambio político sustantivo¹¹.

El poder de las viejas y nuevas elites está siendo determinante en el curso de la transición. Ahí están los casos *Pemexgate* y en particular los *Amigos de Fox*. Siendo evidente el peso de los grupos de poder económico y corporativo ocupando espacios de asociación y financiamiento ante la fragilidad de los partidos políticos. Es notable como Lino Korrodi el principal artífice de la agrupación *Amigos de Fox*, ante la acusaciones de irregular manejo de recursos en la campaña del 2000 justifica haber actuado como lo hicieron, caso contrario el PRI no habría sido desbancado del gobierno. En ese sentido, considera legítimo todo el proceder de él y quienes participaron a su derredor¹².

¹¹ Véase, Fredo Arias Kung. "La transición en peligro", en *Reforma*, México, 30/03/2002.

¹² Véase, entrevista a Lino Korrodi, en *El Independiente*, México, 25/07/2003, p.6.

¿Y los partidos? Esa es la pregunta inmediata que surge al conocerse algo de los trasfondos del cambio político. Resultando de ello una imagen de partidos inacabados, aún en proceso de constituirse como tales. Inmersos en sempiternas luchas intestinas que erosionan su autoridad de convocatoria ante la opinión pública, siendo desplazados por agrupamientos de poder o liderazgos personales quienes se legitiman apelando a lugares comunes y discursividades mesiánicas. Un activismo político apartidista montado en el potencial de los medios de comunicación y el marketing para exaltar las cualidades de aprendices de brujo, quienes adolecen de sensibilidad y preparación política pero que sin embargo se han ganado la confianza de la gente mediante una hipertrofia de su imagen.

Este protagonismo de las facciones o los liderazgos personales ha impedido el desarrollo y consolidación de los partidos políticos como entidades representativas de segmentos de la sociedad. En su lugar, la figura es de organismos dominados por camarillas que por un lado en cada elección fuerzan el voto duro de sus afiliados, y por otro, buscan con campañas teatrales cachar los votos del ciudadano flotante no liado con algún partido. Tal *modus vivendi* ha derivado los procesos electorales graviten en torno a tres grandes fuerzas políticas, PRI, PAN, PRD y otras tres de menor calado como el PVEM, PT y Convergencia por la Democracia.

Un espectro de seis partidos que a simple vista indicaría una amplia pluralidad política, pero dicha imagen es engañosa dada la ausencia de plataformas político-ideológicas definidas y conciliación interna, lo cual está trabando su evolución para fundarse como partidos modernos, a la par de inhibir la fundación de un sistema de partidos realmente plural y competitivo. Por lo pronto incapacitados para articular sus intereses con los de los electores, es notoria la ampliación del rango de desconfianza de los ciudadanos hacia ellos. De igual forma, para el montaje legítimo de la institucionalidad dentro del parlamento, no se ve como puedan obtener los consensos necesarios para impulsar profundas iniciativas de ley. Ninguno de los tres partidos tiene mayoría por sí mismo, pero lo más grave tampoco se les percibe la voluntad de replantearse la forma y contenido de sus ofertas políticas.

Es decir, los partidos políticos en México fungen más como “cotos de poder que plataformas de ofertas políticas. Son cacicazgos con título de propiedad y no representación de un espectro de intereses sociales y políticos”¹³. Así entonces, el sistema de partidos en México se encuentra definido por la fragmentación y el patrimonialismos, con endeble vasos comunicantes (una esfera de lo público) que permitan u obliguen a los partidos a priorizar dentro de su agenda la generación de acuerdos en aras de los intereses generales del país, antes que los específicos de ellos.

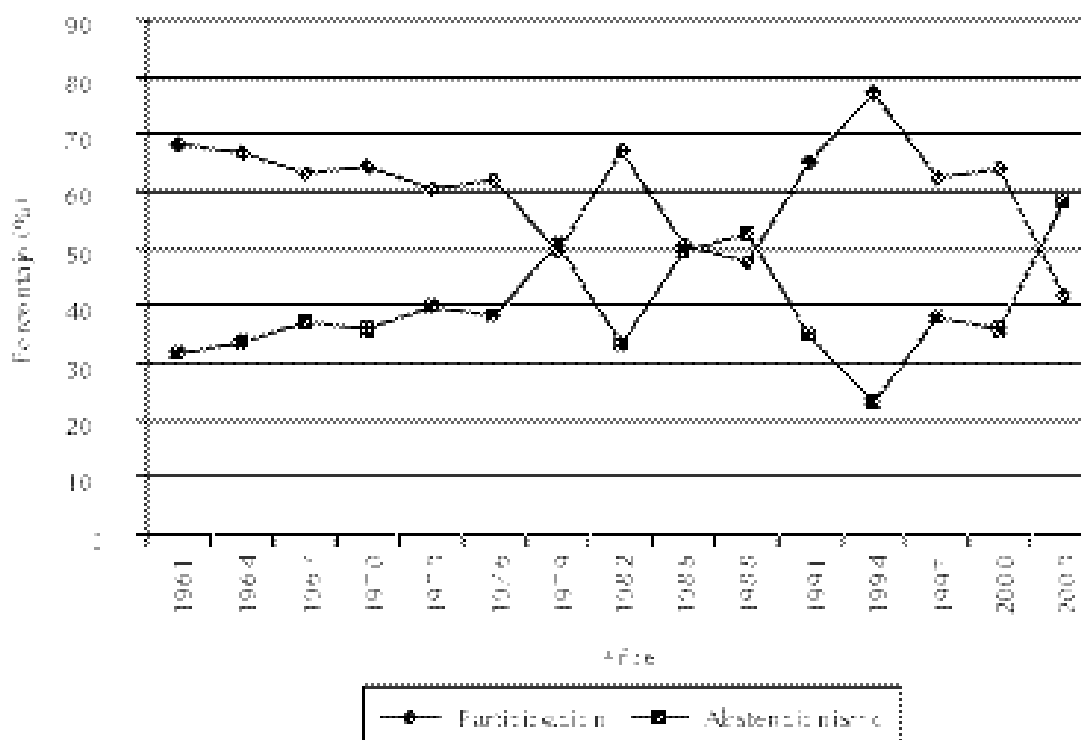
En este contexto de profunda decepción hacia la política, desconfiando de las burocracias partidistas y los parlamentarios se llevaron a cabo el 6 de julio comicios para elegir diputados integrantes de la LIX legislatura. El resultado fue uno de los más bajos aforos de votación de los años recientes. Apenas un poco más del 40% de los electores empadronados acudió a sufragar, pero ello bastó para otorgar triunfos y derrotas a los partidos. Con esos votos finalmente se definió la composición de la bancada de diputados federales para el periodo 2003-2006. Pero cuáles son las implicaciones para la representación política y la legitimidad de los procesos electorales de esta situación, ello lo trataremos en el siguiente apartado.

Los partidos políticos y su crisis de representación

Como una suerte de crónica de una muerte anunciada, el conteo de votos al finalizar la jornada electoral del 6 de julio ratificó lo que con semanas de antelación las encuestas pronosticaban; un dilatado abstencionismo. Variaban los porcentajes, pero en todos los ejercicios de sondeos de opinión se manifestaba esta tendencia. Para atenuar el impacto se ha difundido la idea de que en todas las democracias el abstencionismo es algo normal, e incluso sus altos índices. Pero nuevamente

¹³ José Luis Reyna, “Ya viene el 2003”, en *Milenio diario*, 21/III/2002, México, D.F. p. 20. Esta situación de faccionalismo de los partidos, por ejemplo es ampliamente reconocida por Cuauhtémoc Cárdenas en un artículo de balance electoral del PRD, posterior al 6 de julio. *La Jornada*, 14/07/2003.

Abstencionismo histórico en elección de diputados



Fuente: El Almanaque Mexicano, 2000, p. 242.

regresamos al punto ya citado líneas arriba, ¿esto es lógico cuando se inicia una etapa de libertad política después de años de sojuzgamiento?

Según la trayectoria histórica del binomio participación-abstención para la elección de diputados en los recientes 40 años, muestra la siguiente imagen.

Son interesantes las fluctuaciones en la relación participación-abstención de los años sesenta a la fecha. Hay primero una etapa donde el abstencionismo ondea en un intervalo de 30 y 40%, siendo hasta 1979 cuando se rompe esa barrera y se registra una situación de equilibrio entre participantes y abstencionistas de 50% y 50%. De ahí en adelante es posible advertir una estrecha relación entre coyunturas político-económicas y los virajes electorales. Por ejemplo en la segunda mitad de la década de los ochenta la severa crisis económica aparece coligada con el distanciamiento de los mexicanos de las urnas. El contraste es 1994 con una masiva asistencia a sufragar en medio de la inestabilidad política, con una guerrilla

en plena acción pública y un candidato presidencial asesinado. En las posteriores elecciones, incluidas las del 2000, el abstencionismo recupera su nivel tradicional para en el 2003 elevarse sorpresiva y abruptamente hasta cerca del 60%.

Salvo en 1979 y 1985 el resto de los comicios para elegir diputados se han mantenido dentro de un rango estable. En 1979 es la primera elección con nuevos reglamentos consecuencia de la Reforma Electoral de 1977, que a su vez fue estimulada por la presión de la crisis política de los años sesenta y que en 1976 tuvo su clímax al inscribirse solo un candidato para la presidencia de la república. Pero no es sino hasta 1982 cuando el optimismo en esta reforma electoral se manifiesta en las urnas. Confianza que rápidamente declinaría, incluido el histórico 1988, para nuevamente hasta el año 1991 evidenciarse un restablecimiento de la participación. Esta reconciliación con las urnas parece coincidir con el fortalecimiento del Instituto Federal Electoral como garante en la organización y vigilancia de los procesos electorales. Tutela del voto en manos no gu-

bernamentales que regresan al binomio participación-abstencionismo a sus topes habituales¹⁴.

Así las cosas, el 58.2% de abstencionismo en 2003 no puede ser explicado únicamente por la idea de ausencia de interés para las elecciones intermedias, máxime cuando se viven tiempos de alternancia política. Por lo contrario todo parece indicar las variaciones electorales tienen una conexión directa con acontecimientos extraordinarios. Y este lapso del post2000 a la fecha no es la excepción, con sublimadas esperanzas en un posible cambio del orden político y por ende en las condiciones de vida, fruto de las desmedidas promesas de campaña del candidato panista las cuales al no ser tratadas o tímidamente emprendidas ya como gobierno, motivan un considerable desencanto político. La falta de correspondencia entre el discurso de las soluciones inmediatas claramente sintetizado en la alegoría del *hoy, hoy, hoy* y los hechos concretos encaminados a las transformaciones radicales, aunado a los cotidianos dislates de la clase política, se tradujo en un desplome de credibilidad hacia el gobierno foxista casi de manera inmediata y en caída libre, lo cual además revela un visible agotamiento de la paciencia ciudadana para confiar en la política como mecanismo de resolución de conflictos.

Ahora bien, atendiendo los resultados electorales de este 2003, aproximadamente entre un 20% y 25% de la población fuera del rango acostumbrado de abstencionismo no asistió a las urnas. Estos es, que si partimos del supuesto de considerar el intervalo de entre 30% y 40% como base habitual del abstencionismo

¹⁴ Según la percepción de la población el IFE es la única institución política que cuenta con un alto grado de confiabilidad. Ello le dispensa a los procesos electorales una certidumbre de imparcialidad que nunca antes habían tenido. En este sentido, la escasa o nutrida participación electoral ya no tiene su variable explicativa en el respeto al voto. De acuerdo a la *2ª Encuesta Nacional de Cultura Política* la confianza en el IFE está sólo por debajo de los médicos, el ejército y la iglesia, respectivamente. Aunque a este optimista rango de confiabilidad en el IFE se le contraponen otro dato sumamente inquietante; el 45% de la población obtuvo su credencial para votar para realizar trámites o utilizarla como identificación oficial, en tanto sólo un 20% lo hizo con la intención de tener un registro y poder votar en las elecciones. Véase *Este País*, No. 150, p. 30.

según las tendencias, ello nos indicaría que ese 20-25 por ciento son votantes latentes que para esta ocasión decidieron de última hora no sufragar. Evidenciando con ello lo frágil de su vinculación con la institucionalidad política electoral, relegándola a un lugar secundario¹⁵.

Sin formar parte de la organización partidista articulada por redes clientelares y corporativas, no son el voto duro que siempre estarán presentes en las elecciones. Son electores flotantes interesados en participar pero que al no percibir resultados expeditos tienden premeditadamente a no votar. El tránsito del interés a la credibilidad y por consecuencia la legitimidad sigue pendiente. Así entonces participar o dejar de hacerlo carece de relevancia dándose con ello cuenta de una suerte de abstencionismo deliberado¹⁶. Que para la circunstancia mexicana, a diferencia de otros países con democracias avanzadas, resulta peligroso dado que no es un abstencionismo de rechazo a las plataformas partidistas y sus ofertas, es un desdén hacia la infraestructura misma de la democracia, pero en un contexto desprovisto de antecedentes e institucionalidad democrática.

Delineado como un voto de castigo a la inversa, lo paradójico son los efectos no deseados. Sin duda el hecho de no asistir a votar patentiza un alto desinterés en la política y/o

¹⁵ Así lo indica la encuesta del diario *Reforma* (8/07/2003) donde el 40% de los encuestados que no votaron lo decidieron el mismo domingo, privilegiando el 60% ocupar su tiempo en las tareas del hogar.

¹⁶ Al respecto Ralf Dahrendorf comentaría lo siguientes: "Se sabe por experiencia que, frecuentemente, las elecciones no se ganan, sino que se pierden. Los triunfales ganadores deben su suerte al hecho de que los votantes ya no quieren más a los perdedores, quieren un cambio. Sin embargo, hoy en día ese voto negativo ha adquirido una nueva dimensión. Una parte cada vez mayor del electorado ya no vota por B porque esté harto de A, sino que está harto de A ya no vota, y punto. La consecuencia es que B gana por incomparecencia, sin obtener votos, porque A ha perdido votos y, por consiguiente, B gana escaños...Más generalmente, la abstención deliberada y asimétrica conduce a unos resultados electorales totalmente inesperados. Y son igual de inesperados para los que llevan a cabo los sondeos de opinión, porque es muy posible que haya gente que exprese una preferencia a una empresa de sondeos y no acuda a votar el día de las elecciones".

Dahrendorf, Ralf, "Votar por no votar", en *El País*, Madrid, España, 9/IV/2000.

falta de motivación para realizar esta práctica, y este 20 ó 25% de votantes apartidistas decidieron no acudir a los comicios desalentados por el quehacer del gobierno y el desaseo en las componendas políticas. Pero si bien la intención era mostrar su desaprobación para el gobierno foxista, el resultado colateral avivó un resurgimiento del PRI como primera fuerza política. Esta franja de abstencionistas deliberados en el 2003 son los que en el 2000 marcaron la diferencia para entronizar a Fox y al PAN. Hoy estos mismos se han alejado de la oferta panista en lo particular y de la esfera pública en lo general para refugiarse en la intimidad de su vida privada a la espera de una nueva figura política, o situación de riesgo, que los arrastre a las urnas.

Esta amalgama de abstencionismo deliberado y desafección política hace del electorado no partidista un actor reactivo y ambiguo que tiende a participar sólo en escenarios límite o bien cautivado por la imagen de liderazgo de algún personaje de la vida pública. Es pues, un votante que reconoce la importancia de las instituciones políticas pero desconfía de sus operadores. Igualmente, participa cuando percibe una afectación de sus espacios de vida inmediatos, pero una vez superado el desasosiego se regresa a la indiferencia y pasividad política. Mientras que paralelamente en su imaginario florece el dilema de cómo sustentar doctrinariamente su participación, para cuya resolución en poco han contribuido los partidos, sea cumpliendo su papel de socializadores o bien de pivotes entre la institucionalidad de la esfera pública y la vida ordinaria de los individuos.

En contraparte, el electorado partidista sigue procesando su comportamiento bajo la lógica del intercambio político que le permite negociar lealtad por recursos de vida inmediata. Ese ha sido el *modus vivendi* del PRI por décadas y el PRD lo desarrolla con igual eficiencia. El PAN se ha mantenido al margen de esta actuación corporativa y clientelar, apostándole a sus cuadros de base cuyo elemento de adhesión radica más en su oposición al sistema autoritario que en una plena identidad con los postulados del partido. Una imagen de oposición antiautoritaria que en el 2000 encontró en Vicente Fox el complemento impecable para atraer los votos de los electores indecisos y apartidistas. Pero así como llega-

ron estos votantes extras para el PAN así se fueron, quedando por demás en evidencia en los comicios del 2003. Donde de los tres partidos, quienes votaron en el 2000 por el PRI y PRD se mantuvieron estables sus preferencias, no así el PAN que tuvo un éxodo importante de votos comparado con el 2000, de ahí lo estrepitoso de su derrota.

Otro de los saldos arrojados por estos comicios del 2003, es que si bien las elecciones como tal transcurrieron por cauces de normalidad y transparencia, con resultados electorales incuestionables por su legalidad, lo cierto es que en esencia los diputados federales y los partidos que los postularon sólo están representando a 4 de cada 10 mexicanos en edad de votar. Mucho se ha comentado que estos guarismos no son para preocuparse ya que las elecciones se hicieron bajo el amparo de un multicitado estado de derecho, por ende son válidas. Esta lectura sesgada en los alcances de las pautas jurídicas, no hace más que repetir el viejo esquema político de que las fórmulas legales por sí mismas son legítimas y al momento de plasmarse en letra escrita eso les confiere su status de institucionalidad. Pero muy distante de estas justificaciones del poder, los hechos expresan otra realidad y ésta pone a la vista un rápido desgaste del entusiasmo democratizador con el cual México arribó al nuevo siglo.

La apuesta por la democracia mexicana se inclinó más por la dinámica procedimental con los procesos electorales como piedra angular. Para lo cual la autonomía y ciudadanización del IFE ha sido cardinal, aunque esta sobrecarga de expectativas y responsabilidades lo haya llevado al límite que hoy día se encuentre en el borde del tobogán al confrontar los intereses partidistas¹⁷. Sin em-

¹⁷ Entre octubre y noviembre del presente año, la Cámara de Diputados deberá renovar el Consejo General del Instituto Federal Electoral. En constantes controversias con los partidos por sus resoluciones, el IFE es una de las pocas instituciones con credibilidad que puede sucumbir a los intereses de partido quienes perfilan la intención de obtener cuotas de poder al interior del Consejo General y así tener una incidencia directa en los fallos. De llegarse a cristalizar esta tentativa, la incipiente democracia mexicana quedaría aún más huérfana ya que su principal baluarte quedaría en entredicho respecto a su autonomía.

bargo esta avanzada del sistema electoral no ha sido acompañada de la modernización en su contraparte el sistema de partidos y mucho menos de estos mismos. Considerados instrumentos esenciales para impulsar la democracia con cambios sustantivos sea doctrinariamente, institucionalmente o con proyectos de gobierno, los partidos políticos en México cada día evidencian calamitosamente su ineficiencia para afrontar los retos del presente. Sin plataformas políticas definidas y realistas, los partidos han quedado a espacios donde los intereses personales y de grupo son sus ejes rectores.

De las once partidos políticos que participaron en la contienda del pasado julio, los tres grandes (PAN, PRI y PRD) se mantienen como los principales recolectores de votos, mientras PT, PVEM y Convergencia sobrevivieron a los mínimos de votación para conservar su registro. Los restantes cinco (PSN, PAS, México Posible, PLM y Fuerza Ciudadana) no les alcanzo para obtener el 2% de la votación requerida para sostenerse en el padrón. Once opciones, para algunos demasiadas, para otros necesarias por la amplitud de intereses en la sociedad. Pero la realidad es otra, grandes y pequeños todos adolecen de ideas concretas con las cuales enfrentar los grandes desafíos nacionales. Un problema de rezago en ideas resultado de quién está detrás de las organizaciones, ya que a pesar de cambiar de nombres siguen siendo los mismos de siempre quienes hacen la política. El inconveniente es pues no del nombre del partido o de cuantos militantes tiene, sino de reproducirse el mismo esquema de actuar político que hace uso de la organización partidista para arribar al poder pero no para contribuir a resolver los dilemas de la convivencia y desarrollo social. En ese sentido, en México el sistema de partidos y los partidos políticos como tal siguen funcionando como mecanismos de distribución y acceso al poder, desafortunadamente en una lógica que por más de 70 años fue, y todo parece indicar, seguirá predominando. Cómo consolidar la democracia con partidos y actores políticos autoritarios, que en lugar de languidecer se muestran mucho más fortalecidos que nunca. Siendo a final de cuentas este el dilema urgente a resolver en el tiempo inmediato so pena de caer en la inmovilidad y el retroceso político.

A manera de conclusión

A casi tres años de las históricas elecciones del 2 de julio donde por primera vez en 71 años un partido distinto al PRI asumía el gobierno, el ambiente político ha registrado un giro de 180 grados, pasando del exacerbado optimismo al desencanto y la incredulidad. Este lapso de gobierno panista ha servido para apaciguar la desbordada afirmación de que con los resultados electorales del 2000 México había concluido su transición política. Ciertamente esta posibilidad de alternancia partidista fue un paso enorme en las aspiraciones democráticas, sin embargo ello no implicaba *per se* el desmontaje del sistema político autoritario sobre el cual se había edificado la vida política del país. Para ello requisito fundamental era conceder la urgencia de *reconfigurar* el panorama institucional, para lo cual impulsar acuerdos y alianzas con las diversas fuerzas políticas no podía esperar. En cuanto se ha evitado atacar a fondo las estructuras de poder prevaletentes, el ejercicio político del país se sigue desarrollando al amparo de las viejas prácticas y de la vigencia de actores supuestamente disminuidos.

Con una severa crisis de credibilidad a cuestas el gobierno foxista ve alejarse cada vez más la oportunidad de consolidar el ciclo de la transición política. En su lugar, después de los comicios de julio para renovar la Cámara de Diputados, sus resultados ponen sobre la mesa de la polémica si ya se dio el salto cualitativo hacia una verdadera transición, o parafraseando la máxima leninista se dieron dos pasos para atrás, quedando atrapado el país en una parálisis política de pronóstico reservado.

Para este efecto, indicativo resulta el hecho de que el efecto Fox se agotó inhibiendo la votación en favor del PAN, en contraparte las preferencias a favor del PRI y el .PRD avanzan. Circunstancia que perfila a un equilibrio técnico de fuerzas, saludable sin lugar a dudas, pero que tiene en cada partido posiciones de grupo a ultranza que difícilmente encontrarán los puntos de conciliación. Ejemplo claro de ello han sido los recientes procesos de renovación de dirigencias en los tres partidos, donde nadie ha salido bien librado. Con mayor o menos despliegue publicitario, pero las pugnas internas en los partidos han sido obvias, así como

también su precario compromiso con la diversidad de intereses presentes en la sociedad.

Hoy día tenemos un PRI que con Roberto Madrazo busca recuperar el poder a toda costa, lo cual ya se atisbó con las elecciones internas del pasado mes de febrero donde la fracción beligerante del priísmo afloro en todo su esplendor. De igual forma, la confrontación interna para designar coordinador parlamentario en la próxima legislatura donde compitieron Manlio Fabio Beltrones y Elba Esther Gordillo, dejó claras señales de las fisuras internas del partido, así como del grado de virulencia a ser desplegada en futuras batallas intestinas.

El PAN que a todas luces esta distanciado tanto de las masas que convocan el PRI o el PRI, como del propio presidente, porque ese un elemento a no ser olvidado, Fox se encaramó sobre el PAN para llegar a la presidencia, pero en absoluto el partido lo considera un producto nato de su doctrina. Considerados la salvación del país, las élites panistas no entiende todavía que los electores votaron por Fox y no por el partido, en ese sentido cuando el fenómeno del líder sucumba el PAN difícilmente mantendrá el apoyo en la votación obtenido en el 2000.

Finalmente, el PRD con unas elecciones internas bastante controvertidas eligió a Rosario Robles como su dirigente en el 2002, lo cual se consideró un triunfo importante para el ala dura del partido. Pero después de los comicios del 2003 la dirigente perredista tuvo que renunciar por no haber cumplido con la promesa de conquistar para el partido el 20% de los sufragios. Aunque de suyo se reconoce tras bambalinas su caída obedeció a los enconados refriegas internas entre las facciones componentes de este partido, ya en plena batalla por posicionarse para el 2006.

Tres actores que tienen una arena político-electoral eficientemente administrada por el IFE, empero faltan las reglas acordadas por los partidos para equilibrar y transparentar la contienda. Sin embargo, mientras los partidos no formulen programas políticos convincentes que impliquen para los electores un ejercicio de voto racional, las preferencias partidistas la seguirse rigiendo por las empatías personalistas, librándose el paso para un ensanchamiento de la frustración electoral traducida a la práctica en el voto aleatorio y el voto agresivo¹⁸. Es decir, el voto estará sellado por la emotividad del momento (exaltada por la mercadotecnia), antes que por una adhesión congruente a proyectos racionales. El futuro inmediato vislumbra una agudización de las disputas intraélites prefigurando para la segunda parte del sexenio una arriesgada coyuntura, donde si no se llega con alianzas de largo plazo definidas, estarían dadas las condiciones para una eventual crisis política del actual gobierno que garantizaría un triunfal retorno del PRI al primer plano para el año 2006.

En ese sentido, por las experiencias recientes tanto en el país como en la región, si el gobierno no responde con prontitud a los reclamos de seguridad social y seguridad pública, la desilusión puede animar el encumbramiento de caudillos y demagogos o bien de reivindicar alternativas violentas. Ello a pesar de los denodados esfuerzos de las élites ilustradas que apelan a las bondades de la ciudadanía democrática como pivote de la transición política mexicana. En síntesis, normas claras y precisas sobre las cuales ordenar el conflicto por acceder al poder político, caso contrario, las ordenanzas jurídico-electorales serán usadas, como ha venido sucediendo no solo en México sino en varias partes de América Latina, para justificar la llegada al gobierno de individuos y/o grupos políticos de dudosa vocación democrática.

¹⁸ Paramio, L. "La crisis de la Política en América Latina", p.4.

El imperativo ordenamiento del desorden: normalidad democrática o ingobernabilidad

José Javier Gutiérrez Rodríguez*

El quinto tramo de este periodo de “alternancia sin cambio estructural” comienza con luces y sombras en sus procesos críticos y, desafortunadamente para el país, hace prever una prolongación del inmovilismo en que han caído tanto el Estado como la sociedad civil en estos tres primeros años del “gobierno del cambio”. Detrás de lo que, para muchos, no es sino una etapa lógica de transición, entendida como “normalidad democrática”, y, para otros tan sólo el natural desgaste de una administración sin proyecto, que pasará sin pena ni gloria, se advierte el riesgo de que el país no sea capaz de construir, sobre las ruinas del viejo sistema político posrevolucionario, un nuevo orden. Se advierte, pues, el riesgo cada vez más grave de la ingobernabilidad.

Las bajas expectativas de acuerdos políticos y de reactivación económica en el corto y mediano plazos, se suma una conducta caótica y dispersa de la ciudadanía, que sólo ha logrado llevar a la discusión pública las actitudes y acciones de los grupos más radicales e irracionales, como se vio durante la reunión de la OMC en Cancún y durante la marcha conmemorativa del dos de octubre. Las iniciativas cívicas y las luchas sociales que están en el fondo de estos y otros importantes movimientos se diluyen ante la sociedad en medio del amarillismo de los medios y de una premeditada acción del gobierno y los partidos de ignorarlas.

Así, debemos decir una vez más que las posibilidades de un cierre de periodo, que se traduzca en una modificación sustancial de

nuestro orden constitucional, de nuestro sistema político, de nuestro modelo de reproducción capitalista, o de nuestro sistema de participación ciudadana, son escasas.

En este Análisis de Coyuntura presentaremos los principales hechos y datos que dan cuenta de nuestro *seguimiento de proceso* en los temas que advertimos en nuestra entrega anterior como fundamentales para la definición y cierre del periodo: la urgente reactivación económica, el impulso a las iniciativas de reformas estructurales y la muy adelantada sucesión presidencial

La urgente reactivación económica

En la esfera económica, la situación del país resulta cada día más delicada. El alarmante

* Investigador de *El Cotidiano*.

comportamiento del desempleo, que documentamos en nuestra entrega anterior, antes que mejorar, se ha acentuado, mientras que el tipo de cambio se vio muy presionado a inicios de octubre, debido en parte a la baja calificación que otorgaron las corredurías a PEMEX y también por el fuerte ajuste a la baja en la estimación de crecimiento del PIB para este año que hizo la Secretaría de Hacienda, con una caída, nada más, del 50% en la previsión, que pasó del alegre 3% anunciado en enero a un mucho más realista 1.5%.

La presentación del tercer informe de gobierno fue el contexto más adecuado para que diferentes expertos, analistas e instituciones públicas y privadas vinculadas al tema lo analizaran, teniendo balances que sin caer en fatalismo, sí señalan lo delicado de la situación.

El empleo es, sin duda, a variable de mayor impacto en términos de opinión pública, sobre todo por las altas expectativas que generó en este rubro la llegada del gobierno foxista. Durante su toma de posesión, Fox se comprometió a fomentar la creación de un millón 300 mil empleos al año, pero, de acuerdo con los datos que se tienen hasta ahora, será imposible alcanzar esa meta, aun sumando el balance de todo su sexenio. El acumulado entre julio de 2000 y el mismo mes del 2003 arroja una pérdida de poco más de dos millones de puestos de trabajo. La tasa de desempleo abierto (TDA) pasó de 2.2% de la población económicamente activa (PEA) en el año 2000, a 3.57% en julio de este año, y continúa creciendo, pues el indicador alcanzó en agosto el 3.96%¹. Y se debe considerar, además, que la caída del empleo es mucho más pronunciada en sectores como el manufacturero y el de la construcción (que son de los empleos formales mejor pagados), donde se han alcanzado índices superiores a 6%².

En el tema de crecimiento económico, Fox prometió, en diciembre del 2000, que impulsaría un crecimiento anual sostenido del

PIB hasta conseguir en la segunda mitad del sexenio un índice de 7%; pero, en los hechos, durante estos tres años el indicador apenas ha podido ubicarse por arriba de 1%. Aun en el escenario más optimista de recuperación de la economía de Estados Unidos, el promedio de crecimiento de la economía mexicana para la segunda mitad del sexenio se ubicaría entre 2.5% a 3.0%, lo que daría un promedio menor al 1% anual a lo largo del sexenio foxista³.

Analizado por sectores, encontramos datos que revelan con más claridades estancamiento: en los últimos diez años, México retrocedió del noveno al duodécimo lugar en el turismo mundial. El turismo de internación a México ha caído 12%, aunque en captación de divisas hay una mejora de 5.5%.

En materia de comunicaciones, datos de la Comisión Federal de Telecomunicaciones (Cofetel) indican que durante el 2002, las inversiones bajaron a 4 mil millones de dólares cuando el año anterior la suma fue de 5 mil 736 millones de dólares y en 2000 de 5 mil 165. Tenemos entonces un descenso de 29% respecto a la inversión destinada el año pasado y un retroceso de 22% en comparación con el inicio de la actual administración.

La inversión pública en infraestructura carretera se mantiene en los mismos niveles reportados al cierre del sexenio pasado. Entre 1995 y 2002 sólo se añadieron 34 mil 569 nuevos kilómetros de carretera, esto es, una media anual de crecimiento de apenas 1.6%.

La actividad industrial, la que genera mayor valor agregado, no ha tenido un mejor desempeño, según las propias fuentes oficiales, pues, a partir de 1996, año en que el indicador general de la actividad en el sector consiguió un crecimiento de 10% respecto al año anterior, la tendencia se invirtió hasta registrar, en el 2001, un índice general de -0.3% y caídas de hasta 9 y 10% en la actividad maquiladora de exportación (Véase cuadro).

¹ INEGI, Encuesta Nacional de Empleo (ENE) en <www.inegi.gob.mx>

² *Ibid.*

³ Análisis del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), en *Milenio Semanal*, 31 de agosto.

Indicador de la actividad industrial (variación porcentual anual)							
Periodo	Industria manufacturera						
	Total	Minería	Total	Industria de transformación	Industria maquiladora de exportación	Construcción	Electricidad, gas y agua
1995	-7.8	-2.7	-4.9	-5.6	11.6	-23.5	2.1
1996	10.1	8.1	10.8	10.2	19.9	9.8	4.6
1997	9.3	4.5	9.9	9.6	13.8	9.3	5.2
1998	6.3	2.7	7.4	7.1	11.4	4.2	1.9
1999	4.2	-2.1	4.2	3.6	12.3	5	7.9
2000	6	3.8	6.9	6.3	13.8	4.1	1
2001	-3.5	0.8	-3.7	-3.2	-9.5	-5.3	1.3
2002 p	0	-0.3	-0.6	0.1	-8.7	1.7	3.8

Mientras el indicador del desempleo causa desánimo y desconfianza entre la ciudadanía en general, especialmente entre los sectores empobrecidos, el de lento crecimiento ha llevado a que la relación del gobierno con el sector privado se haga más difícil, especialmente con los organismos empresariales cúpula, quienes han insistido, una y otra vez, en que, con o sin reformas, con o sin reactivación en EU, el Estado mexicano debe poner en marcha nuevamente el motor de la economía nacional, a través de inversión pública —especialmente en obras de infraestructura—, estrategias de mejora regulatoria, incentivos fiscales y otras medidas que no requieren cambios constitucionales ni dependen de los movimientos en el sector externo, sino de un gobierno eficiente, profesional y con un proyecto claro.

Quizá lo único rescatable de la actual circunstancia económica del país —y que es el factor que ha evitado que la economía se salga definitivamente de control—, es que la política monetaria, el control inflacionario y la disciplina fiscal que el régimen foxista heredó de la administración de Ernesto Zedillo se han mantenido, permitiendo un entorno de estabilidad macroeconómica (menores tasas de interés y un bajo nivel de riesgo-país), así como un modelo de finanzas públicas sanas.

Sin embargo, los especialistas también coinciden en que ese adecuado entorno macroeconómico es absolutamente necesario, pero a todas luces insuficiente para avanzar en la solución de los temas de fondo que afec-

tan cotidianamente a la ciudadanía y a los sectores productivos del país: empleo, ingreso, crecimiento, productividad y competitividad.

¿Qué hacer entonces con la economía? El Ejecutivo ha puesto todas sus fichas en promover una serie de reformas estructurales (fiscal, laboral, energética y de comunicaciones) que abran la puerta a las inversiones privadas (especialmente extranjeras) en sectores de arrastre económico muy relevantes, dinamizando así, en teoría, el empleo y el ingreso. La vía neoliberal, pues.

Pero hay quienes señalan que el problema básico no radica en la falta de condiciones legales para captar inversión privada, sino en la falta de capacidad gubernamental para manejar esas áreas de la economía que están bajo su rectoría, en una absoluta incapacidad para concertar decisiones con los sectores productivos, en la impericia de los secretarios del gabinete económico para hacer frente a un entorno internacional adverso y, sobre todo, en la falta de una política macroeconómica que vaya más allá de acuerdos de papel (como el del campo), que no van al fondo de la problemática (como chambatel) o que incluso resultan contraproducentes, porque fomentan la informalidad, como el programa *changarro*.

El impulso de las reformas estructurales

Hemos dicho que la bandera de Fox en el tema de la reactivación económica ha sido, desde

el inicio de su mandato, el paquete de reformas estructurales, las cuales no han logrado el consenso entre los sectores del país ni mayoría de votos en el Congreso. Y señalamos también que el cambio de legislatura, a la mitad del sexenio, se veía como una última oportunidad para el Presidente de cumplir su objetivo.

El cambio, en la correlación de fuerzas que arrojaron las elecciones legislativas de julio pasado, abrió la posibilidad, por una parte, de que los partidos de oposición tomaran la iniciativa política, ante el inicio de una muy adelantada lucha por el relevo sexenal; y, por otra, de una reacción política inmediata del gobierno y su partido para remontar la adversidad y evitar más derrotas políticas y electorales. Pero ni una ni otra cosa se han concretado desde entonces, a pesar de que en los meses siguientes a la elección el presidente y su gabinete han reanudado con fuerza su estrategia de cabildeo en instancias políticas, económicas y sociales.

En las semanas que siguieron a la presentación de su tercer informe, en el que el Presidente convocó urgentemente a los partidos políticos a analizar y sacar adelante las reformas por vía de acuerdos, comenzó a realizar encuentros de diálogo con los principales líderes políticos y con los sectores productivos para tratar de reactivar el diálogo nacional. A esa señal se sumarían los cambios de titulares en las secretarías de Energía y Medio Ambiente, que en términos concretos consistieron en desplazar a dos integrantes técnicos (Martens y Lichtinger), mas no políticos, por dos políticos panistas. Esta orientación fue señalada por el propio Presidente Fox en un mensaje grabado y transmitido a través de los medios, donde señaló que "en esta segunda etapa de mi administración he decidido poner a la política en el centro de todas las acciones... y convertirla en el eje rector de un gobierno sensible y eficaz"⁴.

Aún es muy pronto para decir que la estrategia foxista de relanzamiento de sus iniciativas de diálogo para la reforma tiene posibilidades de éxito y aún para pensar que sus iniciativas serán exactamente las que se discutan en el Legislativo. Hemos visto muchas

veces en este sexenio que lo que el Ejecutivo construye con una mano, en poco tiempo lo derrumba con la otra. Y mientras no se consiga un espíritu de cuerpo en el gabinete, y no disminuyan las señales encontradas que un día dicen una cosa y al siguiente otra, las posibilidades de un proceso continuo de negociación política que concluya en acuerdos nacionales, son realmente pocas.

En la contraparte, las principales fuerzas políticas pasaron los primeros meses posteriores a la elección, haciendo sus propios ajustes internos. La salida de Rosario Robles de la presidencia de CEN perredista, el nombramiento de Elba Esther Gordillo, Pablo Gómez y Francisco Barrio como coordinadores parlamentarios del PRI, PAN y PRD, respectivamente, en la Cámara Baja, así como las sesiones de evaluación de los resultados electorales al interior de cada uno de los partidos, consumieron las semanas que transcurrieron entre la elección y la instalación de la LIX Legislatura.

Una vez iniciadas las sesiones y pasado el ritual del informe, ha comenzado la integración de las comisiones legislativas y la discusión de los temas de fondo, aunque las expectativas de que se alcancen acuerdos nacionales trascendentes son pobres, en parte porque las posiciones entre los partidos —que en lo esencial no han cambiado con respecto a las que tenían en la legislatura anterior— están muy distantes, pero sobre todo, por la falta de unidad interna en las bancadas.

Lo mismo priístas que panistas y perredistas no consiguen establecer posiciones de unidad frente a los temas estratégicos del período, los legisladores no parecen estar unidos en torno a sus dirigentes partidistas ni a sus coordinadores de bancada y ese puede ser el factor que termine echando abajo, otra vez, el reencauzamiento del rumbo nacional.

Mientras el PAN buscará la vía de los acuerdos y consensos para sacar adelante las iniciativas de reforma constitucional que requieren los proyectos de reforma estructural del Ejecutivo, el PRD analizará en cada tema sus posibles alianzas para tratar de influir en la definición de las reformas. Y, en el PRI, que sólo requiere cerca de 80 votos para sacar ade-

⁴ Citado en *La Jornada*, 03 de septiembre.

**Principales puntos de la agenda de los principales partidos políticos
LIX Legislatura Federal**

<i>Partido Acción Nacional (PAN)</i>	<i>Partido Revolucionario Institucional (PRI)</i>	<i>Partido de la Revolución Democrática (PRD)</i>
<p>1. Federalismo hacendario, reforma constitucional en materia energética (arts. 27 y 28) y reforma laboral, conforme a la iniciativa de la mesa de diálogo de los sectores productivos.</p> <p>2. Reformas para el desarrollo Humano sustentable (finanzas públicas, combate a la pobreza, salud, educación y campo).</p> <p>3. Iniciativas legales para la atención a la familia, la juventud y la niñez, equidad de género y respeto a los adultos mayores.</p> <p>4. Reformas al sistema de Justicia y Seguridad, lucha contra la corrupción y la impunidad.</p>	<p>1. Reformas para el Crecimiento Económico con Equidad, (Competitividad, Empleo, Política Laboral, Sistema Financiero, Desarrollo del Campo y Energía).</p> <p>2. Reforma Integral de las Finanzas Públicas Federales, con apego a los acuerdos de la Convención Nacional Hacendaria convocada por la CONAGO</p> <p>3. Reforma a la ley de presupuesto, para evitar subejercicios y revisar las cuentas del FOBAPROA-IPAB</p> <p>3. Reformas a los sistemas de pensiones para dar viabilidad al ISSSTE y al IMSS.</p>	<p>1. Reforma del Congreso (para, entre otras cosas, ampliar los períodos de sesiones y facultar al legislativo a aprobar disminuciones presupuestales).</p> <p>2. Reforma hacendaria integral (sin IVA en alimentos y medicinas) orientada a mejorar la recaudación, fortalecer las potestades tributarias de los estados y abatir la evasión.</p> <p>3. Aprobación de las figuras de referéndum, plebiscito e iniciativa popular.</p> <p>4. Reforma energética sin cambios constitucionales, otorgando autonomía de gestión a PEMEX y la CFE</p> <p>5. Reforma laboral conforme a la iniciativa de la UNT y el PRD</p> <p>6. Revisión de las cuentas del FOBAPROA-IPAB.</p>

lante sus iniciativas hay una discusión en la que su líder en la cámara de diputados, Elba Esther Gordillo se ha comprometido a buscar acuerdos con el gobierno y su partido para sacar adelante las reformas estructurales, pero diversas corrientes que se le oponen, encabezadas por Manuel Bartlett en el Senado y Manlio Fabio Beltrones en la Cámara Baja, se oponen a la colaboración con el Ejecutivo y buscan que su fracción legislativa ponga énfasis en la búsqueda de mayorías que apoyen sus propias iniciativas, por la vía de sumar los votos de los partidos con menor representación y los que se puedan “desprender” del PRD y del PAN. Esta corriente no apuesta a crear consensos ni de acuerdos con su contraparte principal, el PAN.

Por parte del ejecutivo, a mediados de octubre comenzaron a difundirse los contenidos de su agenda de iniciativas, pero como es su costumbre, la vía institucional falló, porque el Presidente decidió presentar sus proyecto a los empresarios, antes que a los legisladores,

lo que tensó innecesariamente la relación con los partidos y el Congreso.

Durante un encuentro en Cancún con empresarios de la Coparmex, Fox les adelantó que la Reforma Fiscal incluiría la reducción del IVA del 15 al 10% en todos los productos (incluyendo alimentos y medicinas) y la reducción del ISR del 33 al 30%. “La propuesta, que no es del Gobierno federal, que quede claro, sino es recogida de distintos sectores y partidos políticos, de distintos grupos de diputados, de senadores, implica una reducción del IVA del 15 al 10%, pero su correspondiente extensión a toda la República y a todos los productos”⁵ para incentivar el consumo y la recaudación, dijo el Presidente. “En el Impuesto Sobre la Renta también se va a hacer lo mismo. La idea es reducir el ISR de las empresas a un máximo de 30%, hoy se encuentra en 33, y reducir el impuesto a las personas físicas a un máximo de 25%, y eliminar la gravación has-

⁵ Reforma, 09 de octubre.

ta 4.8 salarios mínimos; extender la exención hasta prácticamente el nivel de 5 salarios mínimos”, para promover el crecimiento y la generación de empleos. En la misma reunión, Fox anunció que plantearía reformar los planes de pensiones de los burócratas.

Las propuestas del Presidente Fox coincidieron en muchos aspectos con las que había formulado apenas unas semanas antes la iniciativa Privada. El 22 de septiembre, la COPARMEX propuso homologar el IVA en 10%, incluyendo alimentos y medicinas, y reducir el ISR de 34 a 25%. La Canacintra recomendó bajar a menos de la mitad la tasa del ISR actual para las pymes, eliminar los regímenes especiales y dar facultades a los Estados para la recaudación de impuestos.

En el mismo tema Fiscal, ha surgido un tercero en discordia que fortaleció significativamente su posición en estos meses. Hablamos de los gobernadores. La iniciativa para una Convención Nacional Hacendaria, lanzada desde hace casi dos años, finalmente logró meterse en la agenda nacional, venciendo las resistencias en el ejecutivo federal.

junta la Declaración de Cuatro Ciénegas, en Coahuila, ya con la Convención Nacional Hacendaria como objetivo. “Coincidimos en la necesidad de actualizar nuestro marco jurídico, institucional y competencial, a fin de delimitar las facultades y atribuciones de cada orden de gobierno, evitar invasiones competenciales y dar respuesta constitucional a los retos y oportunidades de la convivencia simultánea de distintos ámbitos normativos en nuestro territorio, situación que ofrecerá al ciudadano una mayor certeza jurídica”, establecieron las partes en el documento. El acuerdo logrado entre los mandatarios estatales y el Presidente fijó como plazo para su realización el primer semestre de 2004⁶.

La agenda que las entidades quieren llevar a la Convención, rebasa el tema de las tasas impositivas federales, y busca una modificación en la estructura recaudatoria y en la distribución de facultades de los tres niveles de gobierno, así como una aplicación profunda de los principios federalistas en todas las materias. “La idea sería que los gobiernos locales cobraran los impuestos y eso es lo que

Principales puntos de la declaración de Cuatro Ciénegas

- Reconocer los principios y valores constitucionales de nuestro sistema federal; segundo, que en la aplicación de la fórmula del régimen residual del Artículo 124, se enriquezcan y amplíen las facultades de las entidades federativas, así como, paralelamente, revisar, y, en su caso, regular, el catálogo de facultades concurrentes, como son, entre otras, la educación, la salud y la seguridad pública.
- Proponer reformas a aquellas disposiciones constitucionales que limitan el desarrollo pleno del sistema federal, estableciendo nuevas responsabilidades y equilibrios entre los órdenes de gobierno, así como la ampliación de sus facultades y atribuciones.
- El fortalecimiento estructural de las entidades federativas mediante reformas constitucionales y legales; quinto, redistribución de competencias en materia hacendaria desde las normas constitucionales para garantizar el sustento presupuestal del ejercicio de sus atribuciones y dar sustento a la propuesta de la Convención Nacional Hacendaria.
- En tanto se concretan los cambios legales necesarios, se procurará que las definiciones acordadas orienten los trabajos futuros de diseño, instrumentación de política hacendaria, en particular las tareas de elaboración de presupuestos.

Fuente: boletín de prensa del gobierno de Coahuila. <www.coahuila.gob.mx>

En agosto pasado, los trabajos efectuados por todos los gobernadores del país ya integrados a la CONAGO, llevaron al presidente Vicente Fox a hacer de manera con-

estamos proponiendo”, expuso por ejemplo el jefe de gobierno del DF, Andrés Manuel López

⁶ *El Financiero*, 21 de agosto de 2003.

Obrador, poco antes de la 11 Sesión Ordinaria de la CONAGO, efectuada el 29 de septiembre pasado en Monterrey, Nuevo León. Por su parte, el veracruzano Miguel Alemán Velasco, del PRI, ha propuesto reformas a los artículos 25, 73, 116 y 117 de la Constitución en el sentido de establecer nuevas potestades tributarias para las entidades federativas. Y, en un sentido similar, se han expresado prácticamente todos los mandatarios estatales, argumentando la imposibilidad de cubrir las necesidades, en ocasiones básicas, de sus gobernados, por la falta de recursos propios o facultades de intervención.

propio peso como mandatarios y, en el caso de los del PRI y PRD, por su influencia en las fracciones legislativas de sus partidos. Sus victorias durante la negociación del presupuesto federal el año pasado, en la que consiguieron el apoyo del legislativo para incluir sus principales exigencias, así como la reciente incorporación de los mandatarios estatales panistas al organismo, son avances muy importantes que lo colocan desde ahora, como pieza fundamental para consensar no solamente la reforma fiscal, sino prácticamente todas las iniciativas de reforma importantes (energética, laboral, social, del Estado).

Algunos planteamientos considerados en el proyecto de convocatoria de la Convención Nacional Hacendaria son:

1. Realizar y difundir un diagnóstico de la situación actual de las haciendas públicas federal, estatales y municipales.
2. Generar un proceso y un programa de reformas con una visión de mediano y largo plazos.
3. Lograr un nuevo federalismo hacendario integral, el cual deberá incluir ingreso, gasto, deuda y patrimonio públicos.
4. Revisar el marco jurídico para generar un capítulo hacendario en la Constitución y una nueva Ley de Federalismo Hacendario, que den certidumbre a las relaciones entre los tres órdenes de gobierno.
5. Realizar cambios en la legislación secundaria.
6. Definir responsabilidades de gasto que cada orden de gobierno debe asumir a partir de su cercanía con las necesidades de los ciudadanos y su aptitud para resolverlas.
7. Definir las facultades tributarias y con ello decidir quién legisla, quién administra y recauda, y quién recibe los frutos de las contribuciones.
8. Lograr mayor simplificación de la legislación y efectividad de la administración, modernizando los sistemas de ingresos y gastos en los tres órdenes de gobierno.
9. Programar las reformas necesarias en las instituciones que operarán el nuevo sistema hacendario federal.
10. Mayor transparencia y armonización de la información hacendaria.
11. Fortalecer los sistemas de rendición de cuentas, de supervisión y de control social ciudadano.
12. Acordar un programa entre los órdenes de gobierno para simplificar administrativamente los procesos programáticos, presupuestales y fiscales, así como para promover el desarrollo y la modernización institucionales.

Los gobernadores saben que su fuerza política se ha incrementado desde la creación de la CONAGO, y que sus iniciativas tienen amplias posibilidades de éxito, por su

En la discusión sobre las reformas estructurales, también hay otros elementos presentes. Uno de ellos es el de establecer consensos en torno a las prioridades.

Para el PRD y diferentes organizaciones sociales, por ejemplo, lo urgente es llevar a cabo una reforma social, que contribuya a mejorar la condición de vida de los grupos empobrecidos del campo y la ciudad y que reduzca la desigualdad, así como una reforma política que redistribuya el poder y lo comparta con los ciudadanos. Para el PAN y el gobierno, junto con la Iniciativa privada, lo urgente y prioritario, sabemos está en las reformas “estructurales” que abran paso a la inversión privada en los sectores estratégicos y reactiven la economía. El PRI no tiene claro un orden para las reformas, pero en todas las pistas tratará de fincar medidas que favorezcan su posición de poder y le beneficien en las elecciones de 2006.

La Sucesión Presidencial

El tercer seguimiento de proceso que nos hemos fijado es la lucha por la sucesión presidencial. Apenas pasada la elección federal intermedia, en julio pasado, el presidente Fox declaraba, sin ambages, que la carrera por la sucesión había comenzado y que eso era saludable para la Nación. Lo que hacía en realidad no era *tirar la línea*, sino simplemente reconocer un hecho, que ocurre independientemente de la voluntad del primer mandatario: la clase política adelantó los tiempos y lo que ocurra en estos tres últimos años del sexenio, ya es parte de las campañas.

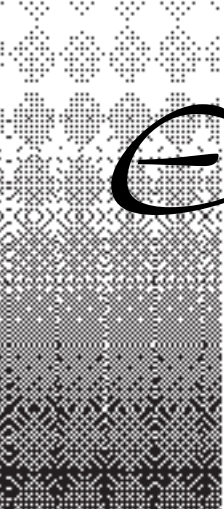
Varios factores concurren en este período para desatar la lucha sucesoria: 1) el precedente del propio presidente Fox, que hace seis años, al día siguiente de los comicios del 6 de julio de 1997, anunció su decisión de buscar la candidatura panista; 2) la sensación de vacío de poder que se vive en México, con un Gobierno Federal al que todavía le faltan 3 años para concluir su periodo constitucional, pero no ha tenido resultados trascendentes en su gestión y 3) una estrategia, por parte de diversos los actores políticos, de trabajar para el siguiente sexenio, al considerar que la dificultades para construir acuerdos nacionales en lo que resta del actual terminen siendo insalvables.

En este contexto, los altos cuadros y líderes de grupos de poder a interior de los parti-

dos políticos buscan a toda costa posicionarse en esta carrera. Lo mismo el dirigente priísta Roberto Madrazo que su paisano perredista Andrés Manuel López Obrador, y el secretario de Gobernación, Santiago Creel, del PAN, trabajan sin descanso en su proyecto personal camino a Los Pinos, pero, públicamente, insisten en negarlo. Evitando tocar el tema en los medios de comunicación piensan que podrán evitar también el desgaste.

Las fuerzas centrífugas en los partidos, sin embargo, anticipan que el proceso de nominación de candidatos puede ser más accidentado de lo que algunos piensan. Pues ninguno de los rtes aspirantes arriba mencionados cuenta con el apoyo unánime y ni siquiera mayoritario de las corrientes políticas en sus respectivos institutos. Al interior del PAN los factores principales de discordia están en la rebeldía de la corriente doctrinaria, que se ha sentido agraviada por los ataques contra Diego Fernández de Cevallos; en el PD la lucha contra López Obrador viene del grupo que se aglutina en torno a Cuauhtémoc Cárdenas que insisten en bajar a AMLO de la contienda y, en el PRI, el ánimo triunfalista, derivado de sus resultados electorales de julio pasado, ha puesto en marcha una dinámica de destapes que incluye gobernadores, dirigentes y coordinadores legislativos. Es el partido que vive mayores tensiones internas de cara a la sucesión.

La sucesión anticipada puede ser, como dice Fox, saludable y natural en la nueva normalidad democrática, pero para ello es necesario que se desarrolle en un entorno de gobernabilidad. Si el gobierno no tiene el control del país y las divergencias y conflictos coyunturales (el desafuero del senador Ricardo Aldana, por ejemplo) entorpecen los principales procesos críticos en materia económica, política y social, entonces la carrera sucesoria poco contribuye al país, porque se convierte en un factor más de inestabilidad, en la motivación fundamental para que los actores políticos vendan más cara su colaboración y, en último caso, para que no atiendan las prioridades nacionales con una visión de Estado, sino buscando cosechar triunfos privados, de cara a la construcción de una candidatura.



El perfil de los estudiantes de nuevo ingreso de las universidades tecnológicas en México

Adrián de Garay*

Conocer más y mejor a los estudiantes de las universidades públicas mexicanas es una tarea obligada de la investigación educativa. En la medida que nuestro sistema de educación superior logre tener mayor información sobre el perfil de sus estudiantes y sus trayectorias escolares, las autoridades y el profesorado estarán en mejores condiciones para diseñar e implementar diversas políticas que atiendan a su población. En este contexto, el programa de investigación que inició en el año 2002 el subsistema de Universidades Tecnológicas, representa un esfuerzo gubernamental importante, pues reducirá no sólo nuestra ignorancia sobre uno de los principales actores de la vida universitaria, sino también permitirá reducir la improvisación que caracteriza a muchas de las acciones de las instituciones de educación superior.

Con objeto de contar con mayor información que permita construir e implementar más y mejores políticas que garanticen la formación integral de los alumnos, en el año 2002 el conjunto de las Universidades Tecnológicas de nuestro país, a iniciativa de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SESIC), decidieron iniciar la realización de estudios sistemáticos y permanentes sobre las trayectorias educativas y culturales de sus alumnos. Es, sin duda, una medida sin precedentes en la historia de la educación superior mexicana, ya que no existen antecedentes de un esfuerzo institucional y gubernamental de tal magnitud.

Como una primera etapa del proyecto, para lo cual se retomó la experiencia de investigación acumulada desde 1998 en el seno de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, así como la riqueza de los resultados obtenidos¹, en diciembre del año pasado se aplicó un cuestionario-tipo a 21,916 alumnos de nuevo ingreso distribuidos en las 54 Universidades Tecnológicas (Censo).

De esta forma, cada una de las Universidades cuenta hoy con información relativa a las características socioeconómicas, educati-

* Profesor-Investigador, Área de Sociología de las Universidades, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

¹ Buena parte de los resultados obtenidos fueron publicados en el libro *Los Actores Desconocidos*, de Adrián de Garay, editado por la propia Asociación en 2001.

vas y culturales de los alumnos de primer ingreso que se inscribieron en el ciclo escolar de septiembre del año 2002. Las instituciones tienen ahora las condiciones para construir los perfiles típicos de sus alumnos de nuevo ingreso, a partir de lo cual podrán diseñar e implementar distintas acciones que fortalezcan la formación integral de los mismos.

El propósito y el compromiso en el futuro consiste en que, en el mes de septiembre de cada año, todas las Universidades Tecnológicas volverán a instrumentar la aplicación del cuestionario a todos sus alumnos de nuevo ingreso. Adicionalmente, a cada generación de estudiantes se le aplicará otra encuesta cuando cumplan un año de estudios, y otra al finalizarlos, con objeto de construir las trayectorias educativas de sus alumnos, y así poder despejar muchas interrogantes sobre deserción, abandono y permanencia escolar. En la medida que las universidades conozcan las características de los jóvenes que ingresan y cómo transitan, será posible construir más y mejores políticas institucionales, regionales y nacionales.

El Subsistema de Universidades Tecnológicas

En 1989, la SEP inició un importante programa de evaluación y mejoramiento de la educación superior que abarcó a todas a las universidades públicas e instituciones estatales. Al mismo tiempo, emprendió el estudio sobre nuevas opciones de educación superior, tal y como se planteaba en el Programa para la Modernización Educativa 1989-1994.

Con base en las experiencias de algunos países como Francia, Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña y Japón, el gobierno federal decidió la realización de un proyecto que, a través de estudios específicos, permitiera la definición de un nuevo modelo pedagógico de tales características que hiciera posible crear una opción de educación superior alternativa a las tradicionales licenciaturas.

Con estos antecedentes se diseñó una modalidad de educación superior que ha prestado un importante servicio a los sectores productivos, permitiendo al mismo tiempo a los

jóvenes llenar sus expectativas de formación académica y desempeño profesional. En alguna medida, las Universidades Tecnológicas se han constituido, desde la década de los noventa del siglo pasado, en una de las principales estrategias gubernamentales para atender la demanda de jóvenes por estudios superiores en la mayoría de los Estados de la República. Con algunas variantes, las características principales y comunes a todas las Universidades Tecnológicas son las siguientes: educación intensiva en dos o tres años posteriores al bachillerato, carreras profesionales que respondan directamente a las necesidades de las empresas, examen de selección, dedicación de tiempo completo por parte de los alumnos, talleres y laboratorios de alta calidad, fuerte vinculación universidad-empresas y continuidad con la educación universitaria de licenciatura. En el diseño, aprobación y financiamiento de las Universidades Tecnológicas participan directamente el gobierno federal a través de la Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, los gobiernos estatales y municipales, así como los empresarios de las regiones involucradas.

Una mirada general al conjunto de los resultados

La lectura de los resultados de la encuesta sobre los alumnos de primer ingreso de las Universidades Tecnológicas permite diversas miradas; es decir, se puede ir del análisis sobre el comportamiento general de la población a nivel nacional, así como realizar una comparación a nivel de las Regiones, entre cada una de las Universidades, por carreras, por sexo, etcétera. Para los propósitos de este artículo, nos circunscribiremos a los resultados globales y las diferencias regionales.

Iniciemos por el perfil demográfico de los alumnos. ¿Cuál es la edad típica en un joven al ingresar a estudios superiores? En la medida que en algunas entidades, como es el caso de Nuevo León, el bachillerato tiene una duración de dos años, no es posible determinar a nivel de todo el país la edad típica. Lo cierto es que a diferencia de la manera en que a nivel internacional se calcula la tasa de escolaridad bruta que considera a los jóvenes

entre 20 y 24 años, en nuestro país, el ingreso a la educación superior ocurre en su mayoría entre los 17 y los 19 años, particularmente en el caso de las regiones Noreste y Centro-Occidente, donde el 67.8% y el 67.2% respectivamente de la población de nuevo ingreso se ubica en dicho rango de edad, mientras que en la región Noroeste alcanza el 48.8% (Véase Cuadro 1).

carreras de Administración, Contabilidad y Turismo el 62.5% son mujeres. En este sentido se explica que las regiones Centro-Occidente y la Centro contengan una mayor proporción de mujeres. En cualquier caso, es evidente que pese a que la población estudiantil de las Universidades Tecnológicas es predominantemente masculina, nuestro sistema educativo ha sido testigo de una mayor presencia del sexo feme-

Cuadro 1
Grupos de edad. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
de 17 a 19 años	Abs.	944	2602	2355	2711	3741	1165	13518
	%	48.8	67.8	67.2	65.5	64.3	57.3	63.6
de 20 a 24 años	Abs.	756	1008	997	1280	1869	736	6646
	%	39.0	26.3	28.5	30.9	32.1	36.2	31.3
25 o más años	Abs.	236	226	152	145	210	131	1100
	%	12.2	5.9	4.3	3.5	3.6	6.4	5.2
Total	Abs.	1936	3836	3504	4136	5820	2032	21264
	%	100	100	100	100	100	100	100

Por otra parte, mientras que a nivel del sistema educativo del nivel superior, en su conjunto, el 49% de la población estudiantil pertenecen al sexo femenino, en el caso de las Universidades Tecnológicas es menor dicha proporción: 39%, situación explicable por el perfil de las instituciones y de la mayoría de sus carreras que siguen siendo asociadas por la sociedad, particularmente por los jóvenes, a carreras con marca de género: masculinas.

nino, situación que no ocurría hace veinte o treinta años (Véase Cuadro 2).

Ahora bien, una constante que hemos encontrado en el comportamiento de la población estudiantil universitaria, tanto en las Universidades Tecnológicas como en las universidades públicas estatales y privadas, es que la gran mayoría de los estudiantes son solteros. A diferencia de los jóvenes no universitarios ubi-

Cuadro 2
Sexo. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Femenino	Abs.	531	1166	1492	1675	2732	790	8386
	%	26.9	29.8	42.1	39.2	46.0	38.6	38.7
Masculino	Abs.	1441	2752	2054	2598	3209	1256	13310
	%	73.1	70.2	57.9	60.8	54.0	61.4	61.3
Total	Abs.	1972	3918	3546	4273	5941	2046	21696
	%	100	100	100	100	100	100	100

Por lo mismo en el área Electrónica Industrial, que contiene a las carreras de Electrónica, Electricidad y Mecánica, entre otras, el 82.5% de su matrícula son hombres, mientras que en el área Económico-administrativa que abarca las

cados en el mismo rango de edad y cuyo estado civil mayoritario es estar casados, según los datos de la Encuesta nacional de Juventud realizada en el año 2000, en el caso de los jóvenes de las Universidades Tecnológicas hay

una diferencia expresa: la decisión de casarse es aplazada para el futuro: el 94.6% es soltero, si bien en la región Noroeste la proporción es relativamente menor: 87.8% (Véase Cuadro 3)². Las tendencias nacionales en todo el sistema de educación superior parecen indicar que, para ser universitario y transitar exitosamente por los estudios se necesita no establecer compromisos matrimoniales.

Centro donde sólo trabaja el 24.8%³ (Véase Cuadro 4). De tal manera que seguir suponiendo que los estudiantes de educación superior se dedican de tiempo completo a sus estudios es una falacia. La figura del estudiante-trabajador es una realidad cada día más presente en nuestro sistema de educación superior, cuestión en la que las instituciones deben poner especial atención.

Cuadro 3
Estados civil. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Soltero	Abs.	1709	3641	3390	4030	5671	1935	20376
	%	87.8	93.6	96.5	95.6	96.5	94.9	94.9
Casado	Abs.	179	184	92	108	133	69	765
	%	9.2	4.7	2.6	2.6	2.3	3.4	3.6
Divorciado	Abs.	16	18	5	19	8	11	77
	%	0.8	0.5	0.1	0.5	0.1	0.5	0.4
Unión libre	Abs.	43	48	27	57	65	24	264
	%	2.2	1.2	0.8	1.4	1.1	1.2	1.2
Total	Abs.	1947	3891	3514	4214	5877	2039	21482
	%	100	100	100	100	100	100	100

En otro orden, una realidad que se constata en los diferentes estudios sobre estudiantes universitarios es que no todos se dedican de tiempo completo a los estudios. De acuerdo a la respuesta de los alumnos de nuevo ingreso a las Universidades Tecnológicas el 30% realizaba alguna actividad laboral además de estudiar, situación particularmente presente en la región Noroeste del país, donde el 41.3% así lo declaró, en comparación con la región

Las razones por las cuales trabajan los alumnos son diversas. Por ejemplo, es interesante constatar que una proporción que asciende al 22.2% de los que trabajan lo hace por adquirir "independencia económica" y/o por obtener "experiencia laboral" (Véase Cuadro 5). Es decir, no todos los jóvenes que trabajan lo hacen por necesidad económica, si bien dicha condición ocupa la mayor proporción, motivo por el cual el Programa Nacional de

Cuadro 4
Estudiantes que trabajan. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Sí	Abs.	819	1137	1026	1439	1486	563	6470
	%	41.3	28.8	28.9	33.5	24.8	27.1	29.6
No	Abs.	1162	2814	2521	2855	4503	1512	15367
	%	58.7	71.2	71.1	66.5	75.2	72.9	70.4
Total	Abs.	1981	3951	3547	4294	5989	2075	21837
	%	100	100	100	100	100	100	100

² Pérez Islas, J.A., (Coordinador), *Jóvenes mexicanos del siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, SEP, IMJ, México, 2002.

³ Esta situación parece ser un rasgo socioeconómico y cultural de la región. En el estudio de la ANUIES, el 49.3% de los alumnos de las IES de Tijuana trabajaban.

Becas (PRONABES) debe reforzar su cobertura para evitar que cada ciclo escolar miles de estudiantes abandonen sus estudios, tal y como lo confirma la Encuesta Nacional de Juventud 2000. Por regiones, destaca la Noroeste por contener a un 22.2% de los que laboran que lo hacen para sostener a sus familias, así como el 56.3% de la región Centro que trabaja para pagarse sus estudios.

los jóvenes de las Universidades Tecnológicas pone en entredicho uno de sus propósitos pedagógicos centrales: el tener alumnos dedicados de tiempo exclusivo a sus estudios.

Adicionalmente, una dimensión relevante consistió en indagar cuál es el tipo de trabajo que llevaban a cabo, es decir, si consideran que la actividad laboral que realiza-

Cuadro 5
Motivos por los cuales trabajan. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Pagarse los estudios	Abs.	304	449	519	757	812	299	3140
	%	40.1	41.8	52.9	53.4	56.3	53.9	50.4
Ayuda al gasto familiar	Abs.	106	197	163	271	237	93	1067
	%	14.0	18.3	16.6	19.1	16.4	16.8	17.1
Sostener a la familia	Abs.	168	174	67	94	79	56	638
	%	22.2	16.2	6.8	6.6	5.5	10.1	10.2
Independencia económica	Abs.	124	162	144	151	188	73	842
	%	16.4	15.1	14.7	10.7	13.0	13.2	13.5
Experiencia laboral	Abs.	56	92	89	144	127	34	542
	%	7.4	8.6	9.1	10.2	8.8	6.1	8.7
Total		758	1074	982	1417	1443	555	6229
		100	100	100	100	100	100	100

De aquellos que trabajan, vale la pena destacar que el 41% ocupa más de 20 horas de su tiempo, siendo en la región Noroeste donde se presenta un mayor porcentaje de es-

ban tiene que ver con los estudios que estaban por iniciar. Al respecto, la mayor proporción (41.7%) declaró que "nunca", en contraste con el 14.7% que asegura que su

Cuadro 6
Tiempo dedicado al trabajo. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Menos de 10 horas	Abs.	139	254	293	516	531	184	1917
	%	17.1	22.5	28.7	35.7	35.6	32.9	29.7
De 10 a 20 horas	Abs.	152	244	327	507	518	136	1884
	%	18.7	21.6	32.0	35.1	34.7	24.3	29.2
Más de 20 horas	Abs.	521	633	402	421	444	240	2661
	%	64.2	56.0	39.3	29.2	29.7	42.9	41.2
Total	Abs.	812	1131	1022	1444	1493	560	6462
	%	100	100	100	100	100	100	100

tudiantes que se ubican en dicho rango: 64.2%. En contraste, los alumnos de nuevo ingreso que trabajan de las regiones Centro-Sur y Centro, son aquellos que emplean menos horas de su tiempo en realizar una actividad laboral (Véase Cuadro 6). En este contexto, la realidad de

trabajo tiene plena vinculación con sus estudios universitarios. Por regiones, destaca la Sur-sureste por existir el mayor porcentaje de jóvenes que afirman que su trabajo tenía plena relación con sus nuevos estudios: 20.9%.

Cuadro 7
Relación trabajo-estudios. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Nunca	Abs.	333	473	421	594	686	192	2699
	%	41.4	41.9	41.0	40.8	45.7	34.3	41.7
En ocasiones	Abs.	194	299	312	525	489	167	1986
	%	24.1	26.5	30.4	36.1	32.6	29.9	30.7
Con frecuencia	Abs.	125	147	154	178	155	83	842
	%	15.5	13.0	15.0	12.2	10.3	14.8	13.0
Totalmente	Abs.	152	211	141	159	171	117	95.1
	%	18.9	18.7	13.7	10.9	11.4	20.9	14.7
Total	Abs.	804	1130	1028	1456	1501	559	64.78
	%	100	100	100	100	100	100	100

En cuanto a la escolaridad de los padres, los datos obtenidos vuelven a constatar que el paulatino crecimiento de la cobertura nacional en educación básica y media superior, está propiciando que un importante sector de la población mexicana acceda por primera vez entre sus familias a la educación superior, ya que el 83.1% de los padres y 91% de las madres de los alumnos de nuevo ingreso de las Universidades Tecnológicas no tuvieron la oportunidad social de cursar estudios universitarios. Estamos así

familias en tener acceso a la educación superior, invierten más tiempo para adaptarse a la vida estudiantil de nivel superior. Se trata de jóvenes que tienen menos oportunidades de recibir orientación o guía de sus padres al no poseer estas últimas experiencias universitarias. Dichos estudiantes son las generaciones pioneras de sus familias, mismas que han hecho un gran esfuerzo por impulsar a sus hijos para adquirir un bien intelectual y cultural que por diversos motivos no pudieron tener ellos mismos (Véanse Cuadros 8 y 9)⁴.

Cuadro 8
Padres con estudios superiores. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Sin estudios	Abs.	1520	2938	2761	3615	4947	1737	17518
	%	80.6	76.9	80.3	87.1	85.9	86.1	83.1
Con estudios	Abs.	320	723	616	448	696	215	3018
	%	17.0	18.9	17.9	10.8	12.1	10.7	14.3
Lo ignora	Abs.	46	162	60	86	114	66	534
	%	2.4	4.2	1.7	2.1	2.0	3.3	2.5
Total	Abs.	1886	3823	3437	4149	5757	2018	21070
	%	100	100	100	100	100	100	100

Sin estudios: de analfabetas a bachillerato terminado

Con estudios: de estudios parciales de licenciatura a posgrado

frente a una población de jóvenes que en su gran mayoría carece de los referentes culturales familiares necesarios para enfrentar sus estudios universitarios. En este sentido, diversos trabajos han mostrado que los estudiantes que son la primera generación de sus

⁴ Véase Horn, L.J. y Carroll, C. D., "Stopouts or Stayouts? Undergraduates Who Leave College in Their First Year", en *Statistical Analysis Report. National Center for Education Statistics*. U.S. Department of Education, USA, 1998; Nuñez, A.M. y Cuccaro-Alamin, S., *First-Generation Students: Undergraduates Whose Parents Never Enrolled in Postsecondary Education*, Washington, D.C., National Center for Education Statistics, U.S. Department of Education, USA, 1998.

Cuadro 9
Madres con estudios superiores. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Sin estudios	Abs.	1705	3246	3060	3849	5369	1891	19120
	%	89.2	84.3	87.7	91.7	91.6	93.2	89.6
Con estudios	Abs.	183	495	400	306	462	114	1960
	%	9.6	12.9	11.5	7.3	7.9	5.6	9.2
Lo ignora	Abs.	24	109	28	44	31	25	261
	%	1.3	2.8	0.8	1.0	0.5	1.2	1.2
Total	Abs.	1912	3850	3488	4199	5862	2030	21341
	%	100	100	100	100	100	100	100

Sin estudios: de analfabetas a bachillerato terminado

Con estudios: de estudios parciales de licenciatura a posgrado

Por otra parte, las condiciones materiales con las que cuentan los jóvenes en sus hogares para realizar sus actividades académicas son un indicador relevante, ya que parte de su proceso de formación ocurre al interior de sus hogares realizando trabajos escolares, así como estudiando y leyendo textos diversos. Entre las más importantes, vale la pena señalar que a nivel del conjunto de la Universidades Tecnológicas, cerca de la mitad de los jóvenes no cuenta con espacio privado para estudiar (48.9%), situación particularmente aguda en la región Sur-sureste donde 61.4% carece de un espacio que les permita concentrarse plenamente a sus tareas escolares cotidianas (Véase Cuadro 10).

miles de estudiantes de nuevo ingreso en las Universidades Tecnológicas están enfrentando sus estudios superiores sin contar con instrumentos tecnológicos fundamentales en la actualidad. En contraste, en la investigación que realizamos en ocho universidades privadas del país, el 81% de los alumnos contaban con computadora en casa (Véase Cuadro 11)⁵. De hecho, las condiciones materiales y los recursos educativos familiares para el estudio juegan un papel crucial en el desempeño y éxito escolar de los jóvenes, incluso pueden llegar a ser más importantes que el perfil socioeconómico de la familias⁶.

Cuadro 10
Espacio privado para estudiar en casa. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Si	Abs.	987	1969	1739	1867	2906	743	10211
	%	53.3	53.8	53.5	47.7	53.9	38.6	51.1
No	Abs.	865	1692	1510	2048	2485	1180	9780
	%	46.7	46.2	46.5	52.3	46.1	61.4	48.9
Total	Abs.	1852	3661	3249	3915	5391	1923	19991
	%	100	100	100	100	100	100	100

Por su parte, el 56.5% de los estudiantes de nuevo ingreso no tenían computadora en sus hogares. Por regiones destaca la ausencia de dicho equipamiento entre los jóvenes de la región Sur-sureste (74.3%), en contraste con la situación imperante en la región Noroeste donde el 58.6% sí cuenta con computadora en casa. Es evidente que

Una dimensión que se aborda en el cuestionario consistió en explorar los distintos fac-

⁵ Véase, De Garay, A., *Los actores desconocidos. Op. cit.*

⁶ Teachman, J.D. "Family Background, Educational Resources, and Educational Attainment", en *American Journal of Sociology*, Vol. 42. Núm. 4. USA. 1987.

Cuadro 11
Equipo de cómputo en casa. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Si	Abs.	1051	1613	1665	1195	2558	490	8572
	%	58.6	44.9	50.9	32.0	47.3	25.7	43.5
No	Abs.	744	1977	1604	2539	2855	1418	11137
	%	41.4	55.1	49.1	68.0	52.7	74.3	56.5
Total	Abs.	1795	3590	3269	3734	5413	1908	19709
	%	100	100	100	100	100	100	100

tores que a juicio de los alumnos influyeron para tomar la decisión de estudiar su carrera en una Universidad Tecnológica. Al respecto, vuelve a repetirse, tal y como lo muestra el estudio de la ANUIES, que la influencia de los padres y el cálculo que sobre las oportunidades de empleo que vislumbran juega un papel muy relevante en la decisión; aunque también vale la pena destacar que una proporción relevante considera que la información que reci-

bió de las Universidades Tecnológicas, a través de sus campañas de promoción, también tuvo un peso considerable. Igualmente importante resultó ser la influencia que los egresados de dicha modalidad están teniendo para que más jóvenes opten por las Universidades Tecnológicas. En contraste, la influencia de los profesores de sus bachilleratos como factor de influencia para decidir la carrera tuvo un peso menor (Cuadros 12 a 16).

Cuadro 12
Influencia de padres para elegir carrera. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Nada importante	Abs.	180	216	272	216	343	127	1354
	%	9.3	5.6	7.8	5.2	5.8	6.3	6.3
Poco importante	Abs.	349	487	526	537	896	248	3043
	%	18.1	12.6	15.0	12.8	15.2	12.3	14.2
Importante	Abs.	699	1476	1286	1578	2179	703	7921
	%	36.2	38.1	36.7	37.7	37.1	34.9	37.0
Muy importante	Abs.	701	1692	1422	1860	2459	935	9069
	%	36.3	43.7	40.6	44.4	41.8	46.4	42.4
Total	Abs.	1929	3871	3506	4191	5877	2013	21387
	%	100	100	100	100	100	100	100

Cuadro 13
Oportunidades de empleo futuro para elegir carrera. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Nada importante	Abs.	44	73	61	122	133	43	476
	%	2.3	1.9	1.7	2.9	2.3	2.1	2.2
Poco importante	Abs.	103	173	199	293	399	104	1271
	%	5.3	4.5	5.7	7.0	6.8	5.2	6.0
Importante	Abs.	618	1236	1222	1682	2325	628	7711
	%	32.0	31.9	34.8	40.4	39.8	31.4	36.2
Muy importante	Abs.	1164	2394	2025	2067	2979	1228	11857
	%	60.3	61.8	57.7	49.6	51.0	61.3	55.6
Total	Abs.	1929	3876	3507	4164	5836	2003	21315
	%	100	100	100	100	100	100	100

Cuadro 14
Información obtenida en la UT para elegir carrera. Por región

		<i>Noroeste</i>	<i>Noreste</i>	<i>Centro-occ.</i>	<i>Centro-sur</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur-sureste</i>	<i>Total</i>
Nada importante	Abs.	104	208	186	242	333	107	1180
	%	5.4	5.4	5.3	5.8	5.7	5.3	5.5
Poco importante	Abs.	309	598	614	763	1138	269	3691
	%	16.0	15.4	17.6	18.3	19.4	13.3	17.3
Importante	Abs.	945	1910	1760	2126	2980	956	10677
	%	48.8	49.3	50.3	51.0	50.9	47.4	50.0
Muy importante	Abs.	579	1158	938	1034	1408	683	5800
	%	29.9	29.9	26.8	24.8	24.0	33.9	27.2
Total	Abs.	1937	3874	3498	4165	5859	2015	21348
	%	100	100	100	100	100	100	100

Cuadro 15
Conversación con profesores del bachillerato para elegir carrera. Por región

		<i>Noroeste</i>	<i>Noreste</i>	<i>Centro-occ.</i>	<i>Centro-sur</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur-sureste</i>	<i>Total</i>
Nada importante	Abs.	410	738	636	679	941	281	3685
	%	21.3	19.1	18.2	16.2	16.1	14.0	17.3
Poco importante	Abs.	545	992	1028	1092	1759	480	5896
	%	28.3	25.7	28.4	26.1	30.1	23.9	27.6
Importante	Abs.	671	1484	1300	1695	2328	844	8322
	%	34.8	38.4	37.1	40.5	39.8	42.0	39.0
Muy importante	Abs.	300	650	538	716	824	406	3434
	%	15.6	16.8	15.4	17.1	14.1	20.2	16.1
Total	Abs.	1926	3864	3502	4182	2852	2011	21337
	%	100	100	100	100	100	100	100

Cuadro 16
Influencia por conocer un egresado de una UT para elegir carrera. Por región

		<i>Noroeste</i>	<i>Noreste</i>	<i>Centro-occ.</i>	<i>Centro-sur</i>	<i>Centro</i>	<i>Sur-sureste</i>	<i>Total</i>
Nada importante	Abs.	647	1174	1196	1117	1656	556	6346
	%	34.5	31.0	34.6	27.5	28.7	28.3	30.3
Poco importante	Abs.	495	948	954	1116	1631	529	5673
	%	26.4	25.0	27.6	27.4	28.2	26.9	27.1
Importante	Abs.	493	1110	925	1212	1727	557	6024
	%	26.3	29.3	26.7	29.8	29.9	28.3	28.8
Muy importante	Abs.	242	561	386	624	760	325	2898
	%	12.9	14.8	11.2	15.3	13.2	16.5	13.8
Total	Abs.	1877	3793	3461	1069	5774	1967	20941
	%	100	100	100	100	100	100	100

Pero, ¿cuáles son los planes laborales a futuro que construyen en su imaginario los alumnos de nuevo ingreso en las Universidades Tecnológicas? En primer lugar, la mayor proporción declaró que se dedicará a trabajar en una empresa privada (50.2%), seguido de aquellos que tienen el interés de poner un ne-

gocio propio (19.2%), y un 15.9% pretendería trabajar en el sector público. Es claro que los jóvenes construyen un futuro que en buena medida se ajusta a los objetivos formativos que pretenden las Universidades Tecnológicas: vincularse al sector productivo nacional (Véase Cuadro 17).

Cuadro 17
Preferencia laboral a futuro. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Institución educativa	Abs.	134	217	205	358	409	251	1574
	%	6.9	5.6	5.9	8.5	6.9	12.3	7.3
Sector público	Abs.	284	405	534	788	967	444	3422
	%	14.7	10.4	15.3	18.6	16.4	21.8	15.9
Empresa privada	Abs.	808	2331	1685	2028	3084	845	10781
	%	41.8	59.8	48.3	48.0	52.2	41.4	50.2
Negocio familiar	Abs.	28	49	56	60	80	12	285
	%	1.4	1.3	1.6	1.4	1.4	0.6	1.3
Negocio propio	Abs.	566	70.6	793	718	973	360	4116
	%	29.3	18.1	22.7	17.0	16.5	17.6	19.2
Ejercicio libre de profesión	Abs.	115	187	216	276	393	128	1315
	%	5.9	4.8	6.2	6.5	6.7	6.3	6.1
Total	Abs.	1935	3895	3489	4228	5906	2040	21493
	%	100	100	100	100	100	100	100

Por regiones destaca la Noreste, por ser aquella donde el porcentaje de jóvenes que quisiera trabajar en una empresa privada llega a ser del 59.8%, en comparación con el 41.4% de la Sur-sureste. Por su parte la región Noroeste destaca por la alta proporción de alumnos que pretendería poner un negocio propio (29.3%), en contraste con el 16.5% de la región Centro.

Pasemos ahora a describir algunas de las prácticas académicas más relevantes que llevaban a cabo los alumnos en sus respectivos bachilleratos. En primer termino, la gran mayoría declaró que siempre asistía a clases, aunque no se caracterizaban por ser muy puntuales. En segundo lugar, resulta alarmante y preocupante, por el reto que es preciso afrontar en cada una de las Universidades Tecnológicas, el poco tiempo que invertían a la semana en la lectura y en la realización de trabajos escolares. En el primer caso, el 34.5% afirmó que dedicaba menos de una hora a la semana y un 51.7% ocupaba de una a cinco horas. En el se-

gundo caso, el 58.7% invertía de una a cinco horas a la semana (Véase Cuadros 18 y 19).

Asimismo, es notable la ausencia de una serie de hábitos de trabajo intelectual que deberían estar generalizados entre la población que recibimos en las instituciones de educación superior: el 88% no elaboraba resúmenes producto de sus lecturas, el 59% no hacía esquemas conceptuales, el 58% no hacía fichas de trabajo. Estamos así frente a una realidad que es preciso considerar con toda la seriedad del caso: la gran mayoría de los alumnos de nuevo ingreso de las Universidades Tecnológicas no tenía desarrollado una serie de hábitos de estudio y de trabajo escolar suficientes para enfrentar exitosamente sus estudios superiores. En este sentido, el seguimiento de trayectorias escolares que se llevará a efecto a finales de este año, podrá arrojar información suficiente para mostrar si el paso por la universidad modifica o no y en qué sentido los hábitos de trabajo escolar de los jóvenes.

Cuadro 18
Horas a la semana dedicadas a la lectura en el bachillerato. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Menos de 1 hora	Abs.	751	1387	1319	1586	1838	537	7418
	%	38.4	35.6	37.5	37.7	31.2	26.6	34.5
De 1 a 5 horas	Abs.	943	2065	1703	2079	3171	1145	11106
	%	48.2	53.0	48.4	49.4	53.8	56.8	51.7
De 6 a 10 horas	Abs.	196	296	334	391	644	215	2076
	%	10.0	7.6	9.5	9.3	10.9	10.7	9.7
Más de 10 horas	Abs.	68	149	160	154	241	120	892
	%	3.5	3.8	4.6	3.7	4.1	5.9	4.2
Total	Abs.	1958	3897	3516	4210	5894	2017	21492
	%	100	100	100	100	100	100	100

Cuadro 19
Horas a la semana dedicadas a elaborar trabajos escolares en el bachillerato. Por región

		Noroeste	Noreste	Centro-occ.	Centro-sur	Centro	Sur-sureste	Total
Menos de 1 hora	Abs.	227	452	342	522	599	160	2302
	%	11.7	11.8	9.8	12.6	10.3	8.0	10.9
De 1 a 5 horas	Abs.	1164	2309	2061	2455	3290	1164	12443
	%	59.9	60.0	59.3	59.4	56.5	58.6	58.7
De 6 a 10 horas	Abs.	358	720	651	789	1217	417	4152
	%	18.4	18.7	18.7	19.1	20.9	21.0	19.6
Más de 11 horas	Abs.	193	365	420	368	717	247	2310
	%	9.9	9.5	12.1	8.9	12.3	12.4	10.9
Total	Abs.	1942	3846	3474	4134	2823	1988	21207
	%	100	100	100	100	100	100	100

Una dimensión que nos pareció relevante investigar entre los jóvenes universitarios tiene que ver con algunas prácticas de consumo cultural. En la medida que el objetivo de las universidades es la formación integral de los sujetos, sin duda la cultura y sus distintas manifestaciones son parte importante en ese proceso. En este terreno, encontramos que la mayoría de los alumnos de nuevo ingreso no tenían la costumbre de acudir con alguna regularidad a conciertos de música, bien se trate de música clásica o de rock, salsa, etcétera. Tampoco acudían a eventos de danza, ni al teatro, ni a museos. De hecho, solamente acudir al cine y a las fiestas del barrio, de la colonia o del pueblo, resultaron ser el tipo de actividades culturales que con alguna frecuencia acostumbraban realizar.

Sin embargo, en relación al consumo televisivo, entre semana la mayoría de la población declaró que invertía de 1 a 5 horas: 61.5%, mientras que los fines de semana el 56.8% ocupaba también entre 1 y 5 horas en ver televisión. Esto significa que los alumnos dedicaban, en promedio, el mismo tiempo para estudiar y realizar trabajos escolares que para ver televisión. Por lo demás, la gran mayoría de los jóvenes declararon que no cuentan con televisión de paga en sus hogares, motivo por el cual la oferta televisiva a la que tienen acceso está limitada a algunos canales de Televisa y a la programación de TV Azteca.

Conclusiones

Conocer más y mejor a los estudiantes de las universidades públicas mexicanas es una

tarea obligada de la investigación educativa. En la medida que nuestro sistema de educación superior logre tener mayor información sobre el perfil de sus estudiantes y sus trayectorias escolares, las autoridades y el profesorado estarán en mejores condiciones para diseñar e implementar diversas políticas que atiendan a su población. En este contexto, el programa de investigación que inició en el año 2002 el subsistema de Universidades Tecnológicas representa un esfuerzo gubernamental importante, pues reducirá no sólo nuestra ignorancia sobre uno de los principales actores de la vida universitaria, sino también permitirá reducir la improvisación que caracteriza a muchas de las acciones de las instituciones de educación superior.

En relación al censo llevado a cabo con los alumnos de nuevo ingreso de las 54 Universidades Tecnológicas, es evidente que se trata de una población que en su gran mayoría proviene de familias de escasos recursos económicos y con bajos niveles de escolaridad de sus padres; carecen en muchos casos de condiciones materiales-computadora, enciclopedias, libros especializados-, para el desarrollo de sus actividades académicas y carecen de una serie de hábitos de estudios que por distintas razones no fueron enraizadas en el bachillerato. En este sentido, el desafío que enfrentan los profesores y autoridades por modificar y generar las condiciones suficientes para formar a los técnicos de nivel superior es enorme. La continuidad en el estudio de trayectorias, así como la necesidad de conocer a los egresados de las Universidades Tecnológicas se vuelve un imperativo a lograr.

Medio ambiente y universidad: retos y desafíos ambientales en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Miriam Alfie C.*

Es fundamental concretar un programa integral frente al medio ambiente. Políticas de cuidado y educación ambiental que reorienten la misión de nuestra institución, donde quede claro el compromiso institucional por avanzar en el conocimiento e investigación ambiental, pero también, y no por ello menos importante, transformar los valores y prácticas frente a nuestro entorno, así como cuidar y proteger nuestro centro de estudios. Se trata de fomentar la transformación de valores y prácticas y acceder a realizar un plan guía que cuide y mejore el medio ambiente de nuestra casa de estudios. La aprobación de Políticas de Cuidado y Educación Ambiental se convierte en piedra angular de la reflexión que nuestra institución está obligada a plantear.

La problemática ambiental se convierte en uno de los asuntos más importantes de los últimos años. El auge del desarrollo industrial trajo como consecuencia el deterioro del medio ambiente, un patrón de crecimiento que no contempló el cuidado y la importancia ambiental como un medio fundamental para su propia reproducción. La relación entre desarrollo y medio ambiente implica distintas formas de apropiarse y transformar el espacio que nos rodea, la finitud de los recursos es el límite definitivo para poder establecer el papel primordial que el medio ambiente juega en el devenir de cualquier sociedad.

Múltiples son los problemas ambientales que nos aquejan como país, desde el con-

sumo de energía, la extracción de recursos naturales, el agotamiento de varios ecosistemas, la extinción de algunas especies, hasta las emisiones contaminantes vertidas al agua, suelos y aire, entre otros.

El impacto de estos efectos, tanto a nivel macro como micro, no han podido ser calculables, carecemos de una infraestructura e instituciones que prevengan el riesgo ambiental. No hemos podido establecer un *conteo in natura*, o incorporar a las cuentas nacionales el deterioro ambiental, tampoco favorecemos la creación de vínculos entre universidades, tecnológicos y gobierno para edificar políticas públicas concretas que transformen la dinámica ambiental. Menos aun, hemos tratado de generar tecnología amable con la naturaleza o mecanismos que fomenten una cultura de valores ambientales.

* Profesora-Investigadora, Departamento de Sociología, UAM-Azcapotzalco.

La legislación ambiental mexicana es una de las más avanzadas en el ámbito mundial, las sanciones esporádicas, las multas raquíticas que no son problema de pago, el financiamiento casi nulo a planes y programas ambientales y la escasa participación de grupos, asociaciones y redes de ciudadanos conforman un panorama poco alentador ante el constante deterioro ambiental que el país sufre. Aunado a ello, la escasa cultura ambiental que como ciudadanos poseemos fomenta formas de producción y consumo que favorecen la gran brecha existente frente al cuidado ambiental. Facilitar ciertos patrones de crecimiento ha dejado fuera posibilidades de poner en práctica el principio de sustitución y/o el principio precautorio¹.

Todos estos factores, cada uno de ellos considerado un problema serio, han conducido tanto a empresas, como ciudadanos, instituciones y organizaciones a repensar y replantar la problemática ambiental. La infinidad de respuestas sociales y la construcción de una gama de proyectos y discursos son resultado de propuestas que plantean soluciones frente al riesgo ambiental².

En este sentido, la educación ambiental representa un nuevo campo del saber desde el cual se pueden interpretar los problemas ambientales de manera interdisciplinaria. El deterioro ambiental, para este campo, radica en que tanto normas como valores no han puesto en relieve la conservación natural de nuestro planeta y en cambio se ha favorecido el despilfarro y la destrucción de recursos. Sólo un movimiento de toma de conciencia y responsabilidad podrá aportar soluciones válidas frente a la problemática ambiental. Podemos afirmar que la orientación educativa para la solución de problemas ambientales ha cobrado importancia en los últimos años.

¹ El principio precautorio implica la necesidad de prevenir cualquier riesgo ambiental, sin necesidad de que este ocurra y el principio de sustitución nos habla de la posibilidad de cambiar las sustancias contaminantes por aquellas que sean amables con el medio ambiente.

² Podemos encontrar respuestas que van desde el planteamiento desde "límites al crecimiento", desarrollo sustentable o radicalismo verde, entre otras.

Así, el trabajo de la educación, entendido como estímulo para enriquecer sus propias ideas y posiciones sobre las relaciones entre medio ambiente y sociedad, es una tarea urgente que, lejos de quedarse contenida en el ámbito de las escuelas, debe ser extendida y confrontada por todos los sectores sociales: el científico, el gubernamental, el empresarial y las mismas las asociaciones civiles³.

Hablar de educación ambiental, implica no sólo ampliar nuestros conocimientos sobre el deterioro o cuidado del medio ambiente, sino enfatizar en las transformaciones de valores y comportamientos que adquirimos en un contexto determinado, por ello la educación ambiental nos permite integrar los niveles teórico y empírico. En el ámbito teórico mediante una doble función: a) establecer el cuadro general en el que se sitúa un programa de investigación y b) permitir la interpretación correcta de sus resultados. Sin teoría no es posible guiar el pensamiento de manera concertada. Sin embargo, el nivel empírico es imprescindible, la teoría y la práctica no pueden funcionar sin contar los hechos, la realidad de las cosas.

La combinación de ambos elementos permite elaborar planes y programas que investiguen e interpreten situaciones concretas, unificar una guía de conocimiento que explique la realidad, con la intención de resolver una serie de problemas y modificar actitudes que reorienten nuestras acciones frente al deterioro ambiental. "No basta incorporar la naturaleza al conocimiento para transformar la naturaleza del conocimiento. De ahí que la incorporación de la dimensión ambiental no puede reducirse a otorgar un mayor tratamiento didáctico a contenidos sobre el medio biofísico, habida cuenta de que el concepto medio ambiente hace referencia a un conjunto de factores de carácter natural y social, que posibilita un abordaje pedagógico más comprensivo"⁴.

³ Gonzáles Gaudiano, E., *Elementos estratégicos para el desarrollo de la Educación Ambiental en México*, Secretaría de Desarrollo Social, INE, México, 1993.

⁴ Giordan, A., y Ch., Souchan, *Une education pour l'environnement*, Niza, Z' Editions, Guides pratiques, Niza, 191, p. 132.

También, la educación ambiental permite la posibilidad de conectar los planos interdisciplinario e intersectorial. En las ciencias ambientales y del desarrollo, la interdisciplinariedad es una necesidad obvia, todas las ciencias intervienen para aportar una visión de los problemas y plantear soluciones de manera objetiva, pero, principalmente, pueden generar vínculos sectoriales donde universidad, empresa, gobierno y ciudadanos establezcan análisis y soluciones conjuntas y den pie a planes y programas de alcance nacional.

El sentido del conocimiento (universidades y tecnológicos), de la decisión política (gobiernos), de la eficacia (empresas) y del bien de los ciudadanos (asociaciones) son potencialmente un arma que, al unirse, puede diagnosticar y resolver los problemas que enfrenta la sociedad con relación al medio ambiente. “El trabajo de educación, entendido como estímulo para enriquecer sus propias ideas y posiciones de base sobre las relaciones necesarias entre medio ambiente y sociedad, es una tarea urgente que, lejos de quedarse contenida en el ámbito de las escuelas, debe ser extendida y confrontada a todos los sectores sociales: el científico, el gubernamental, el asociacional y el empresarial⁵.

La educación ambiental plantea dos vertientes de análisis. Por un lado, la investigación-acción que incluye la interdisciplinariedad y la puesta en marcha de un programa de acciones concretas que conectan a universidad, empresa y sociedad. Por el otro lado, es importante destacar el papel fundamental que la universidad desempeña en la labor educativa, trasmisión de valores y conductas donde los sujetos inmersos en ese espacio transforman sus conductas y actitudes desde el plano cotidiano hasta una nueva forma de observar y hacer suyo el medio ambiente que les rodea. La universidad tiene como misión crear individuos conscientes, responsables y con una actitud positiva de cambio frente al medio ambiente.

⁵ Prades, J., “Sociología del medio ambiente” en *Sociedad y medio ambiente*, Trotta, Madrid, 1999, p. 25.

Si coincidimos en que la educación ambiental es una herramienta que puede dar lugar a solucionar ciertos problemas ambientales, que mejor espacio para ello que nuestras instituciones de educación superior. La universidad se convierte en un microcosmos necesario de analizar y entender. Es necesario distinguir dos planos en los que la Universidad cobra un papel relevante frente al cuidado ambiental: a) Medio Ambiente-Universidad y sus repercusiones en el entorno y b) Medio Ambiente-Universidad desde la propia institución.

a) Las universidades, como centros de investigación y aprendizaje, dan lugar a modificaciones importantes sobre las posibilidades de cambio en el buen uso y cuidado del medio ambiente. Proyectos y materias que conjugan el conocimiento universal y que ponen en el tapete de la discusión soluciones científicas frente al agotamiento de recursos, el uso de la energía, el agujero de ozono, el efecto invernadero, la sobrepoblación, etc.

b) Pero también la influencia que, como centro de educación superior, poseen para infundir cambios sustanciales de valores y conductas en los sujetos que en ella se relacionan, para crear individuos que trasmitan y reproduzcan transformaciones sustanciales en sus comunidades.

La UAM-A se coloca, precisamente, en estos dos planos y en esta doble función, pues no sólo tiene el compromiso científico-técnico de ampliar el conocimiento sobre el medio ambiente, su uso y conservación, sino también la función de modificar comportamientos ambientales en los sujetos que conforman su microespacio. Una matriz de problema-solución puede dar lugar a identificar las distintas dimensiones que la educación ambiental presenta en un espacio universitario. Trabajaremos dos vertientes que podrán dar pie a plantear el problema y buscar soluciones, por un lado la dimensión Insumos- Desechos, por el otro la dimensión Prácticas-Actores. Nuestra intención es establecer cuáles son los asuntos ambientales que necesitan ser reorientados al interior de la UAM-A, plantear los retos y desafíos que se nos presentan y tratar de buscar soluciones viables frente al medio ambiente.

Dimensión Insumo-Desechos

La necesidad de un análisis de los insumos y recursos con los que contamos y los desechos que producimos puede arrojar luz sobre la necesidad de reformular la percepción sobre el cuidado ambiental. Como se muestra en la investigación sobre el “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azcapotzalco”⁶, existen graves problemas al interior de la unidad: exceso de envases de PET (se generan 30,000 envases mensuales, o sea, una tonelada por mes), incapacidad en la disposición final de residuos de alimentos, problemas en los costos de recolección de los residuos de poda, mezcla de los residuos de manejo especial (como son los residuos de laboratorios, talleres, fotocopiado, mantenimiento y servicios médicos). Recolección deficiente en algunas áreas, separación y venta clandestina de productos.

Ante estas evidencias, es necesario establecer una serie de elementos que van desde la posibilidad de uso de papel reciclado y productos biodegradables hasta un programa de separación de basura, un uso racional de recursos y confinamiento final de desechos. Ante ello, la institución ha elaborado varias estrategias: a) proyectos de investigación para recuperar desechos, catalogarlos y etiquetarlos tanto en el ámbito de licenciatura, como de pos-grado; b) formación de un grupo de seguridad e higiene que forme una comisión con directores de las diferentes Divisiones Académicas, Secretario y rector de la Unidad para promover y resolver, en un plan conjunto, los problemas que la Unidad presenta; c) planes y programas que tiendan a reformular la *currícula* y d) aplicación de proyectos específicos que atiendan problemáticas ambientales concretas.

Lo cierto es que la carencia de un plan integral ambiental, la falta de recursos, las prác-

⁶ “Lo que estamos haciendo en la UAM para ser una universidad limpia”. “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azcapotzalco”. Proyecto a cargo de la Dra. Sylvie Turpin Marion, Mtra. Rosa Ma. Espinosa Valdemar, Mtra. Irma Delfín Alcalá, Ezeel P. Gálvez Coeto y Alfonso de la Torre Vega. UAM-Azcapotzalco, División de Ciencias Básicas e Ingeniería, Depto. de Energía. 2002. (Agradezco mucho a Alfonso de la Torre el material y la ayuda proporcionadas).

ticas cotidianas de todos los sujetos que integramos la comunidad y la inexistencia de campañas ambientales permanentes, colocan a estas soluciones en un punto crítico. De acuerdo con los datos que arroja la investigación sobre el “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azcapotzalco”, en la unidad hay una generación de residuos de 0.1032 Kg por día y por persona, lo que se traduce en una generación de 7.741 toneladas por semana, de las cuales 6.012 toneladas son residuos urbanos y 1.72 toneladas son residuos de jardinería. Finalmente, esto se traduce en un peso volumétrico de residuos de 87.5 Kg por m³.

Si la Universidad es un centro de cambios que puede impactar a su entorno, gracias al conocimiento generado y las transformaciones en las prácticas cotidianas, tendremos que elaborar cuanto antes una serie de acciones que no sólo incorporen la variable ambiental en planes y programas de estudio, sino poner en práctica una serie de acciones y planes que tengan repercusiones al interior de nuestra Unidad con la intención de modificar conductas y comportamientos, valores y normas que resalten y pongan en primer término la importancia del medio ambiente⁷.

Si atendemos a estas posibilidades, la formulación de una estrategia que combine el diagnóstico ambiental de nuestra institución (UAM-A) y políticas que diseñen acciones concretas, tanto para incorporar de manera clara la variable ambiental como para enfrentar ciertos riesgos, tendremos un programa que podrá convertirse en piedra angular para definir enfoques de atención y solución a los principales problemas ambientales que como comunidad enfrentamos: despilfarro de recursos, acumulación de basura orgánica e inorgánica, falta de políticas de reciclado, etc.

⁷ Frente a este panorama, cabe destacar que en el proyecto sobre el “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azcapotzalco” se han formulado propuestas importantes: colocar contenedores de basura diversos, que se adapten a las necesidades de las diferentes áreas y lugares; reorganizar el sistema interno de recolección, haciéndolo eficiente, pero también práctico y digno para el personal de intendencia; tratar los residuos de jardín mediante composteo; hacer campañas de concientización y educación de la comunidad universitaria; entre muchas otras.

Dimensión prácticas-actores

Hoy, el espacio educativo convoca a infinidad de sujetos que permanecen en sus instalaciones por varios años, las preguntas que se nos presentan van desde tratar de dilucidar ¿cuál ha sido la labor de la educación superior frente a la educación ambiental? ¿cuáles son las principales políticas y estrategias que las universidades plantean frente al deterioro ambiental? hasta la posibilidad de establecer si ¿existen planes, programas y metas al interior de las instituciones que traten de incorporar la variable ambiental como ancla de transformación de comportamientos y valores?

En este contexto, el campo de la educación ambiental aparece como un espacio necesario para el establecimiento de una nueva actitud, de una nueva relación sociedad-naturaleza. En primer término por el tipo de población que atiende, jóvenes receptivos a nuevas pautas de conducta; en segundo lugar, porque el proceso educativo incorpora e interrelaciona de manera organizada distintos conocimientos y prácticas, y por último, pero no por ello menos importante, la posibilidad de efectuar cambios en la propia comunidad que no sólo impacten en el ámbito escolar sino que puedan repercutir más allá, mediante vínculos con otros actores sociales.

La UAM-A se presenta como una de las primeras universidades en el área metropolitana que incorpora la variable ambiental en distintos planes y programas de estudio tanto a nivel licenciatura como posgrado. Actualmente, contamos con la licenciatura en Ingeniería Ambiental, el Doctorado en Derecho Ambiental y una especialización con dos líneas de investigación que incluye maestría y doctorado en Diseño Ambiental.

Es importante hacer notar que, si bien en un inicio fuimos pioneros al introducir la carrera de Ingeniería Ambiental, las propias condiciones de la metrópoli, los cambios en los planes y programas de estudio y la necesidad de enfrentar de una manera global el análisis del medio ambiente, ha dado pie a que nuestra institución incorpore en las distintas Divisiones Académicas materias relacionadas con un perfil medio ambiental, respondiendo

no sólo a una necesidad de las condiciones locales sino también sensibilizando a los alumnos a nuevas temáticas que cobran relevancia en el ámbito global.

Tal es el caso que la División de Ciencias Básicas e Ingeniería (CBI) tiene 23 materias relacionadas con el tema a nivel licenciatura y 48 a nivel pos-grado. En la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CYAD) encontramos que se imparten 2 materias a nivel licenciatura y 24 a nivel de pos-grado. Mientras, en la División de Ciencias Sociales (CSH) la incorporación de esta beta es muy reciente pues tan solo se presentan dos materias a nivel pos-grado (Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas, materias: Desarrollo Sustentable I y II)⁸.

Puede decirse que en la UAM-A existe una inclinación muy marcada a observar la dinámica ambiental desde la óptica de las ciencias básicas, lo cual representa un serio reto. Al no existir proyectos interdisciplinarios que conecten lo físico con lo social o político se trasmite una visión parcial de la realidad. La interdisciplinariedad es un factor fundamental en el entendimiento y comprensión de la temática ambiental.

El auge que las materias ambientales tiene en la División de Ciencias Básicas e Ingeniería genera también su potencial en laboratorios y puesta en práctica de proyectos. CBI se ha concentrado en diferentes investigaciones que abarcan desde el agua o los suelos hasta la energía o el arbolado. Destacan proyectos en donde se determina la calidad de agua y suelos de las zonas aledañas a la delegación Azcapotzalco⁹, el cuidado del arbolado de la Unidad o la zona metropolitana¹⁰, el

⁸ Se revisaron los distintos planes de estudio de las tres Divisiones Académicas. También se logró revisar algunos programas específicos por materia.

⁹ En entrevista al Dr. Abelardo González, encargado de este proyecto nos comentó que el laboratorio a su cargo realiza muestras de agua de la zona de Azcapotzalco, ya sea de sectores particulares, empresas o sector público. 10 junio del 2003.

¹⁰ La Dra. Alicia Chacalo realizó una clasificación de todos los árboles existentes en la unidad, inventario que fue muy importante pues fue una iniciativa que produjo cambios no sólo en nuestro paisaje cotidiano sino que buscaba recuperar, cuidar y proteger el arbo-

uso de agua de lluvia para riego de nuestros jardines, el programa de ahorro de energía, que obtuvo el Premio Nacional de Ahorro de Energía Eléctrica en 1995 o el prototipo de carro eléctrico¹¹. En este sentido, también destaca el proyecto de investigación acerca del “Manejo integral de los residuos sólidos generados en la UAM-Azacapotzalco” que realizaron un grupo de académicas y estudiantes del Departamento de Energía en la División de CBI, durante el año 2002.

Aún cuando, el índice de materias y proyectos de investigación de corte ambiental en la UAM-A es muy variado, es importante destacar que en una concepción amplia de la educación ambiental, poco se ha logrado en cuanto a la transformación de conductas y comportamientos ambientales de los actores que asistimos cotidianamente a ese espacio. Con una población estudiantil de 11, 200 personas, 3, 800 administrativos y alrededor de 1200 profesores en una superficie total de 190,513.15 m², las campañas ambientales, en sus diferentes versiones, han sido cíclicas, poco constantes, aisladas y no permanentes, lo cual nos lleva a cuestionar la labor que tanto profesores, alumnos, trabajadores y autoridades hemos mantenido con relación al medio ambiente. En un espacio de socialización tan importante como lo es la Universidad hemos sido incapaces de generar cambios en la cultura ambiental.

Puede argumentarse que la UAM-A, desde una visión muy formal (Planes y Programas de estudio), no ha descuidado la importancia

lado de la Institución. Se recomendó la forma de poda y la colocación de nuevas especies de acuerdo a las características del suelo.

¹¹ El Dr. Eduardo Campero y el Dr. Rubén Dorantes nos comunicaron que el objetivo de su investigación y proyecto era fomentar el ahorro y uso eficiente de la energía eléctrica en la Uam-A, este proyecto consistió en dos etapas: diagnóstico y elaboración de medidas de ahorro y uso eficiente. A partir de ello, se cambiaron las balastras eléctricas por unas de mejor eficiencia, se rediseñó todo el alumbrado de las zonas de la Biblioteca, se instalaron apagadores para lámparas en salones, oficinas, talleres y laboratorios, se colocaron carteles de conscientización y señalamiento y por último se instrumentaron todas las subestaciones de la UAM-A para medir el consumo de energía eléctrica edificio por edificio y hora por hora. El programa no continuo fue suspendido en 1998. 28 de mayo 2003.

que el medio ambiente y su deterioro representan para la propia comunidad, pero lo cierto es que muy poco se ha hecho para impactar en los quehaceres cotidianos, consolidar proyectos integradores y establecer presupuestos constantes para fomentar la cultura ambiental. Aún cuando, contamos con una planta que recicla agua, programas de arbolado, laboratorios que ofrecen servicios externos sobre calidad de agua y suelos; a la par tenemos un desconocimiento de los desechos tóxicos que generamos, nuestras instalaciones, sobre todo laboratorios, ya no responde a la demanda de nuevos alumnos y proyectos de investigación, no poseemos un programa de separación de basura, ni un uso adecuado y racional de recursos, pero sobre todo, no hemos podido impactar en las prácticas cotidianas que provocan el deterioro ambiental.

Hasta ahora, la falta de una política institucional en relación al cuidado y educación sobre el medio ambiente en nuestra unidad, ha provocado la continuidad de prácticas cotidianas de descuido ambiental por parte de los diferentes sectores que integran la comunidad universitaria. Escasean actitudes desinteresadas de docentes, la apatía de alumnos por los problemas ambientales es patente, no existe corresponsabilidad sindical y las autoridades tienen interés sobre la temática sólo en contadas ocasiones.

El descuido de recursos, las campañas ambientales intermitentes, los planes aislados y los programas reducidos a un área de conocimiento, aunado a proyectos de investigación de profesores o alumnos que funcionan únicamente como diagnóstico ambiental y que conducen a acciones muy concretas (proyectos ambientales que tienen eco de acuerdo a la buena voluntad de las autoridades en turno), muestran la imperiosa necesidad de una política institucional que dicte el camino, los objetivos y métodos a seguir en el cuidado del medio ambiente de nuestra institución. Es urgente diseñar y poner en práctica un programa integral aprobado por el órgano colegiado, El Consejo Académico, que establezca políticas de cuidado y educación del medio ambiente. Se trata de marcar periodos de tiempo, campañas, tareas que tengan claro el seguimiento, la mejora y la corresponsabilidad en relación a la temática ambiental desde una visión institucional.



A manera de Conclusiones

La transformación de nuestro entorno puede dar lugar a cambios sustanciales, no sólo al interior del propio *campus*, sino también al interiorizar prácticas cotidianas que pueden ir modificando comportamientos, pero aún más, la sola puesta en práctica de proyectos ambientales interdisciplinarios puede dar lugar a nuevas investigaciones que refuercen la integración entre teoría y práctica y generen lazos entre diferentes sectores de nuestro entorno. La experimentación en casa, podrá abrir un abanico de investigaciones que pongan en contacto a diversos sectores (gubernamental, empresarial, sociedad civil) y establecer así una reacción en cadena en un mediano periodo de tiempo.

La introducción de la dimensión ambiental contempla otorgar un mayor tratamiento didáctico a contenidos sobre el medio biofísico, natural y social. Reforzar el currículum con un mayor contenido sobre temas o problemas ambientales, y la imperiosa necesidad de una transformación cualitativa de los procesos y las

prácticas escolares. Se trata de una articulación interdisciplinaria que proporciona una mayor congruencia entre el conocimiento y la realidad. Así, los problemas ambientales se diagnostican, se interpretan y se fragmentan con la finalidad de ir transformando actitudes concretas de la comunidad universitaria.

Se trata entonces de construir una matriz problema-solución, involucrar a la comunidad universitaria y plantear estrategias y campañas ambientales a todos los niveles de la institución. Además, es necesario modificar los programas y planes de estudio desde una óptica novedosa, donde no sólo se impartan una serie de contenidos teóricos, sino que puedan ponerse en práctica cambios ambientales sustanciales, en beneficio de nuestra propia institución, pero que tengan un impacto social.

Necesitamos involucrar a toda la comunidad en un proyecto de amplios contenidos, establecer nuevas prioridades institucionales, transformar nuestras formas de trabajo, modificar las prácticas de los sujetos inmersos en la comunidad, establecer una nueva forma de valores y comportamientos. Tal vez, la tarea es ardua y complicada pero sólo iniciándola podremos ir cambiando nuestra realidad y la manera en como concebimos y nos relacionamos con el medio que nos rodea.

Es fundamental concretar un programa integral frente al medio ambiente. Políticas de Cuidado y Educación Ambiental que reorienten la misión de nuestra institución, donde quede claro el compromiso institucional por avanzar en el conocimiento e investigación ambiental, pero también y no por ello menos importante, transformar los valores y prácticas frente a nuestro entorno, así como cuidar y proteger nuestro centro de estudios. Se trata de fomentar la transformación de valores y prácticas y acceder a realizar un plan guía que cuide y mejore el medio ambiente de nuestra casa de estudios. La aprobación de Políticas de Cuidado y Educación Ambiental se convierte un piedra angular de la reflexión que nuestra institución está obligada a plantear.

Escuela libre de drogas: ¿será posible?

Marco Antonio Leyva Piña*
Miguel Ángel Castillo Fuentes**

Pero sobre todo se consumen drogas, porque las drogas están ahí, por todas partes, tal y como van a seguir estando en cualquier futuro previsible de las sociedades democráticas: su cantidad y número de variedades no ha dejado de aumentar un solo día desde que fueron prohibidas.

Fernando Savater

El castigo y la represión no estimulan; atemorizan e inhiben. Mientras que el reforzamiento y entrenamiento de actitudes sanas y creativas hacia los conflictos de la vida diaria, construyen sujetos más propositivos y capaces de enfrentar la realidad, sin ocultarse en la violencia o las drogas, sino mediante herramientas como la asertividad y la educación para la salud. *Mochila y Escuela libre de drogas*, estarían educando, desde este enfoque, más para la enfermedad que para el desarrollo de capacidades sociales y emocionales que incidan en la formación de sujetos sociales capaces de darle curso propio a sus vidas.

Es común asociar el uso de drogas con la pobreza, la mercantilización de la vida social, la creciente insatisfacción de las personas, la corrupción de los cuerpos policíacos y militares, inclusive a personajes de la vida política y empresarial quienes están preocupados por asimilar grandes fortunas en corto tiempo.

Sin lugar a dudas, en el consumo de drogas legales e ilegales influyen diversos factores, intencionalidades e intereses políticos y económicos, pero lo sorprendente es que aquellas se han convertido en partes constitutivas

de la vida social y esto es precisamente lo que se desea desconocer, para cargar de culpa a grupúsculos de actores sociales, presuntamente, desviados.

Es notorio que cada vez más, sectores de la población se encuentran relacionados con el consumo de drogas legales e ilegales, ya sea como productores, consumidores, vendedores o simples receptores de mensajes morales publicitarios inducidos por los diseñadores de políticas públicas y medios de comunicación convencidos, a su manera, en crear una sociedad sana.

Drogas tradicionales y modernas, para consumo curativo, mágico o simplemente para

* Profesor-Investigador, Área de clases sociales y reproducción social, UAM-Iztapalapa.

** Psicólogo clínico-educativo, UVM-Tlalpan.

conformar experiencias placenteras se convierten en recursos que ayudan a vivir, tal vez mejor o peor, en una sociedad cada vez más individualista, consumista y enajenada.

Es indiscutible el creciente consumo de drogas en el país, lo preocupante es su extensión a grupos sociales, diferentes, a los que tradicionalmente se les había adjudicado, como a los jóvenes. Su aceptación se hace más convencional entre artistas, políticos, deportistas y amas de casa. Inclusive se reporta en encuestas y estadísticas que los niños se convierten en un mercado interesante para el narcotráfico.

En la vida diaria, abundan los testimonios de cómo los niños y jóvenes de educación primaria y secundaria se convierten en actores vulnerables a la drogadicción. Empieza a ser una preocupación social la infiltración de las organizaciones del narco en las escuelas públicas de nivel básico, mediante el procedimiento del narcomenudeo¹.

La expansión del consumo de drogas a grupos sociales insospechados plantea una amplia gama de problemas difíciles de resolver. Antes de asumir una posición definida que oriente a la elaboración de políticas públicas, valdría la pena reflexionar sobre tradicionales preguntas, en escenarios sociales que ofrecen ingredientes novedosos, como: ¿para qué controlar las drogas? ¿para qué insistir en métodos de control que han mostrado ser poco eficaces? ¿son más perversos los efectos generados por el consumo de drogas o los derivados de una sociedad que estigmatiza, reprime, divide y envía a la soledad a los drogadictos que se representan como enfermos y desviados?

Se entiende la preocupación social por el alarmante consumo de drogas, pero no se puede justificar el juicio dictado por actores políticos, médicos y policíacos hacia la cero

¹ El *narcomenudeo*, es un efecto negativo, que nace a partir del endurecimiento de la frontera norte con EU. De esta forma, la nación americana ha bloqueado el paso de droga mexicana a su país. Ocasionalmente, finalmente que los grandes capos, hayan organizado una distribución masiva, pero a pequeña escala y en pequeñas dosis, que se han destinado a la venta callejera, en las famosas *tienditas* y desde luego al interior de los planteles educativos del país.

tolerancia de drogas ilícitas y al mismo tiempo, dar su total aceptación a las llamadas *drogas legales*, que causan graves trastornos físicos y psicológicos. Más que cerrar la discusión y atarnos a líneas duras que crean y aíslan a grupos de consumidores, catalogados como desviados e incurables, que solamente hay que mantener en estado de sobrevivencia, sería conveniente abogar a favor de la creación de nuevas concepciones, representaciones, actitudes y acciones hacia un problema que se resiste a restringirse a una clasificación psicológica, farmacológica o moral.

Quizás una posición abierta y reflexiva hacia las drogas permita observarlas como un ingrediente más en la construcción de la subjetividad y de la identidad de actores sociales, como un símbolo del triunfo de la tecnología o como parte de la construcción de la autonomía de los individuos en tiempos de avance de la democracia.

Se reconoce la voluntad política en el combate a las drogas y los esfuerzos loables de muchas de las instituciones que encaran esta problemática. Sin embargo, todo esto se mantendrá en los límites de la inoperancia sino se lleva a cabo una discusión abierta respecto a las racionalidades, representaciones y estrategias con que se ha abordado una nueva condición social, que cuesta trabajo aceptar y asumir como una variable más de las sociedades contemporáneas.

Enfoques y mitos sociales

Es recurrente escuchar que el consumo de drogas es un fenómeno histórico y por ello, presenta diversas aristas de análisis y problemas concretos en los contextos sociales específicos. De tal forma, que al ser una problemática existente en las diversas sociedades, ha ganado por mérito propio un espacio en la reflexión teórica. Condición que tiende a extenderse en diversos sectores, no sólo con los especialistas.

A) *El modelo médico*, es uno de los que mayor influencia ha ejercido. En esencia intentó explicar el problema concibiéndolo como una enfermedad que puede ser curable. El manejo farmacológico a través de las drogas *lega-*

les ha sido tema común entre la medicina, aparentemente lógico para los médicos y aceptado por la sociedad. Durante sus primeros esfuerzos fue poco frecuente que, bajo esta perspectiva de enfermedad, se recurriera, de manera complementaria, a las aportaciones que hacen al respecto las teorías sociales. Sin embargo, autores encargados de ellas, dieron un viraje a esta visión médica. Proponían abarcar a la salud no sólo desde el plano biológico, sino desde la perspectiva social. A partir de esta posición se sugirió ir más allá del nivel físico y biológico y se llegó finalmente al planteamiento de que la drogadicción, como otras patologías, era un *síntoma social*². El proceso salud-enfermedad, bajo este planteamiento, vino a explicar que las estructuras de organización y producción social determinaban la aparición de las enfermedades. La farmacodependencia, se convirtió así en un indicador, en un síntoma que hablaba del mal funcionamiento de una sociedad enferma. Con esa óptica, lo que había que combatir y mejorar no era la droga, en sí misma, sino las formas de relación y producción existentes. Los Centros de Integración Juvenil (CIJ), institución especializada en farmacodependencia, fue quien más enfatizó este enfoque. Se buscó así una explicación alternativa, utilizando un enfoque social de la salud.

B) *El enfoque psicológico*, influenciado por el médico-hospitalario, ha estado más orientada hacia lo biológico y lo clínico, olvidando a veces lo social. Desde el plano psicológico, se podría plantear que desvirtuar a la medicina biológica por la social, sería caer en una eterna discusión, como si ambas entidades fueran autosuficientes. Sería más bien, apostarle a la interdependencia entre una y otra. La función de ambas en la comunidad, confirmaría la no devaluación mutua. Reconocer la articulación de lo social con lo biológico, en la farmacodependencia, sería más valioso. Al abordar el problema de la farmacodependencia, el enfoque psicológico, debería explicar y tocar algunos temas que se han dejado de lado, propiciando la existencia de los mitos sociales, creados por la opinión pública, en ausencia de una explicación con sustento teórico. Por ejemplo: a) cómo cambiar la actitud hacia ciertas creencias: el adicto no

² Laurell, A. *La salud-enfermedad como proceso social*, en documento C.I.J., 1994; y Rojas, R. *Capitalismo y enfermedad*, México, 1985.

es forzosamente un narcotraficante en potencia ni criminal, b) qué significa el uso recurrente de fármacos en algunas expresiones artísticas, c) en la actualidad, sería muy valioso preguntarse, ¿cómo deben interpretarse los altos consumos de drogas de diseño, en las fiestas Rave? Este tipo de cuestionamientos, nos indicarían las diferencias en el sentido y connotación del uso de la droga.

Es muy claro que en la antigüedad el uso exclusivo que hacían los sacerdotes, en la época prehispanica, durante eventos de corte mágico-religiosos, le daba a la droga un significado muy distinto al de la época de los años 60, cuando se consumían drogas psicodélicas para rechazar las guerras y expandir la mente; mientras las generaciones de los años 90 y de la actualidad, buscan experimentar sensaciones nuevas, diferentes, que les permitan obtener la estimulación que la sociedad probablemente no les está proporcionando o que ellos mismos no son capaces de percibir y encontrar. Mediante ella —la droga— mantienen una relación más armoniosa con el mundo y los seres humanos. Una muestra de ello, es el uso del *éxtasis* o *droga del amor*. Es necesario que el abordaje psicológico, se explique a sí mismo y a la sociedad, por qué la persona se autoestimula con drogas, ¿en qué está fallando la sociedad y el Estado, que no pueden proporcionar los satisfactores suficientes para estimular a sus ciudadanos? ¿por qué los niños de la calle optan por vivir refugiados en las entrañas de la coladeras, arrullándose, intoxicados, con el ruido de la ciudad?

De esta manera podemos afirmar que la droga, ha estado presente en la vida y desarrollo histórico del ser humano como una herramienta mediática, que le ha permitido contactar de otra forma el mundo; le ha facilitado relacionarse con el exterior; y ha sido su objeto de transición que lo ha acompañado en los momentos difíciles del cambio en el mundo contemporáneo, para adaptarse o generar momentos creativos de solución. Sin embargo, carecemos de respuestas para contestar preguntas como, ¿por qué se sigue diciendo que el problema de las drogas, es casi exclusivo de los jóvenes?, ¿qué ha impedido centrarnos más en el desarrollo de las capacidades del ser humano y su entorno, e ignorar por un momento a la droga?, ¿por qué hasta el momento los programas de combate al narcotráfico han

fracasado?, ¿está sujeta, la droga a las leyes de la oferta y la demanda?

C) *El enfoque mercantil*, relacionado con la pregunta anterior, nos lleva a mencionar que, al parecer, las instituciones sociales y de salud, no están logrando ser un agente de contención y protección contra la farmacodependencia. Los espacios de diversión se han convertido en lugares de tráfico y consumo³, y el problema se ha extendido en la actualidad a las escuelas; particularmente en el DF, donde se han detectado tanto puntos de venta, así como las ocho Delegaciones de mayor conflicto. A partir del este enfoque, la droga se consumiría más donde más accesible se encuentra, pero entonces, ¿existe una red de tráfico al interior del sistema educativo en México?, ¿en realidad se ha triplicado el consumo de la cocaína, por lo barata que cuesta? Y en este sentido, ¿basta con incrementar los operativos policíacos en las escuelas, para solucionar o frenar el consumo?

D) *El enfoque de la represión y castigo* con la fuerza pública no ha dado resultados, incluso se ha reconocido que dentro de organizaciones como la PGR y la Sedena, existían cómplices del narcotráfico. ¿Hasta dónde llegará la conocida *Tolerancia Cero* y cuáles serán sus costos sociales? La reacción social, ante este enfoque de represión institucional, dio muestras de una oposición y preocupación casi unánime, particularmente por la aplicación del programa antidoping *Escuela Libre de Droga u Operación Mochila*, que se llevó a cabo el 21 de octubre del 2002, en una escuela secundaria. En la opinión pública, está el deseo de abatir el problema, pero es muy distinto a establecer medidas reactivas y persecutorias, que probablemente arraiguen más ese tipo de conductas y fomenten la búsqueda de otras vías de compra y venta, como el narcomenudeo. Por un lado, vemos el castigo y la represión, en manos de la policía y la PGR, pero de manera recíproca, nos preguntamos: ¿dónde está el desarrollo social?, ¿dónde, la calidad en los servicios de salud, educación, empleo, capacitación y cultura que requiere la sociedad? Desafortunadamente, por otro lado, parece que hay estructuras que inclinan el fiel de la balanza más hacia el control y a la represión social que hacia los diferentes servicios que necesita la sociedad.

³ Revista *Vértigo*, No. 80, 2002.

E) *El enfoque ético y legal*, nos dirige a discutir sobre la legalidad de programas como *Escuela Libre de Drogas* u *Operación Mochila* y si se están respetando los derechos humanos. Del otro lado, cabría reflexionar si son éticos, política y económicamente, los niveles tan bajos de bienestar que padecen millones de mexicanos. Es importante plantearse qué problemas tienen mayores costos sociales y de salud para la sociedad mexicana: ¿la extrema pobreza o la drogadicción?, ¿los altos índices de desempleo abierto o el consumo de cocaína?, ¿los bajos niveles de lectura de los mexicanos?, ¿los pocos resultados de rehabilitación de drogadictos? Ante esos desbalances, parece incongruente que el Estado invierta menos tiempo y poco dinero de los que se necesitan, en áreas tan importantes para el desarrollo social del país como en educación y empleo. Así visto, el combate a las drogas, podrían ser sólo una forma en que el Estado y sus instituciones evaden su responsabilidad ante las urgentes necesidades que la sociedad mexicana reclama. Estaría funcionando como un elemento para enmascarar la realidad límite que viven millones de mexicanos, donde la drogadicción quizás sea un elemento menor y probablemente asociado a esas grandes carencias.

Es necesario, si se desea tener éxito en el combate y prevención de la drogadicción, que se comience a desmitificar ciertas creencias sociales que giran alrededor de la drogadicción. Tanto el enfoque médico, psicológico y legal, deben ser capaces de influir en los otros enfoques y sobre la conducta social, para no actuar conforme a los mitos sociales y, en cambio, hacer circular el problema en los distintos actores, en quienes en apariencia esto no sucede o se supone que no les incumbe. Reconocer que es muy diferente afirmar que son los jóvenes los más afectados a decir que sólo son los jóvenes quienes usan droga; reflexionar cuidadosamente si es cierto que a mayor pobreza mayor la drogadicción o son factores asociados. Poder arribar a un pensamiento de esta naturaleza, generará cambios en la actitud para auto observarnos y percatarnos que mediante nuestra conducta asilamos aquello que nos atemoriza de nosotros mismos, de lo contrario seguiremos asignándole a la droga, responsabilidades inexistentes que no le son propias.

Los drogadictos son sujetos sociales que merecen el respeto a sus derechos humanos; ¿qué comportamiento es más violento, el de la sociedad que los reprueba o ellos que responden, inhalando o inyectándose, ante la marginación y el estigma social? Hay que decirlo claro, y evitar caer en justificaciones para usar la fuerza pública o la represión: los adictos no son la escoria de la sociedad ni la drogadicción es un mal social, ni tampoco de seguridad nacional que obstaculiza la democracia, como lo quiere vender el gobierno a la sociedad. Podría plantearse a la inversa: si es la carencia y rezago en el ejercicio de un Estado con poca capacidad para proporcionar condiciones de vida democrática y desarrollo social a sus ciudadanos, lo que se asocia con la aparición de problemas de salud como la farmacodependencia, alcoholismo, vandalismo y delincuencia. Es necesario retomar lo que en la práctica médica y psicológica es a veces una salida más sana. Aprender a vivir con la enfermedad y estimular el desarrollo de habilidades no sólo en los adictos sino en toda la población.

El auge de la drogadicción

El crecimiento en el consumo drogas en México ha venido de menos a más, y ahora se considera alarmante. Así lo reportan las encuestas nacionales y los resultados obtenidos por instituciones de salud mental y los distintos cuerpos de seguridad y policía del país.

Tradicionalmente, se ha creído que hablar de drogas es hablar de jóvenes: esto se debe en gran parte a la concepción social que se tiene de ellos, con relación a sus actitudes y formas de expresión hacia la autoridad y las normas de la sociedad; y por otra parte, se puede explicar al mayor número de personas jóvenes que existen en el país, a quienes se les atribuye la responsabilidad de ser el futuro de una nación que se desmorona. Sin embargo, es muy distinto afirmar que son ellos quienes más se drogan y otra, que los jóvenes son quienes se ven más afectados por este problema.

Esta última frase, es más precisa sobre el patrón de consumo que presentan los diferentes grupos de edad. Los datos sociodemográficos sobre el uso de drogas nos muestra

claramente (Véase cuadro 1) que en varios rangos de edad se presenta el problema, desde los 11 años hasta los 60 años de edad, sin embargo, los más afectados son los jóvenes de entre 15 y 29 años y de ahí en adelante -hasta donde se refleja en el cuadro- comienza a disminuir el consumo. Algo que ya es preocupante es que antes no aparecían los niños dentro de las estadísticas de farmacodependencia, como ahora se reporta en niños de 11 años de edad. Lo cual nos puede alarmar pues de seguir esta tendencia el problema se generalizaría en toda la población.

Cuadro 1

Datos demográficos	Frecuencia	Porcentaje
<i>Edad:</i>	3	0.3%
Hasta los 11 años		
12 a 14	53	5.3%
15 a 19	291	28.9%
20 a 24	222	22.1%
25 a 29	189	18.8%
30 años ó más	248	24.7%
<i>Edo. Civil:</i>	64	64.2%
Soltero		
Casado	19	19.2%
<i>Escolaridad:</i>	24	24.5%
Secundaria completa	22	22.1%
Secundaria incompleta		
(Fuente: IMP-2000)		
<i>Escolaridad más alta de los Internos en las cárceles del país:</i>	5,467	24.03%
Secundaria completa	3,600	15.82%
Secundaria incompleta		
Internos que consumen e ingresaron por problemas con estupefacientes	7,860	34%
(Fuente Subsecretaría de gobierno del DF)		

Fuente: elaboración propia.

Los datos anteriores, nos llevan a pensar en la relación entre rezago educativo y farmacodependencia, o al menos, a suponer que un bajo nivel educativo predispone y es un factor de riesgo para la sociedad y no sólo para iniciar en el mundo de las drogas, sino que se asocia a otros problemas sociales como delincuencia, desempleo, pobreza, pero al mismo tiempo es necesario reconocer también, que un mejor nivel educativo repercute positiva-

mente en el incremento del PIB⁴, asimismo debemos poner atención en que el 95% de los alcohólicos tienen familia y trabajo, que no son indigentes como muchas veces se llega a pensar de ellos. En este sentido y a partir del cuadro anterior se trata más bien de identificar que existen un conjunto de variables y factores sociales que están incidiendo en el desarrollo de comportamientos de riesgo en los individuos que a su vez, pueden conducir a un conglomerado de síntomas. Que, por lo tanto, de seguir empeñados en atacar solamente uno de esos síntomas no se resolverá ni se hará más sana a la sociedad.

El enfoque de solución que se ha querido dar a esta problemática, tiene que cambiar la posición de su perspectiva. Dejar de centrarse sólo en los síntomas para dirigirse a los factores y variables que les preceden y que, en definitiva, se ubican más en el plano del desarrollo social, creciente y sostenido. Encaminar los esfuerzos y los recursos económicos por esta perspectiva, tendría mejores resultados y reflejaría de manera certera la actividad de un Estado y Nación en legítima construcción de bienestar y democracia para su pueblo.

En relación con los datos que arroja la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA, 1998) normalmente se utiliza el concepto *Alguna vez en la vida*, para señalar el consumo de aquellas personas que consumieron droga alguna vez en su vida.

Consumo "Alguna vez en la vida"	
1988	1998
3.33%	5.27% (dos millones de personas)

Es bueno recordar que ésta es sólo una estimación y que es necesario hacer las inferencias pertinentes. Por ejemplo, podríamos pensar que de todos aquellos que probaron droga *alguna vez en su vida*, sólo algunos se convirtieron en consumidores crónicos y que en otros se desarrolló la dependencia a la sustancia. Esto es interesante porque suponer que el 5.27% de los mexicanos son adictos, como dato absolu-

⁴ O'Connor, D. y Lunati, M. R., "Apertura económica y demanda de trabajo calificado en los países en desarrollo: teoría y hechos" en *Revista Comercio Exterior*, 2002, Vol. 52, No.4.

to, sería riesgoso y la tendencia acabaría por transformar la sociedad radicalmente en muy pocos años y podría justificar, engañosamente, la implementación de medidas represivas y reactivas por parte de las autoridades o del Estado. Por ello, habría que utilizar con más cuidado las cifras y dar más atención a los conceptos adicionales que hablan también del consumo *en el último mes y en el último año*, que nos podrían dar una imagen más cercana a la realidad, pues éstos se aproximan más al abuso de quienes consumen con mayor frecuencia. Al mismo tiempo, es necesario aclarar que por respeto a la confidencialidad de los usuarios que reportan sus datos, no se hace un seguimiento de cada uno de ellos a lo largo de su vida y esto hace casi imposible determinar hasta dónde evoluciona su problema. Por otra parte, es necesario apuntar que las inferencias sobre *alguna vez en la vida*, nos indican la necesidad de una mayor inversión para que la investigación desarrolle mejores y nuevos instrumentos de diagnóstico que permitan mayor fineza a la hora de diferenciar estos índices, considerando siempre la confidencialidad de las personas afectadas. Sin embargo, hay que reconocer, con base en las investigaciones, que en cuestiones de género se ha detectado un mayor consumo de drogas y alcohol en las mujeres, específicamente en las jovencitas, quienes están bebiendo más y al parejo de sus compañeros varones. El consumo de drogas entre mujeres estudiantes del DF (12 a 22 años de edad), se ha triplicado en tres años⁵.

En este estudio la SEP encontró que 15% de los alumnos capitalinos consumen drogas. Al aplicar la encuesta de adicciones a 10 mil 578 alumnos de secundaria, bachillerato y bachillerato técnico, los porcentajes se presentaron más altos en tabaco, con 50%; alcohol, 21.4%, cocaína, 10.1%; marihuana, 8.3%; tranquilizantes, 5.8%; inhalables, 4.3%; anfetaminas, 3.7% y heroína, 1%. Resalta aquí, la coincidencia sobre la preocupación del incremento en el consumo de cocaína.

Además de estos actores del consumo de drogas, poco se menciona el problema de 16 mil niños de la calle⁶ y que en muchos casos han optado por vivir, literalmente, ocultos

⁵ Periódico Milenio, *Tendencias*, 30-septiembre-2002.

⁶ Revista *Milenio*, No. 254, 2002.

Cuadro 2
Prevalencia de consumo de droga por sexo

	Hombre			Mujer		
	Alguna vez %	Último año %	Último mes %	Alguna vez %	Último año %	Último mes %
Anfetaminas	3.7	2.2	1.1	3.7*	2.3	1.1
Tranquilizantes	3.9	2.3	1.4	5.8*	3.8	1.8
Mariguana	8.3	5.0	2.8	3.3	1.9	0.8
Cocaína	7.4	4.4	1.9	2.9	1.3	0.6
Crack	3.3	—	—	1.2	—	—
Alucinógenos	2.2	1.4	0.7	0.9	0.5	0.2
Inhalables	5.5	2.8	1.7	3.1	1.7	0.7
Sedantes	0.9	0.6	0.4	1.2	0.7	0.5
Heroína	1.5	1.0	0.6	0.5	0.3	0.2
Cualquier droga	16.8	11.0	6.2	12.6	8.4	4.4

Fuente: eporte estadístico INP-SEP, México (*El Financiero*, 23-octubre-02).

de la sociedad, dentro de las coladeras. Ellos viven ligados a *la mona* y en ellos están representados a su máxima expresión los costos y la falta de una política de desarrollo social: son sujetos y objetos del abuso sexual, de la desnutrición, de la drogas, de la orfandad y, en resumen, de la violación sistemática e impune de todos sus derechos. Por eso no se ven.

Como podemos observar, alrededor de fenómeno que representa el consumo y abuso de drogas, existen aún muchas vertientes y actores, por trabajar e investigar. Es ahí donde los profesionales de la salud mental y de las ciencias sociales, tienen un gran campo por explorar. Ya sean psicólogos, sociólogos, psiquiatras y demás especialistas que de manera conjunta y coordinados con las autoridades de seguridad y la sociedad puedan mejorar su trabajos de estudio e investigación. Falta mucho por hacer para poder decidir.

En esta misma línea, se puede considerar la necesidad de reactivar aspectos de la vida nacional como los indicadores de pobreza y desarrollo económico que los diferentes estados de la República presentan y que ahora podemos afirmar que efectivamente tienen, al menos, una relación con la aparición de problemas como la farmacodependencia. Por ejemplo, los campesinos e indígenas que habitan las zonas rurales del país, son quienes también han sido afectados y de ellos poco se habla. Como si se quisiera omitir del lenguaje y de la percepción social que además de ser los grupos más vulnerables en México, con

mayores índices de rezago educativo y desnutrición, encima se dediquen a cultivar y sembrar estupefacientes porque les es más rentable que seguir por el camino oficial de los programas de apoyo al campo, la agricultura y el desarrollo indígena. Así lo demuestran las cifras del *Programa Nacional para el Control de Drogas*, donde se observa que las zonas de mayor producción de enervantes en México coinciden con las microrregiones que la Sedesol, define como las más pobres. Curiosamente el mismo programa, reconoce esta asociación y pretende desarrollar políticas para diseñar estrategias a mediano y largo plazo de manera que se erradique y combata la pobreza. Entre los centros de producción más importantes y más pobres del país están: Chihuahua, Durango, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Nayarit, Colima, Sinaloa, Chiapas y Oaxaca. Que coinciden con las zonas afectadas por 5 de los 7 cárteles aún existentes:

Cuadro 3

Cárteles	Ciudades donde operan
De Tijuana	Desde el sur del continente hasta los EU
Del Golfo	Ubicado en la frontera chica de Tamaulipas
De Juárez	Presente en 17 estados
De Sinaloa	Que afecta principalmente a Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Durango y Coahuila
De Colima	S/D

Fuente: elaboración propia.

Entonces, parece existir una relación significativa entre el desarrollo social y educativo con la aparición de problemas sociales como la farmacodependencia y el narcotráfico. Además tenemos que resolver el fuerte problema de la entrada en vigor del TLCAN, que de no encontrar un cauce pacífico y de consenso entre las partes afectadas, se calcula que habrá un desplazamiento masivo de 1.4 millones de agricultores (campesinos e indígenas) de sus lugares de origen, por los estragos que causará el libre comercio con Estados Unidos y Canadá⁷. Situación que los pondrá en riesgo de migrar hacia ciudades mexicanas o a otros países. Escenario que expone, por ejemplo, al trabajador migrante que, regresa de los EU, a adquirir patrones de consumo de drogas, que antes de emigrar no tenía⁸; o en su defecto a emigrar al DF para engrosar las filas de la pobreza y al mismo tiempo, colocar al agro mexicano en una situación de mayor abandono. En el mismo tenor, Carlos Tornero⁹, señala que la violencia

intrafamiliar, el abandono, el hambre y la falta de satisfactores, facilitan la incorporación de niños y jóvenes a organizaciones criminales, llámese narcomenudeo, asaltos, y pornografía infantil. Principalmente la práctica del narcomenudeo, es, según expertos, el responsable de la adicción de niños y jóvenes escolares, de educación primaria y secundaria del DF, distribuidas en las 16 Delegaciones de la demarcación.

Iztapalapa y la G.A. Madero, parecen ser las Delegaciones donde los puntos de venta de drogas se encuentran más cerca de las escuelas, así consta en un reporte reciente de la SEP¹⁰ donde se indica que 360 mil estudiantes de educación básica en el DF han consumido alguna vez algún tipo de droga; que el 75% de los estudiantes de secundaria en el DF ha consumido alguna vez en su vida, y que 25% son adictos. No obstante, la Secretaría de Seguridad Pública, señala que a pesar de que están detectadas estas Delegacio-

Cuadro 4

Delegación	Drogas				No. de Escuelas afectadas
	Mariguana	Cocaína	Inhalables	Tranquilizantes	
G.A. Madero	5.3%	4.9%	- Estudiantes(4.3)	4.4%	35
Iztapalapa	Estudiantes(8.6)	Estudiantes(8.6)	4.2%		100
	4.4%	4.4%	Estudiantes(7.3)		
	Estudiantes(8.3)	Estudiantes(7.4)			
A. Obregón			3.2%	3.6%	21
Cuahtémoc					31
Tláhuac			4%		
B. Juárez	5.4%	3.3%		5%	11
V. Carranza					
Azcapotzalco		3.7%			
Tlalpan	5.4%				
Coyoacán	5.0%	3.6%			19
Iztacalco					
M. Contreras			2.7%		
Xochimilco					
M. Hidalgo					14
Cuajimalpa					5
Milpalta					

Fuente: *Elaboración propia. Consumo por Delegaciones y el tipo de droga, donde además se conjuntaron los resultados del reporte realizado por la Subsecretaría de Seguridad Pública (Reforma, 28-junio-2002) donde se observa que son las escuelas de primaria y secundaria de ocho delegaciones las que enfrentan esta problemática y además concentran la venta de drogas y el vandalismo, presentándose como grave en las 63 primarias y 37 secundarias de Iztapalapa. Se anexaron también, los porcentajes de estudiantes de secundaria, (en negrillas y cursivas) que confirmaron haber consumido alguna droga, de acuerdo con la Encuesta de Consumo de Drogas en Estudiantes de Educación Secundaria del 2000.*

⁷ Periódico *El Financiero*, 11-noviembre-02.

⁸ Belsasso, B., entrevista en *Revista Milenio*, No. 254, agosto-2002.

⁹ Periódico *Reforma*, 6-noviembre-02.

¹⁰ Periódico *Milenio*, 13-septiembre-02.

nes, realmente existen dos puntos de venta de droga en cada colonia del DF¹¹ lo que representa 6 mil puntos de comercialización, pero coinciden en señalar que las Delegaciones con las colonias de mayor índice son: Cuahtémoc, G. A. Madero, Iztapalapa, Iztacalco y Coyoacán.

Las últimas cifras sobre la pobreza en México, además de clasificarla en tres rubros, demuestra que es el sector rural del país, el más afectado. El Gobierno dice que son 53 millones de pobres mientras Julio Boltvinik, corrige y señala que son 65 millones¹². De todos modos, las cifras son realmente graves. Ya sea que hablemos de la pobreza alimentaria, de capacidades o de patrimonio, los porcentajes son devastadores y en cada una existen personas en esa lamentable condición.

Cuadro 3 Niveles de pobreza		
Alimentaria	Capacidades	Patrimonio
42.4%	50%	69.3%

Fuente: *Financiero* 14-agosto-02.

Más allá de argumentar de manera fácil, que la pobreza y los bajos niveles educativos, son entre otros, los causantes directos de la drogadicción y que predisponen a las comunidades rurales e indígenas al narcotráfico, es necesario y urgente revisar el modelo de desarrollo y asistencia social que priva en México. En ese sentido, se confirma que la farmacodependencia viene a ser un síntoma, como lo propone la medicina social, pero uno solamente que conforma un síndrome social del país, que además del consumo de drogas, presenta síntomas de corrupción, delincuencia, prostitución, rezago educativo y graves niveles de desnutrición.

Así, es indispensable subrayar que continuar con una visión atomista, de combate a la drogadicción que sólo acusa al sujeto y establece medidas policíacas y persecutorias, se convierte en el corto plazo, en una medida efímera y reactiva que sólo actúa cuando el problema está tomando matices alarmantes. Pero se dejan de lado factores sociales como el impulso real y consciente de una verdadera

política de desarrollo social, que en lugar de enfocarse únicamente a la droga, atienda y diseñe programas de salud, alimentación, empleo, capacitación, apoyo al campo y de prevención de accidentes y enfermedades. Muy probablemente, desde una concepción así, que opere bajo el diseño de una política de desarrollo social que se convierta en política de Estado, será posible vislumbrar una sociedad más sana, productiva y con la viabilidad suficiente para sostener un proyecto de Nación.

La drogadicción y los programas institucionales

Básicamente podemos observar dos vías, relacionadas y a la vez diferenciadas, por medio de las que el Gobierno y sus instituciones se encargan de garantizar la reducción y solución del problema. Una de ellas, como sabemos es el combate al narcotráfico que, con una *visión controladora*, el Estado por medio de la contención de la producción de enervantes y, en menor medida, en la presión hacia el lavado de dinero, ha optado por construir un paquete de acciones que se distinguen por la *seudo-solución* del problema:

- Enfrentar la corrupción
- Inmiscuir al ejército
- Limpiar los cuerpos policíacos
- Realizar Convenciones, reuniones y foros para el combate a las drogas
- Llevar a cabo campañas publicitarias
- Permitir la participación del FBI en el país
- Creación de más leyes y documentos
- El Programa Nacional para el Control de las Drogas

Es notorio, sin embargo, que en esta construcción de solución gubernamental, poco se ha hecho en realidad, por controlar el lavado de dinero, que es uno de los procedimientos predilectos en las operaciones del narco. En consecuencia el abuso de sustancias tóxicas sigue creciendo, la distribución y venta de droga se despliega a lo largo y ancho del país, se requieren inversiones millonarias para su combate y los costos políticos van a la alza.

La otra vía tiene que ver con el loable trabajo que desarrollan diversas instituciones de

¹¹ Periódico *Milenio* 17-septiembre-02.

¹² Periódico *La Jornada*, 14-agosto-02.



salud como el IMP, los CIJ e instituciones privadas, para prevenir, tratar y rehabilitar a las personas que han consumido o que dependen de alguna droga. En general los programas actuales de estos organismos, se dirigen por las directrices de la educación para la salud, la orientación, la capacitación y la investigación.

Por ejemplo, los CIJ tienen varias estrategias en la escuela que van desde la formación de grupos internos con los propios alumnos, maestros y padres de familia, de tal forma que se construyan redes escolares y de apoyo para enfrentar el problema de la drogadicción, enfocadas principalmente a la prevención mediante el ejercicio y práctica de habilidades sociales y de juego que permitan adquirir y reforzar la autoestima, estimular relaciones humanas positivas, mejorar la comunicación, favorecer el apego escolar y el aprendizaje de conductas asertivas. Otra es la formación de redes comunitarias, externas a la escuela. Así como la impartición de pláticas informativas de cómo iniciar el trabajo preventivo desde el hogar, la escuela y en la comunidad. Los especialistas de CIJ, estimulan la participación ciudadana y de los medios de comunicación, específicamente el ciudadano, para que sea a través de quien se establezcan sus propias formas de organización y contra la autocomplacencia de las autoridades, que deben ser capaces de diseñar estrategias de mediano y largo plazo.

A pesar del trabajo que realizan estas instituciones, el problema no decrece y su grado de éxito en la rehabilitación es menor a la velocidad con que se incrementa la drogadicción, situación que se complica más con la *visión controladora* que aplican las autoridades federales, que se ha mostrado completamente insuficiente e ineficaz. Prueba de ello, es que actualmente, se han detectado fuertes problemas en los planteles públicos de educación primaria y secundaria. Los responsables de la educación en coordinación con instancias policíacas del D.F., han implementado los denominados operativos *Mochila* y *Escuela libre de drogas*, que desde la percepción social están en duda su efectividad y por otro lado son severamente criticados por la violación a los derechos humanos de los alumnos. Aunque existen voces de aceptación, se reconoce y señala que son estrategias insuficientes para atacar el problema. Del mismo modo, las prue-

bas *antidoping* que se iniciaron en las escuelas secundarias, no tuvieron más aplicación que el primer día de su anuncio.

Pero, en realidad, estas medidas están fallando, porque además de ser atentatorias a los derechos humanos, en realidad no están resolviendo nada, al igual que los grandes operativos nacionales para el combate del narcotráfico, que obedece a formas *reactivas* de enfrentar los problemas. El denominador común de estas estrategias es que sólo responden a un modelo de *castigo* y *represión*, dignos de gobiernos autoritarios y conservadores.

Queda claro que, tanto para México como para EU, si se desea afrontar eficazmente este problema, primero se debe resolver el desordenado consumo que existe. Sólo de esa manera se logrará abatir la producción y tráfico de drogas. Después de 25 años de que EU lanzó su guerra contra las drogas, la producción, el tráfico y el consumo parecen haberse movido muy poco. Es preciso señalar que bajo el enfoque de estos programas de tipo *policíaco* y *persecutorios* las acciones emprendidas se han alejado del verdadero foco de interés y solución, que se expresan al aplicar los programas de atención a los adictos y de prevención (*atención de la demanda*) que a su vez han sido desplazados por el combate al narco (*atención de la oferta*). Durante la administración del presidente Nixon, en EU y su política de salud pública dirigida a los Centros de rehabilitación para los adictos, resultó ser mejor que el programa *Cero Tolerancia*¹³. Sus resultados lograron reducir la delincuencia y conductas como la farmacodependencia. Sin embargo, es vital que las políticas de salud pública se alejen de las cargas políticas, para obtener resultados positivos. La visión persecutoria tarde que temprano lleva al fracaso político y social. Con ello se tiende a culpar a otros, como a los chinos del opio o a los mexicanos por ser el imperio de las metanfetaminas. Para los EU ambos países son los responsables de las adicciones del pueblo norteamericano. Pero en México, ¿a quién culpamos?

Por lo anterior, es fundamental dejar de invertir económica y políticamente en progra-

¹³ Osorno, G., "Entrevista con Michael Massing. La culpa es de los otros" en *Letras Libres*, Marzo del 2000.

mas como *Mochila*, es mejor dejar el *antidoping* en manos de las instituciones de salud y deportivas para permitir que las escuelas públicas implementen otro tipo de medidas que la SEP debe planear y aplicar, pero relacionadas con los procesos de la enseñanza y el aprendizaje, con reformas curriculares y adaptación de los contenidos y programas de estudio que se dirijan al desarrollo de habilidades del pensamiento, afectivas y de expresión artística que, están ampliamente documentadas, como formas adecuadas para diseñar —antes de pensar en la drogadicción y en los déficits de los alumnos— un cuerpo de estudiantes creativos, capaces de investigar y comprender lo que leen, para transformar su realidad social en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Hasta el momento la SEP sólo se ha visto envuelta en una serie de declaraciones y contradicciones respecto a la legalidad y respaldo de medidas como *Mochila*, pero sin ninguna propuesta clara y efectiva para formar generaciones de alumnos con otras preferencias y reorientar las adicciones, hacia, llamémoslas así, adicciones a la vida, a la lectura, al deporte a la ciencia y la investigación y a emprender una campaña totalmente contraria que con el fomento de estas áreas podría decir *Sí a las adicciones... de la vida sana*.

Hay que añadir que el modelo *proactivo* no es la panacea, requiere y exige la continua aplicación de la ley y del desarrollo social. Este modelo deja de atender la oferta que conduce a medidas reactivas como los programas *Cero Tolerancia* de los EU que ahora se pretende instalar en nuestro país, —como se adoptó el concepto de que la drogadicción y el narcotráfico son un problema de *seguridad nacional*— pero hay evidencias de su fracaso y de los costos sociales¹⁴. Del mismo modo debe ser criticado en México el programa *Nacional para el Combate a las Drogas*, los operativos *Mochila* y *antidoping*, porque son medidas que obedecen a esta visión reactiva y que en realidad están evadiendo la atención al farmacodependiente y el desarrollo de mejores condiciones en el entorno social donde el individuo se desenvuelve. *Mochila* y el antidoping de *Escuela libre de drogas* se convierten en medidas de una política criminológica que no toma en cuenta la creación de empleos y el subsidio a la miseria, por ejemplo, lo que vaticina un fracaso sin remedio.

El castigo y la represión no estimulan, atemorizan e inhiben. Mientras que el reforzamiento y entrenamiento de actitudes sanas y creativas hacia los conflictos de la vida dia-

Cuadro 6 Características y ventajas de aplicar un modelo proactivo	
Modelo reactivo	Modelo proactivo
a) Menor información sobre las adicciones. b) Enfoque centrado en la droga.	a) Mayor información sobre las adicciones. b) Enfoque centrado en el ser humano y en la sociedad
c) Dirigido hacia los factores de riesgo.	c) Dirigido a fortalecer estructuras de contención y protección.
d) Involucra a profesionales de un determinado perfil.	d) Involucra a un grupo interdisciplinario de profesionales

Fuente: elaboración propia.

Uno de los modelos que más aproximación ha tenido en este sentido, del desarrollo de potencialidades, que en lugar de enfocarse al *déficit* se centre en los repertorios conductuales y psicológicos sanos que todos poseemos, es el que se ha denominado *proactivo*. Actualmente se aplica en algunas instituciones de salud y en campañas de prevención de la drogadicción y entre sus ventajas están que se puede y debe hacerse extensivo a otros ambientes como el educativo. No sería nada malo pensar en aplicarlo también en los ambientes laborales, en donde también avanza soterradamente, el narcotráfico.

ría, construyen sujetos más propositivos y capaces de enfrentar la realidad, sin ocultarse en la violencia o las drogas, sino mediante herramientas como la asertividad y la educación para la salud. *Mochila* y *Escuela libre de drogas*, estarían educando, desde este enfoque, más para la enfermedad que para el desarrollo de capacidades sociales y emocionales que incidan en la formación de sujetos sociales capaces de darle curso propio a sus vidas.

¹⁴ Wald, J., *El Fracaso de la Cero Tolerancia en EU*, Periódico *Milenio*, 8-sep-2001.

Hemos escuchado hasta el cansancio que la educación es el arma más adecuada y eficiente para enfrentar de manera preventiva al crecimiento del consumo de drogas ilícitas. Pero hasta el momento esta hermosa idea se ha convertido en un simple eslogan de campañas publicitarias impulsadas por gobiernos e instituciones que no saben qué hacer con las drogas.

Una cuestión es elevar el nivel escolar de los mexicanos y otra es esperar que automáticamente, a partir de esta condición, se garantice la constitución de una sociedad libre de drogas. Son muchos los factores que intervienen en la reproducción del subsistema de drogadicción social, esto impone la búsqueda de soluciones que no se restrinjan a un conjunto limitado de opciones. Sin embargo, hay que continuar apostando a la educación como una alternativa más pero sin adjudicarle resultados mágicos.

Ahora hay que diferenciar entre las estrategias que apuestan a la educación. Por ejemplo, en Suecia el sistema escolar actúa como un canal para llegar a los jóvenes, de tal manera que cada escuela cuenta con un plan especial para dar cursos sobre los efectos del alcohol, los narcóticos y el tabaco¹⁵. Esta estrategia sueca en nada se parece a la mexicana centrada en *Mochila* y la aplicación del *Antidoping*. Una cuestión es educar sobre drogas y otra es convertir a la escuela en la extensión de una lógica carcelaria. Este tipo de acciones públicas esconden el temor de que al hablar particularmente de drogas en las escuelas se estimule su consumo. Es totalmente similar a la lógica que rechaza a la legislación de las drogas ilícitas. Pero educar para una mayor comprensión de las drogas se debe entender y aplicar como el diseño y operación de líneas de acción dirigidas con el enfoque de la educación para la salud.

Un elemento fundamental para educar para la salud, son los maestros, quienes se enfrentan cotidianamente en el aula con la multiplicidad de problemas que arrastran los estudiantes. Los docentes son los actores privilegiados para aproximar al alumno al conocimiento integral de las drogas. Sin embargo, en el país el sistema educativo está trazado por un fuerte corporativismo estatal-sindical que por desgracia determina los sucesos en el aula. Con

autoridades educativas orientadas más por intereses políticos que educativos, además del fuerte perfil conservador de los diversos personajes que dirigen esta área vital de la administración pública, poco puede esperarse en el establecimiento de una concepción de la educación centrada en enfrentar los problemas sociales, en lugar de la excéntrica y trillada opción de formación de simples recursos de capital humano para la producción.

El aula escolar es más que un simple espacio de trabajo, es también un espacio terapéutico que informalmente han cubierto los maestros. Estos carecen de la preparación adecuada, de apoyos suficientes y menos existe el clima escolar y social apropiado para educar en torno a la drogadicción, pese a que ellos tienen que lidiar con este problema cuando se presenta con alguno de sus alumnos. Sin pensar que el maestro tenga que ser un especialista en drogas, sería conveniente que tengan información adecuada al respecto. Esto le permitiría ser el agente principal de la educación en un enfoque proactivo sobre las drogas en la escuela. Y por qué no, intentar que la aspiración de una simple información se convierta en un verdadero conocimiento que permita al maestro, cuando fuera preciso, intervenciones más profundas. La carrera magisterial podría ser un instrumento útil para la formación de personal en una educación social, siempre y cuando se logre desembarazar de su racionalidad instrumental y de las prácticas corporativas que la acompañan.

Sí es posible una educación orientada a evitar, por medio de la prevención, que la gente sienta necesidad de tomar drogas para olvidar o para ser feliz. Una educación que coadyuve en la construcción de un ciudadano que además de reconocer sus derechos y obligaciones reclame también la felicidad y la libertad de darle cauce a su vida, sería un antídoto importante en contra del consumo de las drogas.

Es necesario creer en la posibilidad de la educación como escenario propicio para la transformación de las emociones y actitudes de niños y jóvenes, pero no a través de acciones policíacas, que de seguir implementándose, continuarán desvirtuando al sistema educativo y en el futuro próximo, seguramente, estaremos presenciando la aplicación de pruebas antidoping a los maestros, directores y supervisores escolares.

¹⁵ Eulalia Solé, *El peso de la droga*, Flor del Viento, Madrid, 1996.

R reflexiones en torno a las condiciones laborales de médicas y médicos del Instituto Mexicano del Seguro Social

Sergio Sánchez*
Gabriela Montoya**

El instituto se la pasa propagando mensajes sobre la calidad; usted puede ver en el hospital un montón de pósters que promocionan la calidad, pero es sólo una máscara, porque no existen ni acciones ni condiciones para la misma. Eso no quiere decir que yo, como "buen" médico, no la ofrezca, pero es aparte de la institución.

Testimonio de un Médico Pediatra del IMSS

La información presentada habla de un contexto en donde la cultura laboral de las y de los médicos del IMSS se encuentra plagada de tensiones, por la crisis generada de la implantación de la política neoliberal, acrecentada después de la modificación a ley del IMSS en 1995. Encontramos un instituto donde el desabasto de material y la sobrecarga de trabajo definen las relaciones de trabajo, reflejándose en la mala calidad de atención que recibe el derechohabiente. Sin embargo, pese a dichas condiciones laborales, y a las presiones bajo las que trabajan los sujetos entrevistados, encontramos una intención clara para brindar calidad y calidez, a pesar de las condiciones laborales ya señaladas.

El extendido sistema público de seguridad social en México ha conocido diferentes etapas de acuerdo a la situación económica y política del país. Desde los años 40 del siglo pasado dicho sistema inició una expansión impresionante que, hacia fines del siglo XX, lo llevo a brindar cobertura a gran parte de la población mexicana. Desde hace ya casi dos décadas, ese sistema de seguridad social, ha experimentado cambios signi-

ficativos, a partir de la instauración del neoliberalismo. Hoy se encuentra en una verdadera encrucijada.

Al respecto, la problemática es compleja, pero uno de los aspectos más significativos de ella tiene que ver con la calidad en el servicio que hoy brinda a la población derechohabiente. Dicho sistema, en general, es percibido como deficiente por los largos tiempos de espera para la atención médica, la falta de calidad y de calidez en la atención al paciente, la falta de materiales y la insuficiencia de equipos. En general, existe insatisfacción de la población asegurada hacia este servicio.

* Profesor-Investigador, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS.

** Gabriela Montoya, Licenciada en Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Es evidente que ante tal situación existe ya disposición en la sociedad por buscar los caminos de mejorar el servicio de estos sistemas, aceptando las reformas que para ello sean necesarias.

Tal situación se advierte en todo el sistema de seguridad social. También es evidente en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), institución que aquí nos interesa estudiar por ser la más grande de ese tipo. A principios del siglo XXI, la institución protegía aproximadamente a 46 millones de individuos, incluyendo los que laboran en ésta, que aproximadamente se calculan en 400 mil trabajadores de todas las categorías laborales.

En este ensayo vamos a presentar testimonios de médicas y médicos de un hospital de los llamados de segundo nivel, ubicado en la ciudad de México. Testimonios que se refieren a las políticas del gobierno en el IMSS y las transformaciones que se han construido. Recordemos al lector que esos cambios se iniciaron a partir de las dos últimas décadas del siglo XX, pasando por varias etapas, las cuales enunciamos brevemente: a) Probable política de desfinanciamiento del IMSS, por los insuficientes recursos públicos inyectados. Recursos que resultaron insuficientes ante el crecimiento poblacional y ante los costos generados por la preeminencia de enfermedades crónico-degenerativas, lo cual, trajo consigo una situación de desabasto en medicamentos y materiales para la atención a los derechohabientes. b) Cuestionamiento del gobierno al Contrato Colectivo de Trabajo y al mismo funcionamiento del IMSS, por lo menos a partir de 1993, aunque hay que decir que hasta la fecha dicho contrato se mantiene sin cambios fundamentales en su estructura. c) Reestructuración paulatina del IMSS, con un momento notable; la reforma de la Ley que rige a este instituto en 1995, que incluyó la privatización de uno de sus seguros, el de retiro y jubilación; hasta una serie de cambios en el seguro de prestaciones sociales, los cuales sería largo enumerar aquí, y que han afectado parques de recreación, estadios e instalaciones deportivas y teatros¹.

¹ Castillo, Teresa, *Las condiciones de realización del trabajo de las enfermeras y médicos del IMSS, 1982-1992*, Tesis de maestría en medicina social, UAM-X, México, D.F., 1995.

Todos esos cambios se tradujeron entre los trabajadores en deterioro laboral, que incluyó una importante caída del salario, sobrecarga de trabajo, desabasto de equipos y materiales. Esta situación se ha mantenido hasta la fecha, aunque pudo ser más aguda en los años ochenta, cuando se desarrollaron diversos movimientos de los trabajadores del IMSS que culminaron en las grandes jornadas de lucha del año de 1989, cuando renunció el entonces secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social (SNTSS), el Dr. Punzo Gaona².

En síntesis, con este trabajo, nos acercamos a dicha problemática a través de la subjetividad de los principales actores de la atención a la salud: el personal médico. Nuestra información la obtuvimos de la aplicación de un cuestionario a médicas y médicos; y por la observación realizada en dos servicios del hospital antes mencionado. Fue así, que pudimos conocer la percepción de dichos actores sobre dos cuestiones: la primera sobre la situación del IMSS con la nueva ley de 1995, y la segunda con relación a la situación del hospital en el cual llevamos a cabo la investigación de campo.

Antes de entrar en materia, queremos decir que los hallazgos que vamos a presentar no son resultados que pudieran llevar a generalizar conclusiones sobre la situación de las y los médicos del IMSS ante la situación descrita. Sin embargo, son datos de percepción desde la base trabajadora que cotidianamente se posiciona en una instancia laboral del sistema de seguridad social en México, que genera diversos estados de ánimo.

Nuevamente conviene señalar que el hospital en cuestión se ubica en la zona noreste de la ciudad de México. Es el hospital general de zona número 29 (en adelante HGZ 29). Es un hospital de segundo nivel, de allí su importancia y su complejidad, pues cuenta con el servicio de medicina familiar y con 4 pisos de especialidades: cirugía, medicina interna, pediatría y gineco-obstetricia. Cuenta además con otros 30 servicios, entre otros: laboratorio, fomento a la salud, conservación, quirófano,

² Sánchez, S y Patricia Ravelo, *Protesta y restauración sindical en el IMSS*, Col. Reestructuración empresarial, democracia, representatividad y legitimidad sindical en México, IET AFL-CIO UAM y Plaza y Valdés, 2003.

ropería, almacén, contraloría, abastecimiento, farmacia y coordinación de atención y orientación al derechohabiente.

De acuerdo con datos obtenidos de la información de una encuesta realizada por el servicio de fomento a la salud del hospital, se estima que en el año 2000 el total de plazas era de 1236, siendo 1166 de base. Por falta de espacio, no entraremos en más detalles en cuanto a describir la complejidad de las categorías en las que se divide el personal de un centro de trabajo de este tipo. Tampoco referiremos aquí las innumerables actividades que ese personal desarrolla todos los días en torno a la atención de 50, 000 derechohabientes adscritos a este hospital.

A continuación, presentamos los resultados obtenidos del cuestionario que aplicamos a 17 médicas y médicos, siguiendo los temas ya señalados: situación del IMSS luego de la reforma a la ley del IMSS en 1995, percepción sobre su situación financiera, sobre los programas de calidad implementados y le dedicamos un apartado a sus opiniones sobre el hospital como centro de trabajo.

En el transcurso de la investigación, sólo logramos entrevistar y observar a las y los médicos en dos de los servicios del HGZ 29. Los cuales corresponden a pediatría y medicina interna. En el primero predominan las mujeres médicas y en el segundo los hombres médicos.

Por último diremos que la antigüedad de las y los médicos entrevistados varía considerablemente: seis de ellos se ubica entre los 16 y los 20 años de antigüedad, otros tres entre 11 y 15 años, dos entre 6 y 10, y tres más entre 1 y 5 años de laborar en el IMSS.

El IMSS después de las reformas a la ley de 1995, en la opinión de médicas y médicos

Percepción sobre la calidad en el servicio y obstáculos para alcanzarla

En esta dimensión del cuestionario, médicas y médicos refirieron las consecuencias negati-

vas en la calidad de los servicios para el derechohabiente, pues consideran que ahora los riesgos son mayores por la sobrecarga de trabajo y por la disminución del tiempo de atención del servicio médico.

Otro de los obstáculos para alcanzar la calidad, y que se construya una percepción de calidez en la atención, se ubica en el malestar que genera el servicio que prestan las asistentes médicas³, podemos encontrar opinión con relación a éste servicio, tales como nos la opinión de una médica pediatra:

En su mayoría estas mujeres no tienen preparación ni educación; por ejemplo, cuando yo vengo como paciente y llego con la asistente, esta pone una barrera desde el saludo a través de su módulo de atención. Si uno la saluda, ésta no responde y ni siquiera voltea a verme, eso lo siento como una grosería. Desde ahí ya es una mala calidad por parte del IMSS, por no capacitar a la gente⁴.

Otros obstáculos que impiden mejorar el servicio tienen que ver con el desabasto de material y equipo, con la calidad de los mismos; que en general se perciben como de mala calidad.

Otro obstáculo tiene que ver con el ausentismo programado y no programado, en el que incurren las y los trabajadores del IMSS en su conjunto. Aunque realmente el ausentismo que afecta a los servicios, es el no programado, pues, el programado se refiere a las vacaciones de los trabajadores.

Por ejemplo, nos refirió un médico pediatra que dentro del sector de enfermería el ausentismo es considerable, lo cual afecta negativamente el trabajo diario del hospital. Normalmente se observa que hay cuatro enfermeras (algunas veces pueden verse algunos enfermeros) atendiendo a sesenta pacientes en promedio dentro de un piso del hospital. Además.

³ La Asistente Médico es el sector de auxilio principalmente administrativo para médicas y médicos; una de sus actividades es la de recoger el carnet al paciente en los módulos de atención en las entradas de los consultorios de las y los médicos.

⁴ Testimonio de médica pediatra, 6 de noviembre de 2000.

si llega a faltar una de ellas, el trabajo recae en las otras tres⁵.

Percepción de la situación financiera del IMSS

Podemos decir que, en general, las y los médicos entrevistados tienen una opinión negativa de la situación financiera del IMSS, cuestión que aparece como uno de los principales obstáculos para alcanzar la calidad en el servicio.

Llama la atención que cuatro médicos y una médica respondieron que no conocían cuál era la situación financiera del IMSS después de la ley de 1995. Una de las razones que dieron es que esa información sólo la sabían los directivos y que, por lo tanto, ellos, los trabajadores, eran ajenos a esa información: “Ni siquiera el sindicato interviene para que nosotros estemos informados: no bajan la información”.

Conviene decir que las y los médicos prevén que la situación financiera del IMSS se agravará en unos años, por la deuda con el Banco Mundial.

Es claro que para este sector la situación financiera es de crisis, lo cual se refleja en el desabasto de insumos y de medicamentos. Sin embargo, existe la opinión compartida, que la situación no sólo es provocada por la institución, sino también por la población derechohabiente que construye una cultura de desperdicio. Al respecto exponemos el testimonio de un médico pediatra:

A veces no había control con la cantidad de este medicamento [penicilina], se recetaban cantidades mayores, o nosotros, como trabajador IMSS, regalábamos a los amigos o familiares; pero, después se observó que era dinero tirado a la basura, porque los pacientes no se tomaban los tratamientos y dejaban que la medicina se caducara. Entonces se redujo la dosis de medicamento por paciente; ahora ya es desmesurado el número de

⁵ Testimonio de un médico pediatra; 20 de noviembre de 2000.

población derechohabiente y hay menor cantidad en el abasto de este medicamento⁶.

La situación del HGZ 29 se refleja en las actitudes del personal médico entrevistado. Por un lado, existe aceptación a algunos cambios; sin embargo, debemos mencionar que existe dentro del IMSS una especie de cultura política corporativa, vinculada al PRI. Al momento de la investigación estaba por tomar posesión Vicente Fox como Presidente de la República, lo cual generó incertidumbre en el instituto y en este hospital, por los cambios posibles dentro de la institución.

Por un lado se manejaba la idea del despido de personal y la privatización del servicio; y por otro lado, encontramos médicas y médicos que pensaban que los cambios probablemente traerían beneficios para la institución y el trabajador, pues ahora la gente encargada del sistema de salud a nivel nacional, sería gente especializada en la materia: “Que supuestamente sabe los requerimientos de la población en materia de salud, y por tanto, va a elevar la calidad de los servicios a través de médicas y médicos. Ojalá que haya recorte de personal innecesario”⁷.

Otra actitud que encontramos fue con relación a la defensa de la seguridad social; al respecto un médico comentó: “Nuestra institución es una cobija para el pueblo y debería de dar más, pero por la codicia de quien lo dirige se está deteriorando. Pero nuestra agilita [refiriéndose al símbolo del IMSS] debe de dar más a nuestro pueblo, porque el así lo espera.”

Otra opinión que encontramos está relacionada con la defensa del contrato colectivo de trabajo que rige las relaciones laborales en el IMSS, pues desde los años 80 está latente la amenaza de cambios en él. Pero, al respecto, la percepción de nuevo fue pesimista, pues estas médicas y médicos son conscientes de cómo han ido perdiendo terreno en el salario y en las prestaciones. Una médica internista comentó:

⁶ Testimonio de médico pediatra, 15 de noviembre de 2000.

⁷ Testimonio de médico cirujano, 30 de octubre de 2000.

...Pues cuando eres trabajador IMSS las prestaciones son las que te ayudan a sobrevivir; por que al retirarte el salario base es el que te pensiona y éste no aumenta en proporción a las prestaciones; o sea, es más lo que ganamos con las prestaciones que por el salario base y cuando te jubilas ya no tienes prestaciones, entonces es una miseria la que recibes como pensión. Esto se ha ido modificando, y el sindicato no entra en defensa del salario base, que es lo que pedimos como trabajadores.

Una de las ideas del sector médico es que los directivos deberían de tener más sensibilidad para retomar las propuestas de los trabajadores, pues estos son los que saben cuáles son los requerimientos de cada uno de los servicios en los hospitales.

También se refieren al tema de la continuación de la política de privatización parcial del IMSS. Al respecto, debemos decir que la opinión de médicas y médicos parece favorable a ella. Creen que sería una estrategia para que la calidad en el servicio aumentara: "Sería valorado nuestro trabajo y sería mejor remunerado"⁸.

Percepción sobre los planes de calidad en el IMSS y sobre el Programa Integral de Calidad (PIC)

Como hemos señalado, después de la reforma a ley en 1995, el IMSS vivió un paulatino proceso de reestructuración. Uno de los principales aspectos de ese proceso fue el de la productividad del trabajo, el de la calidad y calidez en el servicio, y el cómo medir y cuantificarlo, además de qué tipo de remuneraciones se reciben por ello, etc.

También se puso énfasis en la "productividad", en la "excelencia", en el "hacer más con menos". Hacia fines de los ochenta y principios de los noventa se implantaron programas de estímulos económicos que compensaron parcialmente el deterioro salarial de los años anteriores⁹.

⁸ Testimonio de médico pediatra, 20 de noviembre de 2000.

⁹ Sánchez y Ravelo, *Ibid.*

Hacia el año de 1999 se planteó una iniciativa bilateral entre el IMSS y el SNTSS para atender los asuntos de la calidad en el servicio, denominado Programa Integral de Calidad (PIC), luego de cierto forcejeo entre ambas partes.

La importancia del PIC radica en que es el primer proyecto que se organiza entre el IMSS y el SNTSS; a pesar de que hoy por hoy el programa es de una estructura compleja.

Sin embargo, en el HGZ 29 fue notable el desconocimiento por parte de los trabajadores varones y mujeres hacia el PIC. Incluso todos desconocían la existencia de asesores del sindicato involucrados en esta actividad. Es decir, el PIC ha sido una iniciativa bilateral importante en cuanto la cuestión de la calidad en el servicio, pero que aún no ha llegado a las y los médicos del IMSS, no al menos en el hospital mencionado.

Médicas y médicos tienden a pensar que es difícil de alcanzar la calidad en el servicio sin que se tomen en cuenta las propuestas de los trabajadores. Piensan que el programa debe estar diseñado por los trabajadores en colaboración con el sindicato y el instituto. Es por ello que la opinión se centró en que el PIC es un fracaso, al no estar diseñado conjuntamente.

Sin embargo, el personal entrevistado comentó que ellos intentan elevar la calidad en el servicio en el cual trabajan, a veces al margen del propio IMSS. Refieren que algunos de ellos, médicas y médicos, tenían un conjunto de propuestas para mejorar diversos servicios del hospital, pero que no eran tomadas en cuenta por la administración; y que en estos aspectos no recibían apoyo por parte del sindicato.

Otros de los médicos, hombres y mujeres, entrevistados, únicamente sabían que el PIC era un proyecto que se había hecho entre sindicato e institución para elevar la calidad y productividad que consistían en la capacitación de los trabajadores, y que también se iban a reestructurar áreas de trabajo. Sin embargo, estos dos médicos que conocían el PIC hicieron una crítica de la institución, al no desarrollar el programa, pues, hasta la fecha, ellos no

habían recibido ningún tipo de capacitación sobre la calidad.

El instituto se la pasa propagando mensajes sobre la calidad; usted puede ver en el hospital un montón de posters que promocionan la calidad, pero es sólo una máscara, porque no existen ni acciones ni condiciones para la misma. Eso no quiere decir que yo, como “buen” médico no la ofrezca, pero es aparte de la institución¹⁰.

Existen, entre los médicos entrevistados, opiniones positivas en cuanto al diseño del PIC; sin embargo, las críticas se dirigen hacia la implantación del mismo. De ahí que se generen opiniones negativas. Por ejemplo, las dos médicas que respondieron opinaron que el programa no permite los cambios necesarios para mejorar la atención; o se ve como un programa que sólo va a traer beneficios a la institución. “Van a seguir hinchándose las bolsas con el esfuerzo del personal”, comentó una médica.

Porque desgraciadamente la mayoría de los directivos del IMSS, o los que manejan la institución, a veces no son médicos; entonces, si ellos no son médicos no pueden entender las necesidades de un Hospital o de la población; no saben cómo combatir realmente ciertas necesidades o enfermedades; por tanto las políticas planteadas como el PIC no funcionan, porque no se adaptan a las necesidades reales¹¹.

La situación particular del HGZ 29

Médicas y médicos entrevistados perciben la situación en el hospital plagada de problemas. Refirieron la falta de organización de los equipos de trabajo, la deficiencia en el servicio, el ausentismo no programado, la pérdida de material, los conflictos entre personal sindicalizado y autoridades, entre personal de base y de confianza, entre el personal médico y otras categorías.

Igualmente refirieron los problemas relacionados con el desabasto y la mala calidad de los equipos y materiales de trabajo.

¹⁰ Testimonio de médico pediatra, 20 de noviembre de 2000.

Al respecto un médico pediatra opinó:

Cómo vamos a dar calidad en el servicio, si no hay material suficiente, por ejemplo, ahorita no hay servicio de rayos X en el hospital, no sé si no hay líquidos para revelar o el aparato está descompuesto, pero el chiste es que no hay ese servicio; entonces, si llega un paciente que trae una fractura, le duele, pero yo, al revisarle si no presenta deformación ¿cómo le diagnostico la fractura? pues entonces (hace un ademán que sugiere un “yo me lavo las manos”, se deslinda de la responsabilidad) yo, como “supuesto” buen médico, lo envío a la Magdalena de la Salinas (otro hospital de zona) con una nota en la receta diciendo que se envía al paciente sin placa porque no hay servicio. Qué absurdo ¿No? Entonces llega el paciente y ahí le salen con la estupidez de que no le pueden atender sin llevar la placa. Como derechohabiente puede “patalear”, presentarse en la dirección, “mentársela a todo mundo”, quizás no le hagan caso -desafortunadamente- o cuando se queja lo va hacer del médico por no querer mandarle a rayos x¹².

Respecto a los problemas como el desabasto de material y la mala calidad del mismo, coincidieron en que, para abatirlo, era necesaria e importante la relación de la medicina con la «política», entendida esta como un financiamiento correcto de las instituciones.

Una política buena es necesaria, pues la influencia de la política tienen mucho que ver; por ejemplo, con el porcentaje de dinero que se le asigna a las instituciones de salud, la cual es muy baja, y si aparte los que administran los hospitales no son médicos, sino simplemente administradores, les es más importante pintar la fachada del hospital que comprar un quirófano, un aparato láser, etc. Y así no sirve de nada¹³.

Los sujetos entrevistados expresaron que el desabasto y calidad de los materiales con los que laboran es una problemática en el instituto y, desde luego, en el hospital. Se refirieron

¹¹ Testimonio de médica internista, 13 de febrero de 2001.

¹² Testimonio de médico pediatra

¹³ Testimonio de médica internista; 13 de febrero de 2001, biblioteca del HGZ 29.

ron al desabasto en el denominado cuadro básico de medicamentos. Una médica expresó que los problemas de esta índole tienen que ver principalmente con cuestiones administrativas. Los administradores, por el hecho de no ser médicos, no cuentan con la sensibilidad de los requerimientos para el sector médico y para la población derechohabiente.

Los cuadros básicos son insuficientes, porque más que nada son circunstancias políticas. Porque hay medicamentos que se han sacado del cuadro básico y siguen siendo útiles, y hay medicamentos del cuadro básico que deben ser utilizados por “super” especialistas; y, sin embargo, se tienen dentro de los cuadros de primero y segundo nivel de atención. Entonces, mi cuadro básico no es acorde con la realidad y más que nada se ha acortado por circunstancias administrativas. Se ha restringido la cantidad requerida de los medicamentos. Yo pienso que son juegos políticos, porque el desabasto puede ser porque hay mala administración y mala coordinación entre el personal de los hospitales. No hay comunicación entre directivos y los encargados de los servicios. No se hacen los presupuestos con vistas hacia el futuro, porque yo a lo mejor puedo tener cinco pacientes con VIH, pero a lo mejor yo pedí medicamento para el manejo de esos cinco pacientes, no vi el futuro, porque pueden llegar otros quince en el mismo año. O sea, la medicina y las enfermedades son dinámicas; entonces, el desabasto a lo mejor no siempre se da porque no haya medicamentos, sino por la falta de cooperación de los directivos y dirigentes institucionales con los médicos. Muchas veces también pasa que nosotros como médicos pedimos lo que hace falta y no las abastecen por una “supuesta” falta de presupuesto¹⁴.

En relación, a la calidad de los materiales, como medicamentos, se presenta como una queja entre los médicos y médicas entrevistados. Ellos argumentan que es una limitación para su práctica no sólo el hecho de que son materiales de baja calidad, sino que son insuficientes para la práctica médica cotidiana.

Ya no tenemos una práctica abierta, se genera un cuadro básico de medicamento, el cual te

limita mucho. Por ejemplo, aquí en el hospital tu quieres dar un medicamento y está prohibido o no viene en el cuadro básico. Te puede costar el puesto si mandas al paciente a comprarlo por fuera; en cambio, en el Hospital Juárez sí existe el cuadro básico, pero no hay esa cerrazón para que tú lo mandes a comprar el medicamento. En el IMSS, el cuadro básico es muy limitado. Hay medicamentos que ya no están en la farmacopea y que se sigue utilizando, porque no hay otra cosa que utilizar. Ahora la calidad de los medicamentos que se dan es ínfima, quieren ahorrarse y contratan a los laboratorios más baratos con una calidad dudosa, ¡No se vale, porque nos limitan en nuestra práctica! Y luego vienen las críticas para nosotros¹⁵.

Otra de las problemáticas que médicas y médicos enunciaron como de importancia, dentro del Hospital es la que se relaciona con la sobrecarga de trabajo. Esta problemática tiene impacto en dos dimensiones: por un lado, genera la crítica desde el personal de base, al mismo tiempo que se considera un obstáculo para elevar la calidad en los servicios. La otra dimensión tiene que ver con el derechohabiente, en particular por los prolongados tiempos de espera para recibir atención médica.

También existen quejas por parte del derechohabiente por el trato que reciben por parte del personal; quejas que pueden tener origen en la carga de trabajo a las que están sujetos médicos y médicas. Sin embargo, las quejas sobre los malos tratos por parte de las asistentes médicas no se justifican ante los ojos de médicas y médicos. Para ellos, los malos tratos se dan por la falta de capacitación y sensibilización de ese sector administrativo.

Algunas de las causas posibles de la sobrecarga de trabajo en el hospital, de acuerdo a los actores, es por el aumento de la población derechohabiente y la falta de reestructuración espacial del hospital. Un médico comentó que el hospital, en lugar de construir un nuevo edificio, se dividieron los espacios. Por ejemplo, un área que funcionaba como consultorio, lo dividieron en dos para hacerlo consultorio y oficina. Obviamente, el espacio del consultorio se redujo.

¹⁵ Testimonio de médico pediatra, consultorio particular, 2 de marzo de 2001.

¹⁴ Ibidem.



Otra médica comentó la sobrecarga de trabajo en este Hospital:

Aquí no hay un área de terapia intensiva, tenemos que atender en una misma área a pacientes que vienen a estudios y pacientes que están graves; obviamente les das más prioridad a los pacientes graves, que sabes que se pueden morir, situación que provoca malestar entre los derechohabientes; porque si vienes por un estudio y te tardan cuatro horas para que te hagan el estudio te va a molestar, porque a la gente que viene a estudios no les interesa el paciente grave, y a uno como médico sí.

Entonces, si hubiera menos gente por áreas, otra cosa sería. Los médicos también somos seres humanos, y si tenemos una sobrecarga de trabajo obviamente la calidad y calidez disminuye. Por la misma sobrecarga, a cualquier persona que se le ponga en estrés máximo pierde toda la elocuencia aunque sea un excelente médico. Por ejemplo, no es lo mismo el médico de consulta externa que muchas veces se presiona más que el médico del área hospitalaria; dado que en la consulta externa se carga con el número alto de pacientes en poco tiempo, mientras que el médico de hospitalización tiene más tiempo para verlos. Sin embargo, existe la sobrecarga de trabajo, hace diez años en la especialidad (medicina interna) se veían a ocho ó diez pacientes por especialista, ahora es de diecinueve ó veinte pacientes, entonces no es la misma calidad ni calidez¹⁶.

Las diferentes consecuencias que traen la sobrecarga de trabajo genera críticas entre médicos y médicas en relación a las normatividades que los directivos del IMSS y del hospital plantean, al no considerar aspectos de la vida cotidiana en la relación de médico-paciente, medicina-enfermedad... “es muy difícil de atender un paciente en 15 minutos y más sí es de primera vez, pues se le tiene que hacer su historia clínica; si tienen que hacer una curación es casi imposible en tan poco tiempo”.

Estos trabajadores piensan que es poco el tiempo para cada paciente, pero de todas maneras ellos tienen que “sacar el trabajo”,

porque ellos trabajan con vidas humanas; y así como hay médicos que ni siquiera voltean a ver a los pacientes, hay quienes tratan de dar calidez escuchando aunque sea cinco minutos al paciente. “Muchas veces eso es lo que espera el paciente, ser escuchado, porque en ocasiones llevan sólo una gripa sin complicaciones”.

Médicas y médicos critican la forma en cómo se distribuye el trabajo en los hospitales y clínicas del IMSS, y cómo está organizado y distribuido el personal.

Al respecto un médico comentó:

Fíjese, los altos (dirigentes) del instituto en su mayoría son abogados, licenciados, administradores, etc. Muy pocas veces son médicos, entonces, qué van a saber de nuestro trabajo, y qué tanto les va interesar dar calidad en la atención al paciente, si no saben cuáles son los requerimientos de nosotros los médicos. En IMSS existe mucho personal innecesario, mucho personal de intendencia que no hace nada, mientras que el personal médico es restringido ¿Cómo voy a creer que una institución de seguridad social, donde uno de los pilares es brindar atención a la salud tenga más personal de intendencia?

Otro problema que las y los médicos ven dentro del hospital se relaciona con los insuficientes incentivos económicos. Al respecto, comentó un médico: “es un crimen que en países como México un profesionista no gane lo suficiente de acuerdo a su preparación”.

La crisis que generó la política neoliberal y que tuvo (y tiene) sus consecuencias hasta años recientes, provocó un descontento considerable entre la base trabajadora; por ejemplo, una médica internista comentó que ella creía que el IMSS estaba mejor antes del año de 1995 porque:

Hasta la calidad de las batas bajaron, la infraestructura también; y se dio la mala administración; por eso pienso que estaba mejor el IMSS con Arsenio Farell. A mí me tocó entrar cuando estaba él y la verdad había más estimulación, por ejemplo, él pasaba de incógnito y llegaba a las clínicas a supervisar el trabajo, si te veía trabajando no te interrumpía, y no sé cómo le

¹⁶ Testimonio de médica internista, ibidem.

hacía pero, por ejemplo, a mí el día de mi cumpleaños, me llegó una carta de felicitación hasta Tlaxcala. Entonces, si tienes estímulo por el buen trabajo, lo haces con más gusto. Lo mismo puede pasar con los incentivos, porque a veces los directivos no ven los esfuerzos de cada especialidad; y a veces a nosotros los internistas [médicos internos], no valoran nuestro quehacer intensivo, pues en ginecología sólo atienden un día y nosotros atendemos en su mayoría a viejitos y a enfermos terminales que tienen de estancia mínimo siete días, entonces son cosas que no ven y el presupuesto lo designan igual para todos, no se vale. No ven el esfuerzo.

Para el sector médico, la sobrecarga de trabajo se representa por la serie de actividades que tienen que realizar dentro de un hospital y como parte de su práctica; porque no sólo es que deban estar en su área de trabajo, esperando a los pacientes, sino también tienen que desempeñar actividades docentes, o cubrir las consultas externas, o cubrir la ausencia de colegas, incluyendo las faltas programadas.

Existen situaciones a las que se enfrentan médicos y médicas que los obligan a realizar trabajos de otros sectores, lo cual se traduce en sobrecarga de trabajo, por el tiempo invertido en actividades de otros miembros del personal.

cuando los camilleros tienen mucho trabajo o no están en el momento que se necesita, uno como médico tienen que bajar al paciente a que se le hagan sus estudios, o lo que necesita. No podemos estar a expensas de la gente floja o irresponsable, entonces se nos carga el trabajo. Otros sectores son irresponsables porque no trabajan con vidas; nosotros no podemos dejar de atender porque se muere la gente... no te preparas para matar.

Por un lado, el desabasto y los bajos salarios les genera un sentimiento de frustración y rabia que en ocasiones se refleja en actitudes de apatía, resignificadas en actitudes de irresponsabilidad y de aparente poco interés en el trabajo.

Tal situación puede encontrarse en sectores de servicios como intendencia. Tal vez

en el sector médico no puedan generalizarse actitudes de este tipo, pero no es imposible. En otras palabras, también existe el otro lado de la moneda: *"también están aquellos que sólo están en el IMSS haciendo antigüedad y sacando chambas sin esfuerzo y compromiso"*¹⁷.

Y no pueden encontrarse muy generalizadas esas actitudes de indolencia porque, según los médicos entrevistados, ellos trabajan con vidas y no con cosas.

Si un médico de consulta externa se ausenta del trabajo un día se le carga el trabajo, porque ya sea que al otro día o después tienen que atender a los pacientes rezagados. Es por ello que entre el sector médico es bajo el ausentismo. Uno de ellos comentó: *"no podemos dejar a los pacientes graves"*.

La sobrecarga de trabajo y los escasos incentivos económicos entre el sector médico conllevan a situaciones de crítica hacia las políticas del IMSS y del Sindicato. Este parece encontrarse en una crisis de representación al no pugnar por mejorar los salarios de los médicos y médicas.

Un ejemplo de la percepción de los salarios como trabajador IMSS, lo encontramos en un testimonio de una médica:

Los salarios del IMSS son raquíuticos, están por debajo de los salarios de lo que un profesional merece; aunque pareciera que ganamos bien, pero esto se cubre por las prestaciones, pero sin las prestaciones el salario es raquíutico. Lo que el sindicato debería de proteger es el salario y no las prestaciones, porque cuando te jubilas te las quitan y te quedas con el sueldo base, que es una miseria. No estamos en un país socialista, entonces aquí tenemos la capacidad de decir que si estudio más a mi me tienen que pagar más, yo trabajo más gano más, pero no es así. Independientemente de que a mi me guste una profesión yo tengo necesidades económicas, entonces la situación económica a mi me va a estimular para ser mejor. Si a mi no me estimulan para ser mejor, no voy a dar lo mejor de mí y a parte de que no doy lo mejor tampoco

¹⁷ Testimonio de médico pediatra.



co voy a rendir lo mismo. Es por ello que mucha gente dentro del hospital [médicos y médicas] tienen otros trabajos¹⁸.

Otro médico planteó el bajo salario como central en el deterioro de sus condiciones laborales cotidianas dentro del hospital, pero también como problemática nacional para el profesional de la medicina, pues:

Los salarios en el IMSS son malos, malos de maldad. Cómo voy a creer que un médico que saca una vida adelante, que te lleven los familiares, a su ser más querido y que tu lo sacas adelante y te dicen "gracias, doctor". O que el Presidente lleva a su mamá con el médico y que la saques adelante, y que tu como profesionista te paguen 12 mil o 14 mil pesos al mes, cuando el Presidente gana 150 ó 200 mil pesos al mes ¿Cómo el director del IMSS, que no hace nada, le pagan un dineral por no hacer nada? ¿Cómo voy a creer que en una institución de salud hay más administrativos que médicos? Y que el pueblo este pidiendo calidad de atención médica, cuando al médico no lo dejan dar calidad de atención médica ¿Porqué? Porque lo atiborran de pacientes en su jornada de trabajo, que va de las siete a las dos y quieren que vea a 30 pacientes. Yo no entiendo eso, de plano no lo entiendo. Entonces, un salario de 12 o 14 mil pesos que ve a todo ese «bonche» de pacientes, yo creo que es un crimen; y lo peor de todo es que nos devalúan y nos tratan de jornaleros, que es lo peor. Y que por ejemplo, dentro del Seguro Social, o de Salubridad, o ISSSTE, muchos de los que están ahí son de intendencia ¿Cómo van a saber ellos la responsabilidad y la labor importante del médico?¹⁹

Existen otras problemáticas dentro del hospital, que de acuerdo al sector médico entrevistado, no son graves para su práctica, pero sí influyen en ella; problemáticas que tienen que ver con el empleo; con la capacitación, algunos de ellos derivados de las relaciones con los jefes, dando lugar a relaciones clientelares que ofenden a aquel médico que no es "lambiscón" o arrivistas.

¹⁸ Testimonio de médica internista; ibidem.

¹⁹ Testimonio de médico pediatra, consultorio particular, col. Bondonito, 29 de marzo de 2001.

Las actitudes que encontramos en relación a las problemáticas que se viven dentro del Hospital, es variada y se genera en dos dimensiones, el particular y el colectivo, como trabajadores IMSS.

La primera dimensión es la de que cada médico, a pesar de las normas y las presiones bajo las que labora, lleva acciones de defensa de la seguridad social; que se resignifican en actitudes responsables y de calidez en el trato con el paciente. Ellos y ellas como lo manifestaron, se adaptan a las condiciones dentro del Hospital en bien de "sus pacientes", "porque no dejamos que se mueran o se queden sin medicamentos, luchamos por que sea favorable para todos".

Hay situaciones que permiten ver una suerte de solidaridad del médico (hombre o mujer) hacia su institución, ello a pesar de las condiciones de trabajo ya señaladas. Con esto no justificamos ciertas actitudes de los médicos y médicas hacia los pacientes, que pueden verse como poco cálidas; resaltamos las condiciones a las que están sujetos los trabajadores de una institución en crisis, las cuales se desconocen a nivel social.

La otra dimensión de las actitudes sobre las problemáticas en el hospital la vemos en forma colectiva. Los sujetos, como trabajadores, se presentan con actitudes de defensa y resistencia; exigiendo cumplimiento, defensa y revisión del CCT, pues finalmente es su arma de defensa legal ante los problemas descritos.

Estos plantean también una suerte de resistencia, que consiste en un rechazo a los cambios. Recordamos al lector que el IMSS ha sido una institución, junto con su sindicato, que ha estado muy ligado a la cultura política del PRI, aunque ahora, en el momento de llevar a cabo esta investigación, se está dando la transición democrática con el ascenso del PAN a la Presidencia y la salida del PRI del poder. Es por ello que presenciamos que el trabajador del IMSS estaba en la incertidumbre ante los cambios que podían ocurrir, al tiempo que se le veía renuente a aceptarlos. Sin embargo, llama la atención el hecho de que médicas y médicos se manifestaban en favor de la modernización. Ellos y ellas piensan que si algunos servicios se privatizaran, incluyendo los servicios mé-

dicos, el IMSS crecería económicamente para dar una calidad y calidez en la atención, al mismo tiempo que piensan que la práctica médica sería valorada.

Como trabajador IMSS, médicos y médicas proponen, en relación a las problemáticas que viven y como mecanismo de defensa, alianzas entre los trabajadores de cada área, pero como existen diferentes situaciones en realidad hay un ambiente competitivo y de envidias, que a su vez generan rigidez laboral y “mientras no haya un interés común, no va a existir un espíritu de defensa de nuestra institución”. Esta es la opinión de un médico pediatra, el cual también dijo que “mientras existan los intereses personales y las discrepancias entre el personal de base y los dirigentes sindicales, el IMSS no va a ofrecer mayor calidad, ni tampoco van a cambiar las condiciones laborales.”

Conclusiones

La información presentada habla de un contexto en donde la cultura laboral de los de las y los médicos del IMSS se encuentra plagada de tensiones, por la crisis generada de la implantación de la política neoliberal, acrecentada después de la modificación a ley del IMSS en 1995. Encontramos un instituto donde el desabasto de material y la sobrecarga de trabajo definen las relaciones de trabajo; reflejándose en la mala calidad de atención que recibe el derechohabiente. Sin embargo, pese a dichas condiciones laborales, y a las presiones bajo las que trabajan los sujetos entrevistados, encontramos una intención clara por brindar calidad y calidez, a pesar de las condiciones laborales ya señaladas.

Encontramos a unos sujetos críticos de las normas institucionales y sindicales que, según ellos, merman su trabajo. Así mismo, médicos y médicas son sujetos que ven con buenos ojos la modernización del IMSS; es decir, son sujetos a final de cuentas no conservadores. En voz de estos sujetos, la modernización puede traer beneficios y mejorar las condiciones deterioradas bajo las que laboran, haciendo más eficiente la atención a la salud. Así mismo, nuestros



resultados coadyuvan a la reinterpretación del desprestigio de la práctica y del trabajo de médicos y médicas en el IMSS.

Junto a esa orientación, sin embargo, pueden observarse momentos en que estos médicos y médicas parecen contenerse ante los riesgos que conllevarían esos cambios, y prefieren reivindicar la defensa del modelo público de atención, poniendo en el centro la defensa de su contrato colectivo de trabajo.

Por cierto, esta orientación contrasta con las críticas que estos sujetos realizaron del sindicato único en el cual se encuentran las y los trabajadores del IMSS. Es decir, se critica la práctica del sindicato, pero al mismo tiempo se le ve como un importante instrumento de defensa de sus condiciones de trabajo.

¿Cuál de esas dos orientaciones prevalecerá en el futuro? ¿La que pone énfasis en la modernización del IMSS o la de la conservación del modelo público? Es esta una interrogante que permanece aún sin respuesta por parte de nosotros.



Los espejismos del cambio, 2000-2002.

Rosa Albina Garavito Elías. (Prólogo de Lorenzo Meyer). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2002, 333 pp.

En diciembre pasado salió a la luz un libro más de Rosa Albina Garavito. Ya de vuelta a la academia de la UAM-Azcapotzalco y colocada también en la ubicua trinchera del periodismo político, hizo una lectura política crítica de la realidad mexicana de los últimos dos años y medio cuyo fruto jugoso es este libro que ahora comentaré.

El paquete de ideas que ella nos ofrece aquí con ánimo polémico y responsable no es, por cierto, producto de una lectura académica de la realidad, pues sus intenciones y compromisos están lejos de querer colocarse en la cómoda neutralidad política y la asepsia moral que mal, muy mal, se asocian frecuentemente al ejercicio puramente académico de revisar el estado social de las cosas.

Este libro es una compilación de los artículos periodísticos que la autora publicara entre julio del 2000 y octubre del 2002 en el diario *El Universal*. Los 116 artículos compilados, que se presentan ordenados cronológicamente, están muy lejos de ser ejercicios aislados o inconexos, o meras apreciaciones ocurrientes de los días y las semanas que el país ha

visto y percibido desde el 2 de julio del 2002 (fecha emblemática para la nueva democracia mexicana) hasta el 11 de octubre del 2002, fecha en la que se registra el último de los artículos compilados.

El seguimiento puntual de los principales sucesos posteriores a la memorable jornada electoral de julio del 2002, a través del artículo editorial, fue la oportunidad de Rosa Albina para ir tejiendo y documentando pacientemente varias tesis políticas y sociales, sobre tres hechos históricos cruciales para el país: a) *Los efectos del desenlace de la hegemonía política del PRI* como partido de Estado, que gobernó desde 1929 hasta el 2000, donde pudieron extrañamente caber en el mismo discurso oficial, tanto el nacionalismo revolucionario de Lázaro Cárdenas del Río, como el neoliberalismo confeso de De la Madrid, Salinas y Zedillo; b) *el comienzo de la alternancia democrática* con el periodo que se abre a partir de la llegada de Vicente Fox a la presidencia, que la autora precisa como el arranque de una conveniente *alternancia política*, situación que no nos coloca necesariamente, desde su punto de vista, en la llamada transición a la democracia; c) *el fin histórico del proyecto político y social de la izquierda mexicana* en su edición actual (populista y nacionalista), encarnada en el PRD, que fue derrotado el 2 de julio del 2000, producto, entre otros factores, de “la ausencia una izquierda democrática y moderna” en su seno mismo.

La tarea de ir edificando, no sin problemas y lagunas, las bases de un “modelo de interpretación histórica” que explique: 1) las consecuencias del fin del México priísta, 2) la llegada de la derecha democrática a la presidencia de la república y 3) el final del “del ciclo histórico de luchas iniciado con la Revolución Mexicana”, que marca la defunción histórica del PRD nacido en 1989, requiere de un esfuerzo colosal por parte de la autora, cuyos ingredientes indispensables ella posee y que ahora subrayo: por un lado, tiene una visión política que se deriva de la práctica o del oficio político y, por el otro, cuenta con un entrenamiento intelectual riguroso orientado al análisis de la realidad social mexicana. Hay, entonces, en la misma persona, una conjunción extraordinaria de sus experiencias prácticas de la vida política con una capacidad intelectual para volcarlas y ordenarlas como parte de un ejercicio de reflexión teórica y de propuesta práctica que anima la revisión de los asuntos públicos de México. Aquí percibimos un hecho festejable y alentador: una mujer que viene y está abierta-

mente identificada con las luchas sociales desde una postura ideológica de izquierda marxista y que asume las responsabilidades democráticas de mantenerse en esas luchas mediante la fuerza y el poder de la escritura, del periodismo político, es decir, desplegando el duro ejercicio de la crítica política y moral del orden establecido. Y esto no es común ni en los aburridos pasillos de la academia universitaria y, mucho menos, en las veredas frívolas por las que transitan la mayoría de los políticos profesionales de nuestros tiempos.

Su larga experiencia militante en la izquierda social y no partidaria, primero, y la que tuvo después durante los trece años seguidos en que participó como dirigente política y como parlamentaria en, respectivamente, la construcción del PRD y del nuevo Congreso mexicano (diverso, complejo y autónomo del poder presidencial), colocan ahora a Rosa Albina en una magnífica circunstancia para desarrollar una interpretación original (y evidentemente muy polémica) de esos tres hechos político-históricos ya señalados, sin olvidarnos, por supuesto, de su permanente trabajo intelectual, dentro y fuera de la academia universitaria, que no es para nada secundario en la tarea reflexiva que se echó auestas. Estos factores, sin duda, permitieron potenciar y elevar enormemente la calidad de la propuesta interpretativa de estos tres aspectos políticos que ahora, atractivamente, nos ofrece la autora a lo largo de este libro.

Un espejismo, varios espejismos

Según mi Pequeño Larousse, el término espejismo, entendido en un sentido figurado, nos remite a la idea de *ilusión engañosa*. Es decir, el cambio social y político prometido para México por el candidato Fox durante las elecciones presidenciales del 2000 se convirtió en una mera ilusión, en una costosa fantasía electoral, diría yo. El gobierno de Fox, según nuestra autora, en sus dos años de gestión, no se convirtió en un agente del cambio histórico por el que votamos los mexicanos hace casi tres años.

El argumento central de esta tesis es claro: el proyecto foxista-panista es la continuación del proyecto neoliberal que comenzó a activarse con el PRI en diciembre de 1982, pero donde los nuevos actores, la clase política panista y sus aliados, solamente han sustituido, no sin grandes problemas, a la vieja clase priísta. Así, la persistencia del neoliberalismo, ahora con Fox y su equipo de gobierno variopinto, en la medida que es el avance y la consolidación del modelo social y económico excluyente, ha llevado a los mexicanos a percibir actualmente la oferta foxista con “decepción, desencanto, desilusión” (p. 305).

La *alternancia*, nos dice reiteradamente Garavito, fue y es necesaria para iniciar la *democratización* del país, pero de ninguna manera es suficiente para arribar a una *democracia participativa*, concepto y práctica política (vagamente definido, dicho sea de paso) que parece estar a un nivel superior al de la *democracia electoral*, y con el cual está de acuerdo ella misma, aunque le resulte insatisfactorio quedarse solamente en ese plano o nivel político para avanzar en la construcción de un México justo, independiente y libre. Para decirlo en breve, el espejismo aludido aparece y cobra existencia real cuando el foxismo incumple con su promesa electoral “de cambio”, pues la democracia es, para Fox y el panismo, según nuestra autora, un verdadero estorbo. Esta afirmación de Rosa es, por su rotundez y nulos matices, una contradicción respecto a muchos de los párrafos de su libro donde, por ejemplo, habla del triunfo ciudadano del 2 de julio del 2000 que dio por terminada la hegemonía priísta de 71 años. La oposición democrática que mantuvo el PAN frente al PRI, desde posturas conservadoras de derecha no nos permite emitir semejante descalificación política sin caer en un reduccionismo ideológico ajeno al pensamiento crítico en la que ella misma está ubicada.



¿En dónde queda el problema central para avanzar hacia una genuina transición democrática, que comenzó con la alternancia, pero que no puede quedarse allí, precisamente para no ser víctima de ningún espejismo? Aquí la autora es clara y directa: el problema se localiza en la ausencia actual de una *Reforma democrática del Estado* que conduzca a la refundación de la república a partir de un *Nuevo Pacto Social*, que garantice la paz social misma y la gobernabilidad democrática. En esta matriz teórico-política no hay forma de perderse, pero con realismo político y también con cierta dosis de romanticismo económico, nos señala en la *Introducción* de su libro los “siete pecados capitales” que atorran la verdadera transición a la democracia, vía el *Nuevo Pacto Social*:

1. La política económica excluyente. 2. La refuncionalización del corporativismo sindical. 3. La negación de la autonomía indígena. 4. El desastre de las finanzas públicas. 5. La corrupción y la impunidad. 6. La apertura económica. 7. Proyectos obsoletos y actores políticos agotados.

No tengo ninguna duda de que el gran paso democrático hacia delante pasa por una combinación de acciones políticas y económicas, lo cual implica colocarse por encima de las fórmulas simplistas, sean de los economistas, de los politólogos, de los abogados o de quien se arrogue la cualidad de tener visiones globalizantes y totalizadoras de la realidad social.

La compleja ingeniería social que vertebrará y acompañará al cambio democrático debe superar y resolver tres de esos “siete pecados capitales” que, desde mi perspectiva, tiene que considerar al menos, como elemento fundamental, la macroeconomía para la democracia y la equidad: 1. La creación de empleos estables y bien remunerados, gasto público redistributivo y eficiente. 2. El saneamiento de las finanzas públicas sobre la base de una Reforma Fiscal Integral que privilegie la transparencia y equidad de las políticas hacendarias. 3. La revisión de los términos de la apertura comercial que se dio en 1994 con el TLCAN y mitigar sus efectos depredadores mediante un *acuerdo migratorio* con Estados Unidos y Canadá, así como reivindicar la necesidad de crear un *Fondo Social Compensatorio* que minimice las enormes asimetrías económicas entre México y estas naciones vecinas.

¿Cuál es el proyecto económico que subyace como propuesta en la amplia y sugerente reflexión política que hace Rosa Albina Garavito en su libro?

No lo veo, no lo percibo o no lo entiendo. ¿Es obligatorio que el “proyecto económico” de la izquierda mexicana quede expuesto y explicado en este paciente y excitante trabajo político-periodístico de Rosa Albina Garavito?

Es evidente que en, un libro como el que ahora reseño, que compila un trabajo periodístico sistemático —realizado desde una perspectiva política—, no tenga que incluir *ex-profeso* eso que yo denomino arbitrariamente el “proyecto económico” de la izquierda mexicana. Sin embargo, no me satisface que, desde la izquierda política y universitaria, sigamos quedando en los pronunciamientos generales que son buenos para denunciar las restricciones, deficiencias, insuficiencias, injusticias e inequidades del sistema económico vigente. No me cuesta trabajo suscribir con ella que los últimos 20 años han sido dolorosos para la gran masa del pueblo debido a lo que ella denomina genéricamente “la política económica excluyente”. No es posible contradecirla en su señalamiento categorico del estado desastroso en que se encuentran las finanzas públicas, con su “deuda escondida”, su

debilidad tributaria, su gasto social declinante y un manejo opaco y turbio de la deuda pública.

No es posible discrepar de su apreciación sobre los efectos negativos de la apertura comercial, vía TLCAN, lo cual nos debe llevar a revisar dicho tratado, partiendo, desde mi punto de vista, de aceptar la necesidad de mantenernos integrados comercial y financieramente al mundo, pero en términos justos y eficientes.

Hoy por hoy, las fuerzas democráticas del país requieren una *nueva macroeconomía*, opuesta y mejor a la que planteó el populismo priísta y a la que en su momento, hace 20 años, hizo el neoliberalismo también priísta y a la que ahora, como continuación de éste, tiene el panismo foxista de hoy. El diseño de una macroeconomía para la democracia, la equidad y la justicia social será una condición necesaria pero no suficiente para esta magna empresa social y nacional.

Me parece que la negación argumentada del modelo neoliberal (priísta y panista) y del populismo priísta, es un buen punto de partida, pero nada más. Desde la izquierda moderna y democrática que Rosa Albina reivindica para entrar a una genuina transición democrática es conveniente hacer otra propuesta macroeconómica, articulada a la reforma democrática del Estado e inscrita en un Nuevo Pacto Social, quizá aterrizado en una nueva Constitución. El reto económico que la modernidad democrática exige no es menor: hay que preservar la estabilidad monetaria y cambiaria, pero desconcentrar la inequitativa distribución del ingreso y garantizar la igualdad de oportunidades con la creación creciente de empleos estables y bien remunerados. Hay que disciplinar de modo permanente las finanzas públicas, pero repudiar los rescates fiscales fraudulentos de los grandes negocios privados y la opacidad presupuestal que oculta derroches, prebendas ilegítimas y corrupción. Hay que mantener y reforzar los vínculos eficientes con el exterior a través del comercio internacional, pero también hay que encontrar de inmediato un acuerdo laboral con las potencias económicas del Norte, particularmente con los Estados Unidos, que garantice los derechos de los trabajadores inmigrantes que vienen de México, sin soslayar la necesidad de formar un Fondo Social Compensatorio que mitigue los efectos devastadores de las asimetrías económicas entre los socios del TLCAN. Hay que alentar la integración financiera ordenada y equilibrada con esas potencias, pero también quizá hay que regular y tributar los movimientos especulativos de capital que desestabilizan nuestra moneda. Hay que alentar una nueva política industrial que eleve a eficiencia y la competitividad de las empresas, especialmente de las PYMES, pero también hay que reconocer la urgencia de democratizar la vida sindical que erradique los vicios con los que operó el corporativismo priísta, particularmente en el ámbito industrial. Hay que garantizar la autonomía del Banco de México para hacerle cumplir el mandato constitucional de mantener a raya la inflación, pero también hay que elevar la capacidad fiscalizadora del Congreso sobre lo que hace y cómo lo hace nuestro instituto central.

En suma, las tareas teóricas y las propuestas de política económica que armen la macroeconomía para la democracia, la eficiencia, la equidad y la justicia son responsabilidad de esa izquierda democrática y moderna que demanda Rosa Albina Garavito con tino político y oportunidad histórica en su libro.

*Fernando Chávez Gutiérrez**

* Profesor-investigador, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

